

La traducción de **La Fe** NUEVO TESTAMENTO

DE ROMANOS A JUDAS
Y EL EVANGELIO DE JUAN

ACTUALIZADO Y REVISADO PARA 2026

La Traducción de la Fe, Nuevo Testamento, Romanos a Judas y el Evangelio de Juan, actualizado y revisado para 2026 | La Traducción de la Fe © 2025

Copyright © 2025 por John A Fazio | Todos los derechos reservados.

La traducción Faith, Nuevo Testamento, de Romanos a Judas y el Evangelio de Juan, actualizada y revisada para 2026, puede citarse y compartirse libremente en formato escrito, visual, electrónico o de audio, pero no puede reproducirse ni transmitirse en su totalidad ni ningún libro individual que la componga en su totalidad, en ninguna forma, con fines lucrativos sin el permiso por escrito del autor.

info@thefaithttranslation.com
thefaithttranslation.com

Escanee aquí para descargar nuestra aplicación móvil.



The Faith Publishing
967 Prescott Blvd
Deltona, FL 32738

ISBN 979-8-9940360-0-6

ÍNDICE

La pasión de La Fe	4
Prefacio	7
Juan	10
Romanos	96
1 st Corintios	138
2 nd Corintios	179
Gálatas	207
Efesios	226
Filipenses	244
Colosenses.....	256
1 st Tesalonicenses.....	268
2 nd Tesalonicenses	278
1 st Timoteo.....	284
2 nd Timoteo.....	299
Tito.....	311
Filemón	318
Hebreos	321
Santiago	360
1 st Pedro	375
2 nd Pedro	391
1 st Juan	402
2 nd Juan	417
3 rd Juan	420
Jude	423

LA PASIÓN DE LA FE

La pasión de La Fe es traducir las Escrituras explicando y enfatizando la fe de Jesucristo que se encuentra en todas las Escrituras. Y distribuir esta traducción de forma gratuita al mayor número posible de personas en todo el mundo.

Quizás se pregunte por qué necesitamos otra traducción de la Biblia.

Durante mucho tiempo he pensado que si Jesús dijo que solo hay una cosa necesaria, y así lo hizo. Y esa única cosa era escuchar y seguir escuchando la fe de Jesucristo;

Escuchar con diligencia la fe de Jesús, la fe que existía desde el principio y se hizo carne e inmortal en su resurrección de entre los muertos.

Entonces, pensé que si yo fuera a hacer una traducción de la Biblia, solo hay una cosa necesaria que sacar de las Escrituras: la fe que fue escrita y completada en la tierra por Jesucristo. Y eso es exactamente lo que sentí que debía hacer.

De estos pensamientos nació The Faith Translation, y a finales de 2020 se completó el primer libro.

Veo mucha confusión en el mundo e incluso en la iglesia actual con respecto a Dios, pero Jesús dijo que vino a revelar el corazón del Padre para todos nosotros.

Hay más de 45 000 denominaciones en todo el mundo, pero las Escrituras dicen que hay una sola fe: la fe del Hijo de Dios.

La palabra «fe» significa «estar convencido». Y lo más importante que cualquiera puede escuchar y de lo que puede estar convencido es la fe de Jesucristo, la fe del Hijo de Dios, porque este ha sido el mensaje de Dios a la humanidad desde el principio del mundo y a lo largo de las Escrituras, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

El apóstol Pablo hace una pregunta muy importante a los gálatas. Les dice: «Solo esto os pregunto: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley o por el oír con fe?».

Por supuesto, la respuesta es que solo al escuchar la fe se recibe el Espíritu. El mismo Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos, inmortal. El mismo Espíritu que produce en nosotros el fruto del amor, el gozo, la paz, la paciencia, la bondad, la fidelidad, la mansedumbre y el dominio propio.

Y sabemos que hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, una sola esperanza a la que somos llamados, un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos nosotros. Esto se llama la unidad de la fe que se encuentra en la fe de Jesucristo.

No conozco ninguna otra traducción de la Biblia cuyo objetivo principal sea enfatizar y sacar a la luz la fe del Hijo de Dios, que es lo único que puede salvarte de la muerte y la corrupción en el

mundo actual, hacia la esperanza de la misma vida que ves en la resurrección de Jesucristo.

Gracias por su interés en The Faith Translation. Gracias por compartirla con sus amigos y familiares, y por sus oraciones y apoyo.

Gracia y paz,

John Fazio

PREFACIO

Aquí hay algunas cosas importantes que hay que entender sobre cómo se presenta la Traducción de la Fe (TFT).

Reconocemos que, con el paso del tiempo y a través de las culturas, las palabras pueden adquirir diferentes matices de significado. Comenzamos con parte del lenguaje familiar de la versión King James, pero hemos actualizado las formas arcaicas al inglés contemporáneo (por ejemplo: «ye» se convierte en «you», «whosoever» se convierte en «whoever», «thee» se convierte en «you», etc.).

Lo primero que notará es el uso frecuente de paréntesis (). Dentro de estos paréntesis, encontrará palabras en cursiva. Estas inserciones en cursiva se utilizan para explicar el espíritu y la intención detrás de lo que se dice. Mientras que muchas Biblias ampliadas se centran en ampliar las definiciones del vocabulario o en las paráfrasis, la Traducción de la Fe se centra en revelar la fe de Jesucristo a lo largo de las Escrituras.

Además, algunos pasajes ya contenían paréntesis en el texto original de la King James (no los hemos añadido nosotros). Para distinguirlos, hemos colocado esos paréntesis originales de la KJV dentro de llaves {}.

Salvo algunas excepciones, las palabras fuera de los paréntesis se han tomado directamente del griego original. Las excepciones, es decir, las palabras que hemos añadido para mayor claridad, aparecen en cursiva, pero no entre paréntesis. Todo ello con el fin de facilitar su estudio personal y profundizar en la comprensión de los pasajes.

He aquí dos ejemplos ilustrativos:

Primer ejemplo: palabras en cursiva dentro de paréntesis que ayudan a mejorar la comprensión:

Efesios 2:15

KJV: 15 Habiendo abolido en su carne la enemistad, incluso la ley de los mandamientos contenidos en los ordenamientos; para hacer en sí mismo de los dos un solo hombre nuevo, haciendo así la paz;

TFT: 15 Habiendo abolido (*el cuerpo de la muerte*) en su carne, (*que la muerte trajo*) la hostilidad (*de nuestras mentes carnales hacia el camino de Dios hacia la vida*), (*y por lo cual destruyó*) incluso (*lo que estaba obrando la muerte en nosotros por*) la ley de los mandamientos (*a través de la mente carnal que pensaba que la vida estaba*) contenida en (*el cumplimiento de*) las ordenanzas; para que pudiera hacer en sí mismo de los dos (*que estaban pereciendo en la muerte*) un solo hombre nuevo (*en carne y hueso inmortales*), haciendo así la paz (*y la unidad*);

Segundo ejemplo: se han añadido palabras fuera de los paréntesis (en cursiva) donde era necesario aclarar algo, como «*tu corazón*» en este ejemplo:

2 Tesalonicenses 3:3

KJV: 3 Pero el Señor es fiel, quien os afirmará y os guardará del mal.

TFT: 3 Pero el Señor es fiel, (*siendo ambos Uno*) quien os afirmará (*y también fortalecerá*) y guardará *vuestro corazón* del mal.

Ciertas palabras clave a veces se sustituyen por definiciones breves en lugar del término tradicional. Una de las más importantes es la palabra «pecado».

El pecado (utilizado con mayor frecuencia como sustantivo) se define aquí como: reclutar a tus miembros para preservar tu propia vida.

Ejemplo 1 Pedro 4:1

KJV: 1 Puesto que Cristo ha sufrido por nosotros en la carne, armaos también vosotros con la misma mente; porque el que ha sufrido en la carne ha dejado de pecar.

TFT: 1 Por lo tanto, viendo que Cristo ha sufrido por nosotros (*siendo condenado a muerte*) en la carne, armaos también vosotros con la misma mentalidad : porque el que ha sufrido (*siendo condenado a muerte*) en la carne (*ya no muere y está muerto a la muerte*) ha dejado de recurrir a sus miembros para preservar su propia vida;

En otro lugar, Santiago utiliza «iniquidad» donde cabría esperar «pecado». La iniquidad se define como la mentalidad o creencia de que se puede tener vida sin Dios. Pablo identifica además el pecado como «el aguijón de la muerte», una frase que también aparece en el contexto de este versículo.

Santiago 1:15

RV: 15 Entonces, cuando la concupiscencia ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, cuando es consumado, da a luz la muerte.

TFT: 15 Entonces, cuando (*su*) concupiscencia (*por la vida por sus propias obras*) ha concebido (*en su corazón*), da a luz (*el aguijón de la muerte que es*) la iniquidad; y la iniquidad, cuando se consuma, da a luz la muerte.

Por último, la traducción Faith Translation se lee mejor sin detenerse en los paréntesis (). Simplemente léalos como parte del flujo de la frase. Los paréntesis están ahí solo para aquellos que desean detenerse y distinguir la traducción directa del griego de la exposición que se ha añadido para mayor claridad y profundidad.

El Evangelio de
JUAN

La Traducción de La **Fe**

Capítulo 1

1 En el principio (*Alfa y Omega, el principio de todas las cosas*) era el Verbo (*porque Él es el principio de todas las cosas, el primero y el último*), y el Verbo estaba (*en perpetuidad*) con Dios, y el Verbo era (*y será por siempre*) Dios.

2 El mismo (*Verbo que*) estaba (*allí*) en el principio con Dios.

3 Todas las cosas fueron hechas por Él, y sin Él no se hizo nada que no fuera creado por Él (*y para Él*).

4 En Él está (*la única fuente de una vida incorruptible*), y la vida (*que vino en carne*) es (*el Verbo de vida*) la luz para toda la humanidad.

5 Y la luz (*de Su vida*) brilló en las tinieblas; y las (*muerte y*) tinieblas (*en el mundo*) no pudieron vencerla.

6 Había un hombre llamado Juan, enviado por Dios (*como uno que clama en el desierto*).

7 Este mismo Juan fue enviado como testigo para dar testimonio de la Luz, (*hablando a los hombres de Aquel que vendría después de él*), para que todos creyeran en Él.

8 Él no era la Luz, sino que fue enviado como testigo para dar testimonio de esa Luz (*que vendría en carne*).

9 Esta era la luz verdadera (*la Palabra de vida que era desde el principio*), (*que vino de Dios y era Dios*), que ilumina a todo hombre que ha venido al mundo.

10 El mismo Verbo que es Uno con Dios, y es Dios, que vino al mundo que Él creó, no fue conocido (*ni reconocido*) por el mundo como Dios.

11 Él vino a (*dar vida a*) los suyos (*sus hijos, aquellos que creó a su imagen para que fueran portadores de su semejanza*), pero los suyos (*los de su propia especie*) no lo recibieron.

12 Pero todos los que le recibieron (*y se aferraron a él*), (*estando plenamente convencidos por la Palabra de vida que Él ha hablado de ellos y*) a ellos, recibirán (*por ello*) fuerza (*de Él*) para aparecer en la historia como hijos de Dios, habiendo creído en Aquel que les ha dado el sobrenombre de hijos suyos:

Juan 1

13 Los cuales no nacieron de sangre (*que perece en la corrupción*), ni de (*la lujuria de*) la carne (*por la vida*) por la fuerza del hombre, sino (*solo del Espíritu*) de (*el Dios vivo*).

14 Y el Verbo (*que era desde el principio*) vino en carne y habitó entre nosotros (*Emmanuel, Dios con nosotros*), y lo contemplamos en toda su gloria, como el único (*enviado*) del Padre, en la plenitud de su gracia y verdad.

15 Juan dio testimonio de Él y clamó diciendo: Este es el que yo dije que vendría después de mí, pero que me precede, porque existía antes que yo (*en perpetuidad con el Padre, pero ahora se nos ha manifestado*).

16 Y de su plenitud hemos recibido (*todo lo mismo del Padre*), quien (*desde el principio*) nos ha dado (*solo*) gracia sobre gracia.

17 Porque la ley fue entregada por Moisés (*de parte de Dios por medio de los ángeles*), pero el espíritu (*contenido en la ley*) vino por medio de Jesucristo, (*el Verbo hecho carne*), (*revelando que siempre estuvo*) lleno de gracia y verdad.

18 Nadie ha visto jamás a Dios (*como Padre*); el Hijo unigénito, que está (*y siempre ha estado*) en el seno del Padre (*desde toda la eternidad*), (*la imagen expresa del Padre hecha carne*), Él (*es quien*) lo ha declarado (*para que podamos conocerlo como Padre*).

19 Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas desde Jerusalén para preguntarle: ¿Eres tú el Cristo?

20 Y él les respondió claramente, sin negarlo, diciendo: Yo no soy el Cristo.

21 Y ellos insistían en preguntarle: «¿Quién eres, entonces? ¿Eres Elías?». Y él dijo que no. «¿Eres un profeta?». Y otra vez dijo que no.

22 Entonces le dijeron: «¿Quién eres, para que demos respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?».

23 Él dijo: «Yo soy la voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor (*porque Él enderezará todo lo que la muerte ha torcido, volviendo nuestros corazones hacia nuestro Dios*), como dijo el profeta Isaías».

24 Y los que fueron enviados eran de los fariseos.

Juan 1

25 Y le preguntaron: «¿Por qué bautizas, pues, si no eres el Cristo, ni Elías, ni un profeta?

26 Juan les respondió diciendo: Yo bautizo con agua (*de arrepentimiento por confiar en la fuerza de vuestras propias manos, para mirar solo a Dios y a su fuerza como padre de vuestra vida*); pero hay uno entre vosotros a quien no conocéis.

27 Es Él quien viene después de mí, cuyo bautismo (*supera en gloria y*) es preferible al mío, porque Él bautizará con el Espíritu Santo (*para una vida incorruptible*), cuyos cordones de los zapatos no me corresponde a mí desatar (*sirviéndole, sino que más bien necesito que Él me sirva con Su vida*).

28 Estas cosas sucedieron en Betania (*que significa casa de aflicción, lo que simboliza la aflicción de nuestra muerte en la que Jesús fue bautizado*), al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

29 Al día siguiente, Juan ve a Jesús que viene hacia él y dice: «He aquí a aquel en quien Dios se ha complacido, el Cordero que quita el (*aguijón de*) la muerte del mundo».

30 Este es aquel de quien yo hablé diciendo: El que viene después de mí es superior a mí.

31 Y aunque yo no le conocía, *sabía con certeza, por aquel que me envió, que él había sido enviado por él y que se manifestaría a todo Israel; y por eso he venido, para que los corazones de los hombres se vuelvan hacia Dios, bautizando con agua (de arrepentimiento)*.

32 Y Juan da testimonio diciendo: «Vi al Espíritu descender del cielo como una paloma en forma corporal, posándose (*y permaneciendo*) sobre Él.

33 Y aunque yo no le conocía, el que me envió a bautizar con agua me dijo: Aquel sobre quien veas descender y permanecer el Espíritu, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo.

34 Y yo lo vi y doy testimonio de que este Jesús es el Hijo de Dios.

35 Al día siguiente, Juan estaba de pie con dos de sus discípulos.

36 Y mirando a Jesús que pasaba, dijo otra vez: «¡He aquí el Cordero de Dios!».

Juan 1

37 Y los dos discípulos, al oír lo que Juan había dicho, siguieron a Jesús.

38 Entonces Jesús se volvió, y al ver que le seguían, les dijo: «¿Qué deseáis?». Ellos le respondieron: «Rabí (*que significa Maestro o experto en la Torá*), ¿dónde vives?».

39 Él les dijo: «Venid y ved (*y aprended de mí*)». Vinieron y vieron dónde vivía, y se quedaron con él todo aquel día, pues eran como las cuatro de la tarde.

40 Uno de los dos discípulos que oyeron a Juan hablar y siguieron a Jesús era Andrés, hermano de Simón Pedro.

41 Lo primero que hizo Andrés fue buscar a su propio hermano Simón y le dijo: Hemos encontrado al Mesías, que significa Cristo.

42 Y cuando lo encontró, lo llevó a Jesús. Y cuando Jesús lo miró, le dijo: «Tú eres Simón, hijo de Jonás; te llamarás Cefas, que significa (*Pedro*) (*pedazo de*) piedra.

43 Al día siguiente, Jesús quiso ir a Galilea, y allí buscó y encontró a Felipe, y le dijo: «Sígueme».

44 Felipe vivía en la ciudad de Betsaida, la ciudad donde residían Andrés y Pedro.

45 Felipe encontró a Natanael y le dijo: «Hemos encontrado a aquel de quien *hablaron y* escribieron Moisés en la ley y los profetas: Jesús de Nazaret (*que se suponía que era hijo de José*)».

46 Natanael le dijo: «¿Puede salir algo bueno (*y mucho menos el Mesías*) de Nazaret?». Felipe le respondió: «Ven y lo verás por ti mismo».

47 Jesús vio a Natanael que venía hacia él y dijo de él: «He aquí un israelita que busca la verdad y en quien no hay *engaño ni* falsedad».

48 Natanael le dijo: «¿De dónde me conoces, que has podido percibir esto acerca de mí?». Y Jesús le respondió: «Antes de que Felipe te llamara, cuando aún estabas debajo de la higuera, te vi (*en toda tu inocencia*)».

49 Natanael le respondió: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel».

Juan 2

50 Jesús le respondió: «¿Porque te dije que te vi (*cuando aún estabas*) debajo de la higuera, crees? Sin duda, verás obras mayores (*del Padre*) que dan testimonio de mí que estas (*para que los hombres crean que yo soy el Cristo*).

51 Y le dijo: En verdad te digo que desde ahora verás el cielo abierto *y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre, como en la escalera que vio Jacob, que profetizaba de mí.*

Capítulo 2

1 Y al tercer día (*después de que Jesús fuera bautizado en la muerte del mundo*) hubo una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí:

2 Y tanto Jesús como sus discípulos fueron invitados a la fiesta de bodas.

3 Y cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino.

4 Jesús le dijo: Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? (*¿No sabes que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?*) Y aún no ha llegado mi hora.

5 Su madre dijo a los sirvientes: «Haced lo que él os diga».

6 Allí había seis tinajas grandes (*vasijas de barro*) de piedra, que los judíos usaban para lavarse ceremonialmente las manos antes de comer, y cada una contenía entre dieciocho y veintisiete galones.

7 Jesús les dijo: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta el borde.

8 Entonces les dijo: «Sacadla y llevádselo al mayordomo, que es el encargado de la fiesta». Y ellos hicieron lo que les dijo.

9 Cuando el jefe del banquete probó el agua convertida en vino, sin saber de dónde venía, {pero los sirvientes que sacaron el agua lo sabían}, el gobernador del banquete llamó al novio

10 y le dijo: «Es costumbre que cada uno sirva primero el mejor vino al comienzo de la fiesta, y cuando los invitados hayan

Juan 2

bebido bastante, se sirva el de menor calidad; pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora».

11 Este fue el comienzo de las (*señales, prodigios y*) milagros que Jesús realizó, comenzando en Caná de Galilea, y todos apuntando a la gloria que se revelaría en Él, y persuadiendo a Sus discípulos a creer en Él.

12 Después de esto, se fue a Capernaúm, Él, su madre, sus hermanos y sus discípulos, y permanecieron allí solo unos días.

13 Se acercaba la Pascua de los judíos (*que celebraba cómo la muerte los había pasado por alto en Egipto*), y Jesús subió a Jerusalén.

14 Y encontró en el templo a los que vendían los bueyes, las ovejas y las palomas que se usaban para el sacrificio, y también a los cambistas.

15 Y haciendo un látigo de cuerdas de hierba seca, echó fuera del templo a todos *los que comerciaban con los hombres*, junto con las ovejas y los bueyes, derramando el dinero de los cambistas y volcando sus mesas.

16 Y dijo a los que vendían palomas a los pobres: «Quiten esto de aquí, porque la casa de mi Padre no es casa de mercadería (*ni el don de Dios es algo que se pueda comprar*)».

17 Y sus discípulos recordaron que estaba escrito (*en los Salmos*): la celosía que el Padre tiene sobre nuestras vidas (*para preservarlas eternamente*) permanece en Él, el deseo apasionado de que la casa del Padre (*sea una casa pura y sin mancha de muerte*) lo ha consumido.

18 Entonces los judíos le respondieron diciendo: ¿Qué señal nos mostrarás, que te da autoridad para hacer estas cosas?

19 Jesús les respondió y les dijo: (*aquí está la única señal que se les dará*) destruyan este templo y en tres días yo lo levantaré.

20 Entonces los judíos dijeron: «Se han necesitado cuarenta y seis años para construir este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días?

21 Pero Jesús hablaba del templo de su cuerpo (*que sería quebrantado en la cruz y levantado en la resurrección, y que Él tenía autoridad y dominio sobre toda carne para purgarla de la muerte y levantarla a la vida*).

22 Así que, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos recordaron que él les había dicho esto, y se convencieron (*de que el espíritu*) de toda la Escritura (*se refería a él*), creyendo en la palabra que Jesús había dicho.

23 Ahora bien, durante el tiempo que estuvo en Jerusalén para la Pascua en el día de la fiesta, muchos creyeron en Él, que había venido de Dios, porque vieron las (*señales, prodigios y*) milagros que realizó (*en el nombre de su Padre*).

24 Pero Jesús no (*entregó ni*) confió su vida al cuidado de los hombres (*sino solo a las manos del Padre*), porque el Señor conocía los corazones de todos los hombres (*y que la muerte reinaba sobre ellos*).

25 Y no necesitaba que nadie le diera testimonio acerca de ellos, porque sabía *lo que había* en el corazón (*y en la vida*) de los hombres (*y que era la muerte la que los atormentaba, molestaba y animaba*).

Capítulo 3

1 Había un hombre de (*la secta separatista de la religión judía*) los fariseos, llamado Nicodemo, (*que también era*) un gobernante de los judíos (*miembro del gran consejo del Sanedrín*).

2 Este vino a Jesús de noche, en secreto (*para no ser visto*), y le dijo: Rabí, sabemos que eres un maestro (*de la ley y los profetas*) venido de Dios, porque nadie puede hacer las (*señales, prodigios y*) milagros que tú haces, si Dios no está con él.

3 Jesús le respondió y le dijo, con absoluta certeza: «Te digo que, a menos que un hombre nazca de nuevo (*desde arriba, por el Espíritu que le hace clamar «Abba, Padre»*), él (*permanece en la oscuridad, cegado por la muerte y, por lo tanto*) no puede ver (*la vida que el Padre ha anhelado servirle desde el principio en*) el reino de Dios.

4 Nicodemo le dijo: «¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Acaso puede entrar otra vez en el vientre de su madre y nacer?».

5 Jesús respondió con absoluta certeza: «Te digo que, a menos que un hombre (*de carne y hueso*) (*nacido de una mujer*) nazca del agua (*de arriba, que es capaz de satisfacer su corazón y*

Juan 3

apartarlo de la lujuria que hay en el mundo) y (vea que el Padre está siempre con él para servirle) del Espíritu (por lo cual clama: «¡Abba, Padre!», Espíritu que está lleno de poder para vivificar incluso su cuerpo mortal a la vida y la inmortalidad de Dios), no puede (descansar de la obra de preservar su propia vida y) entrar en (el reposo de Dios, donde es mimado con todo el fruto de la vida del Padre en) el reino de Dios.

6 El (hombre) que nace de (y busca el deseo de) la carne (para la vida) es (carnal) carne (que perece), y aquel (hombre) que nace del (y mira al) Espíritu (del Dios viviente) es (engendrado por el) espíritu (de la palabra de vida que está llena de poder para levantarlo a Su vida, incluso a la inmortalidad en la carne en el último día).

7 No te extrañes entonces (con la mente carnal) de que yo haya dicho que debes nacer de nuevo (de lo alto, por el Espíritu).

8 El viento (como el Espíritu) sopla donde quiere, y tú oyes su sonido, pero (con la mente carnal) no sabes de dónde viene ni a dónde va (porque estas cosas se disciernen espiritualmente desde arriba): así es todo aquel que nace del Espíritu.

9 Nicodemo le respondió diciendo: ¿Cómo pueden ser estas cosas?

10 Jesús le respondió y le dijo: Tú eres (considerado como) el maestro (maestro) de Israel, ¿y no sabes estas cosas?

11 Con absoluta certeza, te digo (solo lo que veo y oigo de mi Padre): nosotros hablamos lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, y tú no recibes nuestro testimonio (de lo alto).

12 Si os he hablado de cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de cosas celestiales?

13 Y nadie ha subido al cielo, sino (solo) el que descendió del cielo, es decir, el Hijo del hombre que está en el cielo (y el Señor del cielo).

14 Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto (para salvarlos de la mordedura de la serpiente), por esta misma razón,

Juan 3

el Hijo del hombre debe ser levantado en un poste (*para salvar a los hombres de la mordedura de la serpiente que es la muerte*):

15 para que todo aquel que cree en él no perezca (*en la muerte*), sino que tenga vida eterna.

16 Porque Dios amó tanto al mundo que (*dio su propia vida, no queriendo que perecieran en la muerte*) dio (*a sí mismo, el cordero*) a su Hijo unigénito (*que es de la misma sustancia que el Padre*), para que todo aquel que cree en Él (*para engendrarlos a la misma vida e inmortalidad, también clamara «Abba, Padre», para que ellos*) no perezcan (*en la muerte*), sino que participen de (*su*) vida eterna.

17 Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo (*y condenarlo a muerte*), sino para salvarlo (*de la muerte que ya reinaba sobre él*).

18 El que cree en Él (*el único que puede salvarlo de perecer en la muerte y servirle con Su vida e inmortalidad*) no es condenado (*sino que ha pasado de la muerte a la vida*): pero el que no cree (*en el testimonio que el Padre ha dado en el Hijo*) ya está condenado (*a muerte, porque no hay otro nombre por el cual los hombres puedan ser salvos de la perdición*), (*y*) porque no ha creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios (*para que pudiera ser salvo al saber que a través de Él también ha sido apellidado por el Padre, Su hijo*).

19 Y este es el juicio (*que condenaría a un hombre a la vida*), que la Luz (*de Su vida*) ha venido al mundo (*para salvarlos de perecer en la muerte*), y los hombres (*han rechazado la luz y*) han amado más las tinieblas que la luz, porque (*como Caín*) sus obras (*para recoger fruto para sí mismos*) eran malas.

20 Porque todo aquel que hace lo malo (*anda en las obras infructuosas de las tinieblas, lleno de esfuerzos por preservar su propia vida y*) odia (*la corrección*) que trae la luz, ni vendrá a la

Juan 3

luz para que su camino hacia la vida sea corregido (*y revelado como vano*).

21 Pero el que hace la verdad (*invoca al Padre para servirle con su vida y*) viene (*corriendo*) a la luz, para que sus obras sean (*recompensadas y*) manifestadas (*el fruto de su vida*), (*demonstrando*) que todas ellas son de Dios (*y solo de su fuerza*).

22 Después de estas cosas, Jesús y sus discípulos se fueron a la tierra de Judea, y Él se quedó allí con ellos mientras bautizaban a todos los que venían.

23 Juan también bautizaba en Enón, cerca de Salim, porque allí había mucha agua, y acudían a él y eran bautizados.

24 Porque Juan aún no había sido encarcelado.

25 Entonces surgió una discusión entre algunos de los discípulos de Juan y ciertos judíos acerca del lavado y la purificación.

26 Y los que discutían vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, a quien tú diste testimonio diciendo: «He aquí el Cordero de Dios (*que quita el aguijón de la muerte del mundo*)», ese mismo bautiza, y todos vienen a él.

27 Juan respondió a la pregunta (*sobre la purificación*) diciendo: El hombre no puede recibir nada (*que lo purifique de la muerte*), si no le es dado desde el cielo (*arriba*).

28 Vosotros mismos me oísteis dar testimonio, diciendo que yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él (*para preparar los corazones de los hombres para que se vuelvan hacia Dios*).

29 Aquel a quien pertenece la novia es el novio; pero el amigo del novio, que está de pie y le oye, se alegra mucho al oír la voz del novio: en (*oír el sonido de*) esto (*su llegada*) está mi alegría y mi ministerio completos.

Juan 4

30 Es absolutamente necesario que Él (*y su ministerio*) crezca, pero que el mío disminuya.

31 Porque el que viene de arriba está por encima de todos; el que es de la tierra, es terrenal y habla de la tierra; el que viene del cielo es celestial (*y tiene preeminencia*) por encima de todos.

32 Y las cosas que Él (*que ha descendido del cielo*) ha visto y oído (*del Padre*), es lo que Él también testifica; y nadie ha *visto jamás a Dios, sino que el que Él envió ha recibido Su testimonio (del Padre)*.

33 Al que ha recibido el testimonio de Dios, el Padre le ha puesto el sello de su promesa, (*validando*) que (*en él*) el (*juicio y*) testimonio de Dios es verdadero.

34 Porque el que Dios ha enviado (*el que estaba con el Padre desde toda la eternidad*) habla las palabras de Dios (*y es el único que puede hablar como el Padre mismo*): porque Dios no le da el Espíritu por medida.

35 El Padre ama al Hijo y ha entregado (*el juicio de*) todas las cosas en su mano.

36 El que cree en el (*testimonio que Dios ha dado en el*) Hijo tiene vida eterna (*que permanece en él*); y el que no cree en el (*testimonio que Dios ha dado del*) Hijo (*es ciego y*) no puede ver (*esa*) vida, sino que (*continúa en el camino que Dios juzgó que solo le serviría con la muerte y*) la ira de Dios (*revelada desde el cielo contra ese camino*) permanece sobre él (*para destruirlo, a fin de que Él pueda servirle con vida*).

Capítulo 4

1 Cuando el Señor supo que los fariseos habían oído, hizo más discípulos y bautizó más que Juan,

2 {Aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos},

3 dejó Judea y se marchó a Galilea.

Juan 4

4 Y necesitaba pasar por Samaria (*para llegar allí*), (*que era la ruta más directa, pero una ruta que los fariseos se negaban a tomar, sino que tomaban un camino mucho más largo para evitar el contacto con los samaritanos*).

5 Entonces llegó a la ciudad de Samaria, llamada Sicar, cerca de la parcela de tierra que Jacob le dio a su hijo José (*como herencia*).

6 Allí estaba el pozo de Jacob. Por eso, Jesús, cansado del viaje, se sentó junto al pozo; era alrededor del mediodía.

7 Llegó una mujer de Samaria a sacar agua del pozo. Jesús le dijo: «Dame de beber».

8 {Porque sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida}.

9 Entonces la mujer samaritana le dijo: «¿Cómo hablas conmigo, siendo yo mujer y samaritana, con la que los judíos no se tratan?».

10 Jesús le respondió: Si conocieras el don de Dios (*que es la vida con la que el Padre desea servirte*) y al que te ha dicho: «Dame de beber», le habrías pedido, y él te habría dado agua viva (*de arriba*).

11 La mujer le dijo: «Señor, no tienes con qué sacar agua, y el pozo es profundo. ¿De dónde tienes esa agua viva?»

12 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y del que él y todos sus hijos y su ganado bebían?

13 Jesús le respondió y le dijo: «El que bebe del agua de este pozo (*terrenal*) volverá a tener sed;

14 Pero el que beba del agua que yo le daré, (*quedará plenamente satisfecho y*) nunca volverá a tener sed, porque el agua que yo le daré estará dentro de él (*la semilla incorruptible de la vida del Padre*), un pozo sin fondo de agua que brota para vida eterna.

15 La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga más sed ni venga aquí a sacar agua.

16 Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido y vuelve aquí.

17 La mujer respondió y dijo: No tengo marido. Y Jesús le dijo: Has dicho bien al decir que no tienes marido.

18 Porque has tenido cinco maridos, y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has hablado correctamente.

19 La mujer le dijo: Señor, veo que eres profeta (*uno que habla los oráculos de Dios*).

20 Nuestros padres adoraban en este monte, y vosotros (*los judíos*) decís que Jerusalén es el lugar donde se debe adorar (*a Dios*).

21 Jesús le dijo: Mujer, créeme (*y mis palabras*), que viene una hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.

22 Vosotros adoráis lo que no conocéis (*ni entendéis*); nosotros (*los judíos*) sabemos lo que adoramos, porque (*los oráculos relativos a*) la salvación fueron dados a los judíos (*por Dios a través de Moisés en la ley*).

23 Pero llega la hora, y ya está *cerca*, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre (*invocando su nombre*) en espíritu (*nacido de la Palabra de vida en su interior*) y (*estando persuadidos de*) la verdad (*que Él ha hablado sobre ellos en el Hijo*); porque el Padre (*siempre ha deseado y*) busca a quienes le adoren así (*para poder servirles con el Espíritu de Su vida*).

24 Dios es Espíritu (*el Espíritu de vida*). Y aquellos que (*desean*) adorarlo deben (*verlo como Padre y*) adorarlo (*clamando «Abba Padre», permitiéndole servirles con Su vida*) en espíritu y en verdad.

25 La mujer le dijo: Sé que vendrá el Mesías, llamado el Cristo (*el ungido de Dios que hablará en su nombre*); y cuando venga, nos lo dirá todo (*y restaurará todas las cosas*).

Juan 4

26 Jesús le dijo: Yo soy, el que te habla.

27 Justo entonces regresaron sus discípulos y se sorprendieron al encontrarlo hablando con la mujer; sin embargo, ninguno de ellos le preguntó: «¿Qué quieres de ella?», o «¿Por qué hablas con ella?».

28 Entonces la mujer dejó su cántaro y se fue (*abandonando el camino en el que siempre había tratado de encontrar satisfacción en su vida, al ver ahora un camino nuevo y vivo*) y, entrando en la ciudad, dijo a los hombres (*algunos de los mismos que ella había conocido*):

29 «¡Venid! Mirad a un hombre que me ha dicho todas las cosas que he hecho (*relativas al camino hacia la vida que nunca satisfizo mi corazón*). ¿No será este el Cristo? (*La palabra de vida que revela el amor del Padre y su deseo de servirte con su vida eterna, la única vida capaz de satisfacer el corazón, para que ya no tengas sed*)».

30 Entonces (*al escuchar su testimonio*) salieron de la ciudad y fueron a (*escuchar*) a Jesús.

31 Mientras tanto, los discípulos trataron de persuadirlo para que comiera.

32 Pero Él les dijo: Yo tengo una comida que comer (*que no perece, sino que me fortalece y me satisface*) que vosotros no conocéis (*todavía*).

33 Por eso los discípulos (*se preguntaron y*) se dijeron unos a otros: «¿Le ha traído alguien algo de comer?».

34 Jesús les dijo: Mi alimento es hacer la voluntad del Padre que me ha enviado y (*mi deseo es*) terminar su obra (*de vida eterna*).

35 ¿No miráis los campos con los ojos naturales y decís que aún faltan cuatro meses para la cosecha? Mirad, os digo, mirad (*con los ojos del Espíritu*) los campos de este mundo, cómo los corazones de los hombres ya están maduros (*hambrientos de la*

vida que siempre han deseado y que el Padre ha diseñado para ellos) y están listos para la cosecha.

36 Y así, el que siega recibe la cosecha de esa vida (*con gran alegría*) y otro recoge el fruto (*de la cosecha*) para la vida eterna: para que tanto el que ministra (*la Palabra de vida*) como el que siega (*y participa de esa vida*) se regocijen juntos (*porque es Dios quien ha provisto tanto la semilla como el crecimiento*).

37 Y así es como podemos ver que esta afirmación es cierta, que uno ministra y otro recoge:

38 Así como (*Mi Padre me envió*), yo os envío a recoger lo que no habéis trabajado; (*y así como nosotros entramos en Su buena obra*), otros trabajaron y vosotros entrasteis en su obra.

39 Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en Él por el testimonio de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me ha dicho todo lo que he hecho. (*En relación con el camino hacia la vida que es capaz de satisfacer para que el hombre no tenga más sed*).

40 Cuando los samaritanos vinieron y le oyeron, le rogaron que se quedara con ellos, y se quedó con ellos dos días *más*.

41 Y muchos más (*se persuadieron y*) creyeron por la palabra misma de Jesús;

42 Y dijeron a la mujer: «Ahora no creemos (*solo*) por tu testimonio, sino porque nosotros mismos lo hemos oído y sabemos y creemos (*en nuestro corazón*) que este es verdaderamente el Cristo, el Salvador (*y la luz*) del mundo».

43 Pasados dos días, partió de allí y se fue a Galilea.

44 Porque Jesús mismo testificó que un profeta no tiene honor en su propia tierra.

45 Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues ellos también habían ido a la fiesta.

Juan 5

46 Jesús volvió a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había allí un funcionario real judío cuyo hijo estaba enfermo en Capernaúm.

47 Al oír que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue a él con el deseo de que viniera y sanara a su hijo, que estaba a punto de morir.

48 Entonces Jesús le dijo a él y a los demás judíos que estaban allí: «A menos que veáis señales, prodigios (*y milagros*), no creeréis».

49 El funcionario real le dijo: «Señor, ven a sanar a mi hijo antes de que muera».

50 Jesús le dijo: «Vete, tu hijo vive». Y el hombre creyó en la palabra que Jesús le dijo y se fue.

51 Mientras iba por el camino, sus siervos salieron a su encuentro y le dijeron: «Tu hijo vive».

52 Y él les preguntó a qué hora había comenzado a mejorar su hijo. Y ellos le dijeron: Ayer, a la una de la tarde, le bajó la fiebre.

53 Entonces el padre supo que era la misma hora en que Jesús le había dicho: «Tu hijo vive», y creyó (*en su corazón*), y toda su casa.

54 Este fue el segundo (*signo, prodigio y*) milagro que Jesús realizó cuando salió de Judea hacia Galilea.

Capítulo 5

1 Después de esto, había una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

2 Ahora bien, en Jerusalén, junto al mercado de ovejas, hay un estanque con cinco pórticos, en la ciudad llamada en lengua hebrea Betesda (*que significa «lugar de misericordia y gracia»*).

3 En estos pórticos yacía una gran multitud de enfermos (*y sin fuerzas*), ciegos, cojos y paralíticos, esperando el movimiento del agua.

4 Porque (*en aquellos días creían en una fábula que decía que*) durante ciertas fiestas un ángel descendía al estanque y agitaba el agua: (*y se decía que*) el primero en entrar después de que el agua fuera agitada quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviera.

5 Y había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.

6 Cuando Jesús lo vio allí tendido, (*sin fuerzas*) incapaz de moverse (*o ayudarse*) a sí mismo, y sabiendo que llevaba mucho tiempo en ese estado, le dijo: ¿Quieres ser sano?

7 El hombre que estaba (*postrado*) enfermo (*y sin fuerzas*) le respondió: «Señor, no tengo a nadie que me ayude a entrar en el estanque cuando se agita el agua, y mientras voy, otro se mete antes que yo».

8 Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho y anda.

9 Y al instante el hombre (*recibió fuerzas y*) quedó sano, tomó su lecho y anduvo; y aquel mismo día era sábado.

10 Entonces los judíos dijeron al que había sido sanado: «Es sábado, y no te está permitido (*según nuestra ley*) llevar tu lecho».

11 Él les respondió: El que me sanó, también me dijo: Toma tu lecho y anda.

12 Entonces le preguntaron: «¿Quién es el que te dijo: “Toma tu lecho y anda”?».

13 Pero el hombre que había sido sanado no sabía quién era el que lo había sanado, porque Jesús se había apartado a causa de la multitud que había en aquel lugar.

14 Después, Jesús encontró al hombre en el templo y le dijo: «Mira, has sido sanado (*por el poder de Dios Padre*); no busques

Juan 5

más (a los hombres *ní*) el poder que hay en tu propia mano (*para cuidar de tu vida*), no sea que (*la muerte en el mundo te alcance y*) te sobrevenga algo peor».

15 El hombre se marchó y contó a los judíos que Jesús era quien lo había sanado.

16 Y por eso los judíos perseguían agresivamente a Jesús y buscaban matarlo, porque había hecho estas cosas en día de reposo.

17 Pero Jesús les respondió: Mi Padre (*siempre*) trabaja, y yo también *debo* trabajar (*las obras de Aquel que me envió para traer vida eterna*).

18 Por eso los judíos buscaban matarlo aún más, porque no solo había violado el sábado, sino que también llamaba a Dios su Padre, haciéndose igual a Dios.

19 Entonces Jesús les respondió y les dijo: «En verdad os digo que el Hijo (*que es la imagen expresa del Padre*) no puede hacer nada por sí mismo, sino solo lo que ve hacer al Padre: y todo lo que hace el Padre, también lo hace el Hijo.

20 Porque el Padre ama al Hijo, le muestra todas las cosas que Él mismo hace; y le mostrará obras aún mayores que estas que habéis visto, para que os maravilléis (*y creáis en Aquel a quien Él ha enviado*).

21 Porque así como el Padre puede resucitar a los muertos y darles vida, también el Hijo restaura la vida a quien Él quiere.

22 Porque el Padre no juzga a nadie, *sino que* ha entregado el juicio de todas las cosas al Hijo (*en lo que se refiere al camino hacia la vida eterna*).

23 Para que todos honren al Hijo (*asignando el mismo peso y valor a la obra y al juicio del Hijo*), como honran al Padre. El que no honra al Hijo (*de esta manera, no creyendo que sus obras son*

del Padre), tampoco ha honrado (*ni creído en la obra*) del Padre que lo envió.

24 Con absoluta certeza os digo que el que oye mi palabra (*y está convencido de que yo y el Padre somos uno*), y cree (*en mi testimonio que descansa*) en el Padre que me envió (*para cuidar de sus vidas*), tiene vida eterna, y ya no encuentra su corazón condenado por la muerte, sino que, al ver (*que el Padre está con ellos para preservar sus vidas eternamente, incluso hasta la inmortalidad en su carne*), está libre de la muerte (*y del temor a la muerte*) y, por lo tanto, ha pasado de la muerte a la vida (*a la inmortalidad en su carne en el último día*).

25 Con absoluta certeza os digo que viene la hora, y ahora es (*está cerca*), en que los muertos (*que estaban muertos y bajo el reinado de la muerte, con sus obras animadas por la muerte contenida en su carne*) oirán la voz del Hijo de Dios (*que clama al Padre en su aflicción y resucita de entre los muertos inmortal*): y los que oigan (*la fe del Hijo de Dios e invoquen el nombre del Padre*) vivirán (*en el mismo poder de Su vida eterna*).

26 Porque así como el Padre tiene vida eterna en sí mismo, así también ha dado al Hijo tener vida eterna en sí mismo;

27 Y le ha dado autoridad (*sobre toda carne*) para ejecutar juicio (*relativo al camino hacia la vida y la inmortalidad en la carne*) porque Él es el Hijo del hombre (*y puesto que la muerte entró por medio del hombre, así también la resurrección de entre los muertos debe venir por medio de un hombre, y el Hijo del hombre es el testimonio de todos los hombres*).

28 No os maravilléis de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz

29 y saldrán de los sepulcros en la resurrección de los muertos; tanto los que hicieron lo bueno (*los que creyeron en el testimonio del Hijo*) para la resurrección de vida eterna (*apareciendo en la misma vida y semejanza que el Hijo*); como también los que hicieron lo malo (*los que rechazaron el testimonio del Hijo por su propio testimonio*) para la resurrección de condenación (*donde el*

Juan 5

temor de la muerte y el castigo consumirá sus corazones, provocando que corran hacia su propia destrucción).

30 Yo no puedo hacer nada por mí mismo: como oigo al Padre, así juzgo; y mi juicio es la verdadera justicia (*del Padre*); porque no busco mi propia voluntad, sino la voluntad del Padre que me envió.

31 Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.

32 Hay otro que da testimonio de mí (*el Padre*), y sé que el testimonio que él da de mí es verdadero.

33 Vosotros enviasteis a Juan para que le preguntaseis, y él dio testimonio de la verdad.

34 Pero yo no recibo testimonio de los hombres (*sino de mi Padre que está en los cielos*); pero las cosas que digo son para que vosotros *creáis en mí* y seáis salvos.

35 Juan era una vela encendida que iluminaba (*la verdad*), y por un tiempo incluso os regocijasteis en su luz.

36 Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan, porque las obras que el Padre (*ha deseado desde el principio, la vida eterna*) me ha dado que termine, estas mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado.

37 Y el mismo Padre, que me envió, ha dado testimonio de mí. Vosotros no habéis oído su voz en ningún momento ni habéis visto su forma (*para que lo conozcáis*).

38 Y no tenéis su palabra morando en vosotros, porque (*puesto que no oís ni conocéis su voz*) no creéis en (*ni reconocéis*) al que Él envió.

39 Escudriñáis las Escrituras, porque pensáis que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.

40 Y (*sin embargo, no me reconocéis*), no vendréis a mí para que tengáis vida eterna.

41 Yo no recibo honor (*ni gloria en las buenas opiniones*) de los hombres.

42 Pero yo os conozco (*a vosotros, que buscáis la opinión de los hombres*), que no tenéis (*recibido*) el amor de Dios en vosotros.

Juan 6

43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y vosotros no me recibís; si otro viniera en su propio nombre, a él sí le recibiríais.

44 ¿Cómo podéis creer (*en mí, que he venido en nombre del Padre, buscando solo la gloria que viene de Él*), cuando lo único que queréis es el honor (*y las buenas opiniones*) de los demás, y no buscáis el honor que viene solo de Dios?

45 No penséis que yo os acusaré ante el Padre; hay quien os acusa (*de vuestra incredulidad*), incluso Moisés, en quien (*decís*) que confiáis.

46 Porque si realmente (*hubierais oído y*) creído a Moisés, me creeríais a mí, pues él escribió (*y testificó*) acerca de mí, (*aquel a quien Dios levantaría de entre vuestros hermanos, a quien debéis escuchar*).

47 Pero si no creéis en sus escritos (*que dan testimonio de mí*), ¿cómo creeréis en mis palabras?

Capítulo 6

1 Después de estas cosas, Jesús se fue al mar de Galilea, que también se llama mar de Tiberíades.

2 Y le seguían grandes multitudes porque veían los milagros que hacía en los que padecían (*todo tipo de*) enfermedades.

3 Y Jesús subió a la montaña y se sentó allí con sus discípulos.

4 Se acercaba la fiesta de la Pascua de los judíos.

5 Al levantar Jesús los ojos y ver que una gran multitud venía hacia él, dijo a Felipe: «¿Dónde compraremos pan para que todos estos coman (*y se sacien*)?».

6 Y dijo esto para probarlo (*para que su fe estuviera en la suficiencia del Padre*), porque Él mismo sabía lo que iba a hacer.

7 Felipe le respondió: «Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno reciba solo un pedacito».

8 Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo

9 «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes redondos (de cebada, *que se usaban en la ofrenda de las primicias durante la*

Juan 6

Pascua, ofrenda en la que se convertiría Jesús) y dos pececillos, pero ¿qué es eso para tanta gente?».

10 Y Jesús dijo: «Que los hombres se tumben en la hierba (*tierna y verde*), porque había mucha hierba en aquel lugar». Y había unos cinco mil hombres que se tumbaron en la hierba.

11 Y cuando Jesús hubo levantado los panes, dio gracias al Padre (*de la misma manera que dio gracias al Padre cuando más tarde su cuerpo fue levantado en la cruz*); y luego los distribuyó a los discípulos, y los discípulos los dieron a los que estaban recostados en la hierba; y con los peces hizo lo mismo, y todos comieron cuanto quisieron y quedaron satisfechos.

12 Cuando se saciaron (*y quedaron satisfechos*), dijo a sus discípulos: «Recoged (*como en la cosecha*) incluso los fragmentos que sobran, para que nada se pierda».

13 Y cuando hubieron recogido todos los pedazos, llenaron doce cestas con los cinco panes de cebada que sobraron, más de uno y por encima de lo que se les había dado a los que habían comido (*y estaban satisfechos*).

14 Y cuando aquellos hombres (*que comieron y quedaron satisfechos*) se dieron cuenta de la (*señal, maravilla y*) milagro que Jesús había hecho, dijeron que sin duda era el profeta (*del que habló Moisés*) que vendría al mundo.

15 Entonces Jesús, al percibir que iban a venir a llevarlo por la fuerza para hacerlo rey, se retiró de nuevo solo al monte.

16 Al atardecer, sus discípulos se dirigieron al mar (*para partir*).

17 Y cuando los discípulos subieron a la barca, se dirigieron hacia Cafarnaúm. Ya era de noche, y Jesús no había ido con ellos.

18 El mar estaba agitado por un fuerte viento que soplaba.

19 Cuando habían remado unas tres o cuatro millas, vieron a Jesús que venía hacia ellos caminando sobre el mar y se acercaba a su barco, y tuvieron miedo.

20 Pero él les dijo: «Soy yo, no temáis».

21 Entonces, después de recibirlo con alegría en la barca, inmediatamente la barca llegó al lugar adonde se dirigían.

22 Al día siguiente, cuando la gente que estaba al otro lado del mar vio que no había allí otra barca, excepto la que habían tomado sus discípulos, y que Jesús no había subido a la barca con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían ido sin él;
23 {Sin embargo, había otras barcas que venían de Tiberíades, cerca del lugar donde comieron pan después de que el Señor diera gracias (*al Padre*)};

24 Cuando la gente vio que Jesús ya no estaba allí, también tomaron barcos y viajaron a Capernaum en busca de Jesús.

25 Y cuando lo encontraron al otro lado, le dijeron: Rabí, ¿cuándo y cómo has llegado aquí?

26 Jesús les respondió y les dijo con absoluta certeza: «Os digo que no me buscáis porque habéis visto milagros, sino porque comisteis el pan y os saciasteis.

27 No trabajéis por el alimento que perece, sino por el alimento (que *el Padre provee*) que permanece para vida eterna (*lo que vuestro corazón siempre ha deseado*), el cual os dará el Hijo del Hombre, porque a él le ha puesto Dios Padre su sello (*de su nombre*).

28 Entonces le dijeron: «¿Qué obra podemos hacer para realizar las obras de Dios?».

29 Jesús les respondió y les dijo: Esta es la obra *que Dios desea*, que creáis en (*el testimonio de*) Aquel a quien Él envió (*permitiendo que el Padre también os llame hijos suyos*).

30 Le dijeron: «¿Qué señal nos mostrarás para que veamos y creamos en ti? ¿Qué obra realizarás?

31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito (*por Moisés*): Él les dio pan del cielo para comer.

32 Jesús les dijo: «En verdad os digo que no fue Moisés quien os dio el pan del cielo, sino mi Padre, (*el mismo*) que os da el verdadero pan del cielo (*que es alimento para la vida eterna*).

Juan 6

33 Porque el pan que Dios da es el que descendió (*el Señor*) del cielo (*la semilla incorruptible del Padre dentro de la carne perecedera*), el que da vida al mundo.

34 Entonces le dijeron: Señor, danos siempre de ese pan.

35 Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida (*la Palabra de vida que vive y permanece para siempre, hecha carne que descendió del cielo*): el que viene a mí (*por esa vida*) nunca tendrá hambre (*pero un e será plenamente satisfecha*), el que cree en mí (*y en la Palabra que he hablado*) nunca tendrá sed (*otra vez*).

36 Pero os he dicho esto porque me habéis visto y aún así no creéis.

37 Todos los que el Padre me da vendrán a mí (*persuadidos por la vida que ven manifestada en mí*), y al que venga a mí, de ninguna manera lo rechazaré (*y nunca se sentirán decepcionados*).

38 Porque yo he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del Padre que me envió.

39 Y esta es la voluntad del Padre que me envió: que de todo lo que él me ha dado, no pierda nada, sino que lo resucite (*de la tumba inmortal*) en el último día (*de la muerte en la tierra*).

40 Y esta es la voluntad del que me envió: que todo aquel que ve al Hijo (*el pan de vida enviado por el Padre*) y cree en él (*en el testimonio que el Padre ha dado de él*) también clame: «¡Abba, Padre!», para que tenga vida eterna; y yo lo resucitaré (*de la tumba con carne inmortal*) en el último día (*de la muerte en la tierra*).

41 Los judíos murmuraban porque Él dijo que era el pan que había descendido del cielo.

42 Y decían: «¿No es este Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo es posible, entonces, que haya bajado del cielo?»

43 Jesús les respondió y les dijo: No murmuren entre ustedes.

44 Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envió no lo atrae (*persuadiéndolo del deseo del Padre de servirle con la misma vida incorruptible que ve en mí*); y yo lo resucitaré (*a la inmortalidad corporal*) en el último día (*de la muerte en la tierra*).

45 Está escrito en los profetas, y todos serán enseñados por Dios (*que Él es el Padre*). Por lo tanto, todo hombre que oye (*mi voz*) al Padre y aprende de Él, viene a mí (*para que tenga vida eterna*).

46 Nadie ha visto jamás al Padre, sino el Hijo, que es del Padre (*con Él desde toda la eternidad*), Él ha visto (*y revela*) al Padre.

47 Con absoluta certeza os digo que el que cree en mí tiene vida eterna (*que permanece en él porque ha creído en el testimonio que el Padre ha dado del Hijo*).

48 Yo soy el pan de vida (*que descendió del cielo, que el Padre da a todo hombre para que viva y nunca muera*).

49 Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.

50 Este (*el pan del que hablo*) es el pan (*que el Padre da*) que descende del cielo, para que el hombre lo coma y nunca muera.

51 Yo soy el pan vivo (*la Palabra de vida eterna que vive y permanece para siempre*) que descendió del cielo: si alguno come de este pan (*que es creer que la Palabra que el Padre ha hablado en mí es el alimento que fortalece para la vida eterna*), vivirá para siempre; y el pan que yo le daré es mi carne (*mi cuerpo*), que yo daré por la vida del mundo (*para rescatarlos de la muerte*).

52 Por eso los judíos discutían entre sí, diciendo: «¿Cómo puede este hombre darnos a comer su carne?»

53 Entonces Jesús les dijo con absoluta certeza: «Os digo que, a menos que comáis la carne del Hijo del hombre (*viendo que es el alimento, el cordero que el Padre ha provisto para la vida eterna, creyendo en el testimonio que Él ha dado en el Hijo*) y bebáis su

Juan 6

sangre (*creyendo que su muerte ha puesto fin a vuestra muerte*), no podéis tener otra vida en vosotros (*aparte de su vida*).

54 Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna (*que permanece en ellos, habiendo participado de la vida que nunca puede morir*); y yo los resucitaré (*en inmortalidad corporal*) en el último día (*de la muerte en la tierra*).

55 Porque mi carne es (*con absoluta certeza*) la verdadera comida (*que satisface para la vida eterna*) y mi sangre es (*con absoluta certeza*) la verdadera bebida (*que sella la promesa de la misma*).

56 El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo (*y la semilla de mi vida incorruptible permanecemos*) en él.

57 Así como (*recibo del*) Padre vivo (*que*) me ha enviado, y yo vivo (*y recibo fuerza*) al (*alimentarme de la Palabra y la sabiduría que*) el Padre (*ha hablado desde el principio*): así también el que come de mí, él también vivirá por mí (*porque así como el Padre resucita a los muertos y da vida, también el Hijo da vida a quien quiere*).

58 Este es el pan (*que el Padre ha dado*) que descendió del cielo (*que es capaz de satisfacer con su vida e inmortalidad*): no como vuestros padres comieron el maná y murieron, sino que quien come de este pan vivirá (*y permanecerá*) para siempre.

59 Estas cosas dijo en la sinagoga, mientras enseñaba en Capernaúm.

60 Muchos de sus discípulos, al oír esto, dijeron: «Esta palabra es dura; ¿quién puede escucharla?».

61 Jesús, sabiendo en sí mismo que sus discípulos murmuraban por ello, les dijo: «¿Esto os hace tropezar en la fe?

62 ¿Qué pasará si veis al Hijo del hombre ascender (*al Padre*) donde estaba (*antes de que comenzara el tiempo, ahora en carne glorificada que nunca más morirá*)?

63 Es el Espíritu (*del Dios viviente*) el que da vida; la carne no aprovecha para nada: las palabras que yo os hablo (*desde el*

Espíritu) son espíritu, (*llenas de la palabra de verdad que es capaz de animar el cuerpo*) y están (*llenas de poder para fortaleceros y engendraros al fruto de Su*) vida (*manifestándose en vosotros, y la inmortalidad en vuestra carne en el último día de la muerte en la tierra*).

64 Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los discípulos que no creían y quién era el que le traicionaría.

65 Y dijo: «Por eso os he dicho que nadie vendrá a mí para tener vida eterna, a menos que se lo revele mi Padre».

66 Desde entonces, muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él.

67 Entonces Jesús dijo a los doce discípulos: «¿También vosotros queréis marcharos?».

68 Simón Pedro le respondió: «Señor, ¿a quién iremos? Solo tú tienes palabras de vida eterna.

69 Y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente (*y Padre de todos nosotros*).

70 Jesús respondió y dijo: «¿No os he elegido a los doce, y sin embargo uno de vosotros es (*un falso acusador*), nacido de esa (*vieja*) serpiente (*el diablo*)?»

71 Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón, que era uno de los doce y que pronto lo traicionaría.

Capítulo 7

1 Después de estas cosas, Jesús andaba por Galilea, y no quería andar por Judea, porque los judíos de allí buscaban matarlo.

2 Había comenzado la fiesta judía de los Tabernáculos.

3 Por eso, sus hermanos le dijeron: «Salgamos de aquí y vayamos a Judea, para que tus discípulos (*allí*) también vean las obras que haces.

Juan 7

4 Porque nadie hace nada en secreto, cuando quiere ser conocido abiertamente. Si haces estas cosas (*para mostrar a los hombres que eres quien dices ser*), muéstrate abiertamente al mundo.

5 Porque sus hermanos tampoco creían en él.

6 Entonces Jesús les dijo: «Mi hora (*de revelarme al mundo*) aún no ha llegado, pero la vuestra ya ha llegado.

7 El mundo no os odia, pero a mí me odia, porque yo testifico de él, que sus obras son graves (*llenas de trabajos y dificultades para preservar la vida, pero sin capacidad para daros la vida, sino que solo servirán a los hombres con la muerte*).

8 Subid vosotros a esta fiesta; yo aún no subiré a la fiesta (*públicamente*), porque mi hora (*de ser revelado como la luz del mundo*) aún no ha llegado plenamente.

9 Después de decirles estas palabras, se quedó en Galilea.

10 Pero después que sus hermanos subieron a la fiesta, él también subió, pero no abiertamente, sino en secreto.

11 Entonces los judíos le buscaban en la fiesta y decían: «¿Dónde está?».

12 Y había mucha murmuración (*y debate*) entre la gente acerca de él, pues unos decían: «Es un hombre bueno»; otros decían: «No, sino que engaña al pueblo».

13 Sin embargo, nadie hablaba abiertamente de él, porque temían a los judíos (*que los echaran del templo*).

14 Cuando ya era media noche, Jesús se fue al templo y se puso a enseñar.

15 Y los judíos se maravillaban y decían: «¿Cómo es que este hombre conoce con tanto detalle todo lo que está escrito en la ley y en los profetas, sin haber recibido enseñanza formal?».

16 Jesús respondió y dijo: Mi doctrina (*Mi palabra y Mi enseñanza*) no es mía, sino del Padre que me envió (*para dar testimonio de ella*).

17 Si alguno quiere hacer su voluntad, que aprenda su doctrina (*de mí, y entonces sabrán*) si mi enseñanza es de Dios o si hablo por mi cuenta.

18 El que habla de sí mismo busca su propia gloria; pero el que busca la gloria y el honor de Aquel que lo envió, ese es (*el que da testimonio fiel y*) verdadero, y no hay juicio injusto en él.

19 ¿Acaso no os entregó Moisés (*los oráculos de Dios contenidos en*) la ley, y sin embargo ninguno de vosotros la observa? Entonces, ¿por qué buscáis matarme (*a mí, que solo he buscado su gloria y he hecho su voluntad*)?

20 El pueblo respondió y dijo: «Tienes un demonio; ¿quién quiere matarte?».

21 Jesús les respondió y les dijo: «He hecho una buena obra, y todos vosotros os maravilláis (*de que la haya hecho en sábado*).

22 Moisés os dio la circuncisión, {no porque fuera de Moisés, sino del padre}, y vosotros circuncidáis a un hombre en sábado.

23 Si un hombre puede recibir la circuncisión en sábado (*que solo sirve como señal de que un hombre ha sido sanado*), para que no se quebre la ley de Moisés, ¿por qué os enojáis conmigo por haber sanado completamente a un hombre en sábado?

24 No juzguen por las apariencias, sino juzguen según el justo juicio de Dios (*según su voluntad, que es su justo juicio que conduce a una vida eterna*).

25 Entonces algunos de Jerusalén dijeron: «¿No es este a quien buscan para matarlo?

26 Pero mirad, habla con valentía, y no le dicen ni le hacen nada. ¿Acaso incluso los gobernantes de los judíos reconocen ahora que este es verdaderamente el Cristo?

27 ¿Cómo es que nosotros conocemos a este hombre y sabemos quién es, pero cuando venga el Cristo, nadie sabrá quién es?

Juan 7

28 Entonces Jesús (*alzando la voz*) gritó en el templo mientras enseñaba, diciendo: «Quizás me conozcáis (*superficialmente*) en cuanto a (*mi origen terrenal*), de dónde soy; pero yo no he venido por mi cuenta, sino que el que me envió, me ha enviado, el (*fiel y*) verdadero (*testigo, la imagen expresa del Padre*), a quien vosotros no conocéis.

29 Pero yo le conozco, porque procedo de él y él me ha enviado (*para revelarse al mundo, a fin de que todos le conozcan como Padre*).

30 Entonces (*por esto*) trataron de prenderlo, pero nadie le puso la mano encima, porque aún no había llegado su hora.

31 Y muchos del pueblo creyeron en él, y decían: «Ciertamente este es el Cristo, pues ¿quién puede hacer más (*señales, prodigios y*) milagros que los que ha hecho este hombre?

32 Cuando los fariseos oyeron que la gente decía estas cosas acerca de Él, los fariseos y los principales sacerdotes enviaron guardias para prenderlo.

33 Entonces Jesús les dijo: «Por un poco más de tiempo estoy con vosotros, y *luego* me iré a aquel que me envió.

34 Me buscaréis y no me hallaréis; y donde yo esté, vosotros no podréis venir».

35 Entonces los judíos se decían entre sí: «¿A dónde irá, que no lo encontraremos? ¿Irá a difundir su mensaje entre los gentiles y a enseñar a los gentiles?

36 ¿Qué significa lo que ha dicho: «Me buscaréis y no me hallaréis, y donde yo esté, vosotros no podéis venir»?

37 Y en el último día, que se considera el gran día de la fiesta, Jesús se puso de pie y clamó, diciendo: Si alguno tiene sed (*de la vida que el Padre anhela daros, la cual satisface porque es sin fin*), venga a mí, y (*yo le daré*) de beber (*agua viva para que nunca más tenga sed*).

38 El que cree en mí (*y en la palabra que he hablado, llena de poder para engendrar esa vida*), como dice la Escritura: « », de su interior brotarán ríos de agua viva (*un manantial inagotable que brota para la vida eterna*).

39 {Pero con esto se refería al Espíritu, que más tarde recibirían los que creyeran en Él, pues el Espíritu Santo aún no había sido dado, porque Jesús aún no había sido glorificado}.

40 Muchos de los que oyeron estas palabras dijeron: «En verdad, este es el Profeta (*del que Moisés dijo que vendría de entre nosotros y al que debíamos escuchar con atención*)».

41 Otros decían: «Este es verdaderamente el Cristo». Pero algunos decían (*cuestionando*): «¿Acaso el Cristo vendrá de Galilea?

42 ¿No dice la Escritura que Cristo vendrá de la descendencia de David y de la ciudad de Belén, de donde era David? (*Decían esto sin saber que ambas cosas eran ciertas*).

43 Así que se *produjo* una división entre el pueblo a causa de Él.

44 Y algunos de ellos hubieran querido llevarlo para matarlo, pero nadie le puso la mano encima.

45 Cuando los oficiales que habían sido enviados regresaron a los principales sacerdotes y a los fariseos, estos les preguntaron: «¿Por qué no lo habéis traído?».

46 Los oficiales respondieron: «Nunca ha hablado nadie como este hombre».

47 Entonces los fariseos les respondieron: «¿También vosotros estáis engañados?

48 ¿Acaso alguno de los gobernantes de los judíos o de los fariseos, que conocen la ley, ha creído en él (*abiertamente*)?

49 Pero esta gente que le sigue no conoce la ley y es maldita.

50 Nicodemo, el que había ido a Jesús de noche, siendo uno de ellos (*el que enseña y expone la ley*), les dijo:

Juan 8

51 ¿Acaso nuestra ley juzga a alguien sin antes oírlo y saber lo que hace?

52 Ellos le respondieron diciendo: «¿También tú eres de Galilea? Investiga la ley y mira, porque de Galilea no sale ningún profeta».

53 Y cada uno se volvió a su casa.

Capítulo 8

1 Jesús se fue al monte de los Olivos.

2 Y de mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él; y él se sentó y les enseñaba (*las cosas concernientes a sí mismo, tomadas de la ley y de los profetas*).

3 Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y, poniéndola en medio,

4 le dijeron: Maestro, a esta mujer se le ha sorprendido en flagrante adulterio.

5 Ahora bien, Moisés mandó en la ley que tales (*hombres o mujeres*) fueran apedreados hasta morir; ¿tú qué dices?

6 Le dijeron esto para tentarlo (*si rompería la ley de Moisés o al menos su errónea interpretación carnal de ella, pues sabían que la propia enseñanza de Jesús era que no había venido a condenar a nadie a muerte*), para tener motivos para acusarlo. Pero Jesús (*sin responderles*) se agachó y comenzó a escribir con el dedo en el pavimento de piedra (*lo que significaba que la ley sobre la que le preguntaban estaba escrita en piedra con Su dedo, el dedo de Dios*), como si no los hubiera oído.

7 Entonces, cuando continuaron preguntándole, se levantó y les dijo (*de acuerdo con la ley*): «El que de vosotros (*testigos*) esté aquí presente que (*sea irreprochable, sin acusación alguna, y*) nunca haya pecado (*contra la ley*), que le arroje la primera piedra».

Juan 8

8 Y de nuevo se inclinó y escribió en el pavimento de piedra (*lo que significa cómo Dios escribió la ley en piedra por segunda vez después de que todo el pueblo hubiera cometido el verdadero adulterio del que hablaba la ley cuando se hicieron otro dios, el becerro de oro*).

9 Y cuando los que la acusaban oyeron esto, siendo condenados por sus propios (*corazones y*) conciencias (*lo que experimentarán todos los que tratan de justificarse ante la vida por las obras de sus propias manos*), se marcharon uno por uno, comenzando por el más anciano, hasta el último; y Jesús quedó solo, y la mujer en medio.

10 Cuando Jesús se levantó, vio (*que la palabra que había pronunciado eliminaba toda acusación, tal como lo haría cuando resucitara, eliminando la muerte que durante todos sus días había acusado al hombre de no ser hijo de Dios*) y que ya no había acusadores, sino solo la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Te ha condenado alguien (*a muerte*)?

11 Ella respondió: «Nadie, Señor». Y Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno (*a muerte*), (*muerte que antes te acusaba de ser huérfana en la tierra, que debía ser madre de tu propia vida y del fruto de la misma*): Vete (*sabiendo que la acusación que trajo la muerte nunca vino del Padre, que siempre está contigo y solo desea pastorearte con Su vida donde tú*) descansas (*en Él*) de todas tus labores para establecer tu propia vida (*donde pecas más*).

12 Entonces Jesús les habló de nuevo diciendo: Yo soy la luz (*que da vida*) al mundo (*una lámpara para sus pies y una luz para su camino*), el que me sigue (*aunque esté rodeado por la muerte y la corrupción del mundo*) nunca estará en tinieblas, porque tendrá la luz de la vida (*eterna*) en él.

Juan 8

13 Los fariseos le dijeron: «Tú das testimonio de ti mismo; por lo tanto, tu testimonio no es verdadero».

14 Jesús les respondió y les dijo: Aunque doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vengo y a dónde voy (*siendo ambos el Padre*); pero vosotros no podéis reconocer de dónde vengo ni a dónde voy.

15 Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie *según la carne*.

16 Y sin embargo, si yo juzgo, mi juicio es verdadero, porque no estoy solo, sino que yo y el Padre que me envió *somos uno*.

17 También está escrito en vuestra ley (*la ley que decís cumplir*), que el testimonio de dos hombres es verdadero.

18 Yo soy uno que da testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí.

19 Entonces le dijeron: «¿Dónde está tu Padre?». Jesús respondió: «Vosotros no me conocéis a mí ni a mi Padre; si me conocierais, también conoceríais a mi Padre (*porque si me habéis visto a mí, habéis visto al Padre*)».

20 Jesús dijo estas palabras en el tesoro, mientras enseñaba en el templo; y nadie le echó mano, porque aún no había llegado su hora.

21 Entonces Jesús les dijo otra vez: Yo voy (*a la vida eterna que está en el Padre y en el Hijo*), y vosotros me buscaréis, pero moriréis en vuestro propio camino (*que perece en la muerte*): adonde yo voy, vosotros no podéis venir (*porque no vendréis a mí para que viváis*).

22 Entonces los judíos dijeron: «¿Se suicidará, acaso, porque ha dicho: "Adonde yo voy, vosotros no podéis venir"»?

23 Y él les dijo: «Vosotros sois de abajo (*terrenales, obtenéis vuestra fuerza de lo que perece*); yo soy de arriba (*el Señor del cielo*); vosotros sois de este mundo (*nacidos de la sabiduría*

corrupta que la serpiente ha plantado en la tierra); yo no soy de este mundo (sino de arriba).

24 Por eso os he dicho que pereceréis en vuestro propio camino (*que es por la fuerza de vuestra propia mano para preservar vuestra vida*) que conduce a la muerte: porque no creéis que yo soy el que puede salvaros de la muerte que reina sobre vosotros, pereceréis en esa muerte.

25 Entonces le dijeron: ¿Quién eres tú? (*Díganoslo claramente*). Y Jesús les dijo: (*YO SOY*) *el mismo* que os he dicho desde el principio.

26 Tengo muchas cosas que decir y juzgar de vosotros (*en cuanto al camino de la vida y de la muerte*), pero el que me envió es verdadero (*y sus juicios no son ocultos*), y yo hablo al mundo las cosas que he oído de él.

27 No entendieron que les hablaba del Padre.

28 Entonces Jesús les dijo: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre (*en la cruz*), entonces sabréis que yo soy Él y que no hago nada por mí mismo, sino que, como mi Padre me ha enseñado, así hablo.

29 Y el que me envió está (*siempre*) conmigo: el Padre no me ha dejado solo, porque yo siempre hago las cosas (*que lo revelan como Padre*) que le agradan.

30 Mientras decía estas cosas, muchos creyeron en él.

31 Entonces Jesús dijo a los judíos que creyeron en él: Si vosotros permanecéis en mi palabra (*que está llena de poder para daros una vida eterna*) y esa palabra permanece en vuestro corazón, entonces seréis verdaderamente mis discípulos (*compartiendo la misma vida*);

32 Y conoceréis la verdad (*que Dios está con vosotros deseando ser vuestro Padre y que ha alejado vuestra muerte, quitando el temor de vuestros corazones, donde siempre os esforzabais por*

Juan 8

demostrar que erais hijos, pero ahora Él os ha justificado de esa acusación e , revelando que sois hijos Suyos) y la verdad os hará libres (de la esclavitud en la que la muerte os ha mantenido todos vuestros días, donde podéis permitirle libremente que sea vuestro padre con su vida e inmortalidad).

33 Ellos le respondieron: Somos descendientes de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo puedes decir que seremos liberados?

34 Jesús les respondió con absoluta certeza: «Os digo que quien se empeña en salvar su propia vida es siervo (esclavo) del pecado (y del aguijón de la muerte que este le inflige).

35 Y el siervo (que no es heredero) no permanece en la casa para siempre; pero el Hijo (que es heredero de todas las cosas, vive y) permanece para siempre en la casa (donde el Padre le sirve con su vida como herencia).

36 Si el Hijo (que es el heredero del mundo) os libera (de la esclavitud de la muerte, donde trabajabais como huérfanos para establecer vuestra vida), seréis verdaderamente libres (para ser engendrados por Su vida y herencia como hijos).

37 Sé que sois descendientes de Abraham (según la carne); pero buscáis matarme porque mi palabra (acerca del Padre) no tiene cabida en vosotros (donde permitís que sea padre de vuestra vida).

38 Yo hablo lo que he visto con mi Padre (en el cielo); y vosotros hacéis lo que habéis visto con vuestro padre (en el mundo).

39 Ellos le respondieron y le dijeron: Abraham es nuestro padre. Jesús les dijo: Si fuerais hijos de Abraham, hariais la obra de Abraham (creyendo en la simiente prometida, que soy yo).

40 Pero en cambio, vosotros buscáis matarme, a mí, que solo os he dicho la verdad que he (visto y) oído (y declarado) del Padre: esto no es lo que hizo Abraham.

Juan 8

41 Vosotros hacéis las obras de vuestro padre (*el diablo, el príncipe de este mundo*). Entonces le dijeron: «Nosotros no somos (*hijos ilegítimos*) nacidos de la fornicación (*con otros dioses*); tenemos un solo Padre, *que es Dios*.

42 Jesús les dijo: Si Dios fuera vuestro Padre, me amarías, porque yo procedo de (*el corazón de*) Dios (*mismo*); ni vine por mí mismo, sino que Él me envió (*para revelarse como Padre*).

43 ¿Por qué no entendéis lo que digo? Es porque ni siquiera podéis oír mi palabra (*porque no conocéis a Dios como Padre ni reconocéis su voz*).

44 Habéis nacido de vuestro padre, el diablo (*marcado por la bestia*), *y fornicáis con él*, y los deseos de vuestro padre son las obras que os animan a hacer (*siendo íntimos con las obras de vuestras propias manos*). Él fue un (*destructor y*) asesino desde el principio y no permaneció en la verdad (*sino que abandonó su primera morada*) porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de lo suyo propio (*lógica corrupta*): porque es mentiroso, y padre (*y originador*) de toda mentira (*a él oís*).

45 Y ahora, porque yo digo la verdad (*del Padre*), vosotros no me creéis (*ni me escucháis*).

46 ¿Quién de vosotros puede demostrar que soy culpable de apartarme del camino (*y de la voluntad de mi Padre*)? Y si (*entonces*) digo la verdad (*que revela el corazón del Padre*), ¿por qué no me creéis?

47 El que es (*nacido*) de Dios oye las palabras de Dios (*y reconoce Su voz*): por lo tanto, vosotros no las oís porque no sois (*nacidos*) de Dios (*viéndolo como el Padre que pastorea con Su vida*).

48 Entonces los judíos le respondieron y le dijeron: ¿No es cierto que eres samaritano (*alguien que no es judío puro, sino un enemigo de raza mixta*) y que tienes un demonio (*un espíritu que deshonra a Dios*)?

Juan 8

49 Jesús respondió: «Yo no tengo ningún demonio (*espíritu que deshonra a Dios*), sino que *glorifico y honro a mi Padre*, y vosotros me deshonráis (*a mí, que he venido en nombre del Padre*).

50 Y yo no busco mi propia gloria: hay Uno que busca (*glorificarme*) y (*al hacerlo, pronuncia una palabra que*) juzga (*el camino hacia la vida eterna*).

51 Con absoluta certeza os digo que si alguno permanece en mi palabra (*la palabra que el Padre ha testificado acerca de él en el Hijo*), nunca verá la muerte (*sino que participará de su vida sin fin*).

52 Entonces los judíos le dijeron: Ahora sabemos que tienes un demonio. Abraham murió, y los profetas también, pero tú dices que si alguien permanece en mi palabra, nunca saboreará la muerte.

53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, que murió? Y los profetas también murieron. ¿Quién te crees que eres?

54 Jesús respondió: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria no es nada; es mi Padre quien me glorifica y me honra, a quien vosotros decís que es vuestro Dios.

55 Sin embargo, vosotros no le conocéis (*como vuestro Padre*), pero yo le conozco; y si dijera que no le conozco, sería mentiroso, como vosotros; pero le conozco, y permanezco solo en las palabras que él habla (*las cuales son espíritu y vida que viven y permanecen para siempre*).

56 Vuestro padre Abraham se regocijó al ver mi día (*el día en que Dios proveería Él mismo el cordero para vencer a la muerte*); y lo vio y se alegró.

57 Entonces los judíos le dijeron: «Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?

58 Jesús les dijo con absoluta certeza: «Os digo que antes de que Abraham existiera, yo soy».

59 Entonces tomaron piedras para arrojárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo, pasando por en medio de ellos y dejándolos atrás.

Capítulo 9

1 Y al pasar Jesús junto a ellos (*los que querían apedrearlo*), vio a un hombre ciego de nacimiento.

2 Y sus discípulos le preguntaron: «Rabí, ¿quién pecó, este hombre o sus padres, para que naciera ciego?».

3 Jesús respondió: Ni este hombre ni sus padres pecaron (*para que naciera ciego*), sino para que vosotros conozcáis (*que el Padre no es quien condena al mundo a la muerte ni inflige el fruto de la muerte, sino que Él me ha enviado a mí, la Palabra de vida eterna, la luz del mundo, y* yo tengo poder sobre la muerte y la corrupción en el mundo (*para que*) cuando veáis las obras de Dios (*en mí*), su gloria (*que declara la buena opinión y el juicio del Padre sobre el hombre*) revelada en él (*creáis en Aquel que Él envió*).

4 Debo hacer las obras de mi Padre que me envió (*de vida eterna, que es su voluntad*) mientras aún es de día, porque la noche (*la oscuridad*) viene, cuando nadie puede trabajar (*porque no tiene luz en sí mismo*).

5 Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo (*que brilla en la oscuridad; si alguno anda en la luz, no tropieza*).

6 Cuando terminó de hablar, Él (*el que originalmente formó al hombre de la tierra*) escupió en el suelo e hizo barro con su saliva, y untó los ojos del ciego con el barro.

7 Y le dijo: Ve a lavarte al estanque de Siloé (*que se interpreta como «Enviado»*). El hombre fue, se lavó y volvió viendo (*revelando que nuestros ojos también pueden ser sanados de la ceguera que*

Juan 9

trajo la muerte por la Palabra y el juicio declarado por Aquel que fue enviado en nombre del Padre para que creyéramos en Él).

8 Los vecinos y los que antes le habían visto ciego decían: «¿No es este el que se sentaba a pedir limosna?

9 Algunos decían: «Es él»; y otros decían: «Se le parece»; pero el hombre decía: «Soy yo».

10 Entonces le dijeron: «¿Cómo se te abrieron los ojos?».

11 Él respondió y dijo: Un hombre llamado Jesús hizo barro (*de la tierra*), untó mis ojos y me dijo: Ve al estanque de Siloé y lávate. Fui, me lavé y recobré la vista.

12 Entonces le preguntaron: «¿Dónde está?». Él respondió: «No lo sé».

13 Llevaron al que había sido ciego a los fariseos.

14 Era sábado cuando Jesús había hecho el barro y le había abierto los ojos.

15 Entonces los fariseos le preguntaron otra vez cómo había recibido la vista. Él les dijo: «Me puso barro en los ojos, me lavé y ahora veo».

16 Por eso algunos de los fariseos decían: «Este hombre no es de Dios, porque no guarda el día de reposo (*según su interpretación carnal*). Otros decían: «¿Cómo puede un hombre que no es de Dios hacer tales milagros? Y había división entre ellos.

17 Volvieron a preguntar al ciego: «¿Qué opinas tú, ya que él te ha abierto los ojos?». Él respondió: «Es un profeta (*uno que habla los oráculos de Dios*)».

18 Pero los judíos no creían lo que se decía de él, que había nacido ciego y había recuperado la vista, hasta que llamaron a sus padres.

19 Y preguntaron a los padres: «¿Es este vuestro hijo, que decís que nació ciego? ¿Cómo explicáis que ahora vea?».

20 Sus padres les respondieron: «Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego.

21 pero cómo ve ahora, no lo sabemos; ni quién le ha abierto los ojos, no lo sabemos; él ya es mayor de edad; pregúntenle a él, él puede hablar por sí mismo».

22 Sus padres dijeron esto porque temían a los judíos, pues estos ya habían acordado que si alguno confesaba que Jesús era el Cristo (*el Mesías*), sería expulsado de la sinagoga.

23 Por eso sus padres dijeron: «Ya es mayor de edad; pregúntale a él».

24 Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego y le dijeron: «Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre (*Jesús*) es un depravado».

25 Él respondió diciendo: Si es un hombre depravado o no, no lo sé; una cosa sé, que yo era ciego (*toda mi vida*) y ahora veo.

26 Entonces le dijeron otra vez: «¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?».

27 Él les respondió: Ya os lo he dicho y no me habéis escuchado (*ni creído*); ¿por qué queréis oírlo otra vez? ¿Acaso también vosotros queréis ser sus discípulos?

28 Entonces le respondieron con dureza y le dijeron: «Tú eres su discípulo (*su alumno*); pero nosotros solo seguimos las enseñanzas de Moisés (*de quien Jesús ya les había dicho que solo hablaba de Él, el que había de venir y al que debían escuchar*).

29 Sabemos que Dios habló a Moisés; pero a este no sabemos de dónde viene (*ni con qué autoridad hace estas cosas*).

30 El hombre les respondió y les dijo: Es realmente sorprendente que no sepáis de dónde es (*o con qué autoridad hace estas cosas*), y sin embargo, Él ciertamente me ha abierto los ojos.

31 Ahora bien, nosotros (*los judíos*) creemos desde hace mucho que Dios no escucha a los hombres depravados y corruptos

Juan 9

(como ustedes dicen que es este hombre); pero si alguno es adorador de Dios (lo cual significa darle toda reverencia), hace (lo único que el Padre desea) su voluntad (invocando el nombre del Señor, permitiendo que el Padre le sirva) y a él, Dios le escucha (porque el Padre busca a quienes le adoran).

32 Desde que el mundo comenzó (cuando entró la muerte), nunca se ha oído que ningún hombre haya abierto los ojos de alguien que naciera ciego.

33 Si este hombre no fuera de Dios (como ustedes dicen), no podría hacer nada (no tendría ningún poder sobre la muerte para abrir los ojos ciegos).

34 Ellos le respondieron y le dijeron: (es obvio que al nacer ciego) que naciste completamente en la depravación y la corrupción (bajo el juicio de Dios), ¿y pretendes enseñarnos? (Juicio que erróneamente atribuyeron a Dios). Y lo echaron (del templo).

35 Jesús oyó que habían echado fuera al hombre; y cuando lo halló, le dijo: ¿Crees en el Hijo de Dios?

36 El hombre respondió y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él?

37 Jesús le dijo: «Tú lo has visto (al que ha sido enviado en la gloria y el honor del Padre), y es él quien te habla (ahora mismo).

38 Y él dijo: «Señor, yo creo». Y lo adoró (invocando el nombre del Señor).

39 Y Jesús dijo: «Para (la declaración de este) juicio he venido a este mundo, (la Luz del mundo), para que los ciegos (que no ven al Padre ni Su amorosa bondad hacia ellos para consolarlos en su aflicción) puedan ver (claramente) (que Dios no es quien los condena a muerte ni les inflige el fruto de la muerte, sino su Padre amoroso, que solo ha querido ser bueno con ellos y servirles con su vida); y para que aquellos que (creen que) ven (pero siguen creyendo que sus propias obras pueden añadir valor a sus vidas)

puedan quedar ciegos (*a su propio camino, que Él ha juzgado que solo perece en la muerte*).

40 Y algunos de los fariseos que estaban con Él oyeron estas palabras (*y el juicio que Él decretó*), y le dijeron: ¿También nosotros somos ciegos?

41 Jesús les dijo: Si fuerais ciegos (*a vuestra capacidad de ser padres de vuestra propia vida*), ya no buscaríais la fuerza en vuestras propias manos para establecer vuestra vida (*sino solo en Dios*); pero ahora (*después de oír Mi juicio*) decís: «Vemos» (*pero seguís en el camino que perece*); por lo tanto, el camino que os sirve con la muerte permanece en vosotros.

Capítulo 10

1 Con absoluta certeza os digo que el que no entra en el redil (*el descanso que el Padre ha preparado para ellos en su interior*) por la puerta (*el que el Padre ha enviado, la imagen expresa de su persona, la luz del mundo*), pero (*intenta*) trepar por otro lado (*es ciego y está en tinieblas*), (*y nunca encontrará descanso, sino que continuará en*) el mismo (*camino que*) es ladrón y salteador (*desnudando a los hombres y robándoles sus bienes*).

2 Pero (*sin duda*) el que (*descendió del cielo ha*) entrado (*primero en el reposo del Padre, mostrando el camino por el que todos los e os deben entrar*) por la puerta (*Él es la luz del mundo*), (*Él*) es el pastor de las ovejas.

3 A Él, el portero (*el Espíritu*) le abre la puerta (*para que todos vean que Dios es Padre*) y (*para que*) las ovejas oigan Su voz: y Él llama a Sus propias ovejas por (*Su*) nombre y las saca (*de la oscuridad*).

4 Y cuando las saca como sus propias ovejas (*los de su propia especie*), va delante de ellas (*como su pastor, lámpara para sus*

Juan 10

pies y luz para su camino), y las ovejas le siguen (para descansar en la vida del Padre), porque conocen su voz.

5 Y *(la voz de)* un extraño no la seguirán, sino que huirán de él, porque no reconocen la voz de los extraños *(como su pastor)*.

6 Jesús les dijo esta parábola *(acerca del Padre)*, pero ellos no entendieron lo que les decía.

7 Entonces Jesús les dijo otra vez, con absoluta certeza: «Os digo que yo soy *(la luz del mundo)* la puerta de las ovejas.

8 Todos los que vinieron antes de mí *(estaban en tinieblas)* y son ladrones y salteadores *(que solo pueden robar a los hombres su herencia)*, pero las ovejas no les escucharon.

9 Yo soy la puerta *(la verdadera luz que ilumina a todo hombre que viene al mundo)*: si alguno entra *(en su vida por mí)*, será salvo *(de la muerte)* y entrará y saldrá y hallará *(alimento y descanso en su)* pasto.

10 El ladrón viene *(como la voz del extraño, para acusarlos, de que debido a la muerte, no son hijos de Dios)* con la intención de matar, robar y destruir *(sus vidas)*: Yo he venido *(la luz del mundo)* para que tengan vida *(que vence a la muerte y la corrupción del mundo y su acusación)* y la tengan en abundancia *(sin carecer de nada bueno que pertenezca a Su vida y semejanza con Dios)*.

11 Yo soy *(he venido para revelar el corazón del Padre)* el buen pastor: el buen pastor *(que)* da su vida por las ovejas.

12 Pero el que es asalariado, y no pastor, las ovejas no son suyas, por lo que cuando ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las atrapa y las dispersa.

13 El asalariado huye *(para salvar su propia vida)*, porque es asalariado y no le importa la *vida de las ovejas (más que su propia vida)*.

14 Yo soy (*he venido en nombre de mi Padre*), el buen pastor, y conozco a mis ovejas, y mis *ovejas* me conocen *a mí*.

15 Como el Padre me conoce (*y está en mí*), así también yo conozco (*y estoy en*) el Padre; y doy mi vida por *las* ovejas.

16 Y tengo otras ovejas (*a las que amo*) que no son de este redil; también a estas otras ovejas debo traer al redil, y ellas (*también*) oirán mi voz (*y las que oigan vivirán*), y habrá un solo redil y un solo pastor. (*Con esto se refería a los gentiles*).

17 Por eso, el Padre me ama porque yo doy mi vida (*por la vida de las ovejas*) para que, al recuperarla (*puedo abrir un camino para que todos coman del árbol de la vida y sean resucitados a la misma vida e inmortalidad que ven en mí*).

18 Nadie me quita la vida, sino que yo tengo (*el poder y*) la autoridad (*sobre toda carne como hijo del hombre*) dentro de mí para entregarla, y el (*poder y*) la autoridad (*como Hijo de Dios, la semilla de la vida incorruptible de Dios*) para volver a tomarla. Este es el mandamiento (*de la vida eterna*) que recibí de mi Padre (*que está en mí*).

19 Por estas palabras se produjo de nuevo una división entre los judíos.

20 Y muchos de ellos decían: «Tiene un espíritu demoníaco y está loco; ¿por qué le escucháis?

21 Otros decían: «Estas no son palabras de alguien que tiene un espíritu demoníaco. ¿Acaso un demonio puede abrir los ojos de los ciegos?

22 Era en Jerusalén la fiesta de la dedicación (*la fiesta de las luces*), y era invierno.

23 Jesús andaba en el templo, en el pórtico de Salomón.

24 Entonces los judíos lo rodearon y le dijeron: «¿Hasta cuándo vas a mantenernos en suspenso? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente».

Juan 10

25 Jesús les respondió: «Os *lo he* dicho, y no creéis. Las obras que hago en nombre de mi Padre dan testimonio de mí (*de que soy del Padre*).

26 Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.

27 Mis ovejas oyen mi voz (*como la voz del Padre*), y yo las conozco (*y ellas me conocen*), y me siguen.

28 Y yo les doy vida eterna (*porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también me ha dado al Hijo tener vida en mí mismo*), y las *que la reciben* no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.

29 *Lo que* mi Padre me ha dado es mayor que todo (*para que yo pueda dar vida eterna a quien yo quiera*), y nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre.

30 (*Porque*) mi Padre y yo somos uno.

31 Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearlo.

32 Jesús les respondió: «Muchas obras buenas os he mostrado, procedentes de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis?

33 Los judíos le respondieron: «No te apedreamos por ninguna obra buena, sino por blasfemia, y porque tú, siendo hombre, te haces Dios».

34 Jesús les respondió: «¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije: Vosotros sois dioses?

35 Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios, y la Escritura no puede ser alterada (*ni deshecha*);

36 ¿Y vosotros decís del que el Padre ha santificado (*apartado*) y enviado al mundo: "Tú blasfemas", porque dije: "Yo soy Hijo de Dios"?

37 Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis.

38 Pero si *las* hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras (*que dan testimonio de que yo soy del Padre*), para que sepáis y creáis que el Padre está en mí y yo en él.

39 Por eso volvieron a buscarlo, pero él se escapó de sus manos
40 y se fue otra vez (*a Betania*), al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había bautizado al principio, y allí se quedó.

41 Y muchos que acudieron a él le decían: Juan no hizo ninguna (*señales, prodigios ni*) milagros, pero todo lo que Juan dijo de este hombre era verdad.

42 Y muchos creyeron en él allí.

Capítulo 11

1 Había un hombre enfermo llamado Lázaro, de Betania, la ciudad de María y su hermana Marta.

2 {Era esa (*misma*) María la que ungió al Señor con perfume y le secó los pies con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo.}

3 Por eso sus hermanas le enviaron (*mensajeros*) diciendo: Señor, el que tú amas está enfermo.

4 Cuando Jesús oyó *eso*, dijo: «Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios (*el Padre será revelado*), para que (*al ver que yo también tengo poder sobre la muerte*) el Hijo de Dios sea glorificado (*en medio de vosotros*) por ello.

5 Jesús amaba *mucho* a Marta, a su hermana y a Lázaro.

6 Por eso (*porque lo amaba mucho*), cuando oyó que Lázaro estaba enfermo, aunque permaneció dos días en el lugar donde estaba:

7 Después de eso, dijo a sus discípulos: «Volvamos a Judea».

8 Sus discípulos le dijeron: «Maestro, hace poco los judíos trataron de apedrearte (*hasta matarte*), ¿y vas allí otra vez?

Juan 11

9 Jesús respondió: «¿No hay doce horas en el día? Si alguno anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo (*que yo soy la luz verdadera*).

10 Pero si alguien camina en la (*oscuridad de*) la noche, tropieza, porque no tiene luz en sí mismo.

11 Dicho esto, les dijo: Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy a ir a despertarlo.

12 Entonces sus discípulos le dijeron: Señor, si duerme, se pondrá bien (*y se recuperará*).

13 Sin embargo, Jesús hablaba de su muerte, pero ellos pensaban que hablaba de descansar en el sueño.

14 Entonces Jesús les dijo claramente: «Lázaro ha muerto.

15 Y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis (*que tengo en mí la vida del Padre, que incluso vence a la muerte en la carne*); pero vamos a él.

16 Entonces Tomás, llamado Dídimo (*que significa gemelo*), dijo a sus compañeros discípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él.

17 Cuando Jesús llegó (*a Betania*), encontró que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro.

18 Betania estaba cerca de Jerusalén, a menos de dos millas de distancia.

19 Y muchos de los judíos vinieron a Marta y María para consolarlas por *la muerte* de su hermano.

20 Entonces Marta, tan pronto como oyó que Jesús venía, salió a su encuentro; pero María se quedó dentro de la casa.

21 Marta dijo a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

22 Pero yo sé (*y creo*) que, aunque ahora se lo pidas a Dios, Dios te lo concederá.

23 Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.

24 Marta le dijo: Sé que resucitará en la resurrección, en el día final.

25 Jesús le dijo: Yo soy la resurrección (*la semilla incorruptible que vive y permanece para siempre*), y la (*misma*) vida (*del Padre que incluso vence a la muerte en la carne*): el que cree en mí, aunque muera (*su cuerpo duerma en la tumba*), vivirá (*en el poder de una vida sin fin*):

26 Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá jamás (*sino que pasará de la muerte a la vida*). ¿Crees esto?

27 Ella le dijo: Sí, Señor; yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, (*la luz del mundo*) que había de venir al mundo (*la vida y la luz de todos los hombres*).

28 Y cuando hubo dicho esto, se fue y llamó en secreto a María, su hermana, diciéndole: El Maestro ha venido y te llama.

29 Tan pronto como ella oyó eso (*que él la llamaba*), se levantó rápidamente y fue a él.

30 Jesús aún no había entrado en la ciudad, sino que estaba en el lugar donde Marta lo había encontrado.

31 Entonces los judíos que estaban con ella en la casa y la consolaban, cuando vieron a María, que se levantó rápidamente y salió, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí.

32 Cuando María llegó al lugar donde estaba Jesús y lo vio, se postró a sus pies y le dijo (*como su hermana*): «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto».

33 Cuando Jesús la vio llorando, y también a los judíos que la acompañaban, *se conmovió profundamente y gimió en su espíritu (por la injusticia de la muerte) y se turbó (afligido en su corazón)*.

34 Y dijo: «¿Dónde lo habéis puesto?». Le respondieron: «Señor, ven y lo verás».

35 Jesús lloró.

Juan 11

36 Entonces los judíos dijeron: «¡Mirad cómo lo amaba!».

37 Y algunos de ellos dijeron: «¿No podía este hombre, que era capaz de abrir los ojos de los ciegos, haber impedido que este hombre muriera?».

38 Jesús, pues, volviendo a gemir en su interior (*indignado por la injusticia de la muerte*), llegó al sepulcro. Era una cueva, y había una piedra puesta sobre ella.

39 Jesús dijo: «Quiten la piedra». Marta, la hermana del difunto, le dijo: «Señor, a estas alturas (*su cuerpo se ha descompuesto y*) huele mal, porque lleva (*ya*) cuatro días muerto (*en el sepulcro*).

40 Jesús le dijo: «¿No te he dicho que, si crees (*que yo soy la resurrección del Padre*), verás la gloria de Dios (*tanto su buena opinión del hombre como su juicio contra la muerte*)?»

41 Entonces quitaron la piedra del lugar donde yacía el *muerto*. Y Jesús alzó los ojos y dijo: Padre, te doy gracias porque me has escuchado (*y el clamor del corazón de los hombres*).

42 Yo sabía que siempre me oyes, pero lo dije por causa de la gente que está aquí, para que crean que tú (*y yo somos uno y tú*) me has enviado (*para salvarlos de la aflicción de la muerte*).

43 Y cuando hubo dicho esto, clamó con gran voz: ¡Lázaro, ven fuera!

44 Y el que había muerto salió (*de la tumba*), (*todavía*) atado de pies y manos con vendas funerarias; y su rostro estaba envuelto en un paño. Jesús les dijo: Desatadle y dejadle ir (*como uno vivo de entre los muertos*).

45 Entonces muchos de los judíos que habían venido a María, al ver lo que Jesús había hecho, creyeron en él.

46 Pero algunos (*otros*) de ellos (*que no creyeron*) se fueron (*de vuelta*) a los fariseos y les contaron lo que Jesús había hecho.

47 Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio y dijeron: «¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchos milagros.

48 Si lo dejamos así, todos creerán en él, y vendrán los romanos y destruirán nuestro templo (*nuestra posición*) y *nuestra* nación.

49 Y uno de ellos, llamado Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: «No sabéis nada,

50 ni consideráis que nos conviene que un solo hombre muera por el pueblo, para que no perezca toda la nación».

51 Y esto no lo dijo por sí mismo, sino que siendo sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús moriría por aquella nación;

52 y no solo por esa nación (*judía*), sino para reunir como uno *solo a todos* los hijos de Dios que estaban dispersos (*por todas las naciones de la tierra*).

53 Por eso, desde aquel día, deliberaron juntos (*y decidieron*) darle muerte.

54 Por lo tanto, Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se fue a una región cercana al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y allí permaneció con sus discípulos.

55 Y se acercaba la Pascua judía, y muchos salieron de su región hacia Jerusalén antes de la Pascua, para purificarse (*ceremonialmente*).

56 Entonces buscaban a Jesús (*que es el verdadero cordero pascual cuya sangre purificaría a todos los hombres de la muerte*), y hablaban entre sí, mientras estaban en el templo: «¿Qué os parece, vendrá a la fiesta o no?».

57 Ahora bien, tanto los principales sacerdotes como los fariseos habían dado orden de que, si alguno sabía dónde estaba Jesús, lo revelara, para que pudieran prenderlo.

Capítulo 12

1 Seis días antes de la Pascua, Jesús llegó a Betania, *(el lugar)* donde vivía Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos.

2 Allí le prepararon una cena, y Marta servía; pero Lázaro era uno de los que estaban *sentados* a la mesa con Jesús.

3 Entonces María tomó una libra de ungüento de nardo, muy costoso *y* precioso, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; *y toda* la casa se llenó de la fragancia del ungüento *(perfume)*.

4 Entonces uno de sus discípulos, Judas Iscariote, hijo de Simón, que *(más tarde)* lo traicionaría, dijo:

5 «¿Por qué no se vendió este ungüento por trescientos denarios *(una moneda romana)* y se dio a los pobres?

6 Dijo esto, no porque se preocupara por los pobres, sino porque era ladrón y guardaba la bolsa *(del dinero)* y tomaba de lo que se ponía en ella.

7 Entonces Jesús dijo: «Déjala en paz; ella ha guardado este ungüento *para este día, para preparar mi cuerpo* antes del día de mi sepultura.

8 Porque siempre tendréis a los pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis *(porque estoy con vosotros por poco tiempo)*.

9 Muchos de los judíos sabían que Jesús estaba allí, y vinieron no solo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien él había resucitado de entre los muertos.

10 Pero los principales sacerdotes deliberaron matar también a Lázaro,

11 porque él era la razón por la que muchos de los judíos se alejaban y creían en Jesús *(como el Mesías)*.

12 Al día siguiente, mucha gente que había venido para la fiesta (*de la Pascua*), al oír que Jesús venía a Jerusalén,

13 tomaron ramas de palmera y salieron a su encuentro, y gritaban (*en hebreo*): «Hosanna (*que significa: Oh, sálvanos ahora*): Bendito el Rey de Israel que viene en nombre del Señor».

14 Y Jesús, cuando encontró un pollino, se sentó sobre él, como está escrito (*acerca de él en Zacarías*):

15 No temas, hija de Sion; he aquí, tu Rey viene, montado sobre un pollino de asna.

16 Sus discípulos no entendieron estas cosas al principio, pero cuando Jesús fue glorificado, entonces recordaron que estas cosas estaban escritas acerca de él, y que ellos le habían hecho estas cosas.

17 Por eso, la gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro de su tumba y lo resucitó de entre los muertos, dio testimonio.

18 Por esta razón también el pueblo salió a su encuentro, porque habían oído que había hecho este milagro.

19 Entonces los fariseos se decían entre sí: «¿Veis que no habéis conseguido nada? Mirad, *todo* el mundo va tras él».

20 Y había entre ellos algunos griegos que habían subido a adorar en la fiesta.

21 Entonces se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, *queremos* ver a Jesús.

22 Felipe fue y se lo dijo a Andrés; y Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús.

23 Jesús les respondió diciendo: «Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado (*con la misma gloria que tenía con el Padre antes de que el mundo existiera, para que pudiera llevar a muchos hijos a la gloria*).

24 En verdad os digo que si el grano de trigo *no* cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho *fruto*. (*A menos que*

Juan 12

Dios, el único inmortal, pudiera venir, el Hijo del hombre en semejanza de carne perecedera, poseyendo la semilla incorruptible de su vida, y llevar esa muerte y corrupción a la tumba, Él permanecería solo como el único inmortal. Pero si pudiera llevar esa carne moribunda a la tumba y resucitar en una carne que nunca más podría morir, daría mucho fruto según su especie para la vida y la inmortalidad en su carne a todos aquellos que creyeran en el testimonio del Hijo).

25 El que ama la vida (*que puede producir dentro de sí mismo, esforzándose por preservarla*) la perderá (*porque es una vida perecedera*), y el que odia la vida de este mundo (*pero solo busca la vida que el Padre puede servirle y que nunca perece*) la conservará para la vida eterna (*y la inmortalidad corporal*).

26 Si alguno (*desea*) servirme (*al que ha sido enviado por el Padre*), que me siga (*en la fe*); y donde yo esté, allí estará también mi siervo; si alguno me sirve (*y me honra*) (*a mí, que he venido en nombre de mi Padre*), mi Padre le honrará.

27 Ahora mi alma está turbada; ¿y qué diré (*que honre el nombre de mi Padre*)? Padre, sálvame de esta hora: (*Pero no*) porque es por esta (*misma*) razón por la que he llegado a esta hora (*para que pueda glorificar el nombre del Padre*).

28 Padre, glorifica tu nombre (*en mí*). Entonces (*mientras hablaba*) vino una voz del cielo, diciendo: Lo he glorificado y lo glorificaré otra vez (*hablando de la resurrección*).

29 Por eso, la gente que estaba allí y lo oyó dijo que había sido un trueno; (*mientras que*) otros dijeron que un ángel le había hablado.

30 Jesús respondió y dijo: Esta voz no vino por mí, sino por vosotros.

31 Ahora es el juicio de este mundo (*y la muerte que reinaba sobre la humanidad*): ahora el príncipe de este mundo será (*atado y*) echado fuera.

32 Y yo, si soy levantado de la tierra (*en un árbol*), atraeré (*y tomaré*) a todos (*la muerte y la corrupción que entró en*) los hombres hacia mí (*es decir, hacia mi cuerpo, para poder extinguirlo*).

33 Esto dijo, dando a entender de qué muerte iba a morir (*en una cruz*).

34 El pueblo le respondió: Hemos oído en la ley que Cristo (*vive y*) permanece para siempre; y (*si tú eres el Cristo*), ¿cómo dices entonces que el Hijo del hombre debe ser levantado? ¿Quién es este Hijo del hombre?

35 Jesús les *respondió* diciendo: «Por poco tiempo más la luz (*del mundo*) estará con vosotros. Andad mientras tenéis la luz (*de Su vida, que es capaz de guiaros con certeza*), para que la oscuridad no os *alcance* (*y os sorprenda*), porque el que anda (*y permanece*) en la oscuridad no sabe (*ni ve*) adónde va.

36 Mientras tengáis luz, creed en la luz, para que seáis hijos (*nacidos*) de la luz. Jesús dijo estas cosas, y se fue y se escondió de ellos.

37 Pero aunque había hecho tantos milagros (*ante*) sus ojos, no creían en él,

38 Para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo (*profetizando acerca del Señor Jesús, que es el brazo del Señor*): «Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje? ¿A quién se le ha revelado el brazo del Señor?

39 Por eso no podían creer, porque, como dijo Isaías otra vez:

40 La oscuridad ha cegado sus ojos y endurecido su corazón, para que no vean (*claramente*) con sus ojos (*carnales*), ni

Juan 12

entiendan con su corazón, ni se conviertan, y (*así*) sean sanados (*purificados de toda iniquidad y muerte*).

41 Estas cosas dijo Isaías cuando vio su gloria y habló (*profetizando*) de él.

42 Sin embargo, entre los principales gobernantes también muchos creyeron en Él; pero por causa de los fariseos no lo confesaban (*abiertamente*), por temor a ser expulsados de la sinagoga:

43 porque amaban más la gloria (*y la aprobación*) de los hombres que la gloria (*y la aprobación*) de Dios.

44 Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en mi Padre que me envió.

45 Y el que me ve a mí, ve al que me envió.

46 Yo he venido como luz al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas (*sino que tenga la luz de mi vida, que vive y permanece para siempre*).

47 Y si alguno oye mis palabras y no cree, yo no lo juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo (*de perecer en la muerte*).

48 El que me rechaza y no recibe mis palabras (*del Padre*), tiene (*solo*) a uno que lo juzga: la palabra que he hablado, la misma (*palabra*) juzgará *su propio corazón* en el último día.

49 Porque yo no he hablado por mi propia cuenta, sino que (*las palabras que hablo están llenas del Espíritu y la vida*) del Padre que me envió, Él me dio un mandamiento, (*por el cual*) lo que debo decir y lo que debo hablar (*es solo lo que oigo de Él*).

50 Y sé que su (*único*) mandamiento es la vida eterna; por lo tanto, todo lo que yo digo, tal como el Padre me lo dijo, es *exactamente lo que yo digo*.

Capítulo 13

1 Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de (*dar su vida y*) partir de este mundo (*y volver*) al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo (*hasta el extremo*), los amó hasta el final.

2 Y cuando terminó la cena, el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la intención de traicionarlo.

3 Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo poder y autoridad en sus manos (*para derramar la vida del Padre por toda carne*) y que había venido de Dios, y que volvería a (*la gloria que tenía con*) Dios (*el Padre antes de que existiera el mundo*);

4 se levantó de la cena, se quitó sus vestiduras, tomó una toalla y se la ciñó (*como un siervo*).

5 Después de eso, vertió agua en una palangana y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con la que se había ceñido.

6 Luego se acercó a Simón Pedro, y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies?

7 Jesús le respondió: Lo que yo hago ahora, tú no lo entiendes, pero lo entenderás después (*que haya venido el Espíritu de verdad*).

8 Pedro le dijo: «Nunca me lavarás los pies». Jesús le respondió: «Si no te lavo (*de la muerte*), no tendrás parte en mi *vida*».

9 Simón Pedro le dijo: «Señor, no solo mis pies, sino también mis manos y mi cabeza».

10 Jesús le dijo: El que está limpio no necesita lavarse más *que* los pies, pues está completamente limpio; y vosotros estáis limpios, pero no todos.

11 Porque sabía quién le iba a traicionar; por eso dijo: «No todos estáis limpios».

Juan 13

12 Así que, después de haberles lavado los pies, y haberse puesto sus vestiduras, y haberse sentado otra vez, les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho?

13 Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy.

14 Si yo, que soy vuestro Señor y Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies los unos a los otros.

15 Porque os he dado ejemplo, para que (*se forme en vosotros la misma mentalidad*) y hagáis como yo he hecho.

16 En verdad os digo que el siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió (*pero el menor es bendecido por el mayor*).

17 Si sabéis (*y entendéis*) esto, bienaventurados seréis si hacéis lo mismo.

18 No hablo de todos vosotros; yo sé a quienes he escogido; pero para que se cumpla la Escritura: El que come mi pan (*mi amigo, en quien he confiado*) ha levantado su calcañar contra mí.

19 Ahora os lo digo antes de que suceda, para que cuando haya sucedido, creáis que yo soy (*el enviado del Padre*).

20 En verdad os digo que el que recibe al que yo envío (*como siervo*), me recibe a mí, y el que me recibe a mí, recibe *al Padre* que me envió.

21 Cuando Jesús terminó de decir esto, se turbó en su espíritu y testificó, y dijo: Con absoluta certeza os digo que uno de vosotros me traicionará.

22 Entonces los discípulos se miraron unos a otros, sin saber de quién hablaba.

23 Ahora bien, uno de sus discípulos, al que Jesús amaba, estaba recostado sobre el pecho de Jesús.

24 Simón Pedro le hizo una señal para que preguntara quién era aquel de quien hablaba.

25 Entonces, recostado sobre el pecho de Jesús, le dijo: «Señor, ¿quién es?».

26 Jesús respondió: «Es aquel a quien yo dé el bocado (*un trozo de pan*) después de mojarlo». Y mojando el bocado (*de pan*), se lo dio a Judas Iscariote, hijo de Simón.

27 Y después de *comer* el bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que *tienes que hacer*, hazlo pronto.

28 Nadie de los que estaban a la mesa entendió por qué le decía esto.

29 Algunos pensaban que, como Judas tenía la bolsa, Jesús le había dicho: «Compra lo que necesitamos para la fiesta (*de la Pascua*)», o que debía dar algo a los pobres.

30 Entonces, habiendo recibido el bocado (*de pan*), salió inmediatamente; y era de noche.

31 Cuando salió, Jesús dijo: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios (*el Padre*) es glorificado en él.

32 Si Dios (*el Padre*) es glorificado en el Hijo, el Padre también glorificará al Hijo en sí mismo y lo glorificará inmediatamente (*con la gloria que tenía con el Padre antes de que el mundo existiera*).

33 Hijitos, aún por un poco estaré con vosotros (*en el mundo*). Me buscaréis, y como dije a los judíos: «Adonde yo voy, vosotros no podéis venir», así os digo ahora a vosotros.

34 Un mandamiento nuevo os doy (*permaneced en mí, la palabra de vida hecha carne*), que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros (*dando vuestra vida por los hermanos*).

35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis (*ese tipo de*) amor los unos por los otros (*porque sin mí no podéis hacer nada*).

Juan 14

36 Simón Pedro le dijo: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió: A donde yo voy, tú no puedes seguirme ahora; pero me seguirás después (*cuando hayas recibido fuerza, cuando el Espíritu Santo haya descendido sobre ti*).

37 Pedro le dijo: «Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti».

38 Jesús le respondió: ¿Darás tu vida (*ahora*) por mí? Con absoluta certeza te digo que no cantará el gallo hasta que me hayas negado tres veces.

Capítulo 14

1 No se turbe vuestro corazón (*pensando que tenéis que cuidar de vuestra propia vida*): (*De la misma manera*) que creéis en Dios, creed también en mí (*porque el Padre y yo somos uno*).

2 En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo habría dicho. Voy (*al Padre*) a preparar un lugar para vosotros (*una vida incorruptible en mí que nunca se desvanecerá, reservada para vosotros en el cielo*).

3 Y si me voy y preparo un lugar para vosotros, vendré otra vez y os recibiré a mí mismo (*donde mora mi Padre*); para que donde yo esté, vosotros también estéis.

4 Y adónde voy, vosotros sabéis, y el camino sabéis.

5 Tomás le dijo: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo podemos saber el camino?

6 Jesús le dijo: Yo soy el camino (*al Padre*), la verdad (*acerca del Padre*) y la vida (*del Padre*): nadie viene al Padre (*para recibir la recompensa de su vida*), sino por (*la fe revelada en*) mí.

7 Si me hubierais conocido, también habríais conocido a mi Padre; y desde ahora lo conocéis y lo habéis visto.

8 Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta.

Juan 14

9 Jesús le dijo: «¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y aún no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices: "Muéstranos al Padre"?

10 ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo (*que están llenas del espíritu para producir la vida del Padre*) no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí es el que hace las obras.

11 Creedme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.

12 Con absoluta certeza os digo que el que cree en mí (*cree en el Padre que me envió*), (*y está convencido de que mis obras provienen del Padre*), las obras que yo hago, él también las hará (*del Padre*), y hará obras mayores (*después de recibir el Espíritu*); porque yo voy al Padre (*para que el Espíritu pueda morar en vosotros para siempre*).

13 Y todo lo que pidáis (*al Padre*) en mi nombre, eso (*obra para producir Su vida*), yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si pedís (*al Padre*) cualquier cosa (*relacionada con Su vida y semejanza con Dios*) en mi nombre, yo lo haré.

15 Si me amáis, guardad (*permaneced en mí y en la palabra que os he hablado, donde sois guardados por*) mis mandamientos (*que prometen preservar vuestra vida para siempre en mí*).

16 Y yo rogaré al Padre, y él os dará otro (*Ayudador y*) Consolador, para que permanezca con vosotros para siempre;

17 el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque (*siendo ciego*) no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque mora con vosotros y estará en vosotros (*para siempre*).

18 No os dejaré (*como huérfanos*) sin consuelo: vendré a vosotros.

Juan 14

19 Todavía un poco, y el mundo no me verá más, pero vosotros me veréis; *y porque yo vivo (en el poder de una vida sin fin), vosotros también viviréis (en esa vida).*

20 En ese día sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros *(estáis)* en mí, y yo en vosotros.

21 El que *(permanece en mí)* tiene mis mandamientos y los guarda *(cerca de su corazón)*, ese es el que me ama *(el que ama la vida que prometí servirle)*; y el que me ama será amado *(también)* por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él.

22 Judas, no Iscariote, le dijo: Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros y no al mundo?

23 Jesús le respondió y le dijo: Si alguno me ama *(y mi promesa de vida)*, guardará mis palabras *(de vida en su corazón)*: y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos nuestra morada con él.

24 El que no me ama, no guarda mis palabras *(de vida en su corazón, sino que busca preservar su propia vida)*; y la palabra que oís *(de mí)* no es *mía*, sino del Padre que me envió.

25 Estas cosas os he hablado estando aún con vosotros.

26 Pero *(cuando)* venga el Consolador, que es el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho.

27 La paz *(que descansa en el cuidado del Padre por vuestra vida)* os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como la da el mundo *(que no tiene poder para sosteneros, sino que se desvanece rápidamente)*, *(la paz que yo os doy)* permite que vuestro corazón no se turbe *(sino que descanse en el amor y el cuidado de la vida del Padre)*, ni se acobarde *(de que la pestilencia mortal del mundo pueda dañar la vida con la que os sirvo).*

28 Habéis oído cómo os dije que me voy y que volveré a vosotros. Si me amarais, os alegraríais, porque voy al Padre *(para ser*

glorificado de nuevo con él), pues mi Padre (que me envió) es mayor que yo (el Hijo del hombre que Él ha enviado).

29 Y os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que, cuando suceda, creáis *(que yo y el Padre somos uno)*.

30 De ahora en adelante no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo *(para tentarme a quitarme la vida)*, pero *(este mundo)* no tiene nada en mí.

31 Pero para que el mundo sepa que amo *(y reverencio solo la vida)* al Padre *(que puede coronarme)*; y como el Padre me dio *(el)* mandamiento *(la vida eterna)*, así también yo *(para que pueda llevar a muchos hijos a la misma gloria)*. Levántate, vamos a irnos de aquí.

Capítulo 15

1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el *(verdadero)* viñador *(el único que puede adornar con el fruto de su vida)*.

2 Todo pámpano que en mí no *permanece (en la vid, que es el mandamiento y el juicio para la vida del Padre, no dará fruto, sino que será cortado (de la vida por su incredulidad)*; y todo pámpano que *(permanece en mí)* da fruto, es podado *(limpiado por ello)*, para que dé más fruto.

3 Ahora vosotros estáis limpios *(de la muerte)* por la palabra que os he hablado.

4 Permaneced en mí, y yo *(permaneceré)* en vosotros. Como la rama no puede dar fruto *(por sí sola)* a menos que permanezca en la vid, tampoco vosotros podéis *(dar fruto, el fruto de la vida eterna)*, a menos que permanezcáis en mí *(la Palabra de vida)*.

5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí *(y en la palabra que os he dicho, guarda mi mandamiento)*, y yo en él, éste lleva mucho fruto *(que vive y permanece para siempre)*; porque separados de mí nada podéis hacer.

Juan 15

6 Si alguno no permanece en mí, es echado fuera (*por sí mismo*) como una rama (*seca e infructuosa*) y se seca, y los hombres recogen tales (*ramas*) y las echan al fuego, y son quemadas.

7 Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid (*al Padre*) lo que vuestro corazón (*verdaderamente*) desee, y os será hecho.

8 Al permanecer en (*la fe de*) mí, mi Padre es glorificado, porque ustedes dan (*todo el*) fruto (*de su vida e inmortalidad*) en abundancia; y (*al hacerlo*) serán mis discípulos.

9 (*Porque*) así como el Padre me ha amado, yo también os he amado: permaneced (*permaneced*) en mi amor.

10 Si guardáis mi mandamiento (*permanecer en mí y en mis palabras*), permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado el mandamiento de mi Padre y permanezco en su amor.

11 Estas cosas os he hablado para que mi gozo (*que es la certeza de la vida del Padre*) permanezca en vosotros, y para que vuestro gozo sea completo (*y perfecto en Él*).

12 Este es mi mandamiento (*permaneced en mí*), que os améis unos a otros, como yo os he amado.

13 Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.

14 Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando (*del Padre*).

15 De ahora en adelante no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todo lo que he oído de mi Padre os lo he dado a conocer.

16 No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros y os he destinado (*para una vida eterna*), para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca (*para siempre*); para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre (*en lo que se*

refiere a su vida y semejanza con Dios), él os lo conceda (para que no os falte nada bueno).

17 Estas cosas os mando para que os améis unos a otros (*como yo os he amado*).

18 Si el mundo os odia (*y os rechaza*), podéis estar seguros de que me odió a mí antes de odiaros a vosotros.

19 Si fuerais del mundo (*nacidos de la corrupción que hay en el mundo, que no es del Padre*), el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os he escogido del mundo, por eso el mundo os odia.

20 Recordad la palabra que os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

21 Pero todas estas cosas os harán por causa de mi nombre, (*porque no me conocieron*), porque no conocen al Padre que me envió.

22 Si yo no hubiera venido (*del Padre*) y les hubiera hablado (*declarando el juicio de Dios acerca del camino a la vida*), no habrían pecado (*voluntariamente*); pero ahora (*no tienen excusa y*) no tienen excusa para su transgresión (*voluntaria*).

23 El que me odia (*y rechaza*) a mí, también odia (*y rechaza*) a mi Padre.

24 Si no hubiera hecho entre ellos las obras (*del Padre*) que ningún otro hombre hizo, no habrían pecado (*deliberadamente*); pero ahora han visto y han odiado tanto a mí como a mi Padre.

25 Pero esto ha sucedido para que se cumpliera la palabra escrita (*acerca de mí*) en la ley acerca de ellos: «Me odiaron sin causa».

Juan 16

26 Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré desde el Padre, el Espíritu de verdad, el que procede del Padre, él dará testimonio de mí.

27 Y vosotros también daréis testimonio, porque habéis estado conmigo desde el principio.

Capítulo 16

1 Os he dicho estas cosas para que no tropecéis en la ofensa (*de la verdad*).

2 Os expulsarán de las sinagogas; sí, llega la hora en que cualquiera que os mate pensará que está prestando un servicio a Dios.

3 Y os harán estas cosas porque no han conocido al Padre ni a mí.

4 Pero yo os he dicho estas cosas para que, cuando llegue el momento, recordéis que os las dije. Y no os dije estas cosas al principio, porque yo estaba (*todavía*) con vosotros.

5 Pero ahora voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde voy?

6 Pero porque os he dicho estas cosas, la tristeza ha llenado vuestro corazón (*pensando que quedaréis sin consuelo*).

7 Sin embargo, os digo la verdad: os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré (*uno como yo*).

8 Y cuando Él venga, (*sacará a la luz toda la verdad revelada en mí, que*) convencerá al mundo de pecado (*pensando que necesitan preservar sus propias vidas*), y de justicia (*la justicia que se manifiesta en la vida del Padre, la única vida que Él consideró adecuada para nosotros desde el principio*), y de juicio (*para que aquellos que están ciegos al Padre puedan verlo allí en medio de ellos para servirles con todo el fruto de su vida*):

9 Del pecado (*la incredulidad*), porque no creen en mí (*y en la palabra que he dicho de que no son huérfanos en la tierra que necesitan cuidar de sus propias vidas, sino que el Padre es capaz y siempre desea salvarlos de la muerte y preservar sus vidas para siempre, en lo cual también clamarían: «¡Abba, Padre!»*);

10 De justicia (*que sean como deben ser para aparecer en la vida y la inmortalidad del Padre que ven reveladas en mí*), porque yo voy (*regreso*) a mi Padre (*en carne glorificada e inmortal*), y ya no me veréis (*según la carne corruptible*);

11 Del juicio (*para que los ciegos puedan ver al Padre y Su bondad eterna hacia ellos para librarlos de la muerte de la serpiente y servirles con Su vida indestructible*), porque el príncipe de este mundo es (*justamente*) juzgado (*como el ladrón que mata, roba y destruye*).

12 Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no las pueden soportar.

13 Sin embargo, cuando Él, el Espíritu de verdad, haya venido, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga (*del Padre*), y os mostrará las cosas que han de venir.

14 Él me glorificará (*y dará testimonio de mí*), porque recibirá de lo mío (*todo lo que yo he recibido del Padre*) y os lo mostrará.

15 Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío (*todo lo que es del Padre*) y os lo mostrará.

16 Dentro de poco no me veréis, y dentro de poco me volveréis a ver (*perfeccionado de la muerte en carne y hueso inmortales*), porque voy al Padre.

17 Entonces algunos de sus discípulos se dijeron entre sí (*no a él*): «¿Qué significa lo que nos ha dicho: “Un poco más y no me veréis; y otra vez, un poco más y me veréis (*perfeccionado de la muerte en carne y hueso inmortales*) porque voy al Padre”?»

Juan 16

18 Decían, pues: «¿Qué quiere decir con "un poco"? No sabemos lo que dice».

19 Jesús sabía que querían preguntarle, y les dijo: «¿Os preguntáis entre vosotros porque dije: “Un poco más y no me veréis, y otra vez: “Un poco más y me veréis”?»

20 En verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis, pero el mundo se regocijará; estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría.

21 Cuando una mujer da a luz, tiene dolor porque ha llegado su hora (*de dolor*); pero tan pronto como ha dado a luz al niño, ya no se acuerda del (*dolor y la*) angustia, por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo.

22 Y ahora tenéis tristeza; pero *cuando* os vuelva a ver, vuestro corazón se alegrará, y nadie os quitará vuestro gozo.

23 Y en aquel día no me preguntaréis nada. (*Pero*) con absoluta certeza os digo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, Él os lo dará (*lo que vuestro corazón verdaderamente desea*).

24 Hasta ahora no *me* habéis pedido nada en mi nombre; *pero en aquel día* me lo pediréis y lo recibiréis (*de mí por medio del Padre*), para que vuestro gozo sea completo (*y perfecto*).

25 Estas cosas os he hablado en parábolas; pero llega la hora en que ya no os hablaré en parábolas, sino que os hablaré claramente del Padre.

26 En aquel día pediréis (*al Padre*) en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros,

27 porque el Padre mismo os ama (*tal como me ama a mí*), porque me habéis amado y habéis creído que yo salí (del) Dios (*el Padre*).

28 Yo salí del Padre y vine (*en carne y hueso*) al mundo (*el Verbo hecho carne*); otra vez (*en carne inmortal libre de corrupción*), dejo el mundo y voy al Padre.

29 Sus discípulos le dijeron: Ahora vemos que *nos* hablas claramente y no utilizas parábolas.

30 Ahora estamos seguros de que tú lo sabes todo y no necesitas que nadie te pregunte; por eso creemos que procedes de Dios».

31 Jesús les respondió: «¿Ahora creéis?

32 He aquí, llega la hora, y ya ha llegado, en que seréis dispersados cada uno por su lado, y me dejaréis solo; pero yo no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33 Estas cosas os he hablado para que (*permaneciendo*) en mí tengáis paz (*sabiendo que el Padre os ama y que también estará siempre con vosotros*). En el mundo tendréis tribulación, pero confiad, yo he vencido (*la muerte y la corrupción en*) el mundo.

Capítulo 17

1 Jesús dijo estas palabras, y alzando los ojos al cielo, dijo: Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo (*con tu vida*), para que tu Hijo también te glorifique a ti (*ante todos los hombres*):

2 Como le has dado poder sobre toda carne, para que (*te glorifique y*) dé vida eterna a todos los que le has dado (*a todos los que están convencidos por el testimonio del Hijo de que el Padre también está con ellos para darles la misma vida e inmortalidad*).

3 Y esta es la vida eterna: que (*permaneciendo en unión conmigo, el Hijo*) te conozcan (*intimidad contigo*) a ti, el único Dios verdadero (*y Padre*), y a Jesucristo (*su Hijo*), a quien has enviado (*en tu nombre, la imagen expresa de tu persona*).

4 Yo te he glorificado en la tierra (*como Padre*): he terminado la obra que me diste que hiciera (*de vida eterna, para que todos los que me has dado sean uno, como nosotros, Padre, somos uno*).

Juan 17

5 Y ahora, oh Padre, glorifícame tú con la gloria que yo tenía contigo (*desde toda la eternidad*) antes de que existiera el mundo.

6 He manifestado tu nombre (*Padre eterno, que eres misericordioso, clemente, paciente y abundante en bondad y verdad*) a los hombres que me diste del mundo: eran tuyos, y tú me los diste, y ellos han guardado tu palabra.

7 Ahora han conocido (*con certeza*) que todas las cosas, todas las cosas que me has dado, provienen de ti.

8 Porque les he dado las palabras (*que son espíritu y que son vida*) que Tú me diste (*para hablar*); y ellos las han recibido, y han sabido con certeza que yo salí de Ti (*Padre*), y han creído que Tú me enviaste.

9 Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que tú me has dado (*del mundo*), porque son tuyos.

10 Y todo lo mío es tuyo, y *todo lo tuyo es mío*, y yo soy glorificado en sus corazones.

11 Y ahora que ya no estoy en el mundo, pero ellos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo (*fuentes de toda vida e inmortalidad*), guarda en tu nombre a los que me has dado (*apartados para esa vida*), para que sean uno, como nosotros somos uno.

12 Mientras estaba con ellos en el mundo, los guardé en tu nombre; a los que me diste, los he guardado, y ninguno de ellos se ha perdido, sino el hijo de perdición, para que se cumpliera la Escritura.

13 Y ahora voy a ti; y estas cosas hablo (*mientras aún estoy*) en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos (*la esperanza de la misma vida e inmortalidad en la carne que ven en mí*).

Juan 17

14 Yo les he dado tu palabra (*de verdad y vida*); y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, así como yo no soy del mundo.

15 No ruego que los saques del mundo, sino que los guardes (*permaneciendo en tu amor, donde se mantienen libres*) del mal (*que hay en el mundo, que los tienta a preservar sus propias vidas, pero donde descansan en mi palabra y en mi testimonio de que tú, Padre, también estás con ellos para cuidar de sus vidas, incluso hasta la inmortalidad en su carne en la resurrección*).

16 Ellos (*a quienes Tú me has dado*) no son (*nacidos*) de (*la vida que pueden obtener de las cosas del*) mundo, así como yo no soy (*nacido*) del mundo.

17 Santificalos (*para la vida para la que fueron apartados*) mediante Tu verdad (*y la vida revelada en Mí*): Tu palabra es verdad (*y el camino hacia la vida que se ha hecho carne inmortal en Mí*).

18 Así como tú me enviaste al mundo (*lleno de muerte y corrupción*), también yo los envié al mundo.

19 Y por ellos me santifico a mí mismo (*santo, apartado para tu vida indestructible*), para que ellos (*que también han sido apartados para la vida*) también sean santificados (*de la muerte y la corrupción del mundo*) por medio de la verdad (*que tú los amas tal como me has amado a mí*).

20 Tampoco ruego solo por estos, sino también por los que creerán en mí por medio de su palabra (*que da testimonio de mí*);

21 Para que todos sean (*unidos como*) uno (*un solo cuerpo y un solo espíritu*); como tú, Padre, estás en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros: para que el mundo crea que tú me has enviado (*en tu nombre*).

22 Y la gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno:

Juan 18

23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, y para que el mundo conozca que tú me enviaste (*en tu nombre, Padre*), y que los has amado como también me has amado a mí.

24 Padre, quiero que también ellos, a quienes tú me has dado, estén conmigo donde yo estoy, para que vean mi gloria, la que tú me has dado, porque tú me has amado desde antes de la fundación del mundo (*desde toda la eternidad*).

25 Padre justo (*tú has amado al mundo enviándome a mí, tu Hijo unigénito*), el mundo no te ha visto ni te ha conocido, pero yo te he conocido, y estos han conocido que tú me has enviado.

26 Y les he declarado tu nombre (*Abba*), y lo declararé, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos (*para que nadie los arranque jamás de tu mano*).

Capítulo 18

1 Cuando Jesús hubo dicho estas cosas, salió con sus discípulos y cruzó el torrente de Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró con sus discípulos.

2 Y Judas, el que lo traicionó, también conocía el lugar, porque Jesús se reunía allí a menudo con sus discípulos.

3 Entonces Judas, habiendo recibido un batallón de hombres y oficiales de los principales sacerdotes y fariseos, vino con linternas, antorchas y armas.

4 Jesús, sabiendo todo lo que le iba a suceder (*que sería entregado en manos de los principales sacerdotes y de los escribas, y entregado a los gentiles y condenado a muerte*), salió y les dijo: «¿A quién buscáis?

5 Le respondieron: «A Jesús de Nazaret». Jesús les dijo: «Yo soy». También Judas, el que lo traicionó, estaba con los soldados.

6 Tan pronto como les dijo: «Yo soy», retrocedieron y cayeron al suelo.

7 Entonces les preguntó de nuevo: «¿A quién buscáis?». Y ellos dijeron: «A Jesús de Nazaret».

8 Jesús les respondió: «Os he dicho que soy yo; si, pues, me buscáis a mí, dejad ir a *estos*.

9 Para que se cumpliera la oración que había hecho (*al Padre*): «De los que me has dado, no he perdido a ninguno».

10 Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó e hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. El nombre del siervo era Malco.

11 Entonces Jesús dijo a Pedro: «Guarda tu espada, *porque todos los que toman la espada, a espada perecerán*. ¿No voy a beber la copa que mi Padre me ha dado, *la que va a alejar la muerte y ratificar la promesa?*

12 Entonces la tropa, el capitán y los oficiales de los judíos prendieron a Jesús y lo ataron.

13 y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año.

14 Ahora bien, Caifás era el que aconsejaba a los judíos (*quien, siendo sumo sacerdote aquel año, profetizó diciendo*) que convenía que un solo hombre muriera por el pueblo (*para que no pereciera toda la nación*).

15 Simón Pedro siguió a Jesús, y también otro discípulo; este discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote.

16 Pero Pedro se quedó fuera, junto a la puerta. Entonces el otro discípulo, que era conocido del sumo sacerdote, salió, habló con la portera y llevó a Pedro dentro.

17 Entonces la portera dijo a Pedro: «¿No eres tú también discípulo de ese hombre?». Él respondió: «No lo soy».

Juan 18

18 Y los criados y los oficiales que estaban allí hicieron una hoguera de carbones, porque hacía frío, y se calentaban. Pedro también estaba con ellos y se calentaba.

19 Entonces el sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y su doctrina.

20 Jesús le respondió: «Yo he hablado abiertamente al mundo; continuamente he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde siempre se reúnen los judíos, y en secreto no he dicho nada.

21 ¿Por qué me preguntas? Pregunta a los que me han oído lo que les he dicho; ellos saben lo que he dicho.

22 Y cuando hubo dicho esto, uno de los guardias que estaban allí golpeó a Jesús con la palma de la mano, diciendo: «¿Así respondes al sumo sacerdote?

23 Jesús le respondió: Si he hablado mal, testifica de lo malo (*que he hecho*); pero si (*he hablado*) con verdad, ¿por qué me golpeas?

24 Entonces Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

25 Simón Pedro estaba allí, calentándose. Le dijeron: «¿No eres tú también uno de sus discípulos?». Él lo negó y dijo: «No lo soy».

26 Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, dijo: «¿No te vi yo en el huerto con él?».

27 Pedro volvió a negarlo, y en ese momento cantó el gallo.

28 Entonces llevaron a Jesús de Caifás al tribunal (*romano*); era de madrugada, y los *judíos* no entraron en el tribunal, por miedo a contaminarse (*en la casa de los gentiles*) y *no poder* comer la Pascua (*la comida*).

29 Pilato salió entonces a ellos y les dijo: «¿Qué acusación traéis contra este hombre?

30 Ellos le respondieron: «Si no fuera transgresor de la ley, no te lo habríamos entregado».

31 Entonces Pilato les dijo: «Tomadlo vosotros y juzgadlo según vuestra ley». Los judíos le respondieron: «No nos es lícito (*según la ley romana*) dar muerte a nadie.

32 para que se cumpliera la palabra que Jesús había dicho, indicando *de* qué muerte iba a morir.

33 Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: «¿Eres tú el rey de los judíos?».

34 Jesús le respondió: «¿Dices esto por ti mismo, o te lo han dicho otros acerca de mí?».

35 Pilato respondió: «¿Acaso soy yo judío? Tu propia nación y los principales sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?»

36 Jesús respondió: «Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores habrían luchado para que no fuera entregado a los judíos; pero ahora (*en este momento*) mi reino no es de aquí».

37 Entonces Pilato le dijo: «¿Así que tú eres rey?». Jesús respondió: «Tú lo dices, yo soy rey. Para esto he nacido, y para esto he venido al mundo (*la imagen expresa de su persona*), para dar testimonio de la verdad (*del Padre*). Todo aquel que es (*nacido*) de la verdad (*que yo y el Padre somos uno*) oye mi voz.

38 Pilato le dijo: «¿Qué es la verdad?». Y habiendo dicho esto, salió otra vez a los judíos y les dijo: «No encuentro ningún delito en él.

39 Pero vosotros tenéis por costumbre que os suelte a uno (*prisionero*) en la Pascua: ¿*queréis*, pues, que os suelte al Rey de los judíos?

40 Entonces todos volvieron a gritar, diciendo: «No a este, sino a Barrabás». Ahora bien, Barrabás era un ladrón.

Capítulo 19

1 Entonces Pilato tomó a Jesús y lo azotó.

Juan 19

2 Y los soldados trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza, y le vistieron con un manto de púrpura.

3 Y (*burlándose*) le decían: «¡Salve, rey de los judíos!», y le golpeaban con las manos.

4 Pilato salió otra vez y les dijo: «Mirad, os lo traigo para que sepáis que no encuentro culpa en él».

5 Entonces salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato (*que, al igual que Caifás, no comprendía la profundidad de sus propias palabras*) les dijo: «¡He aquí al hombre!». (*Sin saber que era el Hijo del hombre, el Hijo de Dios, el Cordero de Dios sin mancha*).

6 Cuando los principales sacerdotes y los oficiales lo vieron, gritaron diciendo: «¡Crucificalo, crucificalo!». Pilato les dijo: «Tomadlo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él».

7 Los judíos le respondieron: «Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se ha hecho a sí mismo Hijo de Dios».

8 Al oír Pilato estas palabras, tuvo aún más miedo.

9 y volvió al pretorio y dijo a Jesús: «¿De dónde (*o de qué fuente*) vienes?». Pero Jesús no le respondió nada.

10 Entonces Pilato le dijo: «¿No me hablas? ¿No sabes que tengo poder para crucificarte y poder para liberarte?

11 Jesús le respondió: «No tendrías ningún poder sobre mí si no te hubiera sido dado de arriba; por lo tanto, el que me ha entregado a ti tiene mayor pecado».

12 Y desde entonces Pilato procuraba soltarlo; pero los judíos gritaban, diciendo: Si sueltas a este, no eres amigo del César; porque todo el que se hace rey, se opone al César.

13 Cuando Pilato oyó estas palabras, sacó a Jesús y se sentó en el tribunal, en un lugar llamado El Pavimento, y en hebreo, Gabbatha (*el pavimento de piedra*).

14 Era la preparación de la Pascua, y eran como las seis de la tarde. Pilato dijo a los judíos: «¡Aquí tenéis a vuestro rey!».

15 Pero ellos gritaban: «¡Fuera, fuera, crucifícalo!». Pilato les dijo: «¿Queréis que crucifique a vuestro rey?». Los principales sacerdotes respondieron: «No tenemos más rey que César».

16 Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Y ellos se llevaron a Jesús y se lo llevaron.

17 Y él, llevando su cruz, salió al lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota (*porque era el lugar donde David enterró la cabeza de Goliath, donde Jesús vencería al gigante de la muerte*):

18 Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio.

19 Pilato escribió un título (*una inscripción*) y lo puso en la cruz. Y la inscripción decía: JESÚS DE NAZARET, REY DE LOS JUDÍOS.

20 Muchos judíos leyeron este título, porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y estaba escrito en hebreo, griego y latín.

21 Entonces los principales sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: No escribas: «El Rey de los judíos», sino que Él dijo: «Yo soy el Rey de los judíos».

22 Pilato respondió: Lo que he escrito, he escrito.

23 Entonces los soldados, después de crucificar a Jesús (*levantándolo con las manos y los pies clavados en un madero*), tomaron sus vestiduras y las dividieron en cuatro partes, una para cada soldado; y también su manto, que era sin costura, tejido de arriba abajo.

Juan 19

24 Entonces dijeron entre sí: «No lo rompamos, sino echemos suertes para ver de quién será», para que se cumpliera la Escritura que dice: «Repartieron entre sí mis vestidos y sobre mi túnica echaron suertes». Así lo hicieron los soldados.

25 Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena.

26 Cuando Jesús vio a su madre y al discípulo a quien él amaba, que estaba allí, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

27 Luego dijo al discípulo: «He aquí a tu madre». Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

28 Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, (*hambriento y sediento de justicia y*) para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed».

29 Había allí un recipiente lleno de vinagre; y (*al oír que tenía sed*) llenaron una esponja de vinagre, la pusieron en una rama de hisopo y se la acercaron a la boca.

30 Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: «Todo está consumado» (*refiriéndose a la obra necesaria para redimir a la humanidad de la muerte que entró por Adán, renovando el camino de regreso al árbol de la vida*); y (*descansando en el Padre*) inclinó la cabeza y entregó el espíritu.

31 Entonces los judíos rogaron a Pilato que, como era día de preparación, los cuerpos no permanecieran en la cruz durante el día de reposo, {pues aquel día de reposo era un día solemne}, sino que se les quebraran las piernas y se los llevaran.

32 Entonces vinieron los soldados y quebraron las piernas al primero y al otro que había sido crucificado con él (*para acelerar su muerte*).

33 Pero cuando llegaron a Jesús y vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas.

34 Pero uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

35 Y el que lo vio dio testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dijo la verdad para que ustedes crean.

36 Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: «Ninguno de sus huesos será quebrantado».

37 Y otra Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».

38 Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le permitiera llevarse el cuerpo de Jesús, y Pilato se lo permitió. Entonces vino y se llevó el cuerpo de Jesús.

39 También vino Nicodemo, el que antes había ido a Jesús de noche, y trajo una mezcla de mirra y áloe, como de setenta libras.

40 Entonces tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con las especias, como es costumbre entre los judíos enterrar.

41 En el lugar donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie había sido puesto jamás.

42 Allí pusieron a Jesús, por causa de la preparación de los judíos, pues el sepulcro estaba cerca.

Capítulo 20

1 El primer día de la semana, María Magdalena fue temprano al sepulcro, cuando aún estaba oscuro, y vio que la piedra había sido quitada del sepulcro.

2 Entonces corrió y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, al que Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde lo han puesto».

3 Pedro, pues, y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro.

Juan 20

4 Corrieron los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápido que Pedro y llegó primero al sepulcro.

5 Y agachándose, miró dentro y vio los lienzos de lino, pero no entró.

6 Entonces Simón Pedro, que le seguía, llegó también y entró en el sepulcro, y vio los lienzos de lino puestos allí,

7 y el sudario, que había estado sobre su cabeza, no estaba con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte.

8 Entonces entró también el otro discípulo, que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó (*que había resucitado*).

9 Porque hasta entonces no habían comprendido la Escritura (*que hablaba de Él, y decía: No dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción*), que era necesario que Él resucitara de entre los muertos.

10 Entonces los discípulos se fueron (*de la tumba y regresaron*) de nuevo a su casa.

11 Pero María se quedó fuera, llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó y miró dentro del sepulcro.

12 y vio a dos ángeles (*querubines*) vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, (*sobre el lugar*) donde había sido puesto el cuerpo de Jesús (*una imagen como la que veía el sumo sacerdote detrás del segundo velo del tabernáculo terrenal, llamado el Lugar Santísimo, que contenía el arca del pacto sobre la cual los querubines de gloria cubrían con sus alas el propiciatorio*).

13 Y ellos le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Ella les respondió: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.

14 Y cuando dijo esto, se volvió y vio a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús.

15 Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el jardinero, le dijo: Señor, si tú lo has llevado de aquí, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.

16 Jesús le dijo: María. Ella se volvió y le dijo: Rabóni, que significa Maestro.

17 Jesús le dijo: «No me toques (*ni te aferres a mí ahora*), porque aún no he subido a mi Padre; pero ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios».

18 María Magdalena fue y anunció a los discípulos que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas.

19 Al atardecer de aquel mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos por miedo a los judíos, Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo: «La paz sea con vosotros (*todos*)».

20 Y cuando dijo esto, les mostró sus manos y su costado. Entonces los discípulos *dejaron de tener miedo* y se alegraron al ver que *era* el Señor.

21 Entonces Jesús les dijo otra vez: «*Mi* paz sea con vosotros (*siempre*), *porque* como mi Padre me envió (*al mundo*), así también yo os envío a vosotros.

22 Y cuando hubo dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo.

23 A quienes (*crean en mí, sus*) pecados (*declaréis*) perdonados, les serán perdonados; y a quienes (*me rechacen, sus*) pecados (*declaréis*) *retenidos*, (*porque*) permanecerán.

24 Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando vino Jesús.

25 Entonces los otros discípulos le dijeron: «Hemos visto al Señor». Pero él les respondió: «Si no veo en sus manos la marca de los clavos y meto mi dedo en la marca de los clavos, y meto mi mano en su costado, no creeré».

Juan 21

26 Ocho días después, sus discípulos estaban otra vez *reunidos*, y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y *les* dijo: «La paz sea con vosotros».

27 Luego dijo a Tomás: «Toca con tu dedo y mira mis manos; y mete tu mano y métela en mi costado, para que no seas (*ya*) incrédulo, sino creyente».

28 Tomás le respondió: «¡Señor mío y Dios mío!».

29 Jesús le dijo: Tomás, porque me has visto, has creído; bienaventurados los que no han visto y sin embargo han creído (*en mí, la certeza de lo que no se ve*).

30 Y Jesús hizo muchas otras señales en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro.

31 Pero estas (*cosas*) están escritas para que creáis (*y estéis seguros*) que Jesús es el Cristo, el Hijo de (*el Dios viviente*); y para que creyendo, tengáis vida (*eterna*) por su nombre (*e inmortalidad en vuestra carne cuando Él vuelva*).

Capítulo 21

1 Después de estas cosas, Jesús se mostró otra vez a los discípulos junto al mar de Tiberíades; y así fue como se mostró.

2 Allí estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado Didimo, Natanael de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos.

3 Simón Pedro les dijo: «Voy a pescar». Le dijeron: «Nosotros también vamos contigo». Salieron juntos y se embarcaron, pero aquella noche no pescaron nada.

4 Pero cuando llegó la mañana, Jesús estaba en la orilla, pero los discípulos no sabían que era Jesús.

5 Entonces Jesús les dijo: «Hijos, ¿tenéis algo de *comer*?». Le respondieron: «No».

6 Él les dijo: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y ya no podían sacarla, por la gran cantidad de peces.

7 Entonces (*al ver el milagro*) el discípulo *al que* Jesús amaba (*lo sabía*) dijo a Pedro: «Es el Señor». Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se puso la túnica de pescador {porque estaba desnudo} y se lanzó al mar.

8 Y los otros discípulos vinieron en una barquita, {pues no estaban lejos de tierra, sino a unos doscientos codos}, arrastrando la red con (*la multitud de*) peces.

9 Tan pronto como llegaron a tierra, vieron allí un fuego de carbones, y pescado puesto encima, y pan.

10 Jesús les dijo: Traed (*algunos*) de los peces que acabáis de pescar.

11 Simón Pedro subió y tiró la red a tierra llena de peces grandes, ciento cincuenta y tres; y aunque eran tantos, la red no se rompió.

12 Jesús les dijo: «Venid a comer». Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, sabiendo *con certeza* que era el Señor.

13 Entonces Jesús se acercó, tomó el pan (*lo partió*) y se lo dio, y lo mismo hizo con el pescado.

14 Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos.

15 Después de comer (*con el Señor resucitado*), Jesús dijo a Simón Pedro: «Simón, hijo de Jonás, ¿me amas (*estás dispuesto a dar tu vida por mí*) más que estos?». Él le respondió: «Sí, Señor; tú sabes que te amo mucho». Jesús le dijo: «*Si me amas, permanece en mí, para que el amor perfecto del Padre también esté en ti, y así también*) apacienta mis (*inocentes*) corderitos.

Juan 21

16 Le dijo por segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas (*estás dispuesto a dar tu vida por mí*) más que estos? Él le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo mucho. Jesús le dijo: (*Si me amas, permanece en mí para que el amor perfecto del Padre también esté en ti, así también*) Apacienta mis (*rebaños, mis*) ovejas (*que están entre vosotros*).

17 Le dijo por tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció porque le dijo por tercera vez e : «¿Me amas?». Y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo (*estoy dispuesto a dar mi vida por ti*)». Jesús le dijo: «*Viendo el amor que el Padre te ha concedido, así también*), apacienta mis ovejas».

18 En verdad te digo que cuando eras joven, te vestías y andabas por donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás tus manos, y otro te vestirá y te llevará a donde no quieras ir.

19 Esto dijo, dando a entender con qué muerte glorificaría a Dios (*estimando por encima de todo el cuidado que el Padre tiene de su vida, estimulando a Pedro mediante el recuerdo de las palabras del Señor de que él seguiría a Jesús después*). Y cuando hubo dicho esto, Jesús le dijo: Sígueme (*en la fe*).

20 Entonces Pedro, volviéndose, vio que le seguía el discípulo a quien Jesús amaba, el que también se había recostado sobre su pecho durante la cena, y dijo: «Señor, ¿quién es el que te traiciona?».

21 Pedro, al verlo, dijo a Jesús: «Señor, ¿y qué hay de este hombre?».

22 Jesús le dijo: Si quiero que él permanezca hasta que yo venga, ¿qué te importa a ti? (*¿Cómo puede eso aumentar o disminuir el amor que el Padre te ha concedido?*) Tú sígueme (*la fe que descansa en Su cuidado*).

Juan 21

23 Entonces corrió el rumor entre los hermanos de que ese discípulo no moriría; pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: «Si quiero que permanezca hasta que yo venga, ¿qué te importa a ti?».

24 Este es el (*mismo*) discípulo que da testimonio de estas cosas y las escribió; y sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Y hay también muchas otras cosas que hizo Jesús, las cuales, si se escribieran una por una, creo que ni en todo el mundo cabrían los libros que se escribirían. Amén.

La epístola de Pablo a los

ROMANOS

La Traducción de **la Fe**

Capítulo 1

1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado (*de la intimidad con el mundo*) para (*dar testimonio*) del evangelio (*de la gracia*) de Dios,

2 {que Él había prometido de antemano por medio de sus profetas (*testificando de los sufrimientos de Cristo y la gloria que seguiría*) en las Sagradas Escrituras,}

3 acerca de su Hijo Jesucristo, el Señor, que era (*descendiente*) de la simiente de David según la (*semejanza de la carne perecedera*);

4 Y (*Él fue*) declarado (*y probado*) como Hijo de Dios con (*demonstración de*) poder (*fuerza y capacidad al levantarse de la tumba en un cuerpo libre de muerte*), (*habiéndose manifestado en carne inmortal*) según el Espíritu de santidad (*como el Hijo eterno, a quien la muerte no pudo retener*) por la resurrección de entre los muertos de Jesucristo, el Señor:

5 Por quien hemos recibido gracia y (*fuerza*) como mensajeros apostólicos enviados para (*declarar*) la obediencia a la fe (*de Jesucristo*) entre todas las naciones, por su nombre (*en nombre de*):

6 Entre los cuales también vosotros (*gentiles*) estáis (*incluidos como*) llamados de Jesucristo:

7 A todos los que moráis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos (*separados para su vida*): Gracia y paz a vosotros, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

8 En primer lugar, doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo por todos vosotros, porque la fe (*de Jesucristo*) en la que creéis es (*bien*) hablada (*y proclamada*) en todo el mundo.

9 Porque Dios es mi testigo, a quien adoro con todo mi corazón en el evangelio (*declarado*) acerca de Su Hijo, que sin cesar os menciono siempre en mis oraciones;

10 pidiendo (*a Dios*) que, si es posible, ahora por fin pueda, por la voluntad de Dios, tener éxito en mi viaje para ir a veros.

11 Porque deseo veros, para impartiros algún don espiritual, con este fin: que seáis (*fortalecidos y*) confirmados (*en la fe*);

12 Es decir, para que yo sea (*animado y*) consolado entre vosotros por la fe *que nos persuade* tanto a vosotros como a mí.

Romanos 1

13 Ahora bien, hermanos, no quiero que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros, {pero hasta ahora me lo han impedido}, para que también entre vosotros experimente algún fruto (*que confirme el evangelio*), como entre los demás gentiles.

14 Estoy obligado (*compelido*) a (*ir*) tanto a los griegos como a los bárbaros; tanto a los sabios como a los necios.

15 Por lo tanto, con todo mi ser, estoy dispuesto a predicar el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.

16 Porque no me avergüenzo del evangelio de Cristo, ya que es (*la sabiduría y*) el poder de Dios para (*servirles con*) la salvación (*de la muerte a Su vida indestructible*) a todos los que creen (*en la fe de Jesucristo*); primero a los judíos, y también a los griegos.

17 Porque en el evangelio de Cristo está la justicia de Dios (*en plena manifestación, la justicia de Dios para servirnos con Su vida e inmortalidad incluso en nuestra carne en la resurrección, la única vida que Él consideró adecuada para nosotros, Sus hijos, desde el principio, que ahora es*) revelada desde (*la*) fe (*de Cristo, que es el espíritu de toda profecía*) hasta (*la*) fe (*hecha carne en la resurrección de Jesucristo*): como está escrito: El justo vivirá (*en el poder de esa misma vida*) por (*la*) fe (*del Hijo de Dios*).

18 Porque (*en lo cual también*) se revela la ira de Dios desde el cielo (*tomando venganza*) contra (*la muerte que produce*) la impiedad y la injusticia en (*aquellos*) hombres, que suprimen la verdad (*pensando que por la fuerza de sus propias manos podrían ser exaltados a la vida*) por (*la*) injusticia (*de sus cuerpos moribundos*);

19 Porque todo lo que se puede conocer de Dios es claramente evidente entre ellos, pues Dios se lo ha mostrado (*en Cristo*).

20 Porque las cosas invisibles de Él, desde la creación del mundo, se ven claramente (*en Cristo Jesús*), siendo entendidas por las cosas que se han hecho (*manifiestas*), incluso Su poder eterno y Su divinidad (*en Su resurrección de entre los muertos*); de modo que no tienen excusa:

21 aun cuando conocían a Dios (*sabían que existía*), no le glorificaron como (*al Dios eterno, que existe por sí mismo y es amoroso*), ni le dieron gracias (*por sus tiernas misericordias hacia ellos*); sino que se envanecieron (*se enaltecieron*) en sus (*propias*) imaginaciones (*para esforzarse en vano por preservar sus propias vidas*), y sus corazones necios se oscurecieron.

Romanos 1

22 Profesándose sabios (*por encima de la sabiduría de Dios*), se volvieron necios,

23 y cambiaron la gloria del Dios incorruptible (*a cuya imagen fuimos creados y cuya semejanza debíamos llevar*) por una imagen hecha a semejanza del hombre corruptible, y de aves, y de cuadrúpedos, y de reptiles.

24 Por lo cual Dios también los entregó a la inmundicia (*de la muerte engendrada*) por los deseos de sus corazones, para deshonar sus cuerpos entre sí;

25 Quienes cambiaron la verdad de Dios (*como el único que puede servirles con una vida incorruptible*) por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura más que al Creador, que es bendito (*el único poseedor de la vida que no tiene principio ni fin, sino que permanece*) por los siglos de los siglos. Amén.

26 Por esta causa Dios los entregó a (*la creencia en su propio corazón que trae*) afectos viles (*pasiones de deshonra contra sus propios cuerpos*): pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contrario a la naturaleza:

27 Y de igual modo también los varones, dejando el uso natural de las mujeres, se encendieron en su lujuria unos hacia otros, cometiendo hechos vergonzosos varones con varones, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío, que es (*la recompensa*) inevitable (*el fruto que proviene de adorar a la criatura*).

28 Y como no consideraron necesario retener en sus mentes el conocimiento de Dios, Dios los entregó a una mente depravada, para hacer aquellas cosas que no son convenientes (*para la vida que Él les había destinado*);

29 Están llenos de toda injusticia (*la muerte en vuestra carne producirá a través de la autoconservación*), fornicación (*con las obras de sus manos*), (*lo que trae*) maldad, avaricia, malicia; llenos de envidia, homicidios, disputas, engaños, malignidad; chismosos,

30 calumniadores, aborrecedores de Dios, rencorosos, soberbios, jactanciosos, inventores de cosas malas, desobedientes a los padres,

31 sin entendimiento, (*necios*), (*poco fiables*) quebrantadores de pactos, sin afecto natural (*sin amor*), despiadados, (*implacables*) sin misericordia:

Romanos 2

32 quienes, conociendo el juicio (*justo*) de Dios (*para la vida, lo han desatendido deliberadamente*), (*sabiendo*) que los que cometen tales cosas e es son (*hacen precisamente lo que Dios declaró que les sirve y es*) dignos de muerte, no solo hacen lo mismo, sino que se complacen con los que lo hacen.

Capítulo 2

1 Por lo tanto, no tienes excusa, oh hombre (*vanidoso*), quienquiera que seas que juzgas; porque en (*las mismas cosas*) en las que juzgas a otro, te condenas a ti mismo (*en tu propio corazón*), porque tú, que juzgas, haces las mismas cosas.

2 Pero estamos seguros de que el juicio de Dios (*revelado desde el cielo*) es conforme a la verdad (*tomando venganza*) sobre (*la muerte y la injusticia en*) aquellos que hacen tales cosas.

3 ¿Y piensas esto, oh hombre (*vanidoso*), que juzgas a los que hacen tales cosas (*bajo el dominio de la muerte*), y (*sin embargo tú*) haces lo mismo (*animado por la misma muerte*), que escaparás al juicio de Dios?

4 ¿O desprecias las riquezas de (*la misericordia de Dios*), su bondad, tolerancia y paciencia (*para conformarte a su imagen, a fin de que puedas participar de su semejanza*), sin saber que es la bondad (*la misericordia y la compasión*) de Dios lo que te lleva al arrepentimiento?

5 Pero debido a la dureza y la impenitencia de vuestro corazón (*para ver la misericordia de Dios hacia vosotros*), vuestro juicio acumula ira contra vosotros mismos (*para condenaros*) en el día de la ira y la revelación del justo juicio de Dios;

6 Quien pagará a cada uno (*judío o gentil*) según sus obras (*de su propio corazón, ya sea según la carne para corrupción o según el Espíritu para vida*):

7 A los que (*descansan de sus propias obras*), (*pero reciben la fuerza para soportar*) con paciencia, continuando en el bien, buscando la gloria, el honor y la inmortalidad, la vida eterna (*mirando al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo*):

8 Pero a los que son contenciosos (*oponiéndose a la misericordia y al juicio de Dios para la vida y la inmortalidad*), y no obedecen a la verdad (*revelada en Cristo y en Él crucificado para el mundo*

Romanos 2

y el mundo para ellos), sino que obedecen (*la voluntad de la carne para*) la injusticia, la indignación y la ira,

9 tribulación y angustia, sobre toda alma de hombre que hace lo malo (*al continuar en labores y dificultades para establecer sus propias vidas corruptibles*), primero al judío, y también al gentil;
10 Pero gloria, honor, (*misericordia*) y paz a todo hombre que hace lo bueno (*mirando a la fe de Jesucristo*), primero al judío, y también al gentil:

11 Porque no hay acepción de personas con Dios.

12 Porque todos los que han pecado (*rechazando la misericordia de Dios*) sin ley, también perecerán sin ley; y todos los que han pecado (*rechazando la misericordia de Dios contenida*) en la ley, serán juzgados por la ley (*escrita en su corazón*);

13 {Porque no son los oyentes de la ley los que son justos ante Dios, sino los hacedores de la ley los que (*siguen mirando al que prometió su vida para obtener misericordia*) serán justificados.

14 Porque cuando los gentiles, que no tienen la ley, hacen por naturaleza lo que está en la ley, estos, que no tienen la ley, se establecen a sí mismos una ley.

15 lo cual revela la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio también su conciencia, y sus pensamientos (*juzgando*), acusándose o excusándose unos a otros;}

16 en el día en que Dios juzgará los secretos de los hombres (*corazones*) por medio de Jesucristo, según mi evangelio.

17 Pero si tú, que te llamas judío, *confías* en la ley y te glorías en Dios (*solo*),

18 y conoces su voluntad, y apruebas las cosas (*genuinas*) (*de Él*) que son más excelentes, siendo instruido por la ley;

19 y estás seguro de que tú mismo eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas,

20 instructor de los necios, maestro de los niños, que posees la forma del conocimiento y de la verdad en la ley.

21 Por lo tanto, tú que enseñas a otros, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se debe robar, ¿robas?

22 Tú, que dices que no se debe cometer adulterio, ¿cometes adulterio? Tú, que aborreces los ídolos, ¿te contaminas con otros dioses?

23 Vosotros, que os gloriáis en la ley, ¿deshonráis a Dios con vuestra transgresión de la ley?

Romanos 3

24 Porque (*por estas cosas*) el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por vosotros, como está escrito.

25 Porque la circuncisión es útil (*solo*) si guardáis la ley (*por la fe en Dios y no por la confianza en la carne*); pero si sois transgresores de la ley (*por la debilidad de vuestra carne moribunda*), vuestra circuncisión se convierte en incircuncisión.

26 Por lo tanto, si el incircunciso observa la justicia de la ley (*con fe en Dios en su corazón*), ¿no se le contará su incircuncisión como circuncisión?

27 Y ¿no os juzgará (*su*) incircuncisión, que es por naturaleza, si cumple (*el espíritu de*) la ley, a vosotros, que por la letra y la circuncisión transgredís la ley?

28 Porque no es judío el que lo es exteriormente (*en la carne*), ni es (*verdadera*) circuncisión la que es exterior en la carne (*sino en el corazón*):

29 sino que es judío el que lo es interiormente (*en su corazón*); y la (*verdadera*) circuncisión es la del corazón, en el espíritu, y no en la letra (*a través de la carne*); cuya alabanza no está en (*la fuerza de*) los hombres, sino en (*el poder de*) Dios.

Capítulo 3

1 ¿Qué ventaja tiene entonces el judío? ¿O qué provecho hay en la circuncisión?

2 Gran cosa en todo sentido: (*pero*) principalmente porque a ellos les fueron confiados los oráculos (*las declaraciones divinas*) de Dios (*contenidos en la ley y los profetas*).

3 Porque, aunque algunos no creyeron, ¿acaso su incredulidad invalidó la fe de Dios?

4 En ninguna manera; antes bien, (*estemos plenamente persuadidos de que la fe de*) Dios es (*en virtud de su carácter inherente*) verdadera, pero todo hombre (*considerado en su incredulidad*) es mentiroso; como está escrito, para que seas justificado por la palabra (*que mora*) en tu corazón (*que concuerda con el testimonio de Dios*), para que puedas vencer (*por la palabra de ese testimonio*) cuando seas juzgado.

5 Pero si nuestra injusticia es (*expuesta como mentira cuando*) se compara con la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Es injusto Dios al vengarse (*de la muerte*)? {Hablo como hombre}

Romanos 3

6 ¡De ninguna manera! ¿Cómo, pues, juzgará Dios al mundo (*con justicia, si no es por aquel a quien resucitó de entre los muertos*)?

7 Pero si la verdad de Dios ha abundado por (*y a pesar de*) mi mentira para su gloria, ¿por qué sigo siendo juzgado como pecador?

8 ¿Y por qué no decir más bien, {como se nos calumnia y algunos afirman que decimos}, «Hagamos (*seguiremos haciendo*) el mal, para que resulte el bien»? Su condenación es justa.

9 ¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos demostrado que tanto judíos como gentiles (*ya sea que tengan o no la ley*) están todos bajo (*el dominio del*) pecado y (*animados por el cuerpo de*) la muerte.

10 Como está escrito (*acerca de la nación judía, en los Salmos*): No hay justo, ni siquiera uno.

11 No hay quien entienda (*el camino de la vida*), no hay quien busque a Dios (*para que encuentre la vida*).

12 Todos se han desviado (*del camino de la vida*), a una se han hecho inútiles; no hay quien haga lo bueno (*mirando solo a Dios y a su fuerza*), no, ni siquiera uno.

13 Su garganta es una tumba abierta; con sus lenguas han hablado engaño; el veneno de las víboras está bajo sus labios.

14 Su boca está llena de maldición y amargura.

15 Sus pies son rápidos para derramar sangre (*inocente*);

16 La destrucción y la miseria están en su camino (*que les parece correcto*);

17 Y no han conocido el camino de la paz (*y el descanso*) (*donde podrían cesar de sus propias obras*):

18 No hay temor (*ni reverencia*) de Dios ante sus ojos (*como el único que puede darles la vida que sus corazones desean*).

19 Ahora bien, sabemos que todo lo que dijo la ley, lo dijo a los que están bajo la ley (*bajo los principios elementales del mundo, que todos terminan en muerte*), para que toda boca (*que se exalta sobre la sabiduría de Dios para ser exaltada a la bendición y la vida*) sea callada, y todo el mundo sea (*considerado*) culpable ante el juicio de Dios (*para la vida*).

20 Por lo tanto, por las obras de la ley nadie (*en la carne moribunda*) será justificado (*de la muerte y de la acusación que trae a su corazón mientras está de pie*) ante Él: porque por la ley

Romanos 3

(del mandamiento) el conocimiento del pecado (*trae el aguijón de la muerte*).

21 Pero ahora se ha manifestado la justicia de Dios, aparte de la ley, de la cual (*justicia*) la ley y los profetas han dado (*siempre*) testimonio;

22 Es decir, la justicia de Dios por la fe de Jesucristo, para todos y para todos los que creen (*judíos o gentiles*), pues no hay diferencia.

23 pues todos han pecado (*errado el blanco*) y están destituidos de la gloria de Dios (*de la vida y la inmortalidad corporal que Él les propuso desde el principio*);

24 siendo justificados (*de la muerte*) gratuitamente por su gracia (*y poder*) mediante la redención que es en Cristo Jesús:

25 A quien Dios ha presentado (*para mostrarse favorable y misericordioso hacia nosotros*) como propiciación (*aliviándonos de nuestro sufrimiento a manos de la muerte*) mediante la fe en Su sangre, para declarar que Su justicia ha alejado nuestra muerte y los pecados pasados, a través de la paciencia de Dios;

26 Para declarar, en este tiempo (*designado*), Su justicia (*la vida para la que nos creó desde el principio*): para que Él pueda ser (*visto como*) justo (*como nuestro Creador que ha alejado nuestra muerte*), y el justificador (*el único inmortal capaz de eliminar esa injusticia*) de aquel que cree que Jesús (*es el Cristo*).

27 ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por qué ley (*queda excluida la jactancia*)? ¿Por la ley de las obras? No, sino por la ley de la fe (*la ley de Cristo*).

28 Por lo tanto, concluimos que el hombre es justificado (*de la muerte*) por (*la*) fe (*de Jesucristo*) aparte de las obras de la ley.

29 ¿Es Él solo el Dios de los judíos? ¿No es también *el Dios de los gentiles*? Sí, Él es también *el Dios de los gentiles*.

30 ya que hay un solo Dios, que justificará (*tanto*) a los circuncidados por la fe como a los incircuncisos por la fe (*de Jesucristo, la ley de Dios*).

31 ¿Anulamos entonces la ley por la fe? En ninguna manera; antes bien, confirmamos la ley (*de Cristo, de la cual siempre hablaba la ley*).

Capítulo 4

1 ¿Qué diremos entonces que alcanzó Abraham, nuestro padre, *(por sus propias obras)* en lo que se refiere a la carne *(aparte de la gracia)*?

2 Porque si Abraham fue justificado *(para la vida)* por *(sus propias)* obras, tenía motivos para gloriarse, pero no ante Dios.

3 ¿Qué dice la Escritura? Abraham creyó *(que)* Dios *(que prometió, también era capaz de cumplirlo)*, y *(al confiar únicamente en la obra de Dios y no en sus propias obras)* se concluyó *(que era exactamente como debía ser)* para él *(aparecer en la historia como el heredero de la justicia de Dios)* *(el heredero del mundo)*.

4 Ahora bien, al que *(cree que puede alcanzar por)* las obras *(de sus propias manos)* no se le cuenta la recompensa como gracia, sino como deuda *(como salario ganado por la fuerza de la carne, que trae el aguijón de la muerte)*.

5 Pero al que no obra *(confiando en su propia carne moribunda)*, sino que *(descansa)* creyendo *(únicamente)* en Dios *(como el único)* que *(es capaz de)* justificar a los impíos *(de la muerte de su carne a Su vida e inmortalidad)*, su fe concluye *(que él es exactamente como debe ser)* para *(que aparezca a semejanza de la)* justicia de Dios.

6 Así como David también declara la bienaventuranza del hombre *(que mira solo a Dios y a Su gracia para ser exaltado a la vida)*, a quien Dios concluye *(que es exactamente como debe ser para aparecer a semejanza de Su)* justicia, aparte de *(sus)* obras, 7 diciendo: Bienaventurados *(y felices)* son aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuya muerte *(es abolida y cuya desnudez)* es cubierta *(quienes descansan revestidos de la certeza de Su vida)*.

8 Bienaventurado el hombre a quien el Señor no *(guarda un registro de las faltas cometidas contra Él ni)* considera la muerte *(en su carne como algo que pueda impedirle alcanzar Su vida e inmortalidad)*.

9 ¿Viene entonces esta bienaventuranza solo sobre la circuncisión, o también sobre la incircuncisión? Porque *(si)* decimos que por la fe *(hacia Dios)* Abraham fue considerado *(como debía ser para Dios)* justo *(para ser suyo)*.

Romanos 4

10 ¿Cómo se le atribuyó entonces? ¿Cuando estaba circuncidado o cuando estaba incircunciso? No *se le atribuyó* cuando estaba circuncidado, sino cuando estaba incircunciso.

11 Y recibió la señal de la circuncisión, como sello de la justicia de la fe que recibió (*de Dios mientras*) aún era incircunciso: para que fuera padre de todos los que creen, aunque no sean circuncidados; para que también a ellos se les imputara la justicia.

12 Y padre de la circuncisión (*del corazón*) para los que no son solo de la circuncisión, sino que también siguen los pasos y (*manifiestan*) la misma fe que nuestro padre Abraham, la cual (*fe*) recibió cuando aún no era incircunciso.

13 Porque la promesa de que él sería heredero del mundo nunca fue (*obtenida por*) Abraham ni por su descendencia mediante las (*obras de*) la ley, sino mediante la justicia que proviene de (*la*) fe (*de Dios, el único inmortal, para dársela como un regalo*).

14 Porque si los que confían en las *obras de la ley* son herederos, la fe queda sin efecto y la promesa sin valor.

15 porque la ley produce ira (*el alcance apasionado y la bondad eterna de Dios, que enseña y corrige a los que no saben que sus obras son lo que les lleva a la muerte, para poder reunirlos consigo mismo*); pues donde no hay ley, tampoco hay (*nada que revele la*) transgresión (*que es responsable de nuestra muerte*).

16 Por lo tanto, es por la fe (*de Dios*), para que sea por (*Su*) gracia (*y solo por Su fuerza*); de modo que la promesa sea segura (*y efectiva*) para toda la descendencia; no solo para los judíos que son de la ley (*la circuncisión*), sino también para los gentiles que son de la (*misma*) fe de Abraham; quien es el padre de todos nosotros,

17 {Como está escrito: «Te he puesto por padre de muchas naciones», delante del único Dios, en quien *Abraham* creyó, que *da vida a los muertos* y llama las cosas que no son como si fueran.

18 Quien contra (*toda*) esperanza (*en su propia capacidad*) creyó en (*la*) esperanza (*y certeza de Dios*), para que pudiera llegar a ser padre de muchas naciones, según (*la promesa*) que fue dada, así será tu descendencia (*tan numerosa como las estrellas*).

Romanos 5

19 Y no siendo débil en la fe (*hacia Dios*), no consideró la muerte de su propio cuerpo, cuando tenía casi cien años, ni la muerte del vientre de Sara.

20 No dudó de la promesa de Dios por incredulidad, sino que se fortaleció en la fe, (*mirando y*) dando gloria a Dios;

21 y estando plenamente convencido de que lo que Él había prometido, también era capaz de cumplirlo (*hasta el final*).

22 Y por eso le fue imputado (*que era exactamente como debía ser*) para (*que la justicia de Dios se manifestara en él*).

23 Ahora bien, no fue escrito solo por él que le fue imputado;

24 sino también por nosotros, a quienes (*la certeza de aparecer en la semejanza de*) su justicia nos será imputada, si creemos en Dios, que resucitó de entre los muertos a Jesús, nuestro Señor (*en carne humana que nunca más podrá morir*);

25 Quien fue entregado por nuestras ofensas (*que no alcanzaron la meta de Su inmortalidad*) y resucitó para nuestra justificación (*a la misma vida e inmortalidad corporal que Él propuso para nosotros desde el principio*).

Capítulo 5

1 Por lo tanto, siendo justificados (*para la vida*) por (*la*) fe (*de Jesucristo, que mantiene nuestros corazones sin culpa ante la acusación que proviene de la muerte de que no somos hijos de Dios*), (*por lo cual*) tenemos paz (*y unidad*) con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo:

2 Por quien también tenemos acceso por medio de *la* fe a esta gracia, en la cual (*recibimos fuerzas para*) permanecer y regocijarnos en *la* esperanza segura de la gloria de Dios (*que será revelada en nosotros*).

3 Y no solo eso, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que (*en medio de*) la tribulación (*esta fe*) produce paciencia;

4 Y la paciencia, experiencia; y la experiencia, esperanza:

5 Y la esperanza (*de su gloria revelada en nosotros*) no nos avergüenza (*cuando nos sobrevienen la muerte y la tribulación*), porque el amor de Dios (*por el cual derramó su vida por nosotros*) ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.

Romanos 5

6 Porque cuando aún éramos débiles, en el momento oportuno, Cristo (*por medio del Espíritu eterno se ofreció a sí mismo y*) murió por los impíos (*los que no tienen esperanza ni temor reverencial de Dios*).

7 Porque difícilmente alguien moriría por un justo; sin embargo, tal vez por un hombre bueno algunos se atreverían incluso a morir.

8 Pero Dios demostró su (*gran*) amor hacia nosotros, en que, siendo aún pecadores (*esclavos de la muerte*), Cristo (*se entregó y*) murió por nosotros.

9 Mucho más, pues, habiendo sido justificados ahora por su sangre, seremos salvados por él de (*la muerte y la*) ira (*contra la muerte en el último día*).

10 Porque si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, habiendo sido reconciliados (*de vuelta a la paz donde podemos encontrar la unidad con Dios*), seremos salvos por (*permanecer en*) su vida.

11 Y no solo (*siendo reconciliados con la gloria que está por venir*), sino también regocijándonos ahora (*gloriándonos*) en (*nuestra unión con*) Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien ahora hemos recibido (*la restauración y la unidad en*) la expiación (*que nos da la certeza de la misma inmortalidad corporal*).

12 Por lo cual, así como por un solo hombre (*Adán*) entró el pecado en el mundo, y por el pecado (*la transgresión que no alcanzó la meta del camino de Dios hacia la vida*) entró la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque (*en Adán, uniendo a la humanidad en unión con la muerte*) todos pecaron (*quedando destituidos de la gloria de Dios, incluso de la inmortalidad en su carne*):

13 {Porque hasta que la ley (*fue dada a Moisés*) el pecado estaba en el mundo: pero el pecado no se imputa (*como responsable de la muerte*) cuando no hay ley.

14 Sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre aquellos que no habían pecado a semejanza de la transgresión de Adán, quien es la figura de Aquel que había de venir (*el primero destructivo y el segundo redimiendo al hombre de vuelta a su imagen propia y al camino hacia el árbol de la vida*).

Romanos 5

15 Pero también el don gratuito no es como la transgresión. Porque si por la transgresión de uno (*el hombre Adán*) murieron muchos, mucho más por la gracia de Dios (*que vino en carne*) y el don por gracia, que es por un solo hombre, Jesucristo (*el Dios hombre*), abundarán muchos (*sobre la muerte a la vida eterna*).

16 Y el don gratuito no es como el que fue por el que transgredió (*el camino hacia la vida*): porque por uno fue el juicio que trajo la condenación (*de muerte*), pero el don gratuito es la justificación (*que eres como debes ser al mirar la obra equitativa de Cristo al clamar al Padre, lo que trae la certeza*) de la vida de muchas ofensas.

17 Porque si por la transgresión de un solo hombre (*Adán*) reinó la muerte por uno solo, mucho más todos los que (*se aferran y*) reciben la abundancia de la gracia (*disponible para todos los hombres*) y del don de (*Su*) justicia (*la única vida que Él consideró adecuada para nosotros, Sus hijos*) (*superarán a la muerte y*) reinarán en (*el poder de una vida indestructible*) por uno solo, Jesucristo.}

18 Por lo tanto, así como por la transgresión de uno, el juicio de muerte (*y la condenación*) fue para todos los hombres, así también por el (*acto*) justo de uno (*Jesucristo*) el don gratuito ha llegado a todos los hombres para la justificación de la vida.

19 Porque así como por *la* desobediencia de un solo hombre (*del camino hacia la vida*) muchos fueron hechos pecadores (*esclavizados por la muerte que entró*), así también por la obediencia de uno solo muchos serán hechos justos (*libres de la muerte para la inmortalidad en su carne*).

20 Además, entró la ley, para que abundara la transgresión (*que se viera claramente como la causa de la muerte*). Pero donde abundó el pecado, sobreabundó (*la gracia y la fuerza de Dios que vino en la carne moribunda*) *sobre la muerte*:

21 para que así como la transgresión reinó en la muerte, también reinara *la gracia (de Dios)* por medio de la justificación para la vida eterna (*y la inmortalidad corporal*) por (*la resurrección de*) Jesucristo nuestro Señor.

Capítulo 6

1 ¿Qué diremos entonces? ¿Continuaremos (los que somos justificados gratuitamente para la vida por su gracia) en (los movimientos del) pecado (esforzándonos por preservar nuestras propias vidas en el mundo, que solo nos sirve con el aguijón de la muerte), para que abunde la gracia?

2 ¡De ninguna manera! ¿Cómo nosotros (que hemos recibido el don gratuito de una vida indestructible), (que estamos persuadidos) de que estamos (ahora) muertos al (la vida en la que debemos esforzarnos por obtenerla) pecado, (seguiremos) viviendo de esa manera?

3 ¿No sabéis que todos los que hemos sido bautizados (fuimos unidos) en Jesucristo, siendo bautizados en su muerte?

4 Por lo tanto, fuimos sepultados con Él por el bautismo en (la) muerte (en la que Él murió): para que, de la misma manera que Cristo fue resucitado (corporalmente) de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros (vivamos y) andemos en (la) novedad (y certeza) de (una vida incorruptible).

5 Porque si hemos sido plantados juntamente en la semejanza de su muerte (en la que murió a cualquier otra vida que no fuera la vida del Padre), (con certeza) también seremos (resucitados) en la semejanza de su resurrección (corporal):

6 Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre (en quien reinaba la muerte) fue crucificado con Él, para que el cuerpo de (la muerte que nos esclavizaba al) pecado fuera destruido, a fin de que de ahora en adelante no seamos (esclavos para) servir (a nosotros mismos con la vida a través de los movimientos del) pecado (que obró en nuestros miembros para producir el fruto de la muerte).

7 Porque el que ha muerto (a la muerte) es liberado del (aguijón de la muerte, el esfuerzo por preservar su vida en) el pecado.

8 Ahora bien, si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con Él (en la misma vida, incluso hasta la inmortalidad corporal):

9 sabiendo que Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte ya no tiene dominio sobre él.

10 Porque en cuanto murió, murió (en la carne) al cuerpo de la muerte una vez por todas; pero en cuanto vive, vive para Dios (en un cuerpo humano inmortal y glorificado para siempre).

Romanos 6

11 Del mismo modo, considerad también que vosotros estáis muertos (*a la muerte, que una vez obró en vuestros miembros*), en verdad (*trabajando*) para (*preservar vuestra vida en*) el pecado, pero (*ahora*) vivos para Dios a través de (*vuestra unión con*) Jesucristo nuestro Señor (*unión que es la certeza imparable de Su misma vida en vosotros*).

12 Por lo tanto, no permitáis que el pecado reine (*a través de la muerte*) en vuestro cuerpo mortal, para que no le obedezcáis y no cedáis a la concupiscencia (*de quitaros la vida*) que puede producir.

13 Tampoco (*vamos a*) entregar vuestros miembros como instrumentos de injusticia al pecado (*hasta la muerte*), sino *que* (*en cambio*) os entregaréis a Dios, como aquellos que están vivos de entre los muertos, y vuestros miembros como instrumentos de justicia para (*la vida y la inmortalidad de*) Dios (*en Cristo*).

14 Porque (*estando persuadidos de que en Cristo estáis muertos a la muerte de una vez por todas*) el pecado ya no tendrá dominio sobre vosotros, pues ya no estáis (*esclavos de la muerte*) bajo la ley (*del pecado y de la muerte*), sino (*liberados*) bajo (*la*) gracia (*que vino en Jesucristo, el don de Dios para servirles libremente con su vida*).

15 ¿Qué *concluiremos* entonces? ¿Pecamos porque ya no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera.

16 ¿No sabéis que a quien os entregáis como siervos para obedecer, sois siervos de aquel a quien obedecéis, ya sea de la transgresión (*que conduce*) a la muerte, o de *la* obediencia a la justicia (*que es de la fe de Jesucristo para la vida*)?

17 Pero gracias a Dios, que erais esclavos del pecado (*que producía el fruto de la muerte*), pero habéis obedecido de corazón a esa forma de doctrina (*que da en el blanco que Él estableció para vuestra vida*) que os fue entregada (*en la fe de Jesucristo*).

18 Siendo (*muertos para la muerte*), fuisteis liberados del trabajo y el esfuerzo de servir a vosotros mismos con la vida, y (*más bien*) fuisteis hechos (*vivos para Dios*) siervos de (*Su*) justicia.

19 Hablo en términos humanos debido a la debilidad de vuestra carne (*moribunda*) (*para producir algo bueno*): pues así como (*en tiempos pasados*) entregasteis vuestros miembros como siervos a (*toda*) impureza y a (*añadir vuestra*) iniquidad a (*la*) iniquidad; así también ahora entregad vuestros miembros como siervos a

Romanos 7

la justicia (*de Dios en Cristo*) para (*Su vida y*) santificación (*incluso hasta la purificación de vuestra carne inmortal*).

20 Porque cuando erais siervos de la iniquidad (*que producía el fruto de la muerte*), estabais libres de (*la*) justicia (*que produce todo el fruto de Su vida*).

21 ¿Qué fruto resultó entonces de aquellas cosas de las que ahora os avergonzáis? Porque el fin de aquellas cosas es (*siempre*) la muerte.

22 Pero ahora, habiendo sido liberados del pecado (*la muerte ya no tiene dominio sobre ustedes*), y *habiéndose* convertido en siervos (*en unión*) de Dios (*en Cristo*), (*en lo cual*) tienen su fruto para la vida que Él ha apartado (*desde el principio*), y (*nada puede separarlos del*) fin (*que es*) la vida eterna (*y la inmortalidad en su carne*).

23 Porque la paga del (*confiar en la fuerza de vuestra carne moribunda para preservar vuestra vida es el*) pecado (*que no alcanza la meta que Dios ha establecido para Su vida y Su inmortalidad y solo*) sirve con la muerte; pero el don de Dios es (*la certeza de*) la vida eterna (*y la inmortalidad corporal*) a través de (*la unión con*) Jesucristo nuestro Señor.

Capítulo 7

1 ¿No sabéis, hermanos, {pues hablo a los que conocen la ley}, que la ley (*solo*) tiene dominio sobre el hombre mientras vive?

2 Por *ejemplo*, la mujer que tiene marido está sujeta por la ley a su marido mientras él viva; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley (*que la sujetaba*) al marido.

3 Así que, si mientras su marido vive, ella se casa con otro hombre, será llamada adúltera; pero si su marido muere, ella queda libre de esa ley, de modo que no es adúltera, aunque se case con otro hombre.

4 Por eso, hermanos míos, (*al estar muertos a la muerte*) también vosotros habéis muerto a la ley (*del pecado y de la muerte*) por (*vuestra unión con*) el cuerpo de Cristo; de modo que os caséis con otro (*cuya unión os da vida*), incluso con Aquel que ha resucitado de entre los muertos (*inmortal*), para que demos el fruto de la vida de Dios (*para la inmortalidad en nuestra carne*).

Romanos 7

5 Porque cuando estábamos (*bajo el reinado de la muerte*) en la carne, (*nuestro cuerpo de muerte nos animaba con*) los impulsos del pecado (*para preservar nuestras vidas mediante las obras de nuestras propias manos*), que eran por las (*obras de la*) ley, (*por lo cual el pecado*) actuaba en nuestros miembros para dar fruto para muerte.

6 Pero ahora (*unidos a Cristo en su muerte*) somos liberados de la ley (*del pecado que obró en nosotros*), habiendo muerto (*de una vez por todas*) a la muerte en la que estábamos cautivos (*toda nuestra vida*); para servirnos con la novedad del Espíritu (*de la vida que contemplamos en Cristo Jesús*), y no con la vejez de la letra (*por la cual trabajábamos en nuestra carne moribunda para obtener la vida a través de mandamientos carnales que nos mataban*).

7 ¿Qué diremos entonces? ¿Es la ley pecado (*que trae muerte*)? En ninguna manera. No, yo no habría conocido el pecado (*que era lo que me daba muerte*), si no fuera por la ley; porque yo no habría sabido (*que la*) concupiscencia (*de producir todo el fruto de la vida de Dios mediante la fuerza de mi carne era lo que me daba muerte*), si la ley no hubiera dicho: «No codiciarás».

8 Pero el pecado se valió (*de la concupiscencia de mi carne moribunda por la vida*) del mandamiento, que produjo en mí toda clase de concupiscencia (*para hacer cosas que no son apropiadas*). Porque, aparte de la ley, el pecado estaba muerto.

9 Porque yo vivía antes sin (*conocer*) la ley; pero cuando vino el mandamiento, (*el*) pecado (*de codiciar la vida por la fuerza de mi carne, que estaba muerta*) revivió, y yo morí.

10 Y el mandamiento, que fue ordenado (*como enseñanza e instrucción*) para la vida, me llevó (*a experimentar el fruto de*) la muerte.

11 Porque el pecado, haciendo uso del mandamiento, me engañó (*a través de la mente carnal, haciéndome creer que debía cumplirlo con mis propias fuerzas*), y por (*la codicia*) el pecado me mató.

12 Por lo cual la ley es (*y sigue siendo*) santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.

13 ¿Acaso lo que es bueno se convirtió en muerte para mí? En ninguna manera. Pero (*fue*) el pecado (*que obraba en mis miembros*), para que se viera (*claramente*) que era el pecado el

Romanos 7

que obraba la muerte en mí por medio de lo que es bueno; de modo que el pecado, por medio del mandamiento, *se manifestara* como sumamente pecaminoso.

14 Porque sabemos que la ley es espiritual (*apuntando a los principios iniciales de la vida que Dios te proporcionaría en Cristo*): pero yo soy carnal, (*sembrado en corrupción a través del primer hombre Adán*) vendido bajo el pecado (*sujeto al cuerpo de la muerte*).

15 Porque lo que hago, no lo *apruebo ni lo entiendo*; pues lo que deseo (*hacer*), eso no lo *hago*; pero lo que aborrezco, eso es precisamente lo que hago.

16 Si, pues, hago lo que no quiero, estoy de acuerdo con la ley en que es buena.

17 Ahora bien, (*sé*) que ya no soy yo quien (*se propone*) hacerlo, sino (*mis miembros animados por*) el pecado (*que obra el agujón de la muerte*) que mora en mí (*en mi carne*).

18 Porque sé que en mí, es decir, en mi carne (*mortal*), no mora el bien (*que es provechoso para producir una vida incorruptible*); pues el desear (*esa vida*) está presente en mí, pero no encuentro (*en mí*) cómo hacer lo bueno.

19 Porque no hago el bien que deseo (*hacer*), sino el mal que no quiero (*hacer*), eso hago.

20 Ahora bien, si hago lo que no deseo, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí (*animando mi carne moribunda para preservar su propia vida*).

21 Descubro entonces otra ley: que cuando deseo hacer el bien, el mal (*que es capaz de causar daño*) está presente en mí.

22 Porque me deleito (*me regocijo*) en la ley de Dios (*para servirme con todo el fruto de Su vida en Cristo*) según el hombre interior:

23 Pero veo otra ley en mis miembros, que se opone a la ley de mi (*corazón y*) mente, y me lleva cautivo a la ley del pecado (*y de la muerte*) que está en mis miembros.

24 ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?

25 Doy gracias a Dios (*que me ha librado*) por medio de Jesucristo nuestro Señor. Así que, con la mente, me *considero* esclavo de la ley de Dios (*para la vida*), pero en la carne, esclavo de la ley del pecado (*para la muerte*).

Capítulo 8

1 Por lo tanto, ahora no hay condenación (*de muerte*) para los que están (*crucificados*) con Cristo Jesús, los que no andan según (*la vida a través de la corrupción de*) la carne, sino según el Espíritu (*de vida que contemplan en Cristo Jesús*).

2 Porque la ley del Espíritu de vida (*revelada*) en Cristo Jesús (*resucitado de entre los muertos en carne inmortal*) me ha liberado (*donde mi carne descansa*) de la ley (*que actuaba en mis miembros a través de la muerte en los movimientos*) del pecado (*para preservar mi propia vida*) y (*que me servía con*) la muerte.

3 Porque lo que la ley no pudo hacer, por ser débil por (*la incapacidad de*) la carne (*para vencer a la muerte*), Dios envió a su propio Hijo (*la semilla incorruptible y la misma sustancia de su vida*) en semejanza de carne mortal (*que había esclavizado a los hombres al pecado*), y para (*la expulsión del*) pecado, condenó al pecado (*destruyendo su poder al vencer a la muerte*) en la carne:

4 Para que la justicia (*de la que se habla*) en la ley (*para darnos Su vida e inmortalidad*) pudiera cumplirse (*por promesa*) en nosotros, que no andamos según (*la vida corruptible que podemos producir a través de*) la carne, sino según el Espíritu (*que clama: «¡Abba, Padre!»*).

5 Porque los que (*buscan la vida*) según la carne se preocupan (*prestando toda su atención*) por las cosas de la carne (*con toda su lujuria*); pero los que (*caminan*) según el Espíritu (*descansan en la certeza*) de las cosas del Espíritu (*para vivificar incluso sus cuerpos mortales*).

6 Porque tener una mente carnal (*buscar la fuerza de tu carne*) es (*el camino que conduce a*) la muerte; pero tener una mente espiritual (*buscar al Espíritu*) es (*el camino que conduce a Su*) vida y paz (*incluso la redención de tu cuerpo inmortal*).

7 Porque la mente carnal (*que está obsesionada con satisfacer los deseos de la vida a través de vuestra carne moribunda*) es hostil hacia Dios: pues no se somete a (*Cristo*) la ley de Dios (*para la vida*), ni tampoco puede (*esa mente jamás*) ser (*para la vida, sino solo la certeza de la muerte*).

8 Así que los que (*confían*) en (*las obras de*) la carne (*para obtener la vida*) no pueden agradar a Dios (*ya que están pereciendo*).

Romanos 8

9 Pero tú no estás (*confiando*) en la carne (*que pereces*), sino (*vivificado*) por (*tu unión con*) el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en ti. Pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo (*mora en él*), no es (*parte*) de Su (*vida*).

10 Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto a causa del pecado (*de un solo hombre, Adán*); pero (*vuestra unión con*) el Espíritu (*del Dios viviente*) es (*el poder y la certeza de una vida indestructible*) a causa de (*la justicia del Dios hombre, Jesucristo*).

11 Ahora bien, si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos (*inmortal*) mora en vosotros, el que resucitó a Cristo de entre los muertos también vivificará vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros (*a semejanza de su resurrección*).

12 Por lo tanto, hermanos, no estamos obligados a la carne, a vivir según (*las obras de*) la carne (*para obtener Su vida*).

13 Porque si vivís según (*la corrupción de*) la carne (*y los deseos de la misma*), moriréis; pero si (*vivís*) por el Espíritu (*de vida que contempláis en Cristo Jesús, que destruye el poder del pecado al*) dar muerte a las obras del cuerpo (*que os mantenían esclavizados al temor de la muerte*), viviréis.

14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios (*en Cristo, descansarán en Él para cuidar de sus vidas*), son (*conformados a la imagen del Hijo*) hijos de Dios.

15 Porque no habéis recibido el espíritu de esclavitud para temer (*a la muerte*), sino que habéis recibido el Espíritu de adopción (*de filiación*), por el cual clamamos: «¡Abba, Padre!».

16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, para que (*podamos estar seguros de que*) somos hijos de Dios.

17 Y si somos hijos, entonces somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo (*resucitado*); si es que (*compartimos en Su*) sufrimiento (*siendo plantados*) con Él (*a semejanza de la muerte que Él murió al mundo*) para que también nosotros seamos (*resucitados y*) glorificados con Él (*para compartir en Su vida sin fin*).

18 Porque (*cuando considero mi unión inseparable con Su vida indestructible*) concluyo que los sufrimientos de este mundo presente (*no pueden dañar ni impedir esa vida y, por lo tanto*) no

Romanos 8

son dignos de ser comparados con la gloria (*y el esplendor de Su vida*) que se revelará en nosotros (*los hijos de Dios*).

19 Porque el ardiente deseo (*y el intenso anhelo*) de la criatura espera (*con anticipación*) la manifestación de los hijos de Dios (*para ser revelados a semejanza y gloria de Dios en la tierra*).

20 Porque la creación fue sometida a la vanidad (*a trabajar sin beneficio*), no por su propia voluntad, sino por causa de aquel (*el primer hombre, Adán*) que la sometió (*a la esclavitud de la corrupción*) con la esperanza (*de la libertad*),

21 porque también la creación misma (*junto con toda la creación*) será liberada de la esclavitud de la corrupción a la gloriosa libertad de los hijos de Dios (*en el regreso de Cristo*).

22 Porque sabemos que toda la creación gime y sufre dolores (*como una mujer*) en los dolores (*del parto*) hasta el momento presente.

23 Y no solo ellas, sino también nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu (*de la vida en Cristo Jesús*), incluso nosotros mismos gemimos (*inaudiblemente*) dentro de nosotros mismos (*por la deificación*), esperando (*con certeza*) la adopción, para conocer (*el poder de Su resurrección y la redención de nuestros (viles) cuerpos (para ser modelados a la semejanza de Su cuerpo glorioso, inmortal, cuando Él regrese para someter todas las cosas a Sí mismo)*).

24 Porque somos salvos por la esperanza (*la esperanza segura de que nuestra unión con Él garantiza que nuestro fin será semejante a Su resurrección, la inmortalidad de nuestros cuerpos*): pero la esperanza que se ve no es esperanza: pues lo que un hombre ve (*ya se ha manifestado*), ¿por qué entonces lo esperaría?

25 Pero si *tenemos la esperanza segura (en Cristo)* de aquello (*la inmortalidad corporal*) que aún no vemos (*revelado*), entonces esperaremos con paciencia (*por medio del Espíritu*) la esperanza de la justicia (*por la fe revelada en Jesucristo*).

26 De igual manera, el Espíritu también *nos ayuda (nos consuela)* en nuestra debilidad (*asegurando a nuestros corazones la inmortalidad corporal que verdaderamente anhelan*): porque no sabemos qué (*necesitamos*) debemos pedir como es necesario: pero el Espíritu mismo intercede por nosotros (*en nuestros corazones*) con gemidos que no pueden ser expresados.

Romanos 8

27 Y el que escudriña los corazones conoce los pensamientos (*y propósitos*) del Espíritu, porque Él intercede por los santos según la voluntad (*buena y perfecta*) de Dios (*para glorificarnos en Su vida e inmortalidad*).

28 Y sabemos que todas las cosas cooperan (*aunque todavía estemos en trabajo de parto*) para el bien (*y la voluntad perfecta de Dios*) de los que le aman, de los que son llamados (*a la comunión con su Hijo*) según su propósito (*de reunirnos a sí mismo*).

29 Porque (*a todos aquellos*) que (*recibirían Su amor por ellos*) Él conoció de antemano (*y predeterminó Su deseo de reunirlos consigo mismo*), también los predestinó (*para que fuera por Su gracia*) a ser conformados a la imagen (*y portadores de la semejanza*) de Su Hijo, a fin de que Él fuera el primogénito entre muchos hermanos (*para compartir la bendición del primogénito*).

30 Además, a quienes predestinó (*para la deificación*), también los llamó (*a la comunión con su Hijo*); y a quienes llamó, también los justificó (*de la acusación de que, debido a la muerte en su carne, no eran como debían ser para aparecer a semejanza de su Hijo*); y a quienes justificó, también los glorificó (*proporcionándoles la esperanza segura de la inmortalidad incluso en su carne*).

31 ¿Qué diremos entonces ante estas cosas? Si Dios está a nuestro favor (*siendo partícipes de su amor y gracia para que podamos ser conformados a la imagen y portadores de la semejanza de su Hijo*), ¿quién estará en contra nuestra?

32 El que no escatimó ni a su propio Hijo (*que vino en semejanza de carne percedera*), sino que lo entregó (*el cordero para que probara la muerte*) por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas?

33 ¿Quién acusará a los elegidos de Dios (*que por su gracia y misericordia participan de la promesa de su vida*)? ¿No es Dios quien justifica (*a ustedes de la muerte a la vida*)?

34 ¿Quién es el que condena (*la muerte en la carne*)? Es Cristo el que murió (*por todos*), sí, y el que resucitó, el que está sentado a la diestra de Dios (*en carne humana glorificada*), el que también intercede (*en nuestros corazones*) por nosotros (*para que encontremos descanso y consuelo en la certeza de Su misma vida y la inmortalidad corporal que se revelará en nosotros*).

Romanos 9

35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo (*que derramó Su preciosa sangre y entregó Su vida para vencer nuestra muerte*)? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro o la espada?

36 Como está escrito (*en los Salmos*): Por tu causa somos muertos (*y enfrentamos la muerte*) todo el día (*porque proclamamos el evangelio*); somos considerados como ovejas para el matadero.

37 No, (*más bien*) en todas estas cosas somos más que vencedores (*de la muerte*) por medio de Aquel que nos amó (*pero también partícipes de Su gloriosa vida e inmortalidad*).

38 Porque estoy persuadido (*de la certeza*) de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las potestades, ni las cosas presentes, ni las cosas por venir,

39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios, que (*con certeza*) se encuentra en (*nuestra unión con la muerte, resurrección y ascensión de*) Cristo Jesús, nuestro Señor.

Capítulo 9

1 Hablo la verdad en Cristo, no miento, mi conciencia también da testimonio junto con el Espíritu Santo,

2 que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón (*por la salvación de mis hermanos*).

3 Porque podría (*empezar a*) desear ser maldito y separado de Cristo por mis hermanos, mis parientes según la carne:

4 que son israelitas, a quienes pertenecen la adopción (*de hijos*), y la gloria (*de Dios*), y los pactos, y la entrega (*de los oráculos vivos*) de (*Dios en*) la ley, y el servicio de Dios (*en el tabernáculo*), y las promesas (*de Dios*);

5 Los cuales son los padres (*de todas estas cosas*), y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es sobre todas las cosas, Dios bendito por los siglos. Amén.

6 No es que la palabra de Dios haya fallado. Porque no todos los que son de Israel son israelitas (*según la carne*):

7 Tampoco, por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino que (*como está escrito*) en Isaac te será llamada tu descendencia (*los hijos de la promesa*).

Romanos 9

8 Es decir, los que son hijos de la carne (*nacidos de la voluntad de la carne*), estos no son hijos (*nacidos*) de Dios; pero los hijos de la promesa son contados como la simiente (*de Abraham, que es Cristo*).

9 Porque esta es la palabra de la promesa: «A este tiempo vendré (*sobre ti*), y Sara tendrá un hijo».

10 Y no solo esto, sino que también Rebeca concibió de uno, de nuestro padre Isaac;

11 {Porque los hijos aún no habían nacido, ni habían hecho ningún bien o mal, para que el propósito de Dios (*glorificarlos con su vida*) según la elección (*de la vida que él deseaba para ellos*) pudiera establecerse, (*que no fuera*) por sus obras (*nacidas de la voluntad de la carne*), sino por aquel que los llama (*a la vida que solo él puede derramar sobre ellos*);}

12 Se le dijo a Rebeca: El mayor servirá al menor.

13 Como está escrito: «He amado (*porque es para vida eterna*) el camino de Jacob (*nacido de la promesa*), pero he aborrecido (*porque es para destrucción*) el camino de Esaú (*nacido de la carne*)».

14 ¿Qué diremos entonces? ¿Hay injusticia en Dios? En ninguna manera.

15 Porque dijo a Moisés: «Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y tendré compasión del que yo tenga compasión».

16 Así que no depende del que quiere, ni del que corre (*que experimentarán esta misericordia y bondad*), sino de Dios que muestra misericordia.

17 Porque la Escritura dijo al Faraón (*que despreció las riquezas de la gracia de Dios*): «Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder (*para manifestar lo que traerá el confiar en la fuerza de tu propia mano*), y para que mi nombre sea proclamado en toda la tierra».

18 Por lo tanto, Él tendrá misericordia de quien Él quiera tener misericordia, y a quienquiera (*que desprecie Su misericordia*), Él (*manifestará lo que su*) endurecimiento (*de corazón producirá*).

19 Entonces me dirás: «¿Por qué sigue encontrando culpa (*en ellos*)? Porque ¿quién ha resistido Su voluntad (*como si fuera la voluntad de Dios que se endurecieran*)?»

Romanos 9

20 No, sino, oh hombre, ¿quién eres tú para responder (*acusando*) contra Dios? ¿Acaso lo formado dirá al que lo formó: «¿Por qué me hiciste así?»

21 ¿No tiene el alfarero poder sobre el barro, para hacer (*manifestar lo que ya está en el corazón*) de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?

22 ¿Y qué si Dios, queriendo mostrar su ira (*contra ese camino que deshonra*) y dar a conocer su poder (*como el camino que honra*), soportó con mucha paciencia los vasos de ira (*que, despreciando las riquezas de su gracia, se han*) formado (*a sí mismos*) para destrucción:

23 y así dar a conocer las riquezas de su gloria sobre los vasos de misericordia (*sobre los nacidos de la promesa de su vida e inmortalidad*) que Él había preparado antes para la gloria,

24 incluso a nosotros, a quienes ha llamado (*a la comunión con su Hijo, por quien nos ha justificado de la muerte a la vida*), no solo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles.

25 Como también dijo en Oseas: «Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y amada a la que no era amada».

26 Y sucederá que en el lugar donde se les dijo: «Vosotros no sois mi pueblo», allí serán llamados hijos del Dios viviente (*en quien vivirán y permanecerán para siempre*).

27 Isaías también clama acerca de Israel: Aunque el número de los hijos de Israel sea como la arena del mar, (*solo*) un remanente será salvo (*según la elección de la gracia*):

28 Porque Él llevará a cabo Su Palabra, rápidamente (*y sin demora, para reunir todas las cosas a Sí mismo en justicia*) sobre la tierra.

29 Y como dijo Isaías antes: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado una descendencia (*incorruptible*), habríamos sido como Sodoma y nos habríamos convertido en Gomorra (*en Su aparición*).

30 ¿Qué diremos entonces? Que los gentiles, que no seguían la justicia, han alcanzado la justicia, incluso la justicia que es de (*la*) fe (*de Jesucristo*).

31 Pero Israel, que seguía (*la enseñanza y la instrucción de*) la ley de la justicia, no ha alcanzado la ley de la justicia (*sino que ha fallado el blanco*).

Romanos 10

32 ¿Por qué? Porque no la buscaron (*según la elección de la gracia*) por *(la)* fe (*de Aquel que es el único que podría servirles con una vida sin fin*), sino por las obras de la ley. Porque tropezaron con la piedra de tropiezo (*que es Cristo, en quien se completa la justicia de la que habla la ley*);

33 Como está escrito: «He aquí, pongo en Sion una piedra de tropiezo y una roca de escándalo; y el que cree en él no será avergonzado (*ni condenado*) jamás».

Capítulo 10

1 Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios por Israel es que puedan (*llegar al conocimiento de la verdad y*) ser salvos (*de perecer en la muerte*).

2 Porque yo (*puedo personalmente*) dar testimonio de ellos (*que son Israel según la carne*) que tienen celo por Dios, pero no conforme al (*verdadero*) conocimiento.

3 Porque, ignorando la justicia de Dios (*que es la justicia que viene de la fe*) y tratando de establecer su propia justicia (*por las obras de la ley*), no se han sometido a la justicia de Dios (*para servirles con Su vida indestructible, lo cual solo Él puede hacer*).

4 Porque Cristo (*el Verbo hecho carne*) es el cumplimiento de (*la justicia de la que*) la ley (*siempre hablaba*) para que (*Su*) justicia sea (*otorgada*) a todos los que creen (*primero a los judíos y también a los gentiles*).

5 Porque Moisés describe la justicia que es de la ley (*como Dios le instruyó*), que el hombre que (*mira al Señor, su Dios, con todo su corazón y toda su alma*) ha obedecido los estatutos y juicios del Señor (*y*) vivirá (*caminando en Sus caminos*) por (*Él sirviéndoles*) (*con Su bendición y vida, y aunque esto no les fue ocultado, lo buscaron por obras*).

6 Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: «¿Quién subirá al cielo? {es decir, para traer a Cristo desde arriba (*ningún hombre ha subido al cielo, sino que el que descendió fue el Señor del cielo*)};

7 O: ¿Quién descenderá a lo profundo? {Es decir, para traer a Cristo de nuevo de entre los muertos (*cuando no hay necesidad. Él ya ha resucitado de la tumba en un cuerpo libre de muerte*)};

Romanos 10

8 Pero ¿qué dice? La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, es decir, la palabra de fe (*que es Cristo mismo*), la cual predicamos.

9 Porque si confiesas con tu boca (*que*) el Señor Jesús (*es el Cristo, la palabra de Dios que vive y permanece para siempre hecha carne*) y crees en tu corazón que (*el poder de*) Dios (*mismo*) lo ha resucitado de entre los muertos (*inmortal*), serás salvo (*de perecer en la muerte a Su vida sin fin, incluso la inmortalidad en tu carne en el último día*).

10 Porque con el corazón se cree para (*Su don de*) justicia; y (*por la abundancia del corazón*) con la boca (*se habla y*) se hace la confesión para la salvación.

11 Porque la Escritura dice: «Todo aquel que (*mira a Él y*) cree en Él (*para que les sirva con Su bendición y vida*) no será (*decepcionado ni*) avergonzado.

12 Porque no hay distinción entre judíos y griegos, pues el mismo Señor, que es sobre todos, es rico (*en su misericordia y gracia*) para con todos los que le invocan.

13 Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor (*tiene el Espíritu del Hijo, que clama: ¡Abba, Padre!*), será salvo.

14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

15 ¿Y cómo predicarán, si no son enviados? Como está escrito: «¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la paz (*y la unidad de un nuevo hombre en Cristo Jesús*) y traen buenas nuevas (*de que la muerte ha sido desterrada*) y de cosas buenas (*habiendo traído a la luz Su vida e inmortalidad*)!»

16 Pero no todos han obedecido (*de corazón*) al evangelio (*y han invocado el nombre del Señor*). Porque Isaías dijo: «Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje?».

17 Así que *la fe (revelada en Jesucristo)* viene por el oír, y el oír por la palabra de Cristo (*la sabiduría y el poder de Dios para la salvación de todos los que creen*).

18 Pero yo digo: ¿No han oído (*el evangelio*)? Sí, verdaderamente, el sonido llegó a toda la tierra, y las palabras a los confines del mundo (*de modo que todos los hombres están sin excusa*).

Romanos 11

19 Pero yo digo: ¿No lo sabía Israel? Primero, Moisés dijo: «Os provocaré a celos con los que no son vuestro pueblo, y con una nación insensata (*que ni siquiera es*) una nación os enfadaré».

20 Pero Isaías es muy audaz y dijo: «Fui hallado por los que no me buscaban; me manifesté a los que no preguntaban por mí».

21 Pero a Israel dijo Dios: «Todo el día he extendido mis manos a un pueblo desobediente y contradictorio (*que se ha opuesto a mí, andando tras la imaginación de sus propios corazones*)».

Capítulo 11

1 Entonces digo: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque yo también soy israelita, nacido de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín.

2 Dios no ha rechazado a su pueblo, al cual conoció de antemano (*deseando reunirlo consigo*). ¿No sabéis lo que dice la Escritura acerca de Elías, cómo intercede él ante Dios contra Israel, diciendo:

3 Señor, han matado a tus profetas y han derribado tus altares; y yo solo he quedado, y buscan mi vida.

4 Pero ¿cuál fue la respuesta que Dios le dio? Me he reservado siete mil hombres (*para poder reunirlos*), que no han doblado la rodilla ante la imagen de Baal.

5 Así también, en este tiempo presente, hay un remanente (*que será salvo*) según la elección de la gracia (*cumpliendo el deseo de Dios de glorificarlos con Su vida, que Él ha soñado para ellos desde el principio*).

6 Y si (*solo son salvos*) por (*mirar a*) la gracia (*y la fuerza de Dios*), entonces ya no puede ser por (*las*) obras (*que pueden realizar con la fuerza de sus propias manos*): de lo contrario, la gracia ya no es gracia (*sino que se vuelve nula*). Pero si es por obras, entonces ya no es gracia: de lo contrario, la obra ya no es obra (*que pueda producir la vida indestructible que solo Dios puede darles*).

7 ¿Qué *concluiremos* entonces? Israel no ha obtenido la *justicia* que busca (*por las obras*); pero los elegidos la han obtenido (*por gracia*), y los demás han sido cegados.

8 {Según está escrito, (*porque han apartado sus corazones lejos de Él*) Dios les ha entregado (*a*) un espíritu de letargo, ojos para que no vean y oídos para que no oigan;} hasta el día de hoy.

Romanos 11

9 Y David dijo: Sea su mesa (*que debería haber sido para su beneficio*) una trampa, un lazo, un tropiezo y (*corazones endurecidos*) una recompensa para ellos.

10 Oscureced sus ojos para que no vean, y haced que sus lomos tiemblen continuamente.

11 Entonces digo: ¿Han tropezado para que cayeran? En ninguna manera; sino que por su caída ha venido la salvación a los gentiles, para provocarles a celos.

12 Ahora bien, si la caída de ellos (*que rechazaron la gracia y la misericordia de Dios*) se ha convertido en riqueza (*para los demás*) del mundo, y su disminución en riqueza para los gentiles, ¿cuánto más la plenitud de ellos (*en la restauración*)?

13 Porque os hablo a vosotros, gentiles, en cuanto que soy apóstol de los gentiles, glorifico mi ministerio.

14 Si de alguna manera puedo provocar a celos a los que son de mi carne y salvar a algunos de ellos.

15 Porque si su rechazo (*por un tiempo resulta en*) la reconciliación del mundo, ¿qué será su aceptación, sino vida de entre los muertos?

16 Porque si las primicias (*que fueron apartadas para Cristo, los patriarcas*) son santas, también lo es la masa (*Israel*); y si la raíz (*Cristo*) es santa, también lo son las ramas (*ya sean judíos o gentiles*).

17 Y si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, que eras un olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has llegado a ser partícipe de la raíz y de la rica savia del olivo,

18 no te jactes contra las (*otras*) ramas (*que son de la misma raíz*). Pero si te jactas, (*jactate de la raíz, que es Cristo, porque*) tú no sostuviste la raíz, sino que la raíz (te sostuvo) a ti.

19 Entonces dirás (*correctamente*): Las ramas fueron cortadas para que yo fuera injertado.

20 (*Lo cual es*) bueno (*y correcto*); porque por su incredulidad fueron cortadas, y (*ya que*) tú permaneces por (*la*) fe (*de Jesús Cristo*). No seas altivo, sino reverencia (*a Aquel que es capaz de salvarte*):

21 Porque si Dios no retuvo las ramas naturales (*de ser cortadas por su incredulidad*), ten cuidado de que tú tampoco seas preservado (*de ser cortado por tu incredulidad*).

Romanos 11

22 Considera, pues, la bondad y la severidad (*de ser separado de*) Dios: severidad para con los que cayeron (*despreciando su misericordia*), pero bondad para contigo (*que crees*), si permaneces en su bondad; de lo contrario, tú también serás separado (*de la única vida que no perece*).

23 Y también ellos, si no permanecen en la incredulidad, serán injertados, porque Dios (*desea y*) es capaz de injertarlos de nuevo.

24 Porque si tú, que eras un olivo silvestre por naturaleza (*que no daba fruto, era inútil y no producía nada*), fuiste injertado contra naturaleza en un olivo bueno, ¿cuánto más ellos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?

25 Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis sabios en vuestra propia opinión, (*sin saber*) que a Israel le ha acontecido un endurecimiento parcial, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles.

26 Y así todo Israel será salvo (*según la elección de la gracia, al llegar al conocimiento de Cristo*), como está escrito: «De Sion vendrá el Libertador (*Cristo el Señor*), y apartará de Jacob la impiedad».

27 Porque este es mi pacto con ellos, cuando quite sus iniquidades (*y no me acuerde más de sus transgresiones*).

28 En cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección (*de la vida que Dios siempre ha soñado para ellos*), son amados por causa de los padres.

29 Porque los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables.

30 Porque así como vosotros en tiempos pasados no creísteis a Dios, pero ahora habéis obtenido misericordia por su incredulidad,

31 así también estos ahora han sido desobedientes (*a la fe*), para que por vuestra misericordia también ellos alcancen misericordia.

32 Porque Dios los ha encerrado a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

33 ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos es de rastrear (*su plan para orquestrar la salvación tanto de judíos como de gentiles a través de Cristo*)!

34 ¿Quién ha conocido la mente del Señor? ¿Quién ha sido su consejero (*en la formación de sus planes*)?

35 ¿O quién le ha dado primero a Él, para que le sea recompensado? (*¡Nadie!*)

36 Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas. A Él sea la gloria por los siglos. Amén.

Capítulo 12

1 Por lo tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios (*que desea erradicar vuestro sufrimiento a manos de la muerte y la corrupción en el mundo*), que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo (*en el que entregáis vuestro deseo de vida en manos del Padre, siendo crucificados con Cristo al mundo para una esperanza viva, que es Cristo en vosotros, la certeza de Su gloria que se revelará en vosotros*), santificado (*apartado para la única vida que era*) aceptable a Dios, que es (*el sacrificio que Él desea que siga*) Su (*lógica y*) adoración razonable (*vivir*) en vosotros.

2 Y no os conforméis a *la sabiduría* de este mundo (*que no contiene la capacidad de daros la vida que vuestro corazón verdaderamente desea, sino solo muerte y corrupción*), sino transformaos por (*Cristo*) *la sabiduría y poder de Dios* renovando vuestra mente (*contemplando la fe en Él y Su vida indestructible*), para que podáis discernir cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.

3 Porque digo, por la gracia que me ha sido dada (*por el Señor Jesús*), a cada uno de vosotros, que no penséis más altamente de vosotros mismos (*o más sabios en vuestra propia estima*) de lo que debéis pensar; sino que penséis sobriamente (*con una mente sana que razona a partir del testimonio seguro que el Padre ha dado en el Hijo*), según la medida de fe (*en Cristo*) que Dios ha repartido a cada uno.

4 Porque aunque tenemos muchos miembros en un solo cuerpo, no todos los miembros tienen la misma función:

5 Así que, nosotros, que somos muchos, somos un solo cuerpo en Cristo (*que es la cabeza*), y cada uno miembros los unos de los otros.

Romanos 12

6 Teniendo, pues, diferentes dones según la gracia que nos ha sido dada (*usémoslos en consecuencia*), si es profecía, profeticemos según la medida de la fe (*de Cristo*);

7 o (*si es*) ministerio, ministremos (*desde la misma fe*); o el que enseña, en la enseñanza;

8 O el que exhorta, en exhortación; el que da, que lo haga con sencillez (*generosamente, nacido de la generosidad de su corazón*); el que dirige, con toda diligencia (*hacia la fe*); el que muestra misericordia, con (*alegría y*) buen ánimo (*como alguien que también ha obtenido misericordia*).

9 (*Permitid que*) el amor (*de Dios por todas las personas more en vosotros*) sin hipocresía. (*Donde*) aborrecéis lo malo (*que solo trae daño a los que están llenos de trabajo y calamidades para preservar sus propias vidas*); (*pero más bien*) aferraos a lo bueno (*que descansa en Su obra para preservar vuestra vida de la corrupción en Él hasta una vida sin fin y la inmortalidad corporal en el último día*).

10 Con amor por vuestro hermano, sed amables y afectuosos los unos con los otros; en honor, estimando *las vidas* de los demás;

11 Con toda diligencia (*y devoción*), sin demora (*ni renuencia*); (*sino con la*) ardiente pasión (*que Él ha puesto*) en (*tu*) espíritu, sirve al Señor (*con alegría*);

12 Regocijándoos en la esperanza (*de que Su gloria sea revelada en vosotros*); (*lo cual trae*) paciencia en la tribulación; constantemente en oración (*comunidad y acción de gracias a Dios*);

13 Distribuyendo (*generosamente*) según las necesidades de los santos; dedicados a (*buscar*) la hospitalidad (*hacia los extranjeros*).

14 Bendecid a los que os persiguen (*y tratan de acosaros*): bendecid (*hablando bien de ellos*) y no maldigáis (*hablando mal de ellos*).

15 Regocijaos con los que se regocijan, y llorad con los que lloran (*y están de duelo*).

16 Sed de un mismo sentir los unos con los otros (*sin parcialidad ni respeto de personas*). No seáis altivos (*orgullosos o soberbios en vuestro corazón*), sino humildes hacia (*todos los hombres y*) las cosas humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.

Romanos 13

17 No devuelvan mal por mal a nadie. *(Pero)* hagan el bien *(y lo que es apropiado)* ante todos los hombres *(creados a imagen de Dios)*.

18 Si es posible, en la medida en que dependa de *vosotros*, vivid en paz con todos los hombres *(libres de contiendas)*.

19 Amados, no os venguéis *vosotros mismos*, sino dejad lugar a la ira *(de Dios)* *(para eliminar la injusticia de la muerte)*, porque está escrito: «Mía es la venganza; yo pagaré, dice el Señor».

20 Por lo tanto, si vuestro enemigo tiene hambre, dadle de comer; si tiene sed, dadle de beber; porque al hacerlo *(habéis dado a Su pasión el lugar que le corresponde para eliminar toda injusticia y)* amontonaréis brasas de fuego sobre su cabeza *(la persuasión de su corazón)*.

21 *(Al hacerlo, vosotros)* no seréis vencidos por el mal *(al exigir vuestra propia justicia)*, sino que *(vosotros)* venceréis el mal con el bien *(y la voluntad perfecta de Aquel que desea eliminar toda injusticia de la muerte)*.

Capítulo 13

1 Que toda persona se someta a las autoridades superiores. Porque no hay autoridad sino *(la que viene)* de Dios: las autoridades existen *(en el mundo porque)* son ordenadas por Dios.

2 Por lo tanto, quien se opone a las autoridades, se resiste al orden *(establecido)* de Dios: y los que se rebelan *(contra la autoridad)* traerán juicio sobre sí mismos.

3 Porque los gobernantes no son un terror para *los que hacen el bien*, sino para *los que hacen el mal*. *(Si te resistes)*, ¿no temerás entonces a la autoridad? *(Más bien, si obedeces)* haciendo lo que es bueno, entonces tendrás elogios de los mismos *(a los que temen los malhechores de los gobernantes)*:

4 Porque existen como servidores de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, *(deberías)* tener miedo; porque no llevan la espada en vano: porque son *(como)* los servidores de Dios, vengadores *(de los buenos)* para ejecutar la ira sobre los que hacen el mal.

5 Por lo tanto, debéis someteros, no solo por causa de la ira, sino también por causa de *vuestra* conciencia.

Romanos 13

6 Porque por esta razón también pagáis tributos: pues son ministros de Dios, que se ocupan continuamente de esto mismo.

7 Dad, pues, a cada uno lo que le corresponde: al que debéis tributos, tributos; al que debéis derechos, derechos; al que debéis temor, temor; al que *debéis* honra, honra.

8 No debáis nada a nadie, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo ha cumplido (*el mandamiento de permanecer en Él y en Su amor para que nos amemos unos a otros, que es*) la ley (*que Dios ha puesto en nuestros corazones*).

9 Porque en estos (*juicios*) no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no codiciarás (*para dar a luz la vida mediante la fuerza de tu carne*); y si hay algún otro mandamiento, se resume brevemente en esta frase: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

10 (*Porque*) el amor no hace mal al prójimo; por lo tanto, el amor es el (*fin del mandamiento de permanecer en Él*) cumplimiento de la ley (*del Espíritu de vida en Cristo Jesús, que produce amor que fluye de un corazón puro hacia Dios para servirte libremente con todo el fruto de Su vida*).

11 Y así, reconociendo la temporada, que es la hora de despertar del sueño (*para contemplar claramente la vida que Dios determinó que era adecuada para ti en Cristo*): porque ahora, la salvación está más cerca que cuando creímos (*por primera vez*).

12 La noche está casi terminada, el día se acerca: despojémonos, pues, (*como de una prenda*) de las obras de las tinieblas y vistámonos con la armadura de la luz (*que hemos recibido de Dios*).

13 Andemos honradamente, como de día; no (*como*) en (*la noche*) en borracheras y orgías, no (*ardiendo*) en pasiones carnales y lujurias desenfrenadas (*por la vida que podéis acumular para vosotros mismos*), no en contiendas ni en envidias.

14 Pero revestíos (*de la armadura que Dios os ha proporcionado*) en el Señor Jesucristo (*contemplando la única vida que Dios consideró adecuada para vosotros en el rostro de Jesucristo*), (*donde encontráis paz y descanso*), y no proveáis para la carne, para satisfacer los deseos de vuestra carne (*moribunda*) (*que nunca podrá serviros con la vida eterna que vuestro corazón verdaderamente desea*).

Capítulo 14

1 Al que es débil en la fe, (*debéis*) recibirlo (*en la comunión*), pero no para juzgarlo (*a él*).

2 Porque uno cree que puede comer de todo, *y* otro, que es débil (*en su conciencia*), come (*solo*) verduras.

3 El que come (*de todo*) no menosprecie al que no come (*sino solo hierbas*); y el que come no juzgue al que no come, porque Dios ha recibido a ambos.

4 ¿Quién eres tú para juzgar al siervo ajeno? Para su propio señor está en pie o cae. Sí, (*en su señor*) será sostenido (*y establecido*), porque Dios es poderoso para sostenerlo.

5 Uno estima un día por encima de otro; otro estima todos los días por igual. Que cada uno esté plenamente convencido en su propio (*corazón y*) mente.

6 El que considera el día, lo considera para el Señor; y el que no considera el día, para el Señor, no lo considera. El que come, come para el Señor, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y (*también*) da gracias a Dios.

7 Porque ninguno de nosotros (*los que creemos*) vive para sí mismo, y nadie muere para sí mismo.

8 Porque si vivimos, vivimos para el Señor; y si morimos, morimos para el Señor; por lo tanto, ya sea que vivamos o muramos, (*podemos estar seguros de que*) somos del Señor.

9 Porque para esto murió Cristo (*y nos compró con su propia sangre*), y resucitó, y revivió, para ser (*juez*) tanto de los muertos como de los vivos.

10 Pero ¿por qué juzgas a tu hermano? ¿O por qué desprecias (*y menosprecias*) a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo (*que ha juzgado todas las cosas*).

11 Porque está escrito: (*Yo soy Dios y no hay otro, y*) como vivo, dijo el Señor (*juro por mí mismo*), (*que*) toda rodilla (*que se exalte por encima de la sabiduría de Dios*) se doblará ante mí, y toda lengua confesará (*reconociendo que Jesucristo es el Señor*) a (*la gloria de*) Dios (*el Padre*).

12 Así que cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo (*con el corazón al descubierto*) ante Dios (*en cuanto a la palabra que habita en él, ya sea buena, donde encuentran consuelo y*

Romanos 14

descanso en el testimonio de Él, o mala, llena de sus propias obras, donde solo buscan juicio ardiente e indignación).

13 Por lo tanto, no nos juzguemos más unos a otros, sino más bien determinemos esto, que nadie ponga tropiezo u ocasión de caer (*en la autocondena*) en el camino de su hermano.

14 Yo sé y estoy persuadido por el Señor Jesús que nada es impuro en sí mismo, pero para aquel que estima que algo es impuro, para él (*en su corazón*) es impuro.

15 Así que, si tu hermano se entristece por tu comer carne, entonces no andas en amor. No destruyas (*la fe de*) aquel por quien Cristo murió con tu (*comer de*) carne.

16 No dejes que se hable mal de tu buena (*conciencia*):

17 Porque el reino de Dios no consiste (*en si comes*) carne (*o no comes carne*) y (*tampoco en si*) bebes (*o no bebes*); sino (*en estar plenamente persuadido de Su*) justicia, paz y gozo (*hacia ti, estando convencido*) por el Espíritu Santo.

18 Porque el que (*ve que el reino de Dios consiste en su justicia, paz y gozo hacia él*) en estas cosas (*el que*) sirve a Cristo (*de esta manera*) es aceptable (*y agradable*) a Dios (*probado*) y aprobado (*llevando el verdadero testimonio de Dios que puede resistir el escrutinio*) de los hombres.

19 Por lo tanto, sigamos estas cosas que contribuyen a la paz (*y a la unidad de la fe del Señor Jesús*), y las cosas con las que podemos edificarnos unos a otros (*para que nuestros corazones se establezcan en la gracia y la fuerza de Él*).

20 Porque la comida no destruye (*ni puede destruir*) la obra de Dios (*servirte con Su vida*). Todas las cosas son puras, pero es malo para el hombre que (*al comer condena su propio corazón y*) come (*con una conciencia llena*) de ofensa.

21 No es bueno comer carne, ni beber vino, ni hacer nada por lo cual (*se haga*) tropezar a tu hermano (*en la verdad*), o se ofenda, o se debilite (*en su conciencia*).

22 ¿Tienes fe (*en que todas las cosas son puras y no hay nada impuro*)? Tenla para ti mismo ante Dios. Feliz es aquel que no se condena a sí mismo en lo que permite.

23 Y el que duda (*de que algo es limpio, condena su propio corazón y*) es condenado si come, porque no come por (*la*) persuasión (*de su corazón*): pues todo lo que no proviene de la fe (*contamina la conciencia y trae autocondena*) es pecado.

Capítulo 15

1 Ahora bien, los que somos fuertes (*en la fe*) debemos soportar (*y considerar*) las debilidades de los más débiles (*hermanos*), y no (*buscar*) complacernos a nosotros mismos.

2 Cada uno de nosotros (*que es fuerte* debe *procurar*) complacer a su prójimo (*más débil*) en lo que es bueno para su edificación.

3 Porque ni siquiera Cristo se complació a sí mismo, sino que, como está escrito: «*Por tu causa, oh Dios, he soportado el oprobio*».

Los oprobios de los que te injuriaban recayeron sobre mí (*para que los que en ti ponen su esperanza nunca sean avergonzados*).

4 Porque todo lo que se escribió en el pasado se escribió para nuestra enseñanza, para que mediante la paciencia y el consuelo de las Escrituras tengamos esperanza (*en Cristo, de quien hablaban*).

5 Ahora bien, que el Dios de la paciencia (*que nos fortalece para soportar*) y (*nos da*) consuelo (*y ánimo*) os conceda tener un mismo sentir los unos hacia los otros según (*la fe de*) Cristo Jesús (*nuestro Señor*):

6 para que con un solo corazón y una sola voz glorifiquéis a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo.

7 Por lo tanto, recibid unos a otros, como también Cristo nos recibió (*cuando éramos débiles y sin fuerzas*), para gloria de Dios.

8 Ahora bien, digo que Jesucristo ha venido (*al mundo*) como ministro de (*los judíos*) la circuncisión, para declarar la verdad de Dios, para confirmar (*y cumplir*) las promesas dadas a los padres:

9 Y para que los gentiles (*también*) glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: Por eso te alabaré entre los gentiles (*y todas las naciones*), y cantaré (*alabanzas*) a tu nombre.

10 Y otra vez dijo: «*Alégrense, gentiles, con su pueblo*».

11 Y otra vez: «*Alabad al Señor, todos vosotros, gentiles; y alabadlo, todos los pueblos (aceptados de todas las razas y todas las naciones)*».

12 Y otra vez dijo Isaías: «*Habrà una raíz de Jesé (y un vástago brotará de sus raíces)*, y Él se levantará para reinar sobre los gentiles; en Él confiarán los gentiles».

Romanos 15

13 Ahora bien, que el Dios de la esperanza os llene de todo gozo y paz en la fe, para que abundéis en la esperanza (*segura*) (*de su vida e inmortalidad*) por el poder del Espíritu Santo.

14 Y (*aunque os amonesto*) yo mismo también estoy persuadido de vosotros, hermanos míos, que también vosotros estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, capaces también de amonestaros unos a otros.

15 Sin embargo, hermanos, os he escrito con más atrevimiento en parte para recordaros (*todas estas cosas*), por la gracia que me ha sido dada por Dios,

16 para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, a fin de que la ofrenda de los gentiles sea (*resultado de su obediencia a la fe, adoración santa y*) aceptable (*a Dios*), siendo santificados por el Espíritu Santo.

17 Por lo tanto, mi jactancia es (*solo*) en Cristo Jesús en aquellas cosas que pertenecen a Dios.

18 Porque no me atrevo a hablar de ninguna de esas cosas, excepto de lo que Cristo ha obrado por medio de mí, para hacer obedientes a los gentiles (*a la fe*), con palabras y obras,

19 mediante señales y prodigios poderosos, (*obrados*) por el poder del Espíritu de Dios; de modo que desde Jerusalén y por toda la región hasta Ilírico, he predicado plenamente el evangelio de Cristo.

20 Sí, así me he esforzado por predicar el evangelio, no donde Cristo *ya* era conocido, para no edificar sobre el fundamento ajeno.

21 sino como está escrito (*en Isaías*): «Los que no han oído hablar de él, *lo* verán, y los que nunca han oído *hablar de él, lo oirán y lo entenderán*».

22 Por esta razón también, me ha sido muy difícil ir a veros.

23 Pero ahora, no teniendo ya oportunidad en estas regiones, y teniendo desde hace muchos años un gran deseo de ir a vosotros,

24 cuando vaya a España, pasaré por donde estáis, pues espero veros en mi viaje y pasar por donde estáis, *para detenerme primero y disfrutar de vuestra compañía*.

25 Pero ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos.

Romanos 16

26 Porque a los de Macedonia y a los de Acaya les ha placido hacer una contribución para los santos pobres que están en Jerusalén.

27 En verdad les ha complacido hacerlo, y están en deuda con ellos. Porque si los gentiles han sido hechos partícipes de sus cosas espirituales, también deben ministrarles en cosas materiales.

28 Por lo tanto, cuando haya completado esto y les haya entregado este fruto, iré a veros (*de camino*) a España.

29 Y estoy seguro de que, cuando vaya a vosotros, iré (*como lo hago*) con la plenitud de la bendición del evangelio de Cristo.

30 Ahora os ruego, hermanos, por el Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que luchéis conmigo en vuestras oraciones a Dios por mí,

31 para que sea liberado (*sin obstáculos*) de los que no creen en Judea, y para que mi servicio que tengo para Jerusalén sea (*entregado y*) aceptado por los santos;

32 para que pueda ir a vosotros con alegría por la voluntad de Dios y, *estando* con vosotros, pueda ser refrescado.

33 Ahora, *que* el Dios de la paz (*que trae descanso*) esté con todos vosotros. Amén.

Capítulo 16

1 Os recomiendo a nuestra hermana Febe, que es sierva de la iglesia que está en Cencrea.

2 para que la recibáis en el Señor, como corresponde a los santos, y la ayudéis en cualquier asunto en que os necesite, pues ella ha sido de gran ayuda para muchos, también para mí.

3 Salud a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús,

4 que arriesgaron su vida por mí, a quienes no solo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles.

5 Salud también a la iglesia que está en su casa. Salud a mi amado Epaeneto, que es las primicias de Acaya para Cristo.

6 Salud a María, que ha trabajado mucho por vosotros.

7 Salud a Andrónico y a Junia, mis compatriotas y compañeros de prisión, que son notables entre los apóstoles, y que también estuvieron en Cristo antes que yo.

Romanos 16

8 Saludad a Amplias, mi amado en el Señor.

9 Saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo, y a Stachys, mi amado.

10 Saludad a Apeles, aprobado en Cristo. Saludad a los de la casa de Aristóbulo.

11 Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los de la casa de Narciso, que *creen* en el Señor (*Jesús*).

12 Saludad a Trifena y a Trifosa, que trabajan en el Señor. Saludad a la amada Persis, que ha trabajado mucho en el Señor.

13 Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre, que es también mi madre.

14 Saludad a Asíncrito, a Flegón, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con ellos.

15 Saludad a Filólogo, a Julia, a Nereo y a sus hermanas, a Olimpas y a todos los santos que están con ellos.

16 Saludaos unos a otros con un beso santo. Las iglesias de Cristo os saludan.

17 Ahora os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos (*que hacen que alguien tropiece con la verdad*), contrarios a la doctrina (*de Cristo y de Él crucificado*) que habéis aprendido (*de mí*); (*rechazad sus doctrinas*) y evitadlos.

18 Porque los hombres como estos no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino (*son siervos de sí mismos y de lo que satisface*) su propio vientre; y con palabras agradables (*que pueden sonar bien*) y (*con*) discursos elegantes engañan los corazones de los simples (*que creen cada palabra, sin probar los espíritus*).

19 Porque vuestra obediencia (*a la fe*) ha llegado a todos los hombres (*y se habla de ella en todo el mundo*). Por lo tanto, me alegro (*y me regocijo*) por vosotros, pero mi esperanza es que seáis prudentes (*como serpientes*) en lo que es bueno (*y proviene de Dios*), y (*inofensivos como palomas*) sencillos (*puros e inmaculados*) en lo que se refiere (*a lo que es*) malo.

20 Y el Dios de paz aplastará a Satanás (*de una vez por todas, sometiendo al último enemigo, la muerte*) bajo vuestros pies en breve (*en el regreso de Cristo, cuando todo vestigio de muerte sea eliminado de la tierra*). La gracia de nuestro Señor Jesucristo (*el Príncipe de Paz*) sea con vosotros (*siempre*). Amén.

Romanos 16

21 Te saludan Timoteo, mi colaborador, Lucio, Jasón y Sosípater, mi compatriota.

22 Yo, Tercio, que escribí esta carta, os saludo en el Señor.

23 Gayo, mi anfitrión, y toda la iglesia os saludan. Erasto, el administrador de la ciudad, os saluda, y Cuarto, un hermano.

24 La gracia (*y la misericordia*) de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

25 Ahora bien, a aquel que tiene poder para confirmaros (*en la fe*) según (*la verdad de*) mi evangelio y la predicación de Jesucristo (*y de él crucificado*), según la revelación del misterio que se ha mantenido en secreto desde el principio del mundo,

26 pero ahora manifestado (*a nosotros*) y (*confirmado*) por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento (*de la vida eterna*) del Dios eterno, dado a conocer a (*todos los pueblos de todas las*) naciones para la obediencia de la fe:

27 Al único Dios sabio (*y salvador*) verdadero, Jesucristo, por medio del cual es toda la gloria (*y la plenitud de la Divinidad corporalmente a lo largo de todas las edades venideras*) por los siglos de los siglos. Amén.

Primera epístola de Pablo a los

CORINTIOS

La Traducción de **La Fe**

Capítulo 1

1 Pablo, llamado (*a la comunión con y*) para ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Sosthenes, nuestro hermano,

2 A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados (*de la muerte*) en Cristo Jesús, llamados a ser santos, (*que son todos aquellos*) que en todo lugar invocan el nombre de Jesucristo, nuestro Señor y su Señor:

3 que la gracia (*de Dios*) os fortalezca y os dé paz, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

4 Doy gracias a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia (*y la fuerza*) de Dios (*para que aparezcáis en Su vida y semejanza*) que os ha sido dada por Jesucristo;

5 para que en todo seáis (*plenamente provistos y*) enriquecidos por Él, en toda palabra y en todo conocimiento;

6 así como el testimonio de (*Dios en*) Cristo fue confirmado en vuestro corazón (*cuando invocasteis Su nombre*):

7 De modo que no os quedéis atrás en nada en lo que se refiere a (*el don de Su*) vida y semejanza con Dios, (*donde descansáis de vuestras obras muertas*) esperando (*pacientemente*) la venida de nuestro Señor Jesucristo:

8 Quien también os confirmará (*y guardará vuestro corazón*) hasta el fin, para que seáis irrepreensibles (*de la acusación de la muerte, tal como Él nos ha escogido para ser*) en el día de nuestro Señor Jesucristo (*en Su regreso*).

9 Fiel es Dios (*nuestro Padre*), por quien fuisteis llamados a la comunión con (*el Espíritu del Hijo que clama Abba Padre por la fe de*) Su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

10 Ahora os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos habléis lo mismo, y que no haya divisiones entre vosotros (*en lo que se refiere al camino de la vida*); para que estéis perfectamente unidos en (*la unidad de la fe con*) un mismo sentir y un mismo juicio (*que el Padre nos ha dado en el Hijo*).

11 Porque me han dicho acerca de vosotros, hermanos míos, los de la casa de Cloé, que hay contiendas (*y disputas*) entre vosotros.

1 Corintios 1

12 Quiero decir que cada uno de vosotros ha dicho: Yo soy de Pablo; yo de Apolos; yo de Cefas; yo de Cristo.

13 ¿Está dividido Cristo? ¿Acaso Pablo fue crucificado por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? (*¡Dios no lo quiera!*).

14 Doy gracias a Dios de no haber bautizado a ninguno de vosotros, sino a Crispo y a Gayo;

15 para que ninguno de vosotros diga que yo os he bautizado en mi propio nombre.

16 También bauticé a la familia de Estéfanos, pero, aparte de eso, no sé si bauticé a alguien más.

17 Porque Cristo no me envió a bautizar, sino a predicar el evangelio (*que declara nuestra salvación de la muerte a la vida*): no con sabiduría de palabras (*humanas*), para que no se haga vana la cruz de Cristo (*que es el evangelio*).

18 Porque la predicación de la cruz (*de Cristo*) es para los que (*están pereciendo por la sabiduría que la serpiente sembró en el mundo, sabiduría que también*) perecerá, locura; pero para nosotros los que somos salvos, Cristo y Él crucificado es (*la sabiduría y*) el poder de Dios (*para la salvación de la muerte y la inmortalidad corporal en Su regreso*),

19 Porque está escrito (*en Isaías*): «Destruiré la sabiduría de los sabios (*sabiduría que trajo la muerte al mundo*) y (*confundiré y*) reduciré a la nada el entendimiento de sus prudentes (*hombres*)».

20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador (*y defensor*) de la sabiduría de este mundo (*que es impotente para servir con vida y siempre termina en muerte*)? ¿No ha hecho Dios necia la sabiduría de este mundo?

21 Porque, dado que por la sabiduría de Dios (*se reveló que*) el mundo por (*su propia*) sabiduría no conoció (*ni reconoció*) a Dios, agradó a Dios salvar (*por completo*) a los que creen (*estando plenamente persuadidos por el camino hacia la vida que reveló*) mediante la locura de la predicación (*la cruz de Cristo*).

22 Porque los judíos piden señales (*para creer*), y los griegos buscan sabiduría (*como camino a la vida*):

23 pero nosotros predicamos a Cristo crucificado (*el testimonio que el Padre ha dado en el Hijo*), a los judíos tropiezo (*que les*

1 Corintios 2

hace tropezar en la verdad), y a los griegos necedad (*siendo sinsentido para la mente carnal*);

24 pero para los que son llamados (*a la comunión con su Hijo, siendo hechos conformes a su muerte para que conozcan el poder de su resurrección*), tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios (*para vida e inmortalidad en la carne*).

25 Porque (*lo que parece*) la locura de Dios es más sabia que (*la sabiduría de*) los hombres; y la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres.

26 Porque veis, hermanos, que no hay muchos sabios según (*la sabiduría del mundo y la preservación de*) la carne, ni muchos poderosos (*hombres de renombre*), ni muchos nobles (*hombres del mundo*), que presten atención a esa llamada:

27 Pero Dios ha escogido las cosas insensatas del mundo para confundir a los sabios (*según la carne*); y Dios ha escogido las cosas débiles del mundo para confundir a las cosas (*en el mundo*) que son (*consideradas*) poderosas;

28 Pero Dios ha escogido lo vil (*y de baja cuna*) del mundo y lo que es despreciado (*por el mundo*), incluso lo que no es (*considerado sabio o noble según el mundo*), para reducir a la nada lo que es (*en el mundo, ya que su sabiduría capitula sobre sí misma en la destrucción*):

29 Para que ninguna carne se gloríe (*en su propia sabiduría y fuerza*) en su presencia.

30 Pero de Él (*y solo por Su fuerza*) estáis en Cristo Jesús, quien es de (*el corazón de*) Dios (*el Padre, Su testimonio para nosotros, y en Él*) nos es revelado, toda sabiduría y justicia, y santificación y redención (*de la muerte*):

31 Para que, según está escrito (*por el profeta Jeremías*), el que se gloria, gloriése en el Señor (*que ejerce la misericordia, el juicio y la justicia en la tierra*).

Capítulo 2

1 Corintios 2

1 Y yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con excelencia de palabras ni con sabiduría (*del mundo*), (*sino que fui*) anunciándoos el testimonio de Dios (*en Cristo Jesús*).

2 Porque me propuse no saber (*ni declarar ninguna otra doctrina*) entre vosotros sino a Cristo y a éste crucificado (*que es el testimonio de Dios en el que vosotros estáis crucificados para el mundo y el mundo para vosotros, para la vida y la inmortalidad corporal reveladas en Él*).

3 Y estuve con vosotros en debilidad (*de mi propia carne*), y en temor (*reverencial*) (*y asombro*) y en mucho temblor (*mirando solo a Su gracia y fuerza como mi suficiencia para aparecer en Su vida*).

4 Y mi palabra y mi predicación no consistían en palabras persuasivas de sabiduría humana (*que son poderosas o nobles según el mundo, que no sirven para nada y no pueden producir más que muerte*), sino en (*plena*) demostración del Espíritu y del poder (*de Dios, en la muerte, sepultura y resurrección de Cristo Jesús, nuestro Señor*):

5 Para que vuestra fe no se base en la sabiduría de los hombres, sino en (*la sabiduría y*) el poder de Dios (*contenido en el testimonio de Dios, Cristo y Él crucificado, para que podáis aparecer en Su misma vida e inmortalidad corporal*).

6 Sin embargo, nosotros (*que por el Espíritu de Dios conocemos a Dios como Padre, así como somos conocidos por Él como Sus hijos*) hablamos sabiduría entre los perfectos (*santificados de la muerte, donde ya no razonan desde la mente carnal*); pero no hablamos con la sabiduría de este mundo, ni de los príncipes de este mundo, que (*sabiduría*) no sirve para nada:

7 sino que hablamos la sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes *de* los siglos para nuestra gloria (*la gloria que fue revelada en la resurrección de Jesucristo*):

8 La cual (*sabiduría*) ninguno de los príncipes (*los gobernantes*) de este mundo conoció (*o entendió*): porque si la hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria (*para que su gobierno fuera arruinado y abiertamente vencido*).

1 Corintios 3

9 Pero como estaba escrito (*previamente*) (*por Isaías*): «Lo que ningún ojo ha visto, ni ningún oído ha oído, ni ha entrado en el corazón del hombre, son las cosas que Dios ha preparado para aquellos que le aman (*y le permiten servirles con su vida*)».

10 Pero (*ahora, en la resurrección de Jesucristo*) Dios nos ha revelado todas estas cosas por su Espíritu, porque el Espíritu lo escudriña todo, sí, (*incluso*) las cosas profundas de Dios.

11 Porque ¿quién conoce las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoce las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

12 Ahora bien, nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo (*que aún ahora está en tinieblas*), sino el Espíritu que proviene de Dios (*en nosotros*), para que conozcamos (*y entendamos*) las cosas que Dios nos ha dado gratuitamente.

13 Las cuales cosas también hablamos, no con palabras que enseña la sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu Santo (*y revela al corazón*), comunicando lo espiritual con lo espiritual (*a los que reciben el Espíritu*).

14 Pero (*aparte del Espíritu*) el hombre natural no puede recibir las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son locura; ni puede conocerlas, porque se disciernen espiritualmente (*y se comprenden en Cristo, de quien habla el Espíritu*).

15 Pero el que (*recibe el Espíritu de Dios*) es espiritual, juzgando todas las cosas (*discerniendo entre lo que puede dar vida y lo que trae muerte*), sin embargo, él mismo no es juzgado por nadie.

16 Porque ¿quién ha conocido la mente del Señor, para que pueda instruirlo? Pero nosotros (*que por el oír de la fe hemos recibido el Espíritu*) tenemos la mente de Cristo.

Capítulo 3

1 Y yo, hermanos, no pude hablarlos como a (*los que son perfectos*) espirituales (*hombres maduros*), sino como a carnales, como a (*niños*) bebés en Cristo.

2 Os he alimentado con leche, y no con *comida sólida*, porque hasta ahora no habéis sido capaces de soportarla (*o recibirla*), ni lo sois ahora.

1 Corintios 3

3 Porque aún sois carnales (*en vuestra mente*): considerad por qué hay envidia, contiendas y divisiones entre vosotros, ¿no es porque sois carnales y andáis (*y razonáis*) como hombres (*naturales*)?

4 Porque mientras uno dice: «Yo soy de Pablo», y otro: «Yo soy de Apolos», ¿no sois carnales (*en vuestro pensar*)?

5 ¿Qué es, pues, Pablo, y quién es Apolos, sino ministros (*de Cristo*) por medio de los cuales creísteis, así como el Señor ha dado (*fe*) a cada uno (*que creyó en Jesucristo nuestro Señor*)?

6 Yo planté, Apolos regó, pero Dios dio el crecimiento (*en vuestros corazones, por lo cual fuisteis persuadidos a creer*).

7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega (*es considerado como algo*); sino *que (es) Dios (solo)* el que da el crecimiento (*en vuestro corazón hacia Su vida*).

8 Ahora bien, el que planta y el que riega son (*unidos como*) uno (*en Cristo*); pero cada uno recibirá su propia recompensa según su propio trabajo (*por la persuasión en su corazón*).

9 Porque somos obreros (*unidos*) junto con Dios (*como un solo cuerpo*): vosotros sois el huerto de Dios (*que Él desea cultivar*); vosotros sois el edificio de Dios (*su templo*).

10 Según la gracia de Dios que me ha sido dada, como (*ministro de Cristo y*) sabio arquitecto, yo he (*plantado y*) puesto el fundamento (*de Cristo*), y otro (*riega y*) edifica sobre él (*ese fundamento*). Pero cada uno tenga cuidado (*y considere*) cómo edifica sobre él.

11 Porque no hay otro fundamento que nadie pueda poner, sino el que está puesto, Jesucristo.

12 Ahora bien, si alguno edifica sobre este fundamento (*de Cristo*) oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca;

13 la obra de cada uno se hará manifiesta, porque el día (*del Señor*) la declarará, ya que (*en ese día*) será revelada por el fuego; y el fuego (*probará y*) pondrá a prueba la obra de cada uno para ver de qué clase es.

14 Si la obra de alguno permanece (*y permanece en Cristo*), la cual (*obra*) él ha edificado sobre ella (*el mismo fundamento*), recibirá una recompensa (*al ver el gozo y la gloria de esa obra*).

1 Corintios 3

15 Si la obra de alguno se quema (*y se destruye*), sufrirá pérdida (*la perderá y la considerará como pérdida*); pero él mismo será salvo (*por permanecer en Cristo*); sin embargo, como por fuego.

16 ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

17 Si alguno destruye el templo de Dios (*con la sabiduría de los hombres y del mundo, que solo puede servirles para la destrucción*), Dios destruirá su obra; porque el templo de Dios es santo (*apartado para la vida y la inmortalidad de Dios, que Él determinó para vosotros desde el principio*), y vosotros sois ese templo.

18 Que nadie (*se tenga en más alta estima de la que debe y, por lo tanto*) se engañe a sí mismo. Si alguno de vosotros se cree sabio (*a sus propios ojos*) en la sabiduría de este mundo, que se haga necio (*como si no supiera nada*), para que sea sabio (*en Cristo, la sabiduría y el poder de Dios para su vida y semejanza con Dios*).

19 Porque la sabiduría de este mundo es necedad para con Dios. Pues está escrito (*en Job*): Él atrapa a los sabios en su propia astucia (*para que pueda poner fin a sus consejos*).

20 Y también: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos (*que no son más que promesas vacías que no pueden producir absolutamente nada en relación con la vida que Él nos ha dado gratuitamente*).

21 Por lo tanto, que nadie se glorie en (*la sabiduría de*) los hombres. Porque todas las cosas (*relacionadas con Su vida y semejanza con Dios*) son (*ya*) vuestras (*en Cristo*);

22 Ya sea Pablo, o Apolos, o Cefas (*es algo*), o el mundo, o la vida, o la muerte, o las cosas presentes, o las cosas por venir (*nada podrá separarnos del amor de Dios, que está en Cristo Jesús nuestro Señor, por quien somos más que vencedores a través de Aquel que nos amó y nos ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y a la semejanza con Dios*); todas son vuestras (*en Él*);

23 Y vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios.

1 Corintios 4

Capítulo 4

1 Que cada uno piense (*y concluya*) de nosotros de esta manera, como ministros de Cristo (*que distribuyen y sirven la Palabra de vida*), y administradores (*y guardianes*) de los misterios de Dios (*en Cristo*).

2 Además (*en ese caso*), se requiere de los administradores (*que gestionan la casa de Dios*) que sean fieles (*en su confianza en la fe revelada en Jesucristo*).

3 Pero para mí es muy poco ser juzgado por vosotros, o por el juicio (*o examen*) de (*cualquier*) hombre; de hecho, yo no me juzgo a mí mismo.

4 Porque no soy consciente de nada contra mí mismo; sin embargo, no estoy justificado por esto (*ausencia de autoacusación*): sino que el que me juzga es el Señor (*que juzga todas las cosas*).

5 Por lo tanto, no juzguen nada antes de tiempo (*cuando Dios juzgará los secretos de los corazones de los hombres*), hasta que venga el Señor, quien sacará a la luz las cosas ocultas de las tinieblas y manifestará los consejos (*y las intenciones*) del corazón; y entonces cada uno (*que cree*) recibirá su aprobación de Dios (*y no del hombre*).

6 Y hermanos, estas cosas las he aplicado a mí mismo y a Apolos (*como ejemplo*) por causa de vosotros, para que aprendáis en nosotros a no ir más allá de lo que está escrito *por los hombres*, a fin de que nadie se enaltezca (*pensando más de sí mismo, exaltándose*) uno (*hombre*) sobre otro.

7 ¿Quién te hace diferente de otro? ¿Y qué tienes que no hayas recibido (*del Señor*)? Ahora bien, si lo recibiste, ¿por qué te glorías (*jactándote de ti mismo*), como si no lo hubieras recibido (*gratuitamente*)?

8 Ahora os creéis llenos, ahora os creéis ricos, *y* creéis que habéis reinado sin nosotros (*aunque fue a través de nosotros que oísteis por primera vez el evangelio*); y desearía ante Dios que reinaseis (*como reyes en la vida que solo Él puede daros*), para que también nosotros reinásemos con vosotros.

1 Corintios 4

9 Porque pienso que Dios nos ha puesto en exhibición, a los apóstoles, (*considerados*) los últimos (*a los ojos de los hombres*), como si estuviéramos destinados a (*enfrentar una muerte inminente*) (*diariamente*): porque somos un espectáculo (*de e es tribulaciones y persecuciones*) para el mundo (*entero*), tanto para los ángeles como para los hombres.

10 Somos necios (*a los ojos del mundo*) por causa de Cristo (*porque predicamos a Cristo crucificado*), pero (*ellos piensan*) que ustedes son sabios en Cristo; (*y que*) nosotros somos débiles, pero ustedes son fuertes; ustedes son honrados, pero nosotros somos despreciados (*por los hombres*).

11 Incluso en este momento también padecemos hambre y sed, y estamos mal vestidos, y se nos trata con violencia, y no tenemos un lugar seguro donde vivir;

12 Y (*nosotros*) trabajamos con nuestras propias manos; siendo despreciados (*y maltratados*), bendecimos; (*incluso en medio de*) la persecución, lo permitimos (*sin represalias*):

13 Cuando nos calumnian públicamente, imploramos (*consuelo*); somos tratados como la basura del mundo (*que hay que desechar*) y somos los parias de todas las cosas hasta el día de hoy.

14 No escribo estas cosas para avergonzaros, sino que, como hijos míos queridos, os advierto.

15 Porque aunque tenéis diez mil tutores en Cristo, no tenéis muchos padres (*espirituales*): pues al (*proclamar*) a Cristo Jesús (*y a Él crucificado*), yo os he engendrado por medio (*de la palabra de verdad*) del evangelio.

16 Os exhorto (*por tanto*) a que sigáis mi camino (*en la fe de Cristo Jesús, nuestro Señor*).

17 Por esta razón, os he enviado a Timoteo, que es (*también*) mi amado hijo y fiel en (*su confianza en la fe del*) Señor (*Jesús*), quien os recordará mis caminos que están (*establecidos*) en Cristo (*y en Él crucificado*), (*los mismos*) que enseño en todas partes en todas las iglesias.

18 Ahora bien, algunos (*de vosotros*) os ensoberbecéis, como si yo no fuera a ir a vosotros (*en persona*).

1 Corintios 5

19 Pero iré pronto a vosotros, si el Señor quiere, y sabréis *que* no hablo (*con sabiduría humana*) como los que se envanecen, sino (*con la demostración del Espíritu y*) el poder (*de Dios*).

20 Porque el reino de Dios no se *encuentra* en palabras *elegantes* (*de la sabiduría de los hombres*), sino en (*Su*) poder (*para servirles con Su vida indestructible*).

21 ¿Qué deseas? ¿Que vaya a ti con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?

Capítulo 5

1 Es notorio que hay entre vosotros depravación sexual (*e impureza*), y tal impureza (*sexual*) que ni siquiera se nombra entre los paganos (*que están fuera de nuestra comunión en Cristo*), que uno tenga la mujer de su padre.

2 Y vosotros estáis envanecidos (*por vuestras mentes carnales*) y ni siquiera os habéis entristecido, para que el que ha hecho esta obra (*nacido de la carne*) sea apartado de (*la comunión*) entre vosotros.

3 Porque yo, aunque estoy ausente en cuerpo, pero presente en espíritu (*de la doctrina que os he declarado*), ya he juzgado (*esta obra no digna de los que son llamados santos*), como si estuviera presente, a aquel que ha cometido esta obra (*de la carne*).

4 en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, cuando estéis reunidos, y mi espíritu (*que juzga*) por el poder de nuestro Señor Jesucristo,

5 para entregar a tal persona a Satanás (*entregándola a la concupiscencia de su propio corazón*) para la destrucción de la carne, a fin de que el espíritu *se arrepienta* y sea salvo en el día del Señor Jesús (el día de *su regreso*).

6 Vuestra gloria (*en esta impureza*) no es buena (*esta persuasión no viene de Aquel que os llamó*). ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?

7 Purificad, pues, la vieja levadura (*que fue corrompida por la muerte*), para que seáis una masa nueva (*que camina en novedad de vida*), como sois sin levadura (*libres de la muerte*). Puesto que Cristo, la Pascua (*el cordero*), ha sido sacrificado por nosotros:

1 Corintios 6

8 Por lo tanto, celebremos la fiesta (*de la Pascua*), no con la vieja levadura (*manchada por la corrupción*), ni con la levadura (*que produce*) malas intenciones y maldad (*y falsas doctrinas que serían una mancha o un defecto en vuestras fiestas de amor*); sino con el pan sin levadura de la sinceridad y la verdad (*que es puro y no está mancillado por la muerte*).

9 Os escribí en una carta que no *mantuvierais* comunión con los fornicarios (*aquellos que llevan estilos de vida sexualmente depravados que no son propios de santos*):

10 Sin embargo, (*mi intención no era*) *que no tuvierais ninguna relación* con los fornicarios de este mundo, ni con los avaros (*que son codiciosos de ganancias*), ni con los extorsionadores (*voraces, estafadores*), ni con los idólatras (*que persiguen a otros dioses*); porque aún necesitáis salir al mundo (*e interactuar*).

11 Pero ahora os he escrito que no os juntéis (*con ellos, ni caminéis ni compartáis vuestras vidas con ellos*) si alguno que se llama hermano (*como si fuera de la fe*) es fornicario, avaro, idólatra (*que se hace otros dioses*), calumniador (*de Dios o del hombre*), borracho o extorsionador; con tal persona no comáis.

12 ¿Qué tengo yo que juzgar a los que están fuera (*de la fe*)? ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro (*de vuestra comunión*)?

13 Pero a los que están fuera, Dios los juzga. Por lo tanto, apartad de entre vosotros a esa persona malvada (*para que su mala comunicación no desvíe a muchos*).

Capítulo 6

1 ¿Cómo os atrevéis, teniendo un asunto contra otro (*hermano*), ir a juicio ante los injustos (*que juzgan según la sabiduría del mundo*), y no ante los santos (*de Dios*)?

2 ¿No sabéis que los santos juzgarán al mundo? Y si el mundo será juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar las cosas más pequeñas?

3 ¿No sabéis que juzgaremos a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas que pertenecen a esta vida?

1 Corintios 6

4 Si, pues, tenéis asuntos que resolver en relación con las cosas de esta vida, (*no debéis*) someterlos a juicio de los que no tienen autoridad en la iglesia.

5 Os digo esto para vuestra vergüenza. ¿Queréis decir que no hay entre vosotros ningún hombre sabio, ni siquiera uno que sea capaz de arbitrar un asunto entre sus hermanos?

6 Pero (*en cambio*) el hermano va a juicio contra el hermano, y lo hace ante los incrédulos.

7 Ahora bien, *esto revela* que hay una falta *grave* entre vosotros (*que os hace tropezar con la verdad*), porque os lleváis unos a otros ante los tribunales (*creyentes ante un juez injusto*). ¿Por qué no aceptáis más bien el agravio (*cometido contra vosotros*)? ¿Por qué no os dejáis más bien defraudar?

8 No, (*en cambio*) hacéis mal, defraudáis y hacéis estas cosas a vuestros hermanos.

9 ¿No sabéis que los injustos (*que buscan establecer sus propias vidas y justicia*) no heredarán el reino de Dios? No os engaños: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros (*que fornicáis con otros dioses*), ni los afeminados (*los que sometéis vuestro cuerpo a una lascivia antinatural*), ni los abusadores de sí mismos (*los que deshonráis vuestro cuerpo*),

10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los calumniadores, ni los extorsionadores (*que hacen estas cosas para engendrar sus propias vidas con la vida que pueden obtener del mundo*) heredarán el reino de Dios.

11 Y (*en tiempos pasados*) algunos de vosotros erais así; pero habéis sido lavados (*liberados de la muerte*), habéis sido santificados (*para una vida que no puede sufrir daño*), habéis sido justificados (*libremente por Su gracia de todas las acusaciones de la muerte*) en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios.

12 Todo me es lícito (*y está dentro de mi poder hacerlo*), pero no todo es provechoso: todo me es lícito, pero no (*buscaré ni*) me someteré al poder de nada (*en este mundo que no pueda servirme con Su vida incorruptible*).

13 (*En verdad*) los alimentos son para el vientre, y el vientre para los alimentos (*pero ninguno de los dos es provechoso para una*

1 Corintios 7

vida incorruptible); pero (*la sabiduría de*) Dios reduce a la nada tanto los alimentos (*que perecen con el uso*) como el vientre (*que nunca puede satisfacerse con Su vida*). Ahora bien, el cuerpo no está *hecho* para la fornicación (*con otros dioses*), *ni se beneficia de ella*, sino para el Señor (*para que more en él*); y el Señor para el cuerpo (*para ser servido con inmortalidad*).

14 Y Dios ha resucitado al Señor (Jesús) y también nos resucitará a nosotros (*en inmortalidad corporal*) por su propio poder.

15 ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de (*el cuerpo de*) Cristo? ¿Tomaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de la idolatría (*lo cual es como unirme a una ramera*)? ¡De ninguna manera!

16 ¿Qué? ¿No sabéis que el que se une a la ramera es un cuerpo solo (*con la iniquidad*)? Porque los dos, dijo, serán una sola carne.

17 Pero el que se une al Señor es un solo Espíritu (*con la esperanza de la misma vida e inmortalidad*).

18 Huye (*por tanto*) de la fornicación (*que no te beneficia para experimentar Su vida*). Todo lo que el hombre hace para engendrar su propia vida está fuera del cuerpo; pero el que comete fornicación peca contra su propio cuerpo.

19 ¿Qué? ¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual (*Espíritu*) habéis (*recibido*) de Dios, y que no sois (*resucitados inmortales por*) vuestro propio (*espíritu*)?

20 Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios (*como el único que puede serviros con inmortalidad*) en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios.

Capítulo 7

1 En cuanto a lo que me escribisteis, bien está que el hombre no toque mujer.

2 Sin embargo, debido a (*la infructuosidad de*) la fornicación, que cada hombre tenga su propia esposa, y que cada mujer tenga su propio esposo.

1 Corintios 7

3 Que el marido cumpla con su deber para con su mujer, y lo mismo la mujer para con su marido.

4 La mujer no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino que (*lo ha entregado*) al marido; y del mismo modo, tampoco el marido tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino que (*lo ha entregado*) a la mujer.

5 No os neguéis el uno al otro, salvo de *común acuerdo* por un tiempo, para dedicaros al *ayuno* y a la oración; y volved a uniros, para que Satanás no os tienta por vuestra falta de dominio propio.

6 Pero digo esto a modo de permiso, y no como una orden (*que debéis obedecer*).

7 Porque yo deseo que todos los hombres sean como yo (*solteros*). Pero cada uno tiene su propio don de Dios, uno de una manera y otro de otra.

8 Por lo tanto, digo a los solteros y a las viudas: Es bueno para ellos si continúan (*solteros*) como yo.

9 Pero si no pueden contenerse, que se casen, porque es mejor casarse que quemarse (*de pasión*).

10 Y a los casados os mando, no yo, sino el Señor (*según la sabiduría*), que la mujer no se separe de su marido.

11 Pero si se ha separado, que permanezca sin casarse o que se reconcilie con su marido; y no permita el marido que repudie a su mujer (*en divorcio*).

12 Pero a los demás les digo yo, y no el Señor: Si algún hermano tiene una esposa que no cree, y ella está dispuesta a vivir con él, no debe repudiarla (*en divorcio*).

13 Y la mujer que tiene un marido que no cree, y si él (*también*) está contento de vivir con ella, que no lo deje.

14 Porque el marido incrédulo es (*consagrado como santo*) apartado por la mujer (*y su unión con Dios*), y la mujer incrédula es (*consagrada como santa*) apartada por el marido (*y su unión con Dios, ya que son una sola carne*); de lo contrario, sus hijos serían (*considerados*) impuros; pero ahora son santos (*por una unión santa*).

1 Corintios 7

15 Pero si el (*cónyuge*) incrédulo se separa, que se separe. Un hermano o una hermana no están bajo servidumbre en tales casos, pero Dios nos ha llamado a la paz.

16 ¿Qué sabes tú, oh mujer, si salvarás a tu marido (*incrédulo*)? ¿O cómo sabes tú, oh hombre, si salvarás a tu mujer (*incrédula*)?

17 En *cualquier caso*, así como Dios repartió (*la fe*) en su corazón, así como el Señor los llamó (*a la unión con Él*), así que que ande (*en lo mismo*). Y así enseño (*y establezco*) en todas las iglesias.

18 Si hay algún hombre llamado que sea circuncidado, que no se haga incircunciso. Si hay algún llamado en la incircuncisión, que no se circuncide.

19 La circuncisión no es nada, y la incircuncisión no es nada, sino (*más bien una nueva creación en Cristo*) el guardar los mandamientos de Dios.

20 Que cada uno permanezca en la misma vocación en que fue llamado (*ya sea esclavo o libre*).

21 ¿Fuiste llamado siendo siervo? No te preocupes por ello, pero si puedes ser libre, aprovéchalo.

22 Porque el que ha sido llamado en unión con el Señor, siendo siervo, es libre (*por causa*) del Señor; asimismo, el que ha sido llamado siendo libre, es siervo de Cristo.

23 Habéis sido comprados por precio (*por el Señor Jesús*); no os hagáis siervos de los hombres.

24 Hermanos, cada uno (*que ha sido liberado en Cristo*) permanezca en lo que ha sido llamado, y en eso permanezca (*contento*) con (*la libertad que viene*) solo de Dios (*y no del hombre*).

25 En cuanto a los solteros (*vírgenes*), no tengo mandamiento del Señor; sin embargo, doy mi opinión, como alguien que ha obtenido misericordia del Señor para ser digno de confianza.

26 Por lo tanto, creo que es bueno para la angustia actual (*en el mundo*), digo, que es bueno que el hombre sea (*o permanezca*) como es.

27 ¿Estás ligado a una mujer? No busques separarte. ¿Estás separado de una mujer? No busques mujer.

1 Corintios 7

28 Pero si te casas, no has pecado (*contra la fe*); y (*así también*) si una virgen se casa, no ha pecado. Sin embargo, tales personas tendrán tribulaciones en la carne, y yo (*quisiera*) ahorraros (*eso*).

29 Pero esto digo, hermanos: que el tiempo (*de la aparición del Señor*) está más cerca ahora (*que cuando creísteis*); y mientras permanece, () *digo* que aun los que tienen mujer sean como si no la tuvieran;

30 y los que lloran (*por las cosas mundanas*), como si no lloraran; y los que se alegran (*por las cosas mundanas*), como si no se alegraran; y los que compran, como si no poseyeran (*nada que pudiera beneficiarles en el Señor*);

31 Y los que usan este mundo, como si no abusaran de él: porque la (*actual*) forma *corrupta* de este mundo pasa (*en el regreso del Señor*).

32 Pero yo deseo que vosotros estéis sin preocupaciones (*por las cosas de este mundo*). El que no está casado se preocupa por las cosas que pertenecen al Señor, cómo puede agradar al Señor:

33 Pero el que está casado se preocupa por las cosas del mundo, cómo agradar a su mujer.

34 También hay diferencia entre la mujer casada y la virgen. La soltera se preocupa por las cosas del Señor, para ser santa (*apartada*) tanto en cuerpo como en espíritu; pero la casada se preocupa por las cosas del mundo, en cómo agradar a su marido.

35 Y esto lo digo por vuestro propio bien, y no para imponeros *alguna* restricción (*o esclavitud*), sino más bien por lo que es bueno (*y provechoso*), y para que podáis dedicaros a (*las cosas del*) Señor sin distracciones.

36 Pero si alguno piensa que se comporta de manera impropia con su virgen (*hija, coaccionándola o deshonorándola*), si ella pasa la flor de su edad (*sin casarse*) y, por lo tanto, debe (*casarse*), que haga lo que desee, no se aparta de la fe: que se casen.

37 Sin embargo, el que permanece fiel en su corazón, no por necesidad, sino porque tiene poder sobre su propia voluntad (*para hacer lo que desea*), y ha decidido en su corazón que mantendrá a su virgen (*hija soltera*), hace bien.

1 Corintios 8

38 Así pues, el que la da en matrimonio hace bien, pero el que no la da en matrimonio hace mejor (*para que ella pueda dedicarse al Señor sin distracciones*).

39 La mujer está sujeta a la ley mientras vive su marido; pero si su marido muere, ella es libre de casarse con quien quiera, siempre que sea en el Señor.

40 Pero será más feliz si permanece (*soltera, libre de las preocupaciones y distracciones del mundo*), según mi juicio; y creo también que tengo el Espíritu de Dios.

Capítulo 8

1 Ahora bien, en cuanto a las cosas ofrecidas a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento (*tanto los débiles como los fuertes*). El conocimiento envanece (*hace que uno se enorgullezca*), pero el amor (*que viene de Dios Padre prefiere*) edifica (*y fortalece al otro*).

2 Y si alguno cree saber algo, aún no sabe (*perfectamente*) como debe saber (*hasta que conozca el amor perfecto y abnegado del Padre*).

3 Pero (*más bien*) si alguno ama a Dios (*ve que el Padre lo ha amado primero*), ese mismo (*hombre*) es conocido por Dios.

4 Ahora bien, en cuanto a comer de las cosas sacrificadas a los ídolos, sabemos que un ídolo no es nada en el mundo y que no hay otro Dios sino uno solo.

5 Porque aunque hay algunos que se llaman dioses, ya sea en el cielo o en la tierra, {como hay muchos dioses y muchos señores},

6 Pero para nosotros (*los que creemos*) solo hay un Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas, y nosotros somos de él; y un Señor Jesucristo, por quien existen todas las cosas, y nosotros (*vivimos*) por (*la fe en*) él.

7 Sin embargo, no todos tienen ese conocimiento; pues algunos, con conciencia (*débil*) del ídolo hasta ahora, lo comen como cosa ofrecida al ídolo, y su conciencia, siendo débil, se contamina.

8 Pero (*sabemos*) que la comida no nos acerca a (*la vida de*) Dios, pues ni si comemos somos mejores, ni si no comemos somos peores (*pues la comida no puede destruir la obra de Dios*).

1 Corintios 9

9 Pero considerad (*con atención*) que esta libertad vuestra (*en lo que se refiere a lo que os es lícito*) no se convierta en tropiezo para los débiles (*en conciencia*).

10 Porque si alguno que (*es conocido por*) tener conocimiento (*de tales cosas*) os ve sentados y comiendo carne en el lugar dedicado al culto de los ídolos, ¿no se animará el que tiene la conciencia débil a comer las cosas que se ofrecen a los ídolos (*y por ello será condenado en su propio corazón*)?

11 Y por vuestro conocimiento (*de lo que es permisible*) ¿será destruida la *fe del* hermano débil, por quien Cristo murió?

12 Pero cuando pecas de esta manera contra los hermanos y hieres su conciencia débil, pecas contra Cristo (*al no considerar ni preferir sus vidas como Cristo ha hecho por ti*).

13 Por lo tanto, si la carne (*ofrecida a los ídolos*) hace que mi hermano tropiece con la verdad, no comeré carne (*ofrecida a los ídolos*) mientras el mundo exista, para no hacer tropezar a mi hermano.

Capítulo 9

1 ¿No soy libre? ¿No soy apóstol? ¿No he visto (*y recibido de*) al Señor Jesucristo (*después de que resucitó de entre los muertos*)? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor?

2 Si no soy apóstol para los demás, al menos lo soy para vosotros, porque vosotros sois el sello de mi apostolado (*mis epístolas vivientes*) en el Señor.

3 Mi defensa ante los que quieren examinarme es esta:

4 ¿No tenemos derecho a comer y beber?

5 ¿No tenemos derecho a ir acompañados de una hermana, una esposa, como también los demás apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas (*el apóstol Pedro*)?

6 ¿O es que solo Bernabé y yo no tenemos derecho a no trabajar?

7 ¿Quién sirve como soldado a su propio costo? ¿Quién planta una viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta un rebaño y no bebe la leche del rebaño?

8 ¿Digo estas cosas como hombre? ¿O no dice lo mismo la ley?

1 Corintios 9

9 Porque está escrito en la ley de Moisés: «No pondrás bozal al buey que trilla». ¿Acaso Dios se preocupa por los bueyes?

10 ¿O lo dijo por nosotros? Sin duda, esto fue escrito por nosotros, para que el que ara lo haga con esperanza, y el que trilla lo haga con esperanza de participar.

11 Si os hemos sembrado cosas espirituales (*que son provechosas para la vida eterna*), ¿es acaso algo extraordinario (*que nos maraville*) que cosechemos vuestras cosas materiales?

12 Si otros son partícipes de este poder (*e influencia*) sobre vosotros, ¿no deberíamos serlo aún más nosotros? Sin embargo, no hemos ejercido este derecho (*sobre vosotros*), sino que lo soportamos todo, para no obstaculizar el evangelio de Cristo.

13 ¿No sabéis que los que ministran en las cosas sagradas (*en el templo*) viven de las cosas del templo (*como lo hicieron Aarón y sus hijos*)? ¿Y los que sirven al altar son partícipes del altar?

14 De la misma manera, el Señor ha ordenado que los que predicán el evangelio vivan del evangelio.

15 Pero yo no he usado de ninguna de estas cosas, ni os he escrito (*diciendo*) que así se haga conmigo, porque mejor me es morir que hacer vana mi gloria (*en Cristo y en el crucificado*).

16 Porque si bien predico el evangelio, no tengo de qué gloriarme (*sino de Cristo y de Él crucificado*), pues me es impuesto (*y no puedo sino hablar lo que he visto y oído*); sí, ¡estaría afligido si no predicara el evangelio!

17 Porque si hago esto de buena gana, tengo mi recompensa; pero si de mala gana (*como siervo*), se me ha encomendado la dispensación *del evangelio*.

18 ¿Cuál es, pues, mi recompensa? Que, cuando predico el evangelio, puedo hacer el evangelio de Cristo sin cargo, para no abusar de mi poder en el evangelio.

19 Porque, aunque soy libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a más.

20 Y a los judíos me hice como judío, para ganar a los judíos; a los que están bajo la ley, como bajo la ley, para ganar a los que están bajo la ley;

1 Corintios 10

21 a los que no tienen ley, como a los que no tienen ley, {no estando sin la ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo}, para ganar a los que no tienen ley.

22 A los débiles (*en la fe*) me hice débil, para ganar a los débiles; me he hecho todo para todos, para que por todos los medios pueda salvar a algunos (*de ellos*).

23 Y hago esto por causa del evangelio, para que yo sea partícipe (*de la vida*) que él trae (*junto*) con vosotros.

24 ¿Sabéis que los que corren en una carrera, todos corren, pero (*solo*) uno recibe el premio? Corred, pues, de manera que lo obtengáis.

25 Ahora bien, cualquiera que compite en el juego (*para ganar*) se abstiene de todo. Ellos lo hacen para obtener una corona corruptible (*que se desvanece*), pero nosotros (*corremos por*) un premio incorruptible (*la vida y la inmortalidad en nuestra carne*).

26 Por lo tanto, corro de esta manera, no sin rumbo (*sino con certeza*); no lucho como quien golpea el aire:

27 sino que trato duramente a mi cuerpo (*de muerte*) y lo someto (*a la obediencia de Cristo*), para que, después de haber predicado a otros, *yo mismo no sea (juzgado) desaprobado (no digno del premio)*.

Capítulo 10

1 Porque yo, hermanos, no quiero que ignoréis que todos nuestros padres estuvieron bajo la columna (*de una*) nube (*que les guiaba durante el día*), y todos pasaron por el mar;

2 y todos fueron bautizados en Moisés (*el siervo del Señor*) en la nube y en el mar;

3 y todos comieron el mismo alimento espiritual (*del cielo, que era Cristo*);

4 y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los seguía, y esa roca era Cristo.

5 Pero Dios no se complació con la mayoría de ellos (*que después de ver sus obras durante cuarenta años, continuaron en la*

1 Corintios 10

incredulidad), pues fueron derribados (*por la corrupción*) en el desierto (*para su propia destrucción*).

6 Ahora bien, estas cosas fueron *escritas* para nuestro ejemplo, a fin de que no codiciemos cosas malas (*perjudiciales*) (*que perecen y nunca pueden servirnos con Su vida*), como ellos también *codiciaron* (*lo que les sirvió con el fruto de la muerte*).

7 Tampoco seáis idólatras (*adorando las obras hechas por vuestras propias manos*), como lo fueron algunos de ellos; como está escrito: El pueblo se sentó a comer y beber, y se levantó para divertirse (*traigéndose corrupción a sí mismos al construir un becerro de oro y adorarlo*).

8 Tampoco cometamos fornicación (*con otros dioses*), como algunos de ellos cometieron, y cayeron veintitrés mil (*de ellos*) en un solo día.

9 Tampoco tentemos a Cristo, como algunos de ellos también lo tentaron (*después de ver sus obras continuaron en la incredulidad, diciendo: ¿Está el Señor con nosotros o no?*), y (*atrajeron la destrucción sobre sí mismos y*) fueron destruidos por las serpientes.

10 Tampoco murmuréis (*hablando mentiras contra Dios*), como algunos de ellos murmuraron, y fueron destruidos por el destructor (*no por Dios*).

11 Ahora bien, todas estas cosas les sucedieron como ejemplos, y están escritas para nuestra (*instrucción*) advertencia (*a nosotros*), sobre quienes viene la culminación del mundo (*lleno de muerte y corrupción*) (*en el regreso de Cristo*).

12 Por lo tanto, el que cree estar firme (*no sea altivo, sino reverente hacia Dios*) considere esta advertencia (*examinándose a sí mismo para ver si está en la fe*) para que no caiga (*en tentación*).

13 No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común a (*todos*) los hombres (*la que proviene de la muerte en vuestra carne*); pero Dios (*que ya ha enfrentado la muerte por cada hombre*) es fiel, y no permitirá que seáis tentados más allá de lo que podéis soportar; sino que ha provisto (*a sí mismo y la certeza de su vida indestructible*) en medio de la tentación como la

1 Corintios 10

manera de escapar (*de la muerte y la corrupción que hay en el mundo a través de la lujuria*), para que puedas soportarla.

14 Por lo tanto, mis amados, huid de la idolatría (*de la comunión con aquellas cosas que no tienen capacidad para rescataros de la muerte y exaltaros a la vida*).

15 Hablo como a hombres sabios; juzgad (*discernid*) lo que digo.

16 La copa de bendición (*y vida*) que bendecimos (*y compartimos*), ¿no es nuestra comunión (*y compañerismo*) con la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es nuestra comunión (*y compañerismo*) con el cuerpo de Cristo?

17 Porque nosotros, que somos muchos (*miembros*), somos (*nacidos de*) un solo pan y un solo cuerpo, pues todos participamos de ese único pan (*Cristo Jesús, nuestro Señor*).

18 Mirad a Israel según la carne: ¿no son los que comen de los sacrificios partícipes (*y compañeros*) del altar (*en el servicio a Dios*)?

19 ¿Qué digo entonces? ¿Que el ídolo es algo, o que lo que se ofrece en sacrificio a los ídolos es algo?

20 Pero yo digo que lo que los gentiles sacrifican, lo sacrifican a los demonios, y no a Dios; no quiero que tengáis comunión con los demonios (*con dioses extraños*).

21 No podéis beber la copa del Señor (*que es para bendición y vida*) y la copa de los demonios (*que trae corrupción y muerte*); no podéis ser partícipes de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios (*porque ¿qué comunión tiene la luz con las tinieblas?*).

22 ¿Provocamos al Señor a celos (*mirando a aquellos que no son dioses en absoluto*)? ¿Somos más poderosos que Él?

23 Todo me es lícito (*y está dentro de mi poder hacerlo*), pero no todo es provechoso (*para la vida eterna*): todo me es lícito, pero no todo edifica (*y fortalece*).

24 Nadie busque su propio (*bienestar*), sino *que cada uno (considere) el bien de su prójimo*.

25 Lo que se venda en el mercado, comedlo sin hacer preguntas por motivos de conciencia.

26 Porque del Señor es la tierra y su plenitud.

1 Corintios 11

27 Si alguno de los incrédulos os invita a un banquete y queréis ir, comed todo lo que os pongan delante, sin preguntar nada por motivos de conciencia.

28 Pero si alguien te dice: «Esto ha sido ofrecido en sacrificio a los ídolos», no lo comas, por causa del que *te lo ha revelado* y por causa de *su conciencia (solo)*, porque la tierra es del Señor y todo lo que hay en ella.

29 *Cuando* digo «conciencia», no me *refiero* a la tuya (*que no se contaminaría por comer*), sino a la de los demás (*por su conciencia*); porque ¿por qué se juzga mi libertad por la conciencia de otro?

30 Si yo con agradecimiento participo, ¿por qué se me critica por lo que he dado gracias (*a Dios*)?

31 Por lo tanto, ya sea que comáis o bebáis, todo lo que hagáis, hacedlo para la gloria de Dios.

32 (*Para que*) no deis motivo de tropiezo (*en la verdad*), ni a los judíos, ni a los gentiles, ni a la iglesia de Dios.

33 De la misma manera, yo deseo *ser* aceptable para todos en todo, no buscando mi propio provecho, sino el provecho de muchos, para que (*por cualquier medio*) sean salvos.

Capítulo 11

1 Sed imitadores míos (*de esta manera*), así como yo también soy (*imitador*) de Cristo.

2 Ahora bien, hermanos, os alabo porque en todo me recordáis y guardáis las enseñanzas tal como os las entregué.

3 Pero quiero que sepáis (*que según el papel*), que la cabeza de todo hombre es Cristo (*porque el hombre fue creado varón y mujer por Cristo*) y la cabeza de la mujer es el hombre (*porque la mujer salió del hombre, igual en naturaleza y sustancia, pero no en el desempeño de los roles familiares*), y la cabeza de Cristo es Dios (*porque Cristo es de Dios, de la misma sustancia, igual en divinidad, distinto en función*).

4 Todo hombre que ora o profetiza con la cabeza (*la autoridad*) cubierta, deshonra a su cabeza (*a Cristo*).

1 Corintios 11

5 Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta (*suplanta su autoridad*) deshonra a su cabeza, pues sería lo mismo que si se afeitara la cabeza.

6 Porque si la mujer no se cubre *la cabeza*, que se afeite también; pero si es vergonzoso para una mujer cortarse el pelo o afeitarse, que se cubra (*en el culto*).

7 Porque el hombre no debe cubrirse la cabeza, ya que él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del hombre.

8 Porque el hombre no procede de la mujer, sino la mujer del hombre.

9 Tampoco fue creado el hombre para la mujer, sino la mujer para el hombre (*como ayudante comparable y adecuada para él*).

10 Por esta razón, la mujer debe *llevar (una cubierta)* autoridad sobre su cabeza (*mientras profetiza*) por causa de los ángeles (*por ejemplo, que también ejercían su autoridad ministerial con el rostro cubierto*).

11 Sin embargo, ni el hombre es sin la mujer, ni la mujer sin el hombre, en el Señor (*sino que todos son uno en Cristo Jesús*).

12 Porque así como la mujer procede del hombre, también el hombre procede de la mujer, pero todo (*es de Cristo y Cristo es*) de Dios.

13 Juzgad vosotros mismos: ¿Es apropiado que una mujer ore a Dios (*con la cabeza descubierta*)?

14 ¿No os enseña la naturaleza misma que si un hombre tiene el cabello largo, es una vergüenza para él?

15 Pero si una mujer tiene cabello largo, le *da* gloria, porque se le ha dado el cabello como cobertura.

16 Pero si alguno se pone a discutir, no tenemos tal costumbre (*por la cual una mujer profetice con la cabeza descubierta*), ni tampoco las iglesias de Dios.

17 Ahora bien, en esta *enseñanza* que os he mandado, no os alabo, porque os reunís no para mejor, sino para peor.

18 Porque, en primer lugar, cuando os reunís en vuestra asamblea, oigo que hay divisiones entre vosotros, y en parte lo creo.

1 Corintios 11

19 Ya que (*inevitablemente*) también hay entre vosotros herejías (*destructivas*), para que los que (*no se han apartado de la fe, sino*) son aprobados, sean manifestados entre vosotros.

20 Por lo tanto, cuando os reunís en un mismo lugar, no es para comer la cena del Señor (*sino para alimentar vuestros propios vientres*).

21 Porque al comer (*no pensáis en el cuerpo del Señor, sino que*) cada uno toma su propia cena antes que los demás; y, de hecho, uno *sigue* hambriento, mientras que otro está ebrio.

22 ¿Qué? ¿No tenéis casas para comer y beber? ¿O despreciáis la iglesia de Dios y avergonzáis a los que no tienen casa? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré por esto? No os alabo (*en absoluto*).

23 Porque yo he recibido del Señor lo que también os he enseñado: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado (*en manos de hombres pecadores*), tomó pan;

24 Y habiendo dado gracias (*al Padre*), lo partió y dijo: Tomad y comed; esto es mi cuerpo, que es (*el cordero que Dios ha provisto*) partido por vosotros; haced esto en memoria de (*vuestra unión como una sola carne con*) mí.

25 De la misma manera (*con acción de gracias al Padre*), después de cenar, tomó también la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre (*que fue derramada para purificar vuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo*): cada vez que la bebáis, hacedlo en memoria de (*vuestra unión como una sola carne con*) mí.

26 Porque cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, proclamáis la muerte del Señor (*que os ha salvado de vuestro cuerpo de muerte*) hasta que él venga (*en la redención de vuestro cuerpo inmortal*).

27 Por lo tanto, cualquiera que coma este pan y beba esta copa del Señor de manera indigna (*considerando Su cuerpo y Su sangre como algo común*), será culpable de (*rechazar*) el cuerpo y la sangre del Señor (*que fue dado por ellos*).

28 Pero que cada uno se examine a sí mismo (*en su propio corazón*), y así entonces coma de ese pan y beba de esa copa (*dignamente, viendo al cordero que Dios le ha provisto para unirse como una sola carne con Su vida*).

1 Corintios 12

29 Porque el que come y bebe indignamente (*considerándolo algo común*), come y bebe su propia condenación, sin discernir el cuerpo del Señor (*que era el cordero que Dios proporcionó para separarlo del cuerpo de la muerte*).

30 Por esta razón, muchos están débiles y enfermos (*en el corazón*) entre vosotros (*sin considerarse unidos como una sola carne con el cuerpo y la sangre del Señor, sino viendo solo la muerte en sus cuerpos mortales*), y muchos duermen (*en la muerte*).

31 Pero si discernimos (*nuestra comunión con el cuerpo y la sangre del Señor*) por nosotros mismos, no seremos condenados.

32 Porque cuando discernimos (*el cuerpo del Señor*), somos corregidos (*en nuestros corazones*) por el Señor, para que no seamos condenados (*junto con*) el mundo.

33 Por lo tanto, hermanos míos, cuando os reunáis para comer, esperad unos a otros.

34 Y si alguno tiene hambre, que coma en su casa, para que no comáis indignamente y os reunáis para vuestra condenación. Lo demás lo ordenaré cuando llegue.

Capítulo 12

1 En cuanto a los dones espirituales, hermanos, no quiero que ignoréis nada.

2 Sabéis que en otro tiempo erais gentiles, llevados a *adorar* a estos ídolos mudos (*desprovistos de poder o palabra*), así como erais guiados (*ciegamente*).

3 Por lo tanto, quiero que sepáis (*esto primero*), que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama a Jesús maldito (*por Dios para la destrucción*): y que nadie puede decir que Jesús es el Señor (*sobre la muerte y la tumba en la resurrección, y que ha ascendido a la diestra del Padre en carne inmortal*), sino por el Espíritu Santo (*y por esto sabemos que uno habla por el Espíritu y no debemos juzgarnos unos a otros por la manifestación de los dones espirituales*).

4 Ahora bien, hay diversidad de dones (*de gracia*), pero (*todos proceden*) del mismo Espíritu.

1 Corintios 12

5 Y hay diferentes administraciones, pero el mismo Señor (*y cabeza del cuerpo*).

6 Y hay diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios (*y Padre*) que obra todo en todos.

7 Pero la manifestación del Espíritu es dada a cada uno para el provecho de todos (*para que el amor perfecto de Dios sea derramado en nuestros corazones, para conocernos a nosotros mismos tal como Él siempre nos ha conocido, donde recibimos fuerza para permanecer en la certeza de Su vida e inmortalidad en nuestra carne*).

8 Porque a uno le es dada por el Espíritu la palabra de sabiduría (*para revelar la sabiduría y el misterio contenidos en Cristo y en Él crucificado*); a otro, la palabra de conocimiento (*de cómo esa sabiduría se refiere a tu vida y a tu semejanza con Dios*) por el mismo Espíritu;

9 A otro, fe (*la confianza sobrenatural en la fuerza y el poder de Dios*) por el mismo Espíritu; a otro, dones de sanidad (*que sanan al completo, para traer la salvación*) por el mismo Espíritu;

10 A otro, el hacer milagros (*la manifestación del poder milagroso de Dios*); a otro, profecía (*para edificar, animar y consolar a los oyentes*); a otro, el discernimiento de espíritus (*para discernir si una enseñanza, una profecía, una doctrina o cualquier otra cosa que pueda manifestarse es la sabiduría de Dios o el espíritu del anticristo*); a otro, diversos tipos de lenguas (*que hablan los misterios de Dios en una lengua desconocida*); a otro, la interpretación de (*esas*) lenguas (*para que todos puedan ser edificados*);

11 Pero todas estas cosas son obra del mismo Espíritu, que distribuye a cada uno individualmente como Él quiere.

12 Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros de ese único cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo (*y la Iglesia son un solo cuerpo, del cual Cristo es la Cabeza*).

13 Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o gentiles, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

14 Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.

1 Corintios 12

15 Si el pie dijera: «Como no soy mano, no soy parte del cuerpo», ¿por eso no es parte del cuerpo?

16 Y si el oído dijera: «Como no soy ojo, no soy parte del cuerpo», ¿por eso no es parte del cuerpo?

17 Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo el cuerpo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato?

18 Pero ahora Dios ha colocado cada uno de los miembros en el cuerpo, como le ha placido.

19 Y si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo (*sin todas las partes y los dones espirituales*)?

20 Pero ahora son muchos los miembros, pero un solo cuerpo.

21 Y el ojo no puede decir a la mano: «No te necesito», ni la cabeza a los pies: «No os necesito».

22 Más bien, los miembros del cuerpo que parecen más débiles son necesarios.

23 Y a aquellos miembros del cuerpo que creemos (*débiles y*) menos honrosos, a estos (*pensamos que, por carecer de belleza exterior, necesitan ser*) revestidos (*con*) más abundante honor, *para que* nuestras partes menos presentables tengan más abundante belleza.

24 Porque (*pensamos*) *que* nuestras partes más atractivas no tienen necesidad, pero Dios ha unido el cuerpo (*como uno solo*), habiendo dado más que suficiente honor a aquella parte que (*pensamos*) carecía (*de honor o belleza*).

25 Para que no haya divisiones (*o facciones*) en el cuerpo, sino que los miembros se preocupen unos por otros.

26 Y si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; o si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él.

27 Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno en particular miembros (*que participan en la comunión de un solo cuerpo*).

28 Y Dios ha designado en la iglesia, en primer lugar, apóstoles; en segundo lugar, profetas; en tercer lugar, maestros; después, milagros; luego, dones de sanidad, ayudas, gobiernos, diversidad de lenguas.

1 Corintios 13

29 ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Hacen todos milagros?

30 ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿Hablan todos en lenguas? ¿Interpretan todos?

31 Pero desead ardientemente los mejores dones; y aún os muestro un camino más excelente (*superior*).

Capítulo 13

1 Aunque hablara en lenguas humanas y angélicas, y tuviera (*aún sin estar convencido del amor perfecto*) del Padre que ha resplandecido en mi corazón en el rostro de Jesucristo, no soy más que un metal que resuena o un címbalo que retiñe.

2 Y aunque tuviera el don de profecía, y entendiera todos los misterios y toda la ciencia, y aunque tuviera toda la fe, de tal manera que pudiera trasladar montañas, y no tuviera (*aún convencido del perfecto*) amor (*del Padre que ha brillado en mi corazón en la faz de Jesucristo*), no soy nada (*porque sin Él, no puedo hacer nada*).

3 Y aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres, y aunque entregara mi cuerpo para ser quemado, y no tuviera (*aún convencido del perfecto*) amor (*del Padre que ha brillado en mi corazón en la faz de Jesucristo*), de nada me sirve (*que pueda perfeccionarme de la muerte*).

4 El amor (*que el Padre nos ha mostrado en Cristo Jesús*) es paciente y está lleno de (*eterna*) bondad; el amor (*del Padre*) no es envidioso; el amor (*del Padre*) no es jactancioso (*con vanagloria*), no se envanece (*con orgullo*),

5 No actúa de manera indecorosa, no busca lo suyo (*el cuidado de sí mismo, sino el cuidado de los demás*), no se irrita fácilmente, no toma en cuenta el mal (*que se comete contra él*);

6 No se regocija en la iniquidad (*debido a la injusticia de la muerte que nunca deja de traer*), sino que se regocija en la verdad (*que aleja la muerte y trae vida e inmortalidad*);

7 Lo soporta todo, cree en todo, da esperanza segura en todo, te fortalece para soportarlo todo.

1 Corintios 14

8 El amor (*que el Padre nos concede es perfecto, nunca falla (desaparece ni llega a su fin)*): pero si hay profecias, serán innecesarias; si hay lenguas, se abstendrán de ellas; si hay conocimiento, será dejado de lado.

9 Porque (*hasta que el amor perfecto del Padre haya nacido en nuestros corazones*) conocemos en parte y profetizamos en parte.

10 Pero cuando el amor perfecto (*del Padre*) haya llegado (*a nuestros corazones*), entonces lo que es en parte será completado.

11 Cuando era niño, hablaba como niño, entendía como niño, pensaba como niño; pero cuando llegué a ser (*maduro*) hombre, dejé atrás las cosas de niño.

12 Porque *cuando somos niños*, vemos a través de un cristal, de manera oscura (*en la oscuridad*); pero después (*cuando haya llegado el amor perfecto, veré sin velos*) cara a cara: *como niño*, conozco en parte; sin embargo, entonces (*como hijo adulto inmerso en el amor del Padre*) me conoceré plenamente a mí mismo, tal como siempre he sido conocido (*por Él*).

13 Y ahora permanezcan estas tres cosas: la fe, la esperanza y el amor, pero la mayor de ellas es el amor.

Capítulo 14

1 Seguid el amor y desead los dones espirituales, pero más aún que podáis profetizar (*para que todos sean edificados y se beneficien en la iglesia*).

2 Porque el que habla en lengua desconocida no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende; sin embargo, en el espíritu habla los misterios (*de Dios*).

3 Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consuelo.

4 El que habla en lenguas desconocidas se edifica a sí mismo, pero el que profetiza edifica a *toda* la iglesia.

5 Deseo que todos habléis en lenguas, pero más aún que profeticéis, porque el que profetiza es mayor que el que habla en lenguas, a menos que interprete, para que la iglesia reciba edificación (*de ello*).

1 Corintios 14

6 Ahora bien, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas (*desconocidas*), ¿de qué os serviré, si no os hablo con revelación, o con conocimiento, o con profecía, o con doctrina?

7 Y aun las cosas (*como los instrumentos musicales*) que no tienen vida y dan sonidos, ya sea la flauta o el arpa, si no hay distinción en los sonidos, ¿cómo se sabrá lo que se toca con la flauta o con el arpa?

8 Porque si la trompeta da un sonido desconocido, ¿quién se preparará para la batalla?

9 Así también vosotros, a menos que pronunciéis con la lengua palabras fáciles de entender, ¿cómo se sabrá lo que se dice? Porque hablaréis al aire.

10 Hay tantos tipos de lenguas que puedes encontrar en el mundo, y ninguna de ellas carece de significado.

11 Por lo tanto, si no conozco el significado de la lengua, seré para el que habla un extranjero, y el que habla será un extranjero para mí.

12 Así también vosotros (*cuando habláis*), por cuanto sois celosos de los dones espirituales, procurad abundar en la edificación de la iglesia.

13 Por lo tanto, el que habla en lenguas desconocidas, ore para que pueda interpretar.

14 Porque si oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento no fructifica.

15 ¿Qué es, pues, lo *que digo*? Oraré con el espíritu, y también oraré con el entendimiento; cantaré con el espíritu, y también cantaré con el entendimiento.

16 De lo contrario, cuando bendecís con el espíritu, ¿cómo dirá «Amén» a vuestra acción de gracias alguien que está en la sala y no tiene el don (*de la interpretación*), ya que no entiende lo que decís?

17 Porque (*aunque*) tú das gracias verdaderamente de manera adecuada, el otro no es edificado.

18 Doy gracias a mi Dios (*que en privado*) hablo en lenguas más que todos vosotros:

1 Corintios 14

19 Sin embargo, en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para que con mi voz pueda enseñar (*y dar entendimiento*) también a otros, que diez mil palabras en una lengua desconocida.

20 Hermanos, no seáis niños en cuanto al entendimiento; sin embargo, en cuanto a la malicia (*y la maldad*), sed niños, pero en cuanto al entendimiento, sed hombres (*maduros*).

21 En la ley está escrito: «Con otras lenguas y por boca de otros hombres hablaré a este pueblo; y aun así no me oirán (*ni creerán*)», dice el Señor».

22 Por lo tanto, las lenguas sirven como señal, no para los que creen, sino para los que no creen; pero la profecía no es para los que no creen, sino para (*la edificación, exhortación y consuelo de*) los que creen.

23 Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar, y todos hablan en lenguas, y entran algunos que no saben, o incrédulos, ¿no dirán que están locos?

24 Pero si todos profetizan (*interpretando las lenguas*), y entra alguno que no cree, o alguno ignorante, es convencido por todos, es juzgado por todos;

25 Y, en consecuencia, los secretos de su corazón se manifestarán; de modo que caerá rostro en tierra y adorará a Dios, declarando que Dios está ciertamente entre vosotros.

26 ¿Cómo es entonces, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene un canto, tiene una doctrina, tiene una lengua, tiene una revelación, tiene una interpretación. Que todo se haga para edificar (*a la iglesia con honestidad y orden*).

27 Si alguno habla en lengua desconocida, que sean dos, o como mucho tres, y por turno; y (*entonces*) que uno interprete.

28 Pero si no hay intérprete, que se calle en la iglesia; y que hable para sí mismo y para Dios.

29 Que hablen dos o tres profetas, y que los demás juzguen.

30 Si a otro que está sentado se le revela algo, que el primero (*el que habla*) calle *y guarde silencio*.

31 Porque todos podéis profetizar uno por uno, para que todos aprendan y así todos sean consolados.

1 Corintios 15

32 Y (*sabed que*) el espíritu (*y las palabras*) de los profetas están controlados por el profeta (*mismo*).

33 Porque Dios no es autor de confusión, sino de paz, como en todas las iglesias de los santos.

34 Que vuestras mujeres callen en las iglesias (*asambleas públicas*), pues no les es permitido hablar (*usurpando la autoridad de sus maridos*), sino *que* deben estar sujetas (*a sus maridos con toda humildad, como al Señor*), como también dice la ley.

35 Y (*para mantener el orden*) si desean (*preguntar o*) aprender algo, que pregunten a sus maridos en casa, pues es deshonesto (*para el marido*) que la mujer hable (*fuera de lugar*) en la iglesia.

36 ¿Qué? ¿Acaso la palabra de Dios salió de ti (*o se originó en ti*)? ¿O solo llegó a ti?

37 Si alguno se cree profeta o espiritual, debe reconocer que las cosas que os escribo son preceptos del Señor.

38 Pero si alguno es ignorante (*y se niega a reconocer estas cosas*), que siga siendo ignorante (*no podemos desechar todas las cosas por causa de tal hombre*).

39 Por lo tanto, hermanos, desead profetizar, y no prohibáis hablar en lenguas.

40 Pero que todo se haga con decencia y (*pacíficamente*) en orden (*sin confusión ni caos*).

Capítulo 15

1 Además, hermanos, os declaro el evangelio que os prediqué, el cual también habéis recibido, y en el cual también (*fuisteis establecidos para que pudierais*) permanecer (*para soportar*);

2 Por el cual (*evangelio*) también sois salvos (*de la muerte y la corrupción*), si guardáis la palabra que os prediqué (*en vuestro corazón, hasta que Cristo sea formado en vosotros*), no sea que hayáis creído en vano.

3 Porque os he transmitido, en primer lugar, lo que yo también recibí (*del mismo Señor Jesús*), que Cristo murió por (*nuestro cuerpo de muerte, en el que continuamente trabajábamos en el agujón de la muerte*) nuestras transgresiones (*que siempre*

1 Corintios 15

fallaban el objetivo que Él tenía para nuestras vidas) según las Escrituras;

4 Y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día (*en carne que nunca más podría morir y ascendió en esa carne muy por encima de los cielos, sentado a la diestra de la majestad en las alturas*) según las Escrituras:

5 Y que (*después de resucitar*) se apareció a (*Pedro, llamado*) Cefas, y luego a los doce:

6 Después de eso, fue visto por más de quinientos hermanos a la vez; de los cuales la mayor parte permanece hasta el día de hoy, pero algunos han fallecido.

7 Después de eso, se apareció a Santiago (*el hermano de Judas*), y luego a todos los apóstoles.

8 Y por último, se apareció también a mí, (*que*) como un nacimiento anormal (*no soy más digno de ser nombrado entre los apóstoles que un niño muerto entre los niños nacidos normales*).

9 Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, y no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.

10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy (*como uno que vive de entre los muertos*); y su gracia que me fue dada no fue en vano, sino que trabajé más abundantemente que todos ellos (*los que se llaman apóstoles*); sin embargo, no yo, sino la gracia de Dios que estaba conmigo.

11 Por lo tanto, ya sea yo o ellos, así predicamos, y así creísteis.

12 Ahora bien, si se predica que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo es que algunos de vosotros decís que no hay resurrección de los muertos?

13 Pero si no hay resurrección de los muertos, entonces Cristo no ha resucitado.

14 Y si Cristo no resucitó, entonces nuestra predicación es vana, y vuestra fe también es (*sin valor y*) vana.

15 Y seríamos hallados falsos testigos de Dios (*y de la resurrección*), porque hemos testificado de Dios que Él resucitó a Cristo, a quien no resucitó, si es verdad que los muertos no resucitan.

1 Corintios 15

16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado.

17 Y si Cristo no ha resucitado, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestras transgresiones (*atrapados en la esclavitud de la muerte y sin esperanza*).

18 Entonces también perecerán todos los que han muerto en Cristo.

19 Si en esta vida (*dentro de la carne corruptible*) solo tenemos esperanza en Cristo (*y después de que nuestros cuerpos duerman en la muerte, perecemos*), somos los más miserables de todos los hombres (*porque en eso no hay esperanza alguna*).

20 Pero ahora, Cristo ha resucitado de entre los muertos y se ha convertido en las primicias de los que durmieron (*en las tumbas*).

21 Porque así como por un hombre entró la muerte, también por un hombre vendrá la resurrección de los muertos.

22 Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

23 Pero cada uno en su propio orden: Cristo, las primicias; luego, los que son de Cristo, en su venida.

24 Luego vendrá el fin, cuando Él haya entregado el reino a la *Divinidad*, es decir, al Padre (*declarando: «Está hecho»*), cuando haya anulado (*derribado*) todo dominio, toda autoridad y todo poder (*que se exaltó por encima del conocimiento de Dios*).

25 Porque él debe reinar hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.

26 Por último, la muerte, el enemigo, será destruida (*cuando Él regrese uniendo el cielo y la tierra como uno inmortal*).

27 Porque Él ha puesto todas las cosas bajo Sus pies. Pero cuando *el Padre* declaró que todas las cosas están sometidas al Hijo, es evidente que se excluyó *a sí mismo* de aquello que sometió todas las cosas *al Hijo*.

28 Ahora bien, cuando todas las cosas le hayan sido sometidas, entonces también el Hijo habrá sido obediente (*para cumplir la voluntad del Padre*), entregando todas las cosas a la *Divinidad* (*eterna*), es decir, al Padre, para que Dios sea todo en todos (*el Alfa y la Omega*).

1 Corintios 15

29 De lo contrario, si los muertos no resucitan en absoluto, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos? ¿Por qué entonces *(seguirían)* bautizándose por los muertos?

30 ¿Y por qué nosotros *(seguimos poniendo nuestras vidas)* en peligro *(de muerte)* cada hora?

31 Tan cierto como que me glorio de vosotros, lo cual tengo en Cristo Jesús nuestro Señor, muero *(y me enfrento a un peligro mortal)* cada día.

32 Si, según la descripción de los hombres, he luchado con fieras en Éfeso, ¿de qué me sirve, si los muertos no resucitan? *(Si ese es el caso)* comamos y bebamos, porque mañana moriremos.

33 No os engañéis *(por aquellos que dicen que no hay resurrección)*: *(la compañía de)* las malas comunicaciones *(como estas destruye la sana doctrina y)* corrompe las buenas costumbres.

34 Despertad a *(contemplad claramente la)* justicia *(que Dios determinó como adecuada para vosotros desde el principio en la resurrección del Señor Jesús)*, y no *(sigáis)* pecando *(pensando que debéis preservar vuestra vida en el mundo)*; porque algunos *(que han errado)* no tienen el conocimiento de Dios: os digo esto para vuestra vergüenza.

35 Pero algunos *(de estos mismos hombres)* dirán *(objetando)*: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Y con qué cuerpo vienen?

36 Necios *(y sin entendimiento)*, lo que sembráis no cobra vida, a menos que *(primero)* muera:

37 Y lo que sembráis no es el cuerpo que ha de ser, sino una simple semilla, *(para que)* pueda llegar a ser trigo u otro grano.

38 Pero Dios da *a cada semilla* un cuerpo como le place, y a cada semilla un cuerpo *(distintivo)* propio.

39 Porque no toda carne es la misma carne: hay una clase de carne de los hombres, otra de los animales, otra de los peces y otra de las aves.

40 También hay cuerpos celestiales y cuerpos terrestres, pero la gloria de los celestiales es una, y la gloria de los terrestres es otra.

1 Corintios 15

41 Hay una gloria del sol, otra gloria de la luna y otra gloria de las estrellas; pues una estrella difiere de otra estrella en gloria.

42 Así también es la resurrección de los muertos. Es (*un cuerpo*) sembrado en corrupción; es (*un cuerpo*) resucitado en incorrupción:

43 Se siembra en deshonra; se levanta en gloria; se siembra en debilidad; se levanta en poder (*de Su vida incorruptible*):

44 Se siembra como cuerpo natural; se levanta como cuerpo espiritual. Hay un cuerpo natural (*nacido sin capacidad propia para dar vida*) y hay un cuerpo espiritual (*nacido y animado por el Espíritu del Dios viviente*).

45 Y así está escrito: El primer hombre, Adán, fue hecho alma viviente (*a imagen de Dios para que pudiera llevar Su semejanza*); el último Adán (*que vino en semejanza de carne mortal*) fue hecho espíritu vivificante (*en Su resurrección y ascensión, el Verbo eterno se manifestó en carne inmortal*).

46 Sin embargo, lo espiritual no fue primero, sino lo natural; y después lo espiritual.

47 El primer hombre es (*hecho*) de (*el polvo de*) la tierra, (*una semilla*) terrenal; el segundo hombre es el Señor del cielo (*el Dios hombre, la semilla celestial*).

48 Como lo terrenal (*que se siembra en corrupción muere, no teniendo vida en sí mismo*), así son también los terrenales; y como lo celestial es (*resucitado incorruptible por la vida que Él tiene en Sí mismo*), así son también (*resucitados en el poder de lo indestructible*) los que son (*nacidos de Su*) semilla celestial.

49 Y así como nosotros (*que hemos recibido el mismo Espíritu que lo resucitó de entre los muertos*) hemos llevado la imagen de lo terrenal, así también (*con certeza*) llevaremos la semejanza de lo celestial.

50 Ahora bien, esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni lo corruptible hereda lo incorruptible.

51 He aquí, os muestro un misterio: no todos dormiremos (*en la tumba*), pero todos seremos transformados,

52 en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán

1 Corintios 16

resucitados incorruptibles, y nosotros (*los que vivimos y quedamos*) seremos transformados.

53 Porque es necesario que *esto* corruptible se vista de incorrupción, y *esto* mortal se vista de inmortalidad.

54 Así que, cuando *esto* corruptible se haya revestido de incorrupción, y *esto* mortal se haya revestido de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito: «La muerte ha sido devorada por *la victoria (de una vida sin fin)*».

55 ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde está, oh sepulcro, tu victoria?

56 El aguijón de la muerte es el pecado (*que nos ha molestado para producir vida en nuestros cuerpos moribundos*); y el poder del pecado es (*la muerte que obró en nuestros miembros, los movimientos del pecado, para producir el fruto de la muerte por*) la ley (*de los mandamientos carnales*).

57 Pero gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria (*sobre la muerte y la corrupción*) por medio de nuestro Señor Jesucristo.

58 Por lo tanto, mis amados hermanos, estad firmes (*en la fe*), incommovibles, abundando siempre en la obra del Señor (*gloriándoos solo en la obra que Él ha hecho para serviros con una vida incorruptible y e*), desde donde sabéis (*con certeza*) que vuestro trabajo no es en vano en el Señor.

Capítulo 16

1 En cuanto a la colecta para los santos, tal como he ordenado a las iglesias de Galacia, así también os lo ordeno a vosotros.

2 El primer día de la semana, cada uno de vosotros (*que lo desee*) ponga aparte (*su ofrenda*) para ahorrar, según Dios le haya prosperado, para que cuando yo llegue no haya colectas.

3 Y cuando yo llegue, a quienes vosotros aprobéis, los enviaré con vuestras cartas para que lleven vuestra ofrenda a Jerusalén.

4 Y si os parece bien que yo también vaya, irán conmigo.

5 Pero yo iré a vosotros cuando pase por Macedonia, pues pasaré por Macedonia.

1 Corintios 16

6 Y es posible que me quede y pase el invierno con vosotros, para que me acompañéis en mi viaje adondequiera que vaya.

7 Porque ahora no os veré (*cuando pase*) de camino; pero (*más tarde*) confío en quedarme un tiempo con vosotros, si el Señor lo permite.

8 Pero yo me quedaré en Éfeso hasta Pentecostés.

9 Porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz (*para predicar el evangelio*), pero hay muchos adversarios.

10 Ahora bien, si Timoteo viene, procurad que permanezca con vosotros sin temor, pues él hace la obra del Señor (*predicando la misma palabra de Cristo y a Cristo crucificado*), como yo también.

11 Por tanto, que nadie lo menosprecie (*por su juventud*), sino que lo acompañen en paz (*como lo harían conmigo*), para que venga a mí, pues lo espero junto con los hermanos.

12 En cuanto a nuestro hermano Apolos, le he *animado y* deseado mucho que vaya a vosotros con los hermanos, pero no ha querido ir en este momento, sino que irá cuando tenga más tiempo.

13 Velad (*estad atentos*) para permanecer firmes en la fe (*del Señor Jesús*), como hombres (*maduros*), y sed fortalecidos (*por Su amor*).

14 Haced todo con amor (*que antepone la vida de los demás a la propia*).

15 Os exhorto, hermanos; {sabéis que la casa de Estéfanos es la primicia de Acaya, y que se han dedicado al ministerio de los santos,}

16 que os sometáis *también* a ellos y a todos los que nos ayudan y trabajan (*con nosotros en la obra del Señor*).

17 Me alegro de la llegada de Estéfanos, Fortunato y Acaico, porque han suplido lo que os faltaba.

18 Porque ellos han refrescado mi espíritu y el vuestro; por lo tanto, debéis reconocer a los que hacen tales cosas.

19 Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila os saludan mucho en el Señor, con la iglesia que está en su casa.

20 Todos los hermanos os saludan. Saludaos también unos a otros con un beso santo.

1 Corintios 16

21 El saludo de mi parte, Pablo, con mi propia mano.

22 Si alguno no ama al Señor Jesucristo, es (*maldito y destinado a la destrucción*) Anatema Maranatha (*¡Ven pronto, Señor Jesús, ven!*).

23 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros (*para fortaleceros para soportar*).

24 Mi amor sea con todos vosotros en Cristo Jesús. Amén.

Segunda epístola de Pablo a los

CORINTIOS

La Traducción de **La Fe**

2 Corintios 1

Capítulo 1

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Timoteo, nuestro hermano, a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya:

2 La gracia y la paz os sean *multiplicadas* por parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación,

4 Él nos consuela (*con la certeza de su vida e inmortalidad*) en todas nuestras tribulaciones, para que podamos consolar a los que están en cualquier tribulación, con el (*mismo*) consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios.

5 Porque así como abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo (*que vivimos y siempre somos entregados a la muerte por causa de Jesús*), así también abunda nuestro consuelo (*y consuelo*) por medio de (*la comunión de*) Cristo (*que sufre hasta la vida y la inmortalidad de Jesús, incluso hasta nuestro cuerpo mortal*).

6 Y si más bien somos afligidos (*enfrentándonos a la muerte y al peligro cada día*), es para vuestro ánimo y salvación (*en Cristo*), que es eficaz en el soportar los mismos sufrimientos que también nosotros sufrimos; o más bien, si somos consolados (*por Él*), es para vuestro consuelo y salvación (*por la misma esperanza que tenemos en Cristo*).

7 Y nuestra esperanza respecto a vosotros es segura, sabiendo que así como sois partícipes de los sufrimientos (*de Cristo*), también seréis *partícipes* del consuelo.

8 Porque no queremos, hermanos, que ignoréis la aflicción que nos sobrevino en Asia, (*tanto*) que fuimos presionados en exceso, por encima de (*nuestras*) fuerzas, de modo que consideramos que nuestras vidas estaban perdidas:

9 Sí, estábamos bajo la sentencia de muerte dentro de nosotros mismos, para que no confiáramos en nosotros mismos, sino (*solo*) en la (*gracia y fuerza de*) Dios, el que resucita a los muertos:

2 Corintios 1

10 Él nos libró de una muerte tan grande (*en Cristo*), y (*todavía*) nos libra; en quien esperamos (*y confiamos*) que también nos librará (*de la corrupción de nuestros cuerpos mortales*);

11 También vosotros (*os gloriaréis*) uniéndoos en oración por nosotros, para que, por la gracia que nos ha sido dada por las *oraciones* de muchos, muchos den gracias (*a Dios*) por nosotros.

12 Porque nuestro orgullo (*se muestra*) en esto: el testimonio de nuestra conciencia (*hacia Dios*), que con sencillez y pureza piadosa, no con sabiduría carnal, sino (*confiando siempre*) en la gracia (*y la fuerza*) de Dios, hemos mostrado nuestra manera de vivir en el mundo, y ahora más abundantemente a vosotros.

13 Porque no os escribimos otras cosas (*ocultas*) que las que leéis (*claramente*) o reconocéis (*declarando a Cristo y a Él crucificado*); y confío en que lo reconoceréis hasta el fin (*hasta el día del regreso de nuestro Señor*);

14 Como algunos de vosotros también habéis reconocido *nuestras enseñanzas*, vuestro orgullo es el mismo que el nuestro (*y nos regocijaremos junto con vosotros*) en el día del Señor Jesús.

15 Y con esta confianza, tenía la intención de ir a veros antes, para que tuvierais un segundo beneficio;

16 Y pasar por vosotros (*y visitaros*) de camino a Macedonia, y (*luego*) volver a vosotros al salir de Macedonia, y ser escoltado por vosotros en mi camino a Judea.

17 Cuando, pues, lo planeaba (*venir*), ¿actué con inconstancia (*como algunos dicen*)? ¿O acaso las cosas que propongo hacer en la carne, las propongo según *meros planes humanos*, de modo que conmigo haya sí sí (*hoy*) y no no (*mañana*)?

18 Pero como Dios es (*siempre fiel y*) verdadero, nuestra palabra (*en Cristo*) hacia vosotros no fue sí (*hoy*) y no (*mañana*).

19 Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que fue predicado entre vosotros por nosotros, y aun por mí, Silas y Timoteo, no fue sí (*hoy*) y no (*mañana*), sino que en Él fue (*siempre*) sí.

20 Porque todas las promesas de Dios en Cristo son (*siempre*) sí, y en Él (*siempre*) Amén (*una certeza*), para la gloria de Dios por nosotros.

2 Corintios 2

21 Ahora bien, el que nos confirma junto con vosotros en Cristo, y *(también)* nos ha ungido *(como ministros capaces del Nuevo Testamento)*, es Dios;

22 quien también *nos* ha sellado *(y marcado)*, dándonos la garantía *(adelantada)* del Espíritu en nuestros corazones.

23 Además, invoco a Dios como testigo de mi alma, que para ahorraros *(no sea que os entristezca)*, aún no he venido a Corinto.

24 No es que tengamos dominio sobre vuestra fe, sino que somos colaboradores de vuestro gozo, pues *(sin duda alguna)* por la fe *(de Cristo)* permanecéis firmes.

Capítulo 2

1 Pero decidí en mi interior no volver y causaros tristeza.

2 Porque si os entristezco de nuevo, ¿quién me alegrará, sino los mismos a quienes yo entristecí?

3 Y os escribí esto mismo, para que cuando llegue no tenga que entristecerme por aquellos por quienes debería alegrarme, confiando en todos vosotros, que mi alegría es la alegría de todos vosotros.

4 Porque con mucha aflicción y angustia de corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que os entristecierais, sino para que supierais el amor que tengo más abundantemente por vosotros.

5 Pero si alguno ha causado tristeza, no me ha entristecido a mí, sino en parte *(junto con todos vosotros)*, para que no os imponga una carga pesada a todos.

6 Basta a tal hombre el castigo que le han infligido muchos.

7 Por lo tanto, más bien debéis perdonarle *(perdonándole su ofensa)* y consolarle *(con el consuelo con que nosotros somos consolados)*, no sea que tal persona se vea abrumada por una tristeza aún mayor *(hasta la desesperación)*.

8 Por lo tanto, os exhorto a que confirméis vuestro amor por él.

9 Por esta razón también os escribí *(anteriormente)*, para conocer la prueba de vuestra *(fe)*, si erais obedientes *(a la fe que perdura)* en todas las cosas.

2 Corintios 3

10 A quienquiera que perdonéis algo, yo también lo perdono; y si yo perdono algo por causa de vosotros, a quienquiera que lo perdoné, lo hice en nombre de Cristo;

11 para que no seamos defraudados por Satanás (*de la recompensa, permitiendo que tal persona caiga en la desesperación*), pues no ignoramos sus maquinaciones.

12 Además, (*después de mi primera carta*) cuando vine a Troas para predicar el evangelio de Cristo, y se me abrió una puerta por parte del Señor,

13 No tenía paz en mi espíritu, porque no encontré a Tito, mi hermano (*como esperaba*); pero, despidiéndome de ellos, partí de allí hacia Macedonia (*como había planeado*).

14 Ahora bien, gracias sean dadas a Dios, que siempre nos hace triunfar en Cristo, y manifiesta por medio de nosotros el aroma de su conocimiento en todo lugar (*donde proclamamos el evangelio*).

15 Porque para Dios somos el aroma de Cristo entre los que (*creen en Él y*) son salvos (*para su vida incorruptible*), y entre los que (*rechazan a Aquel que*) perecen (*en la muerte que conduce a la destrucción*):

16 Para los que perecen, olor de muerte (*del cuerpo*) para (*la destrucción de*) la muerte, pero para los que son salvos, olor de vida (*indestructible*) (*en Cristo Jesús*) para vida (*e inmortalidad en nuestra carne*). ¿Y quién es suficiente para estas cosas (*sino Él solo*)?

17 Porque no somos como muchos (*falsos maestros*), que corrompen la palabra de Dios (*manipulándola con engaño*), sino que (*ministramos*) desde (*un corazón puro de*) sinceridad, pero (*ministramos*) como (*por manifestación de la verdad*) de Dios, (*recomendándonos a la conciencia de cada hombre*) a la vista de Dios hablamos en Cristo.

Capítulo 3

1 ¿Vamos a empezar de nuevo a recomendarnos (*ante vosotros*)?
¿O necesitamos, como algunos otros, (*proporcionaros*) cartas de

2 Corintios 3

recomendación para vosotros, o cartas de recomendación de vosotros?

2 Vosotros sois nuestra carta (*de recomendación*) escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres:

3 Puesto que habéis sido revelados abiertamente como la carta de Cristo ministrada por nosotros, no escrita con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente; y no en tablas (*externas*) de piedra, sino en tablas (*internas*) de carne del corazón.

4 Y esta (*ministerio del Espíritu*) es la confianza que tenemos por medio de Cristo hacia Dios (*para que uno sea transformado a Su imagen*):

5 (*Esta confianza*) no (*se encuentra en pensar*) que somos suficientes por nosotros mismos para pensar algo de nosotros mismos (*y nuestra capacidad*); sino que nuestra suficiencia proviene del (*Espíritu del Dios vivo*);

6 Quien también nos ha hecho ministros (*suficientes y*) capaces del Nuevo Testamento (*un camino nuevo y vivo*); no por (*obedecer mandamientos externos de*) la letra (*de las Escrituras*), sino por el espíritu (*de la letra*): porque (*la mente carnal que obra*) la letra (*es lo que*) nos mata, pero el espíritu (*de la misma letra*) da vida (*porque tener una mente carnal es muerte, pero tener una mente espiritual es vida y paz*).

7 Ahora bien, si el ministerio de la muerte (*que daba testimonio de la obra que Dios haría para proveerse a sí mismo el cordero que quitaría nuestra muerte*) fue escrito (*con letras*) y grabado en piedras (*con el dedo de Dios*) y resultó glorioso, de modo que los hijos de Israel no podían fijar la vista en el rostro de Moisés a causa del resplandor (*de la gloria de Dios*) que brillaba en su rostro; lo cual (*el ministerio y la gloria*) iba a ser abolido (*al cumplirse en Cristo*);

8 ¿Cómo no será aún más glorioso el ministerio del Espíritu (*que es capaz de levantarnos a Su vida, incluso a la inmortalidad en nuestros cuerpos*)?

9 Porque si aquel ministerio (*que fue revelado desde el cielo, testificando que la imputación*) de (*muerte y*) condenación (*nunca provino de Dios*) tenía gloria, mucho más el ministerio de justicia (*que nos sirve con el poder de Su vida infinita*) excede en gloria.

2 Corintios 3

10 Porque aun aquel (*ministerio*) que fue glorificado no tuvo gloria en este aspecto, debido a que (*el ministerio del Espíritu*) lo superaba en gloria.

11 Porque si aquel (*ministerio*) que fue abolido (*y cumplido en Cristo*) fue glorioso, cuánto más glorioso es aquel que permanece (*para siempre*).

12 Por lo tanto, viendo que nosotros (*a través del ministerio del Espíritu*) tenemos tal esperanza, usamos gran (*audacia y*) franqueza de palabra:

13 y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no pudieran mirar fijamente al fin (*sin ver el cumplimiento*) de lo que es abolido (*en Cristo destruyendo el cuerpo de muerte*):

14 Pero sus mentes (*carnales*) estaban cegadas (*por la muerte*), porque hasta el día de hoy permanece el mismo velo sin quitar en la lectura del Antiguo Testamento, velo que se quita al (*ver*) a Cristo (*cuyo cuerpo fue quebrantado para vencer nuestra muerte*).

15 Pero hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo permanece sobre sus corazones (*de lo contrario, la luz del glorioso evangelio de Cristo les resplandecería*).

16 Sin embargo, cuando sus (*corazones y*) mentes se vuelven (*alejándose de sus propias obras*) hacia el Señor (*contemplando la obra que Él ha hecho para quitar su muerte*), el velo será quitado (*y su corazón de piedra será quitado*).

17 Ahora bien, (*el testimonio*) del Señor es el Espíritu (*de todas las Escrituras*): y donde está el Espíritu del Señor (*escrito en las tablas de carne de nuestros corazones*), allí hay libertad (*de la muerte y su aguijón*).

18 Pero (*donde*) todos nosotros, con el rostro descubierto, contemplamos (*el reflejo*) como en un espejo la gloria del Señor (*Jesús*), somos transformados a la misma imagen (*al ver el rostro del Padre resplandeciendo sobre nosotros en el rostro de Jesucristo*), de (*la antigua*) gloria a (*la nueva*) gloria, (*todo*) por el Espíritu del Señor.

2 Corintios 4

Capítulo 4

1 Por lo tanto, viendo que hemos *(recibido)* este ministerio *(de la misma manera)*, como hemos recibido misericordia *(del Señor)*, no nos cansamos *(ejerciendo nuestra propia fuerza, de modo que)* desmayamos;

2 sino que hemos renunciado a las cosas ocultas y deshonestas, y no andamos con astucia, ni manipulamos la palabra de Dios con engaño *(para nuestro propio beneficio)*; sino que, mediante la manifestación de la verdad, nos recomendamos a la conciencia de todos los hombres *(hablamos de Cristo)* ante los ojos de Dios.

3 Pero si nuestro evangelio está oculto *(detrás de un velo)*, está oculto para los que se pierden *(que tratan de encontrar su propio camino para preservar sus vidas de la muerte y la corrupción del mundo)*:

4 En quienes el dios de este mundo ha cegado *(por medio de la muerte)* las mentes de los que no creen *(su muerte ha sido enviada)*, para que no les resplandezca la luz del evangelio glorioso de Cristo, quien es la imagen del Dios *(invisible)*.

5 Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús el Señor *(y a Él crucificado)*; y a nosotros mismos como siervos vuestros *(de la palabra de vida)* por amor a Jesús.

6 Porque Dios, que *(en el principio)* mandó que la luz brillara en las tinieblas, ha hecho brillar *(en estos últimos días de muerte en la tierra, por medio del Hijo)* *(la luz de la vida y la aprobación del Padre)* en nuestros corazones, para darnos la luz del conocimiento de la gloria de Dios *(que Él siempre ha tenido para nosotros, ahora revelada)* en el rostro de Jesucristo.

7 Pero *(ahora mismo, en este mundo malvado)* tenemos este tesoro dentro de vasos de barro *(la luz de Su vida indestructible)*, para que la *(insuperable)* excelencia del poder *(para que aparezcamos a semejanza de Su resurrección)* sea de *(el Espíritu de)* Dios, y no de nosotros.

8 *(Y debido a esta esperanza)* estamos atribulados por todas partes, pero no angustiados; estamos perplejos, pero no desesperados;

2 Corintios 4

9 perseguidos, pero nunca abandonados; derribados, pero nunca destruidos;

10 llevando siempre en el cuerpo la muerte de Jesús, para que (*en comunión con sus sufrimientos*) también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo (*mirando a la fe en Él, por la cual no movió un dedo para preservar su propia vida*).

11 Porque nosotros, los que (*hemos sido crucificados con Cristo y ahora*) vivimos (*por la fe en Él*), siempre estamos entregados a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal (*incluso en nuestros cuerpos inmortales en la resurrección*).

12 Así que (*aunque*) la muerte obra (*y se manifiesta*) en nosotros, pero (*la*) vida (*de Cristo*) en vosotros.

13 (*Porque*) nosotros, teniendo el mismo espíritu de fe (*que Cristo*), según está escrito: «Creí, por lo cual hablé», también creemos, y por lo tanto hablamos (*nosotros en Cristo*);

14 sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús también nos resucitará por Jesús y nos presentará (*junto*) con vosotros (*a semejanza de su vida y de su inmortalidad corporal*).

15 Porque todas las cosas son por vosotros, para que la gracia (*de Dios*) abunde más y más por la acción de gracias de muchos (*que invocan el nombre del Señor*) para gloria de Dios.

16 Por esta razón, no desmayamos (*confiando en nuestras propias fuerzas*); pero aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, nuestro hombre interior se renueva día a día (*por el Espíritu del Dios viviente*).

17 Porque esta leve tribulación, que es solo por un momento, (*no es digna de ser comparada con*) nos produce un peso de gloria mucho más excelente y eterno;

18 mientras no miramos a lo que se ve, sino a lo que no se ve; porque lo que se ve es temporal (*y desaparecerá*); pero (*miramos a la fe de Jesús, que ha proporcionado la certeza de*) lo que no se ve (*que*) es eterno.

2 Corintios 5

Capítulo 5

1 Porque nosotros (*que creemos y descansamos en la certeza de Su promesa que se hizo carne en la resurrección de Jesús, para ser revestidos de Su vida e inmortalidad*) sabemos que si nuestra casa terrenal de este tabernáculo (*que son nuestros cuerpos*) se deshiciera, tenemos un edificio de Dios, una casa no hecha con manos (*humanas*), (*en Cristo*) eterna en los cielos (*sentado a la diestra del Padre en un cuerpo glorificado de carne y hueso*).

2 Porque en este (*cuerpo corruptible*) gemimos, deseando ardientemente ser revestidos de nuestra casa (*incorruptible*) que es del cielo:

3 para que, una vez revestidos (*de Su vida y luz*), no seamos hallados desnudos (*y temerosos*).

4 Porque nosotros (*en nuestro hombre interior*) que estamos en este tabernáculo (*terrenal*) (*de nuestros cuerpos*) gemimos, estando (*oprimidos y*) agobiados (*por la muerte y la corrupción e es del mundo*): porque no queremos ser (*encontrados desnudos y avergonzados*) desvestidos, sino revestidos (*con Su inmortalidad*), para que (*nuestra*) mortalidad sea absorbida por (*Su*) vida.

5 Ahora bien, el que ha hecho una obra por nosotros (*en Cristo Jesús*) para darnos lo mismo (*que nuestros corazones siempre han deseado*) es Dios, quien también nos ha dado la garantía (*adelantada*) del Espíritu (*que está siempre en nosotros asegurando a nuestros corazones la certeza de que seremos revestidos de Su vida y semejanza*).

6 Por lo tanto, nosotros (*en nuestro hombre interior*) siempre estamos seguros (*de que Él nos revestirá*), sabiendo que (*incluso*) mientras estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (*tenemos esta certeza*):

7 {Porque andamos por (*la*) fe (*revelada en Jesucristo, que es la certeza de lo que aún no se ve*), no por la vista (*de las cosas temporales que pasan*):}

8 (*Aunque el hombre exterior se desgaste*), nosotros (*en nuestro hombre interior*) estamos confiados (*satisfechos con la plena seguridad de la recompensa por el Espíritu de Dios*), y digo, prefiriendo estar ausentes del cuerpo y presentes con el Señor.

2 Corintios 5

9 Por eso nos esforzamos (*por predicar a Cristo crucificado, persuadiendo los corazones de los hombres*), para que, ya sea en casa (*en el cuerpo*) o ausentes (*del cuerpo*), (*nuestra confianza es*) que le somos agradables (*para que podamos acudir a Él para recibir la recompensa*).

10 Porque todos seremos revelados (*de pie*) ante el tribunal de Cristo (*donde nuestros corazones serán puestos al descubierto*); para que cada uno reciba (*la recompensa*) en su cuerpo, según la obra (*que su corazón ha creído*) que debe hacer, sea buena o mala. (*Bueno, habiendo recibido el Espíritu por el cual descansáis en la certeza de Su promesa que se hizo carne en la resurrección de Jesús, para revestirnos con Su vida e inmortalidad en nuestra carne; malo, estando desnudos y temerosos, creyendo que necesitáis revestiros, por lo que corréis con miedo hacia la destrucción*).

11 Conociendo, pues, el temor (*y el asombro*) reverencial del Señor (*que es el único que puede revestirnos de la vida que nuestro corazón desea*), nosotros (*predicamos a Cristo crucificado para*) persuadir los corazones de los hombres (*de la fe*); pero (*la sinceridad de*) nuestros corazones se manifiesta ante Dios; y confío en que también se manifiesta en vuestras conciencias.

12 Porque no *necesitamos* volver a recomendarnos (*o demostrar nuestra valía*) ante vosotros, sino daros ocasión de gloriaros por nosotros, para que tengáis una respuesta a los que se glorian en las apariencias (*exteriores*) y no en la pureza del corazón.

13 Porque, ya sea que (*os sorprenda nuestra pasión y penséis*) que estamos locos, *nuestro entusiasmo* es por Dios; o que parezcamos sensatos, es por vosotros.

14 Porque el amor de Cristo (*dar su vida por todos*) nos impulsa; ya que hemos llegado a la conclusión de que si uno murió por todos, entonces todos murieron (*necesitando ser revestidos de vida*):

15 Y que Él murió por todos, para que los que viven ya no vivan (*esforzándose*) para (*preservar su carne moribunda dentro de*) sí mismos, sino (*mirando*) a (*la fe que habitaba en el corazón de*) Aquel que murió por su (*cuerpo de*) muerte y resucitó (*en carne y hueso inmortales*).

2 Corintios 6

16 Por lo cual, desde ahora en adelante, no vemos a nadie según *(las apariencias externas de)* la carne; sí, aunque hemos visto a Cristo según la *(semejanza de la carne perecedera)*, sin embargo, desde ahora en adelante, ya no lo vemos así *(sino como una nueva criatura)*.

17 Por lo tanto, si alguno está en Cristo *(Jesús, por lo cual descansa en la certeza de Su vida)*, es una nueva criatura: las cosas viejas pasaron; he aquí, todas las cosas se han vuelto nuevas.

18 Y todo proviene de Dios *(nuestro Padre)*, quien nos ha reconciliado consigo mismo *(resucitando)* a Jesucristo *(de entre los muertos y sentándolo a su diestra, exaltándolo en carne glorificada muy por encima de los cielos)*, y nos ha dado este ministerio de *(restauración y)* reconciliación;

19 Para saber *(y declarar)* que Dios *(el Padre)* estaba en Cristo *(en la cruz)*, reconciliando al mundo consigo mismo, no imputándoles sus transgresiones *(sino absorbiendo su muerte en sí mismo)*; y ha depositado la palabra de la reconciliación *(en nuestros corazones)*.

20 Ahora bien, somos embajadores de Cristo, como si Dios *(mismo)* os exhortase por medio de nosotros: os rogamos en nombre de Cristo, *(que)* os reconciliéis con Dios.

21 Porque Él se ha hecho a sí mismo *(en un cuerpo que podía ser)* una ofrenda por la muerte en nuestra carne, *(en Él)* que nunca se esforzó por preservar su propia vida *(sino que la confió al Padre)*, *(en Él, en quien la muerte no tenía nada que hacer)*; para que fuésemos transformados en la justicia de Dios en Él *(que es la misma semejanza de Su vida e inmortalidad en nuestra carne, la única vida que Él consideró adecuada para nosotros, Sus hijos)*.

Capítulo 6

1 Nosotros, pues, como colaboradores de Cristo, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios.

2 {Porque Él ha dicho *(a través del profeta Isaías)*: «Te he oído *(invocando mi nombre)* en el momento oportuno, y en el día de la salvación te he ayudado *(eliminando la muerte que reinaba sobre*

2 Corintios 6

tí): he aquí, ahora es el momento oportuno; he aquí, ahora es el día (*de tomar la copa*) de la salvación».)}

3 No poniendo ningún obstáculo (*para que nadie tropiece con la verdad*) en nada, para que el ministerio (*de la reconciliación*) no sea mancillado:

4 sino que en todo nos hemos mostrado como ministros de (*la gracia de*) Dios, con gran paciencia, en tribulaciones, en dificultades, en angustias,

5 en azotes, en prisiones, en disturbios, en trabajos penosos, en veladas, en ayunos (*que entregan el cuidado de nuestras vidas en Sus manos*);

6 En pureza (*y sinceridad de corazón*), en (*el verdadero*) conocimiento (*de Dios*), en paciencia (*que perdura en todas las cosas*), en (*bondad*) amabilidad (*y templanza*), en el Espíritu Santo, (*permaneciendo*) en (*el*) amor genuino (*perfecto*) (*del Padre*),

7 En la palabra de verdad, en el poder (*y la demostración del Espíritu*) de Dios, por la armadura de la justicia (*una espada*) en la mano derecha y (*un escudo*) en la izquierda,

8 Por honor y deshonor, por mala fama y buena fama: como engañadores, y verdaderos;

9 como desconocidos, y (*sin embargo*) bien conocidos (*por Dios*); como moribundos, y he aquí (*en Él*), vivimos (*para siempre*); como castigados, pero no entregados a la muerte;

10 como tristes, pero siempre gozosos (*en medio de ello*); como indigentes, pero enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, y sin embargo poseyendo todas las cosas.

11 Oh corintios, nuestra boca está abierta (*y os hemos hablado con franqueza*), nuestro corazón se ha ensanchado (*con amor por vosotros*).

12 No os restringimos nosotros, sino vuestros propios corazones.

13 Ahora (*deseo*) que, a cambio, {os hablo como a mis hijos}, también vosotros ensanchéis vuestros corazones (*hacia nosotros*).

14 No os unáis en yugo desigual con (*las doctrinas de*) los incrédulos (*y la sabiduría contenida en el mundo*): porque ¿qué

2 Corintios 6

compañerismo tiene *(la)* justicia *(de Dios para servirlos con todo el fruto de Su vida incorruptible)* con *(la)* injusticia *(de establecer vuestra propia vida perecedera)*? ¿Y qué comunión tiene *(la vida y)* la luz con *(la muerte y)* las tinieblas?

15 ¿Y qué armonía tiene Cristo con Belial *(el malvado)*? ¿O qué parte tiene el que cree con el incrédulo?

16 ¿Y qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos *(mudos)* *(hechos con manos humanas)*? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios ha dicho: «Habitaré en ellos y andaré entre ellos; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo».

17 Por lo tanto, *(aunque viváis entre ellos)* apartaos *(de andar en acuerdo)* con aquellos *(que codician la vida que pueden acumular para sí mismos)*, y separaos *(de sus caminos)*, dice el Señor, y no toquéis *(recibáis)* lo inmundo *(en lo que ellos creen y que puede contaminaros)*; *(pero invocad mi nombre)* y yo os recibiré,

18 Y yo seré un padre para vosotros, y vosotros seréis mis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

Capítulo 7

1 Por lo tanto, queridos hermanos, teniendo estas *(preciosas)* promesas *(del Padre)*, limpiémonos de toda *(traza de)* impureza de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad *(purificando nuestros corazones)* con el temor *(y reverencia)* de Dios *(nuestro Padre, el único que puede servirnos con Su vida indestructible, para la cual nos ha apartado)*.

2 Hacednos sitio *(en vuestros corazones)*; no hemos hecho daño a nadie, no hemos corrompido a nadie *(con falsas doctrinas)*, no hemos defraudado a nadie *(de su recompensa ni los hemos explotado para obtener ganancias)*.

3 No digo esto para condenaros, pues ya he dicho antes que estáis en nuestros corazones *(y estoy dispuesto)* a *(tanto)* morir como vivir con vosotros.

4 Grande es mi audacia *(y franqueza)* al hablaros, grande es mi jactancia *(ante los demás)* acerca de vosotros: estoy lleno de consuelo *(al escuchar el informe de Tito)*, estoy rebosante de alegría *(en medio)* de todas nuestras tribulaciones *(por vosotros)*.

2 Corintios 6

5 Porque cuando llegamos a Macedonia, nuestra carne no tuvo descanso, sino que estuvimos atribulados (*y presionados*) por todas partes; por fuera había conflictos, y por dentro había temores.

6 Sin embargo, Dios, que consuela a los abatidos (*por la tristeza*), nos consoló con la llegada de Tito;

7 Y no solo por su llegada, sino por el consuelo con que él fue consolado por vosotros, cuando nos contó vuestro sincero deseo (*de volver a verme*), vuestro dolor (*y lágrimas*), vuestro celo por mí; de modo que me regocijé aún más.

8 Porque aunque os entristecí con *mi primera* carta, no lo lamento (*ahora*), aunque lo lamenté (*por un momento*): pues percibo que la misma carta os entristeció, aunque solo fuera por una hora.

9 Ahora me regocijo, no porque os entristecierais, sino porque vuestra tristeza produjo un cambio de mentalidad (*hacia la vida*): pues os entristecisteis de manera piadosa (*lo cual siempre es para vuestro bien*), para que de ninguna manera sufrierais (*pérdida o*) daño por nuestra causa.

10 Porque la tristeza piadosa produce arrepentimiento para la salvación (*de la muerte a la vida*), (*una salvación*) que nunca será revocada; pero la tristeza del mundo (*solo*) produce muerte.

11 Porque mirad, esta misma cosa que os entristeció de manera piadosa, ¡qué diligencia produjo en vosotros para defenderos con fervor, qué disgusto, qué reverencia, qué deseo apasionado, qué celo, qué reivindicación! En todo, habéis demostrado ser inocentes en este asunto.

12 Aunque os escribí, no fue por causa del que había hecho el mal, ni por causa del que había sufrido el mal, sino para que os mostráramos nuestro cuidado por vosotros ante Dios.

13 Por lo tanto, nos consoló (*oír de*) vuestro consuelo; sí, y nos alegramos mucho más por el gozo de Tito, porque su espíritu fue refrescado por todos vosotros.

14 Porque si me he jactado de algo ante Tito acerca de vosotros, no me avergüenzo; sino que, así como todo lo que os hemos dicho es verdad, también nuestra jactancia (*de vosotros*), que hice ante Tito, se ha comprobado que es verdad.

2 Corintios 8

15 Y su profundo afecto es más abundante hacia vosotros, mientras recuerda la obediencia de todos vosotros, cómo le recibisteis con *(la misma)* reverencia y temor *(como me recibiríais a mí)*.

16 Por lo tanto, me regocijo de tener confianza en vosotros en todo.

Capítulo 8

1 Ahora bien, hermanos, queremos daros a conocer la gracia de Dios que se ha concedido a las iglesias de Macedonia;

2 Cómo en medio de una gran prueba de aflicción *(la gracia de Dios abundó hacia ellos, dando lugar a una creencia en sus corazones de que tenían toda la suficiencia en Cristo Jesús)*, *(desbordando)* la abundancia de gozo en ellos *(con gran satisfacción)* y *(de modo que a pesar de)* su profunda pobreza *(la gracia y la fuerza de Dios)* abundó hasta la abundancia de su generosidad.

3 Porque, en contraposición a su fuerza, testifico que *(por encima y)* más allá de su *(propia)* fuerza, estaban dispuestos *(a dar)* de sí mismos *(por la gracia y la fuerza de Dios que llenaba sus corazones de alegría y satisfacción en su suficiencia en Cristo Jesús)*;

4 Pidiéndonos con *(alegría y)* gran entusiasmo el don y *(el privilegio)* de la comunión *(y la bendición)* del ministerio *(de su don)* a los santos *(pobres)* *(de Jerusalén)*.

5 Y esto lo hicieron, no como nosotros *(les habíamos pedido o)* esperábamos, sino que *(su generosidad nació de)* entregarse primero al Señor *(y a Él como su suficiencia)*, y *(como ayudantes)* a nosotros por la voluntad de Dios.

6 Por lo que deseábamos *que* Tito *(os visitara)*, para que así como Dios ha comenzado *(una buena obra en vosotros)*, también terminara en vosotros la misma gracia *(que también nació en los macedonios)*.

7 Por lo tanto, como abundáis en todo, en fe, en palabra, en conocimiento, en toda diligencia y en vuestro amor hacia

2 Corintios 8

nosotros, procurad también abundar en esta gracia (*donde la generosidad puede nacer de vuestra suficiencia en Cristo*).

8 No hablo por mandato (*u obligación*), sino (*para que*) a través del entusiasmo de otros, (*ustedes también*) (*deseen la oportunidad*) de mostrar la sinceridad de su amor (*que el Padre ha puesto en su corazón para cuidar de sus vidas*).

9 Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico (*en que todas las cosas del Padre eran suyas*), (*siendo de la misma sustancia que el Padre*), se hizo pobre por vosotros (*tomando la forma de siervo*), para que por su pobreza (*humillándose a sí mismo*) vosotros os enriquecierais (*estando plenamente persuadidos por Él de que el Padre es vuestra suficiencia para todas las cosas que pertenecen a la vida y a la semejanza con Dios*).

10 Y (*estando persuadidos de que vuestra suficiencia para todas las cosas está en Él*), en esto os doy mi consejo: porque esto es provechoso para vosotros, que no solo comenzasteis a actuar (*proponiéndooos en vuestro corazón dar*) hace un año, sino que también tuvisteis la voluntad de hacerlo.

11 Ahora, pues, terminad la obra (*que comenzasteis*), para que así como hubo buena voluntad para hacerla, también haya el mismo deseo de completarla con la abundancia que tenéis (*en vuestro corazón*).

12 Porque si primero hay buena voluntad, es aceptable según la abundancia que uno tiene (*en su corazón*), y no según *la escasez*.

13 Porque no quiero decir que otros hombres sean aliviados y vosotros cargados:

14 sino por igualdad, para que en este momento vuestra abundancia supla su necesidad, y también su abundancia supla vuestra necesidad, para que haya igualdad.

15 Como está escrito (*del maná que Dios proporcionó*): El que había recogido mucho no tenía más, y el que había recogido poco no tenía menos (*de modo que cada uno tenía lo que necesitaba*).

16 Pero gracias a Dios, que puso el mismo celo en el corazón de Tito por todos vosotros.

17 Porque ciertamente aceptó nuestra petición (*de ir*), pero siendo más diligente, por su propia voluntad, fue a vosotros.

2 Corintios 9

18 Y hemos enviado con él al hermano, cuya gloria es *(solo)* el evangelio en todas las iglesias;

19 y no solo eso, sino que también fue designado por las iglesias para viajar con nosotros con este don, que es administrado por nosotros para la gloria del Señor mismo, y por vuestra buena voluntad:

20 para que nadie nos reproche nada en este generoso don que administramos;

21 cuidando mucho de proveer cosas *buenas y* honradas, no solo ante el Señor, sino también ante los hombres.

22 Y hemos enviado con ellos a nuestro hermano, que muchas veces ha demostrado ser diligente en muchas cosas, pero ahora está mucho más entusiasmado, debido a la gran confianza que tiene en ustedes.

23 Si alguien pregunta por Tito, él es mi compañero y colaborador *(en el ministerio)* en lo que a vosotros se refiere; y si alguien pregunta por nuestros hermanos, ellos son mensajeros de las iglesias y gloria de Cristo.

24 Por lo tanto, muéstrales *(como lo harías conmigo)* y ante las iglesias la prueba de tu amor y de nuestro orgullo por ti.

Capítulo 9

1 En cuanto al ministerio a los santos *(pobres)* *(en Jerusalén)*, no es necesario que os escriba.

2 Porque conozco la disposición de la que me glorio de vosotros ante los de Macedonia, *(diciendo)* que Acaya preparó *(su ofrenda)* hace un año; y vuestro entusiasmo ha provocado a muchos.

3 Sin embargo, he enviado a los hermanos *(a vosotros)*, para que nuestro orgullo por vosotros no resulte vano en este sentido; ya que, como he dicho, vuestra ofrenda estaba preparada:

4 De lo contrario, si alguien de Macedonia viene conmigo y os encuentra sin estar preparados, nosotros {no vosotros} nos sonrojaríamos *(de vergüenza)* por esta jactancia confiada *(que hemos hecho de vosotros)*.

5 Por lo tanto, pensé que era necesario pedir a los hermanos que fueran a vosotros antes *(de mi llegada, quizá con algunos de Macedonia)*, y completaran vuestro donativo de antemano, el que

2 Corintios 9

habíais (*propuesto y*) preparado antes, para que estuviera listo, como *una cuestión de generosidad (alegría y generosidad en vuestro corazón)*, y no por codicia (*por necesidad u obligación*).

6 Pero esto digo: el que siembra escasamente (*desde un corazón de necesidad, da a regañadientes y no desde la suficiencia*) también cosechará escasamente (*sin experimentar el gozo de la vida de Dios, sino, en cambio, tristeza, miedo, dolor, carencia y pérdida*); y el que siembra generosamente (*desde un corazón lleno de toda suficiencia y satisfacción en Cristo hasta la generosidad*) también cosechará generosamente (*amor, alegría y alegría*).

7 Como cada uno lo haya propuesto en su corazón, así dé (*generosamente, desde el gozo y la suficiencia*); no a regañadientes ni (*con moderación*) por obligación (*o compulsión*), porque Dios ama al que da con alegría (*que es capaz de experimentar la plenitud del gozo y la generosidad que su vida proporciona*).

8 Además, Dios es capaz de hacer que toda gracia abunde hacia ti (*fortaleciéndote con la creencia en tu corazón de que tienes todas las cosas en Cristo*); para que (*sabiendo*) que siempre tienes toda suficiencia en todas las cosas (*relativas a la vida y a la semejanza con Dios*), (*tú*) puedas desbordarte en toda buena obra (*por la cual experimentas el fruto de Su vida en abundancia*):

9 {Como está escrito, Él ha esparcido (*Su gracia*) por todas partes (*sembrando a Cristo en la tierra*); Él ha dado a los pobres (*en espíritu, aquellos que ven que son débiles y sin fuerzas*): Su justicia (*el suministro de Su vida inagotable*) permanece para siempre.

10 Ahora bien, Aquel que ministra (*Cristo*) la semilla al sembrador (*para que Él pueda*) tanto ministrar pan para vuestro alimento (*para la vida eterna*), como multiplicar la semilla sembrada (*en vuestro corazón*), (*para que seáis fortalecidos en vuestro hombre interior*) y aumentéis los frutos de vuestra justicia (*algunos treinta, algunos sesenta y algunos cien*);}

11 Enriquecéndote en todo con toda (*gracia y*) generosidad, lo cual produce a través de nosotros acción de gracias a Dios.

2 Corintios 10

12 Porque el ministerio de este servicio no solo (*sin cesar*) suple las necesidades de los santos, sino que también se derrama a través de muchos (*que ofrecen*) acciones de gracias a Dios;

13 Al *ver cómo* la prueba de este ministerio *ha animado vuestros corazones*, glorifican a Dios por la obediencia de vuestro *corazón* a la confesión del evangelio de Cristo, y por vuestra generosidad hacia ellos y hacia todos los hombres.

14 Y por su oración (*y deseo*) por (*la vida en*) vosotros, que os añora a causa de la gracia sobreabundante de Dios (*que contemplan*) en vosotros.

15 Gracias sean dadas a Dios por el don inefable (*de sí mismo*).

Capítulo 10

1 Ahora yo, Pablo, os exhorto por la mansedumbre y la mansedumbre de Cristo, que en vuestra presencia es humilde (*cuando*) está entre vosotros, pero cuando está ausente soy audaz hacia vosotros:

2 Pero os ruego (*para persuadiros*), a fin de que no *tenga que* ser enérgico cuando esté presente con la *misma* confianza con la que pienso ser enérgico contra algunos, que piensan de nosotros como si anduviéramos según la carne.

3 Porque aunque andamos (vivimos) en (*cuerpos mortales de*) carne, no (*nos dedicamos a*) la guerra a través de nuestra carne (*perecedera*):

4 {Porque las armas de nuestra milicia no son carnales (*débiles o perecederas*), sino poderosas por (*Cristo, la sabiduría y el poder de*) Dios para derribar (*y destruir*) fortalezas;}

5 derribando imaginaciones (*razonamientos y juicios*), y todo lo alto que se exalta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento (*molesto o destructivo*) a la obediencia a Cristo (*la sabiduría de Dios*);

6 Y poseyendo *dentro de ella* una disposición para vengar (*hacer justicia*) toda desobediencia (*que se escucha mal*), cuando se cumple la obediencia (*escuchar atentamente la sabiduría contenida en Cristo*) (*trae descanso a tu corazón*).

2 Corintios 10

7 ¿Estás mirando las cosas según su apariencia exterior? Si alguno está persuadido dentro de sí mismo de que es de Cristo, considere de nuevo en sí mismo que, así como él es de Cristo, también nosotros somos de Cristo.

8 Porque aunque me jacte un poco más de nuestra autoridad, que el Señor nos ha dado para *vuestra* edificación, y no para vuestra destrucción, no me avergonzaría.

9 (*Digo esto para*) que no parezca que quiero atemorizaros con mis cartas.

10 Porque dicen que sus cartas son pesadas y poderosas, pero que su presencia corporal es débil y su palabra (*tratada con*) desprecio.

11 Que tal persona piense esto: que, así como somos en nuestras palabras a través de nuestras cartas cuando estamos ausentes (*de vosotros*), también lo seremos en los hechos cuando estemos presentes (*con vosotros*).

12 Porque no nos consideramos entre aquellos ni nos comparamos con algunos que se alaban a sí mismos; pero estos, al medirse a sí mismos por sí mismos y compararse entre sí, carecen de entendimiento.

13 Pero no nos jactaremos de cosas que excedan la medida, sino según la medida de (*Cristo*), la regla que Dios nos ha distribuido, una medida que llega incluso hasta vosotros.

14 Porque no nos extendemos más allá de nuestra medida, como si no llegáramos hasta vosotros, pues también llegamos hasta vosotros en la predicación del evangelio de Cristo.

15 No nos jactamos de cosas que están más allá de nuestra medida, *involucrándonos* en el trabajo de otros; sino que tenemos la esperanza de que, cuando vuestra fe haya crecido, *nuestro* ministerio sea ampliado por vosotros según (*Cristo*) nuestra regla abundantemente,

16 para predicar el evangelio en las regiones más allá de vosotros, y no gloriarnos en la esfera de influencia de otro hombre.

17 Pero el que se gloríe, glorié en el Señor.

18 Porque no es el que (*se jacta y*) se recomienda a sí mismo el que es aprobado, sino el que el Señor recomienda.

2 Corintios 11

Capítulo 11

1 Deseo que me soportéis en un poco de locura, pero en verdad, vosotros me soportáis.

2 Porque estoy celoso de *vuestra vida* con celos piadosos (*para que participéis de una vida sin fin*): por (*esta razón*) os he desposado con (*el*) único esposo (*que es capaz de daros esa vida*), para poder presentaros como una virgen pura (*e inmaculada*) a Cristo.

3 Pero temo que, de alguna manera, así como la serpiente engañó a Eva con su astucia, vuestras mentes sean corrompidas (*por falsos maestros*) de la sencillez que hay en Cristo.

4 Porque si el que viene predica a otro Jesús, al que nosotros no hemos predicado, o si recibís otro espíritu (*que es impotente para resucitaros de entre los muertos, inmortal*), que no habéis recibido, u otro evangelio (*que no es evangelio en absoluto*), que no habéis aceptado, (*temo que*) bien podáis tolerarlo.

5 Porque no me considero inferior a los apóstoles más destacados.

6 Pero aunque sea inexperto en *el arte* de la palabra, no lo soy en la *sabiduría y el conocimiento de Cristo*; pero *nuestro ministerio* se ha manifestado plenamente entre vosotros en todas las cosas.

7 ¿O he cometido alguna ofensa al humillarme para que vosotros fueseis exaltados, porque os he predicado gratuitamente el evangelio de Dios?

8 He robado a otras iglesias, recibiendo apoyo de ellas, para nuestro servicio a vosotros.

9 Y cuando estaba con vosotros y tenía necesidad, no fui grava para nadie, pues los hermanos que vinieron de Macedonia me proveían de todo lo que necesitaba; y en todo me he guardado de ser grava para vosotros, y así me guardaré (*de ser grava*).

10 Como la verdad de Cristo *vive (y permanece)* en mí, nadie me impedirá gloriarme (*en Cristo*) en las regiones de Acaya.

11 ¿Por qué? ¿Acaso porque no os amo? Dios lo sabe.

12 Pero lo que estoy haciendo, lo *seguiré* haciendo, para quitar *toda* ocasión a los que buscan ocasión, a fin de que también en

2 Corintios 11

mí se halle (*el alarde e*) del que se alardean (*en su derecho a vuestro apoyo*).

13 Porque tales son los falsos apóstoles, obreros engañosos, (*codiciosos de ganancia personal*), que se disfrazan (*exteriormente*) como apóstoles de Cristo.

14 Y no es de extrañar, pues el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz.

15 Por lo tanto, no es de extrañar que sus ministros también se disfracen (*exteriormente*) como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a las obras (*interiores*) (*que ocupan sus corazones*).

16 Repito: que nadie piense que soy necio; pero si pensáis lo contrario, recibidme también como necio, para que pueda gloriarme un poco de mí mismo.

17 Lo que digo, no lo digo según el Señor, sino como un necio, en esta confianza de jactarme.

18 Viendo que muchos se jactan según la carne, yo también (*me tomaré un minuto y*) me jactaré.

19 Porque toleráis con gusto (*y de buena gana*) a los necios, viéndoos a vosotros mismos como sabios.

20 Porque toleráis que un hombre os esclavice, que un hombre os devore, que un hombre os robe, que un hombre se exalte a sí mismo, que un hombre os golpee en la cara.

21 Hablo de la deshonra, como si hubiéramos sido débiles (*al no hacer lo mismo*). Sin embargo, en cualquier forma en que alguien sea audaz, {hablo neciamente}, yo también soy (*capaz de ser igualmente*) audaz.

22 ¿Son ellos hebreos? Yo también. ¿Son ellos israelitas? Yo también. ¿Son ellos descendientes de Abraham? Yo también.

23 ¿Son ministros de Cristo? {Hablo como un necio} Yo lo soy más, siendo más abundante en labores, sobreabundante en azotes, en frecuentes encarcelamientos, en frecuentes (*peligros de*) muerte.

24 De los judíos, cinco veces recibí cuarenta azotes menos uno.

25 Tres veces fui azotado con varas, una vez apedreado, tres veces naufragué, he pasado noche y día en aguas profundas;

2 Corintios 12

26 En viajes (*peligrosos*) a menudo, en peligros de aguas, en peligros de ladrones, en peligros por mis propios compatriotas, en peligros por los paganos, en peligros en la ciudad, en peligros en el desierto, en peligros en el mar, en peligros entre falsos hermanos;

27 En fatigas y angustias, muchas veces sin dormir, en hambre y sed, muchas veces sin comer, en frío y desnudez.

28 Además de todas esas cosas externas, las presiones (*levantamientos e insurrecciones*) que me llegan cada día al cuidar de todas las iglesias.

29 ¿Quién es débil, y yo no soy (*también*) débil? ¿Quién (*entre nosotros*) no se ve (*también*) obstaculizado (*por piedras de tropiezo*), y yo no (*también paso por*) el fuego?

30 Si debo gloriarme, me gloriaré de las cosas que conciernen a mi debilidad (*porque cuando soy débil, Él es fuerte, para que mi gloria sea en Él*).

31 El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que es bendito por los siglos, sabe que no miento.

32 En Damasco, el gobernador bajo el rey Aretas guardaba la ciudad de los damascenos con guardias, que deseaban apresarme.

33 Y por una ventana, en una cesta, me bajaron por la muralla y escapé de sus manos.

Capítulo 12

1 Aunque fuera necesario gloriarme (*para demostrar mi punto*), en verdad *para mí* no es provechoso. Pero ahora pasaré a las visiones y revelaciones del Señor.

2 Conozco a un hombre en Cristo (*que*) hace catorce años, {si en el cuerpo, no lo sé; o si fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe;} que tal persona fue arrebatada (*muy por encima de los cielos*) al tercer cielo.

3 Y (*testifico que*) conozco a tal hombre, {si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe;}

2 Corintios 12

4 que fue arrebatado al paraíso (*de Dios*) y oyó palabras inefables, que al hombre no le es posible pronunciar (*o expresar*).

5 De tal hombre deseo gloriarme; pero no me gloriaré de mí mismo (*ni de mi capacidad para exaltarme*), sino de mis debilidades.

6 Porque aunque quisiera gloriarme, no sería necio (*que se gloria en sí mismo*), pues diría la verdad; pero ahora me abstengo (*de gloriarme*), para que nadie piense de mí más de lo que ve en mí o de lo que oye de mí.

7 Y para que no me enalteciera (*en mi corazón*) por la abundancia de las revelaciones, me fue dado (*y clavado*) un aguijón en la carne (*del enemigo*), un mensajero de Satanás que me abofetea (*y lucha contra mí*) (*dondequiera que voy*), para que no me enalteciera (*y pensara que podía*) por encima de la medida (*y la fuerza de Cristo Jesús, mi Señor*).

8 Por esto clamé al Señor tres veces, para que se apartara de mí.

9 Y el Señor me dijo: «Mi gracia te basta (*para descansar en mí como el único que puede salvarte de la muerte y exaltarte a la vida y la inmortalidad*), porque mi fuerza se perfecciona (*y se completa hasta la certeza de la inmortalidad en tu carne*) cuando eres débil y sin fuerzas (*y llamas a mí descansando de todas tus labores para preservar tu propia vida*). Por lo tanto, me gloriaré con mucho gusto en mis debilidades, para que el poder de Cristo repose sobre mí.

10 Por lo tanto, me complace (*saber que, ya sea que esté*) en debilidades, en acusaciones, en dificultades, en persecuciones, en dificultades por causa de Cristo (*que Él es mi suficiencia para ser exaltado a la vida y la inmortalidad*): porque cuando soy débil (*y sin fuerzas*), entonces soy fuerte (*en el poder de Su fuerza*).

11 Me he vuelto un necio; (*pero*) ustedes me obligaron a (*gloriarme*). Porque yo debería haber sido alabado por ustedes: pues en nada soy inferior a los apóstoles más destacados, aunque yo (*mismo*) no soy nada (*sino Cristo en mí*).

12 En verdad, las señales de un apóstol (*de Cristo*) se manifestaron entre vosotros con toda perseverancia, (*confirmando la palabra*) con señales, prodigios y milagros (*proclamando el evangelio*).

2 Corintios 12

13 ¿En qué os considerabais inferiores a las otras iglesias, sino en que yo mismo no os agobié (*negándome a recibir vuestro apoyo*)? Perdonadme si esto os duele.

14 He aquí, (*esta es ahora*) la tercera vez que me propongo ir a (visitaros); y no os seré (*seguiré sin ser*) una carga, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros; pues no deben los hijos acumular para los padres, sino los padres para los hijos.

15 Ahora bien, (*sabed esto*) que con mucho gusto gastaré y gastaré hasta el extremo (*agotando*) todo (*lo que tengo*) por vuestras almas; aunque cuanto más abundantemente os amo, (*parece*) que menos soy amado.

16 Pero sea como fuere (*el hecho es*) que no os he sido gravoso; sin embargo, (*algunos han acusado que*) siendo astuto, os he atrapado con engaños.

17 ¿Obtuve algún beneficio (*personal*) de vosotros por medio de alguno de los que os envié (*para recibir la colecta para los santos*)?

18 Deseé que Tito *fuera a vosotros*, y con él envié a un hermano. ¿Obtuvo Tito algún beneficio de vosotros? ¿No andamos con el mismo espíritu (*y el mismo corazón hacia vosotros*)? ¿No andamos de la misma manera?

19 ¿Has estado pensando todo este tiempo que nos hemos estado defendiendo ante ti? Hablamos ante Dios en Cristo; además, amados, hacemos todo para vuestra edificación.

20 Porque temo que cuando llegue, no os encuentre como quisiera, y que vosotros no me encontréis como quisierais; pues me preocupa que haya disputas, celos, ira, facciones, calumnias, chismes, arrogancia, desorden:

21 No sea que, cuando vuelva, mi Dios me humille entre vosotros, y llore (*y gima de dolor*) por los muchos que se han descarriado anteriormente y han continuado en la (*misma*) impureza y fornicación y depravación excesiva (*corrupción del corazón y la mente*) que han cometido (*en su propio perjuicio*).

Capítulo 13

1 Esta es la tercera vez que (*planeo*) ir a vosotros. Toda palabra se confirmará por boca de dos o tres testigos.

2 Os lo dije antes, y os lo vuelvo a decir, como si estuviera presente (*con vosotros*), por segunda vez; y ahora, estando ausente, escribo a los que anteriormente cometieron la ofensa (*sobre la que os escribí*), y a todos los demás, que, si vuelvo, no me contengo:

3 ya que buscáis una prueba de que Cristo habla (*con valentía*) en mí, que no es débil, sino poderoso entre vosotros.

4 Porque aunque el Señor Jesús fue crucificado por (la debilidad *corporal*), sin embargo, Él vive (*para siempre en carne glorificada e inmortal*) por el poder de Dios. Porque también nosotros somos débiles en Él, pero viviremos con Él por el poder de Dios entre vosotros.

5 Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe (*de Jesucristo*); (*para que*) os probéis (*aceptables*). ¿O no reconocéis vosotros mismos que Jesucristo está en vosotros, salvo que seáis desaprobados (*por vuestro propio examen*)?

6 Pero yo (*espero y*) confío en que estaréis plenamente convencidos de que no somos desaprobados (*por Él*).

7 Ahora ruego a Dios que no hagáis ningún mal (*enredándoos en deseos dañinos*); no para que nosotros parezcamos aprobados, sino para que hagáis lo que es (*bello y*) honorable, aunque nosotros no seamos aprobados (*pero como aprobados*).

8 Porque nada podemos contra la verdad, sino (*solo*) a favor de la verdad.

9 Por lo tanto, nos regocijamos cuando somos débiles y ustedes son fuertes; y esto también lo pedimos en nuestras oraciones, para que alcancen la perfección (*completos en Su amor*).

10 Por lo tanto, escribo estas cosas estando ausente, para que cuando esté presente no tenga que usar palabras duras (*tratándolos con severidad*), (*sino*) según la autoridad que el Señor me ha dado para edificación, y no para destrucción.

11 Por último, hermanos, adiós. Sed perfectos (*mirando al que es perfecto para ser el padre de vuestra vida*), (*y así*) tendréis

2 Corintios 13

buen consuelo, (*y*) seréis de un mismo sentir (*en Cristo*), viviendo en paz; y el Dios de amor y paz estará con vosotros (*siempre*).

12 Saludaos unos a otros con un beso santo.

13 Todos los santos (*que han invocado el nombre del Señor conmigo*) os saludan.

14 La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo, sean con todos vosotros. Amén.

La epístola de Pablo a los
GÁLATAS

La Traducción de **La Fe**

Capítulo 1

1 Pablo, apóstol, no enviado por los hombres, ni (*me convertí en apóstol*) por (*la voluntad*) de los hombres, sino por Jesucristo y Dios Padre, (*quien me llamó, revelando a su Hijo en mí*), quien lo resucitó de entre los muertos;

2 Y todos los hermanos (*que participan de la comunión en la verdad revelada en Jesucristo*) que están aquí conmigo, (*que también pueden dar testimonio*) a todas las iglesias de Galacia:

3 La gracia y la paz sean con vosotros, de parte de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo,

4 quien se entregó a sí mismo (*el cordero*) para morir en nuestra carne, a fin de que Él pudiera (*rescatarnos del aguijón de la muerte, donde trabajábamos en vano con la fuerza contenida en nuestra carne para preservar nuestras propias vidas eternamente, y*) librarnos de (*la corrupción de*) este mundo presente, que está lleno de trabajos y dificultades (*totalmente libre de cualquier mancha de muerte o corrupción*), según la voluntad de Dios y nuestro Padre (*que Él ha revelado en la resurrección de Cristo Jesús, nuestro Señor*):

5 A quien (*y de quien*) es toda la gloria (*por todas las edades venideras*) por los siglos de los siglos. Amén.

6 Me sorprende que tan rápidamente os hayáis apartado de (*la confianza en*) Aquel que os ha llamado por la gracia (*y la fuerza*) de Cristo hacia otro evangelio (*que es según vuestra propia fuerza*):

7 El cual no es otro (*evangelio*), sino que hay algunos que han causado confusión entre vosotros y quieren pervertir el evangelio de Cristo (*con la sabiduría de los hombres*).

8 Pero aunque nosotros o un ángel del cielo os anunciara un evangelio contrario al que os hemos predicado (*mostrándoos públicamente ante vuestros ojos a Cristo crucificado*), (*sus palabras ya han sido juzgadas y*) siguen siendo malditas.

9 Como hemos dicho antes, ahora lo repito: si alguien os predica un evangelio distinto del que habéis recibido (*de nosotros*), (*sus palabras ya han sido juzgadas y*) seguirán siendo (*lo único que puede servirles es una*) vida maldita.

Gálatas 1

10 ¿Acaso *pensáis* que ahora busco *el favor de* los hombres o *el* de Dios? ¿O *pensáis* que busco (*ganarme*) la aprobación de los hombres? Porque si todavía buscara complacer a los hombres (*la carne*), no sería siervo de (*la vida de*) Cristo (*sino de la corrupción de los hombres*).

11 Pero os aseguro, hermanos, que el evangelio que os he predicado no es según la sabiduría (*corruptible*) de los hombres (*sino de la vida incorruptible revelada en Jesucristo*).

12 Porque yo no recibí (*el evangelio*) de ningún hombre, ni me fue enseñado (*por ningún hombre*), sino por revelación de Jesucristo.

13 Porque habéis oído hablar de mi manera de vivir en el pasado en el judaísmo, cómo perseguí sin medida a la iglesia de Dios y me *dediqué a* destruirla.

14 Y avanzaba en el judaísmo más que cualquiera de mis iguales en mi propia nación, ya que era más devoto a las tradiciones de mis padres (*que cualquiera de ellos*).

15 Pero cuando Dios, que me apartó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, lo estimó conveniente,

16 para revelar (*el testimonio de*) su Hijo en mí (*apareciéndome como un hombre en la gloria e inmortalidad de Dios*), a fin de que yo lo anunciara entre los gentiles (*que la justificación para la vida se encuentra solo en Dios y en su fuerza, y no en la fuerza contenida en la carne*); inmediatamente no consulté con carne y sangre (*para obtener su aprobación*):

17 Tampoco subí a Jerusalén para *visitar* a los que eran apóstoles antes que yo, sino que me fui a Arabia y volví otra vez a Damasco (*donde había encontrado por primera vez al Cristo resucitado*).

18 Solo tres años después fui a Jerusalén para ver a Pedro, y me quedé con él quince días.

19 Pero de los demás apóstoles no vi a ninguno, excepto a Santiago, el hermano del Señor.

20 Las cosas que ahora os escribo, he aquí, (*certifico*) ante Dios que no miento.

21 Después fui a las regiones de Siria y Cilicia.

Gálatas 2

22 y mi rostro no era conocido por las iglesias de Judea que estaban en Cristo;

23 solo habían oído que el que antes nos perseguía, ahora predicaba la fe (*de Jesucristo*) que antes destruía.

24 Y glorificaban a Dios (*por lo que había hecho*) en mí.

Capítulo 2

1 Catorce años después, volví a Jerusalén con Bernabé y llevé también conmigo a Tito.

2 Y subí (*por causa de y*) según la revelación (*que había recibido del mismo Cristo Jesús*) y les expuse (*a todos*) el evangelio que predicaba entre los gentiles, pero en privado (*fui y hablé*) con los que tenían reputación (*Pedro, Santiago y Juan*), (*y ellos escucharon y dieron testimonio en sus propios corazones de la verdad del evangelio que yo predicaba y*) no que yo estuviera corriendo (*de otra manera*) o hubiera corrido en vano.

3 Pero ni siquiera Tito, que estaba conmigo, siendo griego, se sintió obligado (*a circuncidarse en su carne para ser justificado para la vida*):

4 Y eso (*solo se puso en tela de juicio*) a causa de los falsos hermanos (*ajenos a la fe de Jesucristo*) que introdujeron secretamente (*una doctrina extraña*), que entraron sigilosamente para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, a fin de llevarnos (*de nuevo*) a la (*doctrina de*) la esclavitud:

5 A quienes no cedimos ni por un momento, para que la verdad del evangelio pudiera continuar (*permanecer y perdurar*) con vosotros.

6 Y en cuanto a aquellos que eran estimados como (*apóstoles establecidos*) con opiniones respetadas, cualquiera que fuera su clase, no me importaba: porque Dios no juzga a una persona por las apariencias externas (*y las opiniones de los hombres*): ni ninguno de aquellos (*apóstoles*) de renombre me impuso ningún requisito nuevo:

7 sino que, por el contrario, cuando vieron que el evangelio de los gentiles me había sido confiado (*por el Señor Jesús*), así como el evangelio de la circuncisión fue confiado a Pedro;

Gálatas 2

8 porque (*vieron que*) el que obró en Pedro para cumplir el apostolado de la circuncisión, es el mismo (*Uno*) que (*obró*) poderosamente en mí para con los gentiles:

9 Y cuando Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados los pilares, percibieron la gracia que me había sido dada (*por el Señor Jesús*), nos extendieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, (*acordando*) que nosotros (*seguimos*) yendo a los gentiles, y ellos a los circuncidados.

10 Solo nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, lo cual yo también estaba deseoso de hacer.

11 Sin embargo, cuando Pedro vino a Antioquía, me opuse a él cara a cara, porque era digno de condenación.

12 Porque antes de que llegaran ciertos hombres con Jacobo, él comía con los gentiles; pero una vez que llegaron, se retiró y se separó de ellos, temiendo (*la opinión*) de los que eran de la circuncisión (*que consideran ilegal comer con los gentiles*).

13 Y los demás judíos que estaban con él también actuaron hipócritamente, de modo que incluso Bernabé se dejó llevar por su hipocresía.

14 Pero cuando vi que no se comportaban con rectitud según la verdad del evangelio (*que declaraba que Dios había purificado toda carne de la muerte y también había concedido gratuitamente a los gentiles la justificación para la vida*), le dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles (*que no tenían la ley*), (*sin buscar ya ser justificados para la vida mediante las obras de la ley*) y no como los judíos (*que se preocupan por observar todas las obras de la ley*), ¿por qué (*ahora*) obligas a los gentiles a vivir como los judíos?

15 Nosotros, los que *creemos en Cristo*, somos judíos (*en nuestro interior*) por *participar de su naturaleza divina*, y no somos de los que *son judíos en apariencia*, pero no participan libremente de su vida (*sino que están equivocados*), como los paganos.

16 Sabiendo que el hombre no es justificado (*para la inmortalidad en su carne*) por (*cumplir*) las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, incluso nosotros (*judíos según la carne*) hemos creído en Jesucristo, para que seamos justificados (*de todas las acusaciones e es de la muerte*) por la fe de Cristo, y no

Gálatas 2

por (*observar*) las obras de la ley: porque por (*cumplir*) las obras de la ley nadie será justificado (*para la inmortalidad de Dios en su carne*).

17 Pero si, mientras buscamos ser justificados por Cristo, nosotros mismos también somos hallados no participando libremente (*de Su vida, sino esforzándonos con nuestras propias fuerzas para ser justificados mediante el cumplimiento de las obras y los requisitos de la ley*), ¿eso hace entonces a Cristo ministro de (*la*) muerte (*que nos sirve*)? Por supuesto que no.

18 Porque si yo (*que una vez vi en la fe de Jesucristo que no puedo ser justificado para su vida e inmortalidad a través de mi carne*) vuelvo a edificar (*estimando*) las cosas que yo (*anteriormente vi*) destruidas (*en Cristo*), me convierto en transgresor (*de la enseñanza y la instrucción de Dios para la vida en Cristo Jesús*).

19 Porque yo (*estando plenamente persuadido*) por la ley (*del Espíritu de vida que salió de la tumba en Cristo Jesús libre de la muerte*) estoy (*ahora*) muerto a (*la muerte, por la cual mi mente carnal me mantenía cautivo en la esclavitud de cumplir*) las (*obras de*) la ley (*en mi carne, para que pudiera ser justificado para su vida, cuya muerte era verdaderamente lo que obraba en mis miembros para producir el fruto de la muerte*), pero (*ahora estoy muerto a la muerte*) para que pueda (*descansar y vivir libremente*) para Dios.

20 Estoy crucificado con Cristo (*a la vida corruptible que puedo servir a mí mismo en el mundo y el mundo está crucificado para mí*); sin embargo (*estando muerto a la muerte*), vivo (*estando vivo a la vida de Dios*); pero no yo (*con mi propia fuerza*), sino Cristo (*que es la sabiduría y el poder de Dios*) vive en mí (*como mi suficiencia para ser justificado para su vida e inmortalidad en mi carne*); y (*para que*) la vida que ahora vivo dentro de este cuerpo corruptible, la vivo (*estando plenamente persuadido*) por la fe del Hijo de Dios (*por cuya fe Él clamó: «¡Abba, Padre!»*), (*y*) quien ha demostrado Su gran amor hacia mí, entregándose a Sí mismo por mí (*para que Él también pudiera resucitarme a Su misma vida e inmortalidad*).

21 No anulo (*al dejar de lado*) la gracia de Dios (*revelada en Cristo Jesús, para aparecer a su semejanza solo por su fuerza y no por la mía*): porque si la vida (*y la inmortalidad corporal*) de Dios

pudiera venir a través de *(la realización de las obras de)* la ley, entonces Cristo murió en vano.

Capítulo 3

1 ¡Oh gálatas insensatos *(de mente)*, quién os ha hechizado *(para que ya no razonéis según Cristo)*, para que no tengáis confianza en *(y obedezcáis)* la verdad, ante cuyos ojos Jesucristo fue *(predicado entre vosotros y)* abiertamente representado como crucificado *(muerto en carne corruptible, pero resucitado a la vida en carne inmortal)*?

2 Esto es lo único que quisiera *(preguntarles y)* oír de ustedes: ¿recibieron el Espíritu *(que resucitó a Cristo de entre los muertos inmortal)* por cumplir con las obras de la ley o por oír la fe *(de Jesucristo y de Él crucificado)*?

3 ¿Sois tan necios *(y carentes de entendimiento)* que *(razonáis que)* habiendo comenzado en el Espíritu, ahora vais a ser perfeccionados *(inmortales en vuestra carne)* *(confiando en)* la *(fuerza contenida en vuestra carne moribunda)*?

4 ¿No has soportado tantas cosas en vano? Si piensas que *(la promesa del Espíritu)* es en vano *(creyendo que aún necesitas confiar en la fuerza de tu carne perecedera para llevarte a la perfección)*.

5 Por lo tanto, ¿Aquel que te provee del Espíritu y realiza milagros entre vosotros, es ese Espíritu *(que viene de Él a ti)* nacido en ti por tu capacidad para realizar las obras de la ley o por el oír la fe *(de Jesucristo)*?

6 Incluso Abraham *(oyó y)* creyó *(en Aquel)* Dios *(que prometió enviar, y se regocijó al ver Su día)* y la misma vida *(e inmortalidad)* que viene a través de *(la)* fe *(de Jesucristo)* fue concluida por él *(revelada)* como el camino por el cual heredaría la vida de Dios *(y se convertiría en padre de muchas naciones)*.

7 Por lo tanto, sabemos que los que nacen de la fe *(de Jesucristo)* son los descendientes de Abraham *(en la fe)*.

8 Y la Escritura, previendo que Dios justificaría *(también gratuitamente)* a los gentiles *(para su vida)* por medio de la fe, anunció el evangelio a Abraham, diciendo: En ti *(y en tu*

Gálatas 3

descendencia) serán benditas todas las naciones (*por creer en la misma fe*).

9 Así que los que nacen de *la fe (de Jesucristo)* son bendecidos con *la misma vida e inmortalidad* que el fiel Abraham.

10 Pero todos los que confían en (*la fuerza de sus propias manos*) para cumplir las obras de la ley (*para ser justificados para esa misma vida*) están bajo la maldición (*el camino que solo les llevará a la muerte*): porque está escrito: «Maldito sea todo aquel que no persevere (*en creer*) en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley para obedecerlas (*obediencia que nunca se encontró en su capacidad para cumplir mandamientos carnales, sino más bien en la confianza en Dios*)».

11 Y sabemos que ningún hombre es justificado para la vida (*y la inmortalidad de Dios*) por su propia fuerza y capacidad para cumplir las obras de la ley ante los ojos de Dios, es (*claramente*) evidente (*y se manifiesta en la fe de Jesucristo*) que el (*único*) justificado para esa vida vivirá por (*obedecer la misma*) fe (*revelada en Jesucristo*).

12 Y (*confiar en el cumplimiento de los mandamientos carnales de*) la ley (*para ser justificado para la vida y la inmortalidad en tu carne*) no nace de la fe (*de Jesucristo*), sino que el hombre que quiere ser juzgado (*y justificado*) por ellos (*está obligado*) a vivir en (*los juicios de*) ellos (*y el fruto de muerte que produce la adoración de las obras de sus propias manos*).

13 Cristo nos ha redimido de la maldición (*traída por la muerte, que nos hizo trabajar en nuestras mentes carnales para ser justificados para la bendición y la vida mediante el cumplimiento de las obras*) de la ley (*que produjo el fruto de la muerte en nosotros*), y (*Él*) fue hecho maldición por nosotros (*tomando nuestra muerte sobre Sí mismo*): porque está escrito: «Maldito (*por la muerte*) es todo aquel que cuelga de un madero».

14 para que la (*misma*) bendición (*y vida prometida*) a Abraham (*y su descendencia*) pudiera venir también sobre los gentiles por medio de (*la fe*) de Jesucristo; para que todos nosotros (*judíos o gentiles*) pudiéramos recibir la promesa del Espíritu (*siendo persuadidos*) por la fe (*revelada en Jesucristo*).

15 Hermanos, hablo como hombre: como si se tratara solo de un pacto entre hombres, pero (*incluso con un pacto entre hombres*)

una vez ratificado, ningún hombre puede (*ignorar*lo), anularlo o añadirle (*nada*).

16 Ahora bien, a Abraham y a su descendencia (*Dios*) hizo las promesas. No dice a las descendencias, como si fueran muchas, sino a una sola (*descendencia*), y a tu descendencia, que es Cristo.

17 Y además digo esto: que el pacto que fue confirmado (*de antemano*) por Dios en Cristo, la ley, que vino cuatrocientos treinta años después, no puede de ninguna manera cancelar (*o añadir a la promesa*), que pudiera (*de alguna manera*) hacer que la promesa (*de la vida eterna*) no tuviera efecto.

18 Porque si la herencia (*de la vida eterna*) viene de (*las obras de*) la ley, ya no es por promesa; pero Dios la dio a Abraham (*y a su descendencia*) por promesa.

19 ¿Para qué sirvió entonces la ley? Fue añadida (*no como un añadido a la promesa, sino*) a causa de las transgresiones (*de Israel cuando fueron sacados de Egipto por la fuerza de la mano de Dios, para que supieran que confiar en las obras de sus propias manos para la vida les estaba mordiendo con la muerte de las serpientes, y para que sus ojos se mantuvieran fijos en la promesa de Dios de servirles con vida*) hasta que (*Cristo*), viniera la simiente a quien se le había hecho la promesa (*para cumplirla*); y (*porque Moisés no podía ver el rostro de Dios y vivir*) le fue dada por manos de los ángeles.

20 Ahora bien, (*en el caso del hombre*) un mediador no es mediador de uno (*sino de dos partes*), pero Dios es Uno (*el único inmortal, y como Él es el único que podía prometer, también es el único que pudo cumplirla en Cristo*).

21 ¿Es, pues, la ley contraria a las promesas de Dios (*de daros Su bendición y la vida como un regalo*)? Nunca se diga tal cosa, porque si hubiera habido una ley capaz de (*vencer a la muerte y*) impartir la vida (*eterna*) (*y la inmortalidad en la carne*), entonces la (*única*) vida (*que Dios consideró adecuada para todos los hombres desde el principio*) podría haber venido por medio de la ley.

22 Pero (*siendo la ley solo una sombra y no la sustancia, no se oponía a las promesas, sino que era impotente en su capacidad de vencer la muerte en la carne, y*) la Escritura había concluido

Gálatas 4

que todos estaban muertos (*trabajando en esclavitud para ser justificados en su carne moribunda*), de modo que la promesa (*de vida eterna, la sustancia*) que vino por la fe revelada en Jesucristo (*resucitado de entre los muertos en carne inmortal*) pudiera ser dada gratuitamente a los que creen.

23 Pero antes de que viniera (*la sustancia de*) la fe (*en Jesucristo*), estábamos sujetos (*al maestro*) de la ley, encerrados juntos (*con nuestros ojos fijos*) en la fe hasta que después fuera revelada (*en la muerte, sepultura, resurrección corporal y ascensión de Jesucristo*).

24 Por lo cual la ley fue nuestro tutor (*castigando la forma en que antes pensábamos que era para la vida, mostrándonos que confiar en la fuerza de nuestras propias manos solo nos servía para obtener el fruto de la muerte y*) guiándonos a Cristo, para que fuéramos justificados (*para la vida y la inmortalidad de Dios como hijos*) por medio de la fe (*revelada en Jesucristo*).

25 Pero después de que vino la fe (*en Cristo*), ya no estamos bajo un maestro (*habiendo recibido la promesa hecha carne*).

26 Porque todos vosotros sois (*declarados*) hijos de Dios por la fe (*revelada*) en Cristo Jesús (*nuestro Señor*).

27 Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo (*muerte*) os habéis revestido (*de la misma vida de un hijo revelada en*) Cristo (*en la resurrección*).

28 Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús (*nuestro Señor*).

29 Y si sois de Cristo, entonces sois descendientes de Abraham y herederos (*de Dios*) según la promesa (*de la vida eterna revelada en Cristo Jesús*).

Capítulo 4

1 Ahora bien, digo esto: el heredero, mientras es niño, no difiere en nada de un siervo, aunque es señor de todo;

2 sino que permanece bajo tutores y gobernadores hasta el tiempo señalado por el padre.

Gálatas 4

3 Así también nosotros (*los herederos de Dios*), cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los elementos del mundo (*con toda su muerte y corrupción*):

4 Pero cuando llegó la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, (*siendo su simiente incorruptible*) nacido de mujer, nacido (*hombre*) bajo la ley (*sujeto a todos los mismos elementos del mundo*),

5 Para redimir a aquellos (*de la muerte y la corrupción*) que estaban bajo la ley (*y esclavizados a los elementos del mundo*), para que pudiéramos (*libremente*) recibir toda la plenitud (*de Su vida e inmortalidad*) como (*Sus*) hijos.

6 Y porque sois hijos, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a vuestros corazones, clamando: «¡Abba, Padre!».

7 Por lo tanto, ya no eres siervo (*esclavo de la muerte y la corrupción*), sino hijo (*maduro*); y si eres hijo, entonces eres heredero de (*la vida de*) Dios (*que fue revelada*) en (*la resurrección de*) Jesucristo (*Su Hijo*).

8 ¿Por qué entonces, cuando (*estabais bajo el dominio de la muerte y*) no conocíais a Dios (*como Padre*), prestabais servicio a aquellos que por naturaleza no son dioses en absoluto (*ya que no tienen capacidad para servirlos con vida, sino solo con muerte*)?

9 Pero ahora, después de haber conocido a Dios (*como Padre*), o más bien de ser conocidos (*como hijos*) de Dios, ¿por qué volverías a estos elementos débiles y destituidos (*contenidos en el mundo de no tocar, no probar, no manejar*), deseas estar nuevamente en esclavitud (*a su muerte y corrupción*)?

10 Observáis días, meses, tiempos y años.

11 Temo (*y me maravillo*) por vuestro (*razonamiento*), que tal vez todo el trabajo que me vi obligado a hacer por vosotros haya sido en vano.

12 Hermanos, os ruego que seáis (*libres de esclavitud*) como yo, pues yo me he hecho como vosotros (*gentiles*), y vosotros no me habéis hecho ningún mal.

13 Sabéis que, en la debilidad de mi carne, os anuncié el evangelio al principio.

14 Y la tentación (*de despreciarme que os vino*) a causa de la debilidad de mi carne, no la despreciasteis, ni me rechazasteis,

Gálatas 4

sino que me recibisteis como a un ángel de Dios, como al *mismo* Cristo Jesús.

15 ¿Qué ha *sido*, pues, de vuestro gozo? Porque yo doy testimonio de vosotros, que si hubiera sido posible, os habríais sacado los ojos y me los habríais dado.

16 ¿Me he convertido ahora en vuestro enemigo por deciros la verdad?

17 Ellos (*los que vinieron a vosotros de entre los circuncidados*) os envidian, pero no de buena manera (*según la verdad en Cristo*); sino que más bien desean excluirlos, para que vosotros los envidieis a ellos.

18 Pero siempre es bueno desear la verdad (*según el conocimiento de Cristo*), y no solo cuando estoy presente con vosotros.

19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea (*completamente*) formado en vosotros,

20 deseo estar presente con vosotros ahora (*cara a cara*) y cambiar mi (*tono de*) voz (*para que no penséis que soy vuestro enemigo*); porque estoy perplejo por vosotros (*por haberos apartado tan pronto del evangelio de Cristo que yo proclamé*).

21 Decidme, (*aquellos de*) vosotros que deseáis estar sujetos a (*la esclavitud y la maldición que proviene de esforzaros por ser justificados para la vida y la inmortalidad en la debilidad de vuestra carne, cumpliendo todas las ordenanzas externas de*) la ley, ¿no oís (*el espíritu de*) la ley (*escrita en las Escrituras*)?

22 Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos, uno nacido de una esclava y otro de una mujer libre.

23 Pero el que era (*nacido*) de la esclava nació según (*la voluntad de*) la carne, pero el que era (*nacido*) de la libre era por (*el Espíritu de*) la promesa (*que Dios le dio a Abraham*).

24 Estas cosas son alegóricas, pues hay dos pactos: uno del monte Sinaí, que da a luz a la esclavitud, que es Agar.

25 Porque esta Agar es el monte Sinaí en Arabia y corresponde a la Jerusalén (*natural*) que existe ahora, y que (*habiendo nacido de la carne*) está en esclavitud (*y junto con*) sus hijos (*desolados*).

Gálatas 5

26 Pero la Jerusalén (*celestial*) que es (*de*) arriba es la mujer libre (*nacida del Espíritu de la promesa*), que (*el Espíritu*) es la madre de todos nosotros.

27 Porque está escrito: «Alégrate, estéril, que no has dado a luz (*porque yo rechacé tu unión hasta la muerte, dice el Señor*); rompe en gritos (*de alegría, olvidando la vergüenza de tu juventud*), tú que no has dado a luz; porque muchos son los hijos nacidos desolados (*de la carne*), pero (*los hijos nacidos de la promesa del Espíritu e*) son aquellos que ven (*que su creador es su*) esposo (*que ya no son estériles gracias a la simiente prometida*).

28 Ahora nosotros (*los que hemos nacido del Espíritu*), hermanos, somos como Isaac, los hijos (*nacidos*) de la promesa (*del Espíritu*).

29 Pero, al igual que entonces, el que nació según la carne persiguió al que nació según el Espíritu, así también ahora.

30 Pero ¿qué dice la Escritura? Expulsa a la esclava y a su hijo, porque el hijo de la esclava no heredará *junto* con el hijo *legítimo* de la libre.

31 Así que, hermanos, no somos siervos nacidos de la esclava (*según la carne*), sino de la libre (*los hijos de Dios, nacidos del Espíritu*).

Capítulo 5

1 Para libertad nos ha liberado Cristo (*de la muerte, que antes nos tenía trabajando en nuestra carne para obtener la vida*); permaneced, pues, firmes en la libertad (*que el Padre os ha dado en Cristo*) y no os enredéis de nuevo con (*el peso de*) esta doctrina (*que vino*) de (*la*) esclavitud (*de la muerte*).

2 Escuchad atentamente, yo, Pablo, os digo que si vosotros (*buscáis ser justificados para la vida y la inmortalidad en la carne, mediante la fuerza de vuestra carne moribunda*) siendo circuncidados (*en vuestra carne*), Cristo (*que os ha circuncidado de ese cuerpo de muerte*) no os servirá de nada.

3 Porque vuelvo a testificar a todo hombre que se circuncida (*confiando en la fuerza de su carne corruptible, para observar todas las obras de la ley*), que él está (*bajo una maldición*) en

Gálatas 5

deuda (*en esclavitud*) de cumplir toda la ley (*que nunca podría purgar su conciencia de la muerte*).

4 Habéis invalidado (*la fuerza de Dios en*) Cristo (*para justificaros libremente para la vida y la inmortalidad por el Espíritu*), cualquiera de vosotros que (*confía en su propia fuerza para ser*) justificado (*para la inmortalidad en la carne*) por (*la observancia*) de las (*obras de*) la ley; habéis caído (*alejado*) de la gracia (*si dejáis de confiar en la fuerza de Dios únicamente para justificaros libremente para Su vida*).

5 Porque nosotros (*que confiamos en la fuerza de Dios en Cristo para justificarnos*) por el Espíritu, esperamos ansiosamente la esperanza (*segura*) de la vida (*y la inmortalidad de Dios*) a través de la fe (*que fue revelada en Jesucristo*).

6 Porque en Cristo Jesús ni (*confiar en*) ser circuncidado ni incircunciso contiene ningún poder (*para elevarse a Su vida e inmortalidad*); sino (*solo el oír*) la fe que obra (*en tu corazón para persuadirte*) por Su amor (*para justificarte libremente por Su Espíritu para esa vida*).

7 Corríais bien; ¿quién os ha impedido obedecer a la verdad (*que se os ha presentado tan claramente en Cristo y en Él crucificado*)?

8 Esta persuasión no viene de Aquel que te llama (*de las tinieblas y la esclavitud de la muerte a la libertad que se encuentra en la comunión con Su amado Hijo*).

9 Un poco de levadura leuda toda la masa (*así como un poco de corrupción corrompe todo*).

10 Tengo confianza en vosotros, que por medio del Señor no tendréis otra opinión (*que la Suya*); pero el que os perturba llevará su juicio (*en cuanto a lo que esa persuasión corrupta les servirá*), sea quien sea.

11 Y yo, hermanos míos (*en Cristo*), si aún predico la circuncisión (*como algunos sugieren*), ¿por qué sigo sufriendo persecución (*de mis hermanos circuncidados según la carne*)? Si ese fuera el caso, la ofensa que proviene de la cruz (*de Cristo para aquellos que se jactan en su carne*) habría cesado.

12 Ojalá que los que os perturban (*no solo se circunciden, sino que*) fueran incluso (*totalmente*) cortados (*castrándose a sí mismos*).

Gálatas 5

13 Porque vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad (*liberados de la esclavitud de la muerte a la gloriosa libertad de Su vida*); cuidado de no (*volver a la esclavitud y*) usar vuestra libertad como ocasión para (*gloriaros en*) la (*fuerza de vuestra carne corruptible*), sino más bien (*permaneced*) en (*el*) amor (*con el que Él os ha servido al liberaros de la muerte*) sirviéndoos unos a otros (*en ese amor*).

14 Porque toda la ley se cumple (*en Cristo*) en una sola palabra, (*amor*), (*permaneciendo en Él*) dentro de este (*amor con el que Él nos ha amado*); Amarás (*y preferirás*) la *vida* de tu prójimo como la tuya propia.

15 Pero si os mordéis y devoráis unos a otros, mirad que no os consumáis (*por completo*) unos a otros.

16 Esto digo entonces: andad (*descansando*) en la (*segura esperanza del*) Espíritu (*para justificaros para la vida y la inmortalidad en vuestra carne*), y no cumpliréis la concupiscencia (*de dar a luz la vida*) de la carne.

17 Porque los deseos contenidos en la carne (*para servirse a sí misma con vida*) se oponen al (*camino del*) Espíritu de Dios (*para servirles libremente con Su vida*), y el Espíritu se opone al (*camino de*) la carne: y estos (*dos*) son contrarios el uno al otro (*uno conduce a la muerte y el otro a la vida*): de modo que no podéis (*a través de los deseos de la carne*) dar a luz las cosas que vuestro corazón (*verdaderamente*) desea.

18 Pero si eres guiado por el Espíritu (*de vida que está en Cristo Jesús, que lo resucitó de entre los muertos, para servirte libremente con esa misma vida e inmortalidad en tu carne*), tú, siendo liberado de (*la esclavitud de la muerte*), ya no estás bajo la ley (*donde ese cuerpo de muerte te llevó cautivo, esforzándote por servirte a ti mismo con vida a través de tu carne moribunda*).

19 Ahora bien, las obras que se manifiestan (*por confiar en la fuerza*) de la carne (*para engendrar tu vida*) son estas: fornicación (*ser íntimo con las obras de tus manos*), impureza (*una mente llena y contaminada por la muerte*), lascivia (*una lujuria desenfrenada por la vida que puedes acumular para ti mismo*),

20 idolatría (*rechazar al Dios verdadero para adorar a otros dioses hechos por manos humanas, lo cual es*) brujería (*nacida*

Gálatas 5

de la rebelión), odio (y hostilidad), contiendas (afecto por discutir y disputar todas las cosas), celos, arrebatos de ira, disputas (y rivalidades egoístas), disensiones (que causan división), herejías (separándose como elegidos o poseedores de un conocimiento especial),

21 Llenos de envidia (*rencor y mala voluntad*), embriaguez excesiva, vida desenfrenada y cosas por el estilo: de las cuales os hablo ahora, de antemano, tal como os he dicho también en el pasado, que los que hacen estas cosas (*para engendrar sus propias vidas con la vida que pueden obtener del mundo*) no poseerán (*ni experimentarán*) la vida (*de un hijo*) de Dios, (*habiendo dejado de lado Su gracia, en la que Él desea servirles libremente con la misma vida que Su amado Hijo por el Espíritu*).

22 Pero el fruto (*que proviene de confiar en Dios para que sea el Padre de vuestra vida*) del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,

23 mansedumbre, dominio propio: no hay ley (*que pueda acusar*) contra tales cosas (*porque los que esperan, confiando en el Espíritu de Dios para servirles libremente con estas cosas, son irreprochables según la ley*).

24 Y los que son de Cristo han crucificado la carne (*junto con*) los afectos y deseos (*de sus miembros, descansando en la esperanza segura de Su vida e inmortalidad en la carne, revelada en la fe de Jesucristo*).

25 Si (*la vida*) que vivimos (*en la carne, vivimos por la fe del Hijo de Dios, para servirnos con Su vida*) por el Espíritu, andemos también por el (*mismo*) Espíritu (*para que Su vida se cumpla en nosotros, que no andamos según la carne, sino según el Espíritu*).

26 No nos jactemos (*de la fuerza que podemos obtener*) en nuestra carne (*cuya gloria carece de cualquier poder para heredar Su vida*), (*sino que solo*) nos provoca a desafiarnos unos a otros, (*haciendo que*) nos envidiamos (*donde nos mordemos y devoramos*) unos a otros.

Capítulo 6

1 Hermanos, *(aunque)* un hombre sea vencido en alguna falta *(que lo atrapa en un error)*, ustedes que *(son guiados por y)* caminan según el Espíritu, *(pueden)* restaurar a tal hombre con el fruto de la mansedumbre *(que el Espíritu da)*; considerándose a sí mismos *(y la debilidad de su propia carne)*, para que no sean también tentados *(a gloriarnos en la carne, sino en el Espíritu)*.

2 Quiten el peso *(que la muerte trae al corazón)* de las cargas de los demás *(declarando cómo Cristo Jesús ha vencido nuestra muerte en la carne)* y, al hacerlo, cumplirán la enseñanza y la instrucción de Cristo *(para la vida)*.

3 Porque si un hombre piensa dentro de sí mismo *(es decir, en su propio corazón)* que puede *(producir)* algo *(bueno en su carne corruptible)*, cuando no tiene nada bueno en su carne *(que pueda producir nada más que muerte)*, se engaña a sí mismo.

4 Pero que cada uno discierna *(lo que sirve para la vida y lo que sirve para la muerte)* en su propio corazón *(por Cristo Jesús)*, y entonces su gloria será *(en Cristo)* solo en su corazón y no en otra persona *(la persuasión de otro hombre)*.

5 Porque cada uno llevará el peso de su propia carga *(ya sea que confíe en la carne para la corrupción o en el Espíritu para la vida eterna)*.

6 Además, el que es enseñado en la palabra *(de la vida eterna)* comparta *(en la misma comunión)* con el que enseña en todas las cosas buenas.

7 No os engañéis; no podéis burlaros *(o ignorar la palabra y el juicio de)* Dios *(en Cristo)*: porque cualquier *(palabra)* que se plante *(y haya echado raíces)* en el corazón de un hombre, de esa *(palabra en la que confía)* también cosechará *(su fruto)*.

8 Porque el que confía en *(la fuerza de)* su carne cosechará de la carne corrupción, pero el que confía en el Espíritu cosechará del Espíritu vida eterna *(incluso hasta la inmortalidad en su carne)*.

9 Y no nos cansemos *(los que confiamos en el Espíritu)* de hacer el bien *(que podemos hacer)*, porque a su debido tiempo *(por el Espíritu)* cosecharemos *(el buen fruto de Su vida)*, si

Gálatas 6

(descansamos en Él y) no desmayamos (por nuestro propio agotamiento).

10 Así pues, mientras tengamos oportunidad (por medio del Espíritu), seamos obreros del bien (que el Espíritu produce) para con todos (los hombres), especialmente para con aquellos que (junto con vosotros) están dedicados a la fe (de Jesucristo).

11 Fijate en cómo (con) letras grandes yo, (Pablo), te he escrito de mi propia mano.

12 Todos los que desean hacer buena figura (gloriándose en su apariencia exterior) en su carne, os obligan (también) a circuncidaros, para no sufrir persecución (de sus hermanos circuncidados) por (la ofensa que proviene de) la cruz de Cristo (para los que se jactan en su carne).

13 Porque ni siquiera los que están circuncidados guardan (las obras de) la ley; sino que (solo) desean que os circuncidéis, para que puedan gloriarse en vuestra carne (por haberos sometido a su manera, dominándoos en ello).

14 Pero en cuanto a mí, nunca sea que me glorie (presumiendo) en otra cosa que en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo.

15 Porque en (la muerte y resurrección de) Cristo Jesús (vemos que) ni la circuncisión ni la incircuncisión son nada (que pueda servirnos para la inmortalidad en nuestra carne mortal), sino solo una nueva criatura (que está libre para siempre de la muerte y la corrupción).

16 Y todos los que caminan con esta (fe revelada en el Señor Jesús) como su guía, tendrán paz (y descanso en su carne) y la misericordia (del Padre) (para quitarles el sufrimiento a manos de la muerte que descansa sobre ellos), y sobre (todos los que ponen su confianza en Él) el (verdadero) Israel de Dios.

17 De ahora en adelante, que nadie me moleste (en cuanto a la marca de la circuncisión): porque llevo en mi cuerpo las marcas (que recibí por el testimonio) del Señor Jesús.

18 Hermanos, la gracia (y la paz) de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

La epístola de Pablo a los

EFESIOS

La Traducción de **La Fe**

Efesios 1

Capítulo 1

1 Pablo, apóstol (*y mensajero del evangelio*) de Jesucristo por voluntad de Dios, a todos los que han sido apartados para su vida en Éfeso, y a los que están persuadidos por la fe de Cristo Jesús:

2 La gracia y la paz *que os da Dios Padre y nuestro Señor Jesucristo (estén con todos vosotros)*.

3 Bien hablado y altamente celebrado con el más elocuente de los discursos es el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos ha concedido (*a Sus hijos*) la misma bendición, en la palabra que habló acerca de nosotros en Cristo Jesús, quien está sentado (*un hombre inmortal en la gloria y el honor del Padre*) a la diestra de la Majestad en las alturas.

4 Exactamente como Él nos ha elegido (*para ser*) en Él antes (*de que la muerte entrara en*) la fundación del mundo, para que fuéramos apartados (*para Su vida*) y (*permaneciéramos*) sin acusación ante Él en amor:

5 Habiendo determinado (*desde el principio*) que nosotros (*como Sus hijos*) debíamos tener Su (*misma*) vida, ahora nos ha declarado como Sus hijos legítimos a través de (*la resurrección del Dios hombre*) Jesucristo (*redimiéndonos de vuelta*) a Él mismo (*y a Su propósito original para nosotros*), y de acuerdo con el beneplácito (*y satisfacción*) de Su voluntad,

6 A la (*única vida que Él determinó era*) digna de alabanza (*y adecuada para Sus hijos*) de Su buena opinión (*y opinión que Él declaró*) en Su gracia (*hacia ellos al resucitar a Jesucristo a Su vida e inmortalidad*), en la que Él también nos ha (*amado y*) nos ha dado libremente la misma vida (*preservando nuestras vidas incorruptibles dentro del*) Amado.

7 En quien tenemos redención (*de la muerte*) por Su sangre (*que se derramó, liberándonos de la esclavitud de la muerte*), el destierro de (*su aguijón*) nuestras transgresiones (*en las que antes trabajábamos en vano*), mostrando las riquezas de Su gracia (*bondad y misericordia hacia nosotros por medio de Cristo Jesús*);

8 En quien Él nos ha colmado (*de Su amor y nos ha dado*) toda sabiduría y entendimiento;

Efesios 1

9 habiéndonos dado a conocer (*al revelarnos abiertamente*) el misterio de su voluntad (*hacia todos nosotros*), según su beneplácito, que se propuso en sí mismo (*desde antes de que el mundo existiera*):

10 Y (*habiéndolo propuesto*) Él (*también*) lo supervisa (*hasta su cumplimiento, para que*) en la plenitud de los tiempos, pueda reunir todas las cosas en Cristo, (*para que*) tanto lo que está en el cielo como en la tierra se unan como uno (*incorruptible*) en Él.

11 En (Él) también hemos obtenido una herencia (*eterna*) (*de Su vida e inmortalidad*), la cual (*vida*) Él predeterminó (*para nosotros, Sus hijos, desde el principio*) según el propósito del Único (*Dios y Padre*) que obra todas las cosas según el (*plan y*) consejo de Su propia voluntad:

12 Para que fuésemos (*uno con su vida*), la (*única vida que Él*) aprobó (*y consideró adecuada*) para (*sus hijos*) de su gloria, (*en nosotros*) que primero esperábamos (*buscando la vida que*) Cristo (*traería*).

13 En quien (*también*) habéis confiado (*y esperado*), después de haber oído la palabra de verdad (*para todos los pueblos*), el evangelio de vuestra salvación (*de la muerte y la corrupción*): en quien, después de haber creído, Él puso el sello (*de Su filiación*) sobre vosotros (*marcándoos*) con el Espíritu Santo (*por el cual Él nos ha prometido Su vida*),

14 El cual (*Espíritu*) es la garantía de la herencia (*de Cristo*) hasta la redención de nuestros cuerpos (*corruptibles*) (*inmortales*) para la (*única vida que Él*) aprobó (*y consideró adecuada*) para (*Sus hijos*) de Su gloria.

15 Por eso, después de oír hablar de la fe que tenéis en el Señor Jesús y del amor que tenéis por todos los que comparten (*con vosotros*) su vida,

16 no he cesado de dar gracias por vosotros, haciendo mención de vosotros en mis oraciones;

17 para que el Dios (*y Padre*) de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación (*que está contenido en Cristo*), el conocimiento de Él:

18 (*para que*) los ojos de vuestro entendimiento sean iluminados (*para ver con claridad*); para que podáis conocer (*íntimamente*) (a

Efesios 2

Él y la (segura) esperanza (de la vida que Él ha prometido en Cristo) que Él ha (deseado), invitado (y preparado) para vosotros (desde el principio), y cuáles son las riquezas que provienen de Su gloria (que es) Su herencia en todos aquellos que desean compartir Su vida,

19 Y (para que conozcáis) cuál es la insuperable grandeza de Su fuerza (y capacidad) en nosotros, que estamos persuadidos (confiando en que Él manifestará Su vida en nosotros), por la (misma) operación de Su gran poder,

20 que Él ha demostrado abiertamente en Cristo, cuando lo resucitó de entre los muertos (un hombre de carne y hueso inmortal que nunca volverá a morir), y lo sentó a su diestra en los lugares celestiales,

21 (Un lugar) muy por encima de toda sabiduría, (conocimiento) y poder, y fuerza, y autoridad, y todo nombre que se pueda nombrar, no solo en este mundo, sino también en el mundo venidero:

22 Y ha puesto todas las cosas bajo sus pies, y le ha dado (a sí mismo) en Jesucristo (el jefe de la creación de Dios, el primogénito de entre los muertos) para ser la cabeza sobre toda sabiduría para la iglesia,

23 la cual es su cuerpo, (en el cual) habita toda la plenitud (del que lo llena todo en todo).

Capítulo 2

1 Y a vosotros (os ha devuelto a la vida), que estabais muertos por vuestra transgresión (que os dejó muertos y) luchando en la debilidad de vuestra carne corruptible (con el sudor de vuestro rostro) para establecer vuestra propia vida (que siempre se quedaba corta para alcanzar la marca de la vida eterna que podía traer la inmortalidad a vuestra carne, que Dios deseaba daros como regalo).

2 Y en (esta ofensa) andabais (por el mal camino) en tiempos pasados según el espíritu que hay en el mundo, por los principios mortíferos de (la serpiente), la influencia dominante del mundo (por la cual entró la corrupción en él), el espíritu (que

Efesios 2

se opone a Cristo) que (*incluso*) ahora obra en los (*corazones de*) los hijos que se niegan a ser persuadidos (*por la fe de Jesucristo*).

3 Entre los cuales, en tiempos pasados, todos nosotros también éramos niños que conducíamos nuestras vidas de la misma manera, en la lujuria (*de dar a luz la vida a través de la fuerza contenida*) en nuestra carne, trabajando en todas las cosas que nuestra carne deseaba (*y pensaba que traerían vida y paz*) desde cada imaginación de la mente carnal; y que eran por origen las mismas cosas (*que traen muerte*) que Dios ha jurado en Su pasión (*por nosotros*) destruir, cosas que estaban engendrando nuestras vidas, (*como hijos que se desviaban del camino*) al igual que otros.

4 Pero Dios, que es rico (*y abundante*) en misericordia (*y bondad eterna hacia nosotros*), debido a Su gran amor con el que nos amó (*deseando preservar nuestras vidas para siempre con Él, superpuso Su divinidad con nuestra humanidad a través del Dios Hombre, Jesucristo*),

5 (*de modo que*) aun cuando estábamos muertos y en esclavitud, esforzándonos en vano por preservar nuestras vidas en (*la debilidad de*) nuestra carne corruptible, Él nos ha dado vida juntamente con Cristo, por Su gracia y fuerza (*y no por la nuestra*), y así somos salvos (*de la muerte*);

6 Y nos ha resucitado y nos ha sentado juntos en los lugares celestiales en Cristo Jesús:

7 Para que en las edades venideras nos mostrara las abundantes riquezas de su gracia (*la bendición y la vida*) que nos ha concedido (*superando todo lo que podríamos pedir, pensar o imaginar*) en su (*eterna*) bondad hacia nosotros por medio de Cristo Jesús.

8 Porque por (*Su*) gracia (*y fuerza*) sois salvos (*de la muerte*) a través de (*estar persuadidos de*) la fe (*que se hizo carne en Jesucristo, fe que está llena de poder para animaros con Su vida*); y no es (*algo que podáis producir*) en vosotros mismos, sino que es un don de Dios:

9 No como resultado de (*mis propias*) obras, para que nadie se gloríe (*en su capacidad y no en la de Dios*).

Efesios 2

10 Porque somos obra suya, creados (*por el Espíritu de fe para formarnos a imagen*) de Cristo Jesús (*y establecidos*) sobre (*las*) buenas obras (*que Él ha hecho*), las cuales (*obras*) Él ha ordenado (*desde el principio*) antes (*de que entrara la muerte*) para que andemos en Sus buenas obras (*y en el fruto de Su vida*).

11 Por lo tanto, recordad que en tiempos pasados vosotros, que erais gentiles según la carne, erais llamados incircuncisos (*e impuros*) por aquellos que eran circuncidados en su carne (*corruptible*) por manos (*humanas*);

12 En aquel tiempo vosotros estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y *ajenos a* los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo (*creyendo que erais huérfanos*).

13 Pero ahora, en Cristo Jesús, vosotros, que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido acercados por la sangre (*que derramó*) Cristo.

14 Porque Él mismo es *el que ha traído* la unidad (*y ha hecho la paz entre judíos y gentiles al vencer la muerte que reinaba sobre ellos*), por lo cual ha hecho de ambos (*los que estaban cerca y los que estaban lejos*) uno (*un hombre nuevo*), y ha derribado la pared de separación que había entre nosotros, contenida en la (*confianza de la carne corruptible*);

15 habiendo abolido (*el cuerpo de muerte*) en su carne, (*que la muerte trajo*) la hostilidad (*de nuestras mentes carnales hacia el camino de Dios hacia la vida*), (*y por lo cual destruyó*) incluso (*lo que estaba obrando la muerte en nosotros por*) la ley de los mandamientos (*a través de la mente carnal que pensaba que la vida estaba*) contenida en (*el cumplimiento de*) las ordenanzas; para que pudiera hacer en sí mismo de los dos (*que estaban pereciendo en la muerte*) un solo hombre nuevo (*en carne y hueso inmortales*), haciendo así la paz (*y la unidad*);

16 Para que pudiera unirnos de nuevo a Él en (*la unidad de*) un solo cuerpo (*carne de su carne y hueso de su hueso*) a través de la cruz, habiendo destruido la muerte (*en la carne*) y la hostilidad por medio de ella:

17 Y (*ahora Él ha*) venido predicando esa paz (*que se encuentra en la unidad de la fe*) tanto a vosotros que estabais lejos como a los que estaban cerca.

Efesios 3

18 Porque por medio de Él (*este nuevo hombre*) ambos tenemos acceso por un (*y el mismo*) Espíritu (*que lo resucitó de entre los muertos*) y nos ha unido a ambos en la unión (*de un solo cuerpo*) con el Padre.

19 Por lo tanto, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los que comparten su vida, y sois de la familia de Dios (*su obra*);

20 y edificados sobre el (*único*) fundamento (*del que hablaron*) los apóstoles y profetas, Jesucristo mismo, que es la *pedra* angular (*y la cabeza de toda sabiduría para el cuerpo*);

21 En (*Cristo*), en quien todo el cuerpo (*la iglesia habita*) perfectamente unido (*en Él*) en un templo cada vez mayor (*no hecho por manos humanas*), el lugar que Él apartó para vosotros (*para habitar*) en el Señor:

22 En quien también vosotros sois edificados juntos (*y apartados*) para morada de Dios por el Espíritu.

Capítulo 3

1 Por esta razón, yo, Pablo, prisionero (*cautivo y compelido por el amor*) de Jesucristo por vosotros, los gentiles,

2 Si es que habéis oído (*atentamente el misterio que se revela y*) la administración de la gracia de Dios que me ha sido confiada para daros:

3 Cómo por revelación (*de Jesucristo*) me dio a conocer el misterio (*que era desde antes de que el mundo comenzara*); tal como he escrito antes en pocas palabras,

4 Para que, al leerlas, podáis comprender mi conocimiento (*que está contenido y revelado*) en el misterio de Cristo.

5 El cual en tiempos pasados no fue dado a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu;

6 (*Revelando*) que los gentiles (*junto con los judíos*) deben ser coherederos, y del mismo cuerpo, y partícipes de Su (*misma*) promesa en Cristo a través del evangelio:

Efesios 3

7 Y es de (*este evangelio*) del que yo (*Pablo*) he sido hecho (*siervo y eficaz*) ministro, según el don de la gracia de Dios que me ha sido dado (*por la revelación de Jesucristo*) mediante la operación de su poder.

8 En mí, que (*según mi persecución de la iglesia*) soy menos que el más pequeño de todos los santos, se me ha dado esta (*misma*) gracia (*y capacidad*), para que anuncie entre los gentiles las incommensurables riquezas de Cristo;

9 y para que todos vean claramente (*revelando*) cómo Dios ha desplegado y administrado (*la comunión*) de este misterio, que desde el principio del mundo (*hasta ahora*) ha estado oculto en Dios, quien creó todas las cosas por medio de Jesucristo:

10 para que ahora, por medio del cuerpo (*del Cristo resucitado*), *se manifieste* a los principados y potestades en los lugares celestiales la multiforme sabiduría de Dios,

11 Según el propósito eterno que Él propuso (*desde el principio*) en Cristo Jesús, nuestro Señor:

12 En quien tenemos confianza y acceso (*para acercarnos a Él*) con confianza (*de ser recompensados, persuadidos por*) la fe de Jesucristo.

13 Por lo tanto, mi deseo es que no os desaniméis por mi aflicción (*que he sufrido*) por (*predicar el evangelio a*) vosotros, lo cual (*habla*) de vuestra gloria (*y trae gran consuelo y salvación*).

14 Por esta razón, doblo mis rodillas (*para orar*) al Padre de nuestro Señor Jesucristo,

15 de quien toma su nombre toda familia en el cielo y en la tierra,

16 (*pidiendo*) que Él os dé, según (*las abundantes*) riquezas de su gloria (*y su buena opinión de vosotros*), ser fortalecidos con (*su glorioso*) poder por su Espíritu en el hombre interior;

17 para que (*el Espíritu y la sabiduría de*) Cristo (*se establezcan en vosotros*), morando (*permanentemente*) en vuestros corazones por la fe (*siempre*) persuadiéndoos (*de su vida y unión con vosotros*); para que, estando firmemente plantados, (*arraigados y*) establecidos en su amor,

18 podáis (*comprender plenamente y aferraros*) con todos los santos a la (*magnitud de*) la anchura, la longitud, la profundidad y la altura (*de Su amor por vosotros*);

Efesios 4

19 Y conocer (*y tener comunión con*) el amor de Cristo, cuya (*intimidad*) sobrepasa (*todo*) conocimiento, para que podáis ser llenos (*y completos*) de toda la plenitud de Dios (*mismo*).

20 Y a aquel que es capaz (*y desea*) hacer (*mucho más allá*) de lo que (*nuestros corazones jamás hubieran esperado*) superabundantemente por encima de todo lo que podríamos pedir o pensar (*o imaginar*), a través de Su poder (*y solo Su poder*) que (*Él*) obra en nosotros,

21 A *Él* (*y de Él es*) toda la gloria en la iglesia por Cristo Jesús por todas las edades (*por venir*), (*y por toda la eternidad en el nuevo cielo y la nueva tierra*), un mundo que no tiene fin. Amén.

Capítulo 4

1 Por lo tanto, yo, Pablo, prisionero (*cautivo y compelido por el amor*) de Jesucristo (*por todas las personas*), os imploro que andéis (*como hijos de la luz*) de una manera digna de la misma vida (*que estaba en Él, que lleva la vida*) para la cual (*también*) habéis sido llamados,

2 con toda humildad de corazón (*sin pensar en vuestra capacidad para producir esa vida*) y con mansedumbre (*sin intentar establecerla con vuestras propias obras, sino confiando en que el Padre os la dará como un don*), con mucha paciencia, soportándoos unos a otros en amor;

3 Esfuércense por mantener la unidad de (*la fe*) del Espíritu (*que*) nos une como uno solo.

4 Un solo cuerpo y un solo Espíritu, la única esperanza de la vida (*y la inmortalidad*) a la que *Él* os ha llamado a todos;

5 Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo,

6 Un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por todos, y en todos vosotros.

7 Pero a cada uno de nosotros (*Él*) nos *ha* dado (*el don de*) la gracia (*de Dios*), cuya medida completa está (*en el cuerpo de*) Cristo Jesús (*sentado en carne y hueso inmortales a su derecha*).

8 Por eso (*el salmista*) dice, cuando ascendió (*a la diestra de la majestad*) en lo alto, que llevó cautivos a los que estaban bajo el

Efesios 4

dominio de la muerte y (*habiendo recibido del Padre*) dio dones a los hombres (*para que pudiera morar con ellos*).

9 Ahora bien, (*si sabemos*) que ascendió, ¿de qué nos sirve (*a nosotros*) si no descendió primero a (*la tumba en*) las partes más bajas de la tierra?

10 (*Pero gracias a Dios sabemos que*) el que descendió (*a la tumba*) es el mismo que también ascendió (*siendo exaltado a la diestra del Padre*) muy por encima de todos los cielos, para que pudiera cumplir (*y llevar*) todas las cosas (*a su consumación en un solo cuerpo*).

11 Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros (*todos los cuales proclaman la misma verdad contenida en Cristo*);

12 (*Las partes del cuerpo trabajan juntas*) para equipar completamente a los santos, para la obra del ministerio (*la fe de Cristo y*) para la edificación del cuerpo de Cristo:

13 Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe (*de Jesucristo*) y (*a la paz*) que proviene del conocimiento del Hijo de Dios; a (*la certeza de la misma vida en Él*) un hombre perfecto, (según) la medida de la vida (*que Dios ha propuesto para nosotros desde el principio*) la plenitud de (*la cual está en*) Cristo:

14 Para que ya no seamos como niños inmaduros, sacudidos por las olas y llevados por todo viento de doctrinas vacías (*e inútiles*) que provienen del engaño de los hombres y de la astucia, cuyas artimañas siempre están ahí esperando para intentar engañaros;

15 sino que, hablando la verdad (*contenida en Cristo*) en amor, crezcamos en todas las cosas en la plenitud (*de Él*), que es la cabeza (*piedra angular de toda sabiduría y conocimiento para el cuerpo*), es decir, Cristo:

16 De quien todo el cuerpo, perfectamente unido y cohesionado, recibe su nutrición y su suministro por medio de cada uno de los ligamentos, según (*Él*) actúa eficazmente en cada parte, para que *todo* el cuerpo crezca (*siendo*) edificado (*y establecido*) en (*Su*) amor.

17 Por lo tanto, digo esto y lo declaro por el testimonio del Señor, que ya no deben andar como andaban (*antes*) los gentiles (*sin*

Efesios 4

esperanza sin Dios en el mundo), en la vanidad de su (*propia*) mente (*desprovista de la verdad*),

18 teniendo su entendimiento entenebrecido (*por la muerte en el mundo*), alejados de (*la promesa de*) la vida de Dios por la ignorancia que hay en (*sus mentes carnales*), a causa de la (*muerte que trajo*) ceguera a su corazón:

19 Quienes, habiéndose vuelto insensibles (*a su propia desesperación*), se han entregado a una lujuria desenfrenada (*por la vida que pueden servirse a sí mismos*), para hacer todo lo que es impuro (*tocando la muerte y la corrupción e es en el mundo*) y nunca pudiendo satisfacer su deseo de más.

20 Pero vosotros no habéis aprendido esto de (*la fe de*) Jesucristo;

21 Si es que realmente le habéis oído y habéis sido enseñados por él, según la verdad que (*solo se encuentra*) en Jesús:

22 para que (*podierais*) renunciar (*a la carga de establecer vuestra propia vida*) con respecto a la forma en que antes conducíais vuestra vida, el viejo hombre (*que estaba muerto y luchaba por la vida*), que (*esa forma*) es corrupta según la lujuria engañosa (*por la vida de cosas que nunca pueden daros la vida que vuestro corazón verdaderamente desea, sino que solo pueden servirlos con muerte y corrupción*);

23 Y (*para que*) seáis renovados en el espíritu de vuestra mente (*contemplando la fe y considerando al nuevo hombre que emergió de la tumba inmortal, Cristo Jesús*):

24 Y que os revestís de (*la vida del*) nuevo hombre, creado a imagen de Dios (*por medio del Espíritu de fe*), incorruptible (*libre de muerte y corrupción, en la misma vida e inmortalidad que veis en Cristo Jesús*), la verdadera (*vida*) que Él ha reservado para vosotros (*desde el principio*).

25 Por esta razón, dejad a un lado las mentiras (*que os llevaron a intentar establecer vuestra propia vida*) y decid la verdad (*revelada en la fe de Jesucristo*) a todos vuestros vecinos: porque todos somos miembros los unos de los otros (*en Él*).

26 Temedle a Él (*y a Su capacidad para daros Su vida*), y cesaréis de toda vuestra labor: no permitáis que vuestra pasión por la

Efesios 5

vida sea una ocasión para hacer el mal (*que es establecer vuestra propia vida*), sino permaneced quietos (*temiéndole a Él*):

27 Y (*donde*) no des oportunidad a la acusación que proviene del diablo (*de que no eres Su hijo o hija lleno de gloria y honor del Padre*).

28 El que (*por la carencia que le causó la muerte*) robaba, que no robe más (*ya que tiene todas las cosas en Cristo*), sino que más bien use su energía trabajando con sus manos en lo que es bueno (*mientras descansa en la suficiencia de Dios*), para que pueda dar (*desde un corazón lleno de abundancia*) al que tiene necesidad.

29 Que ninguna comunicación corrupta (*e inútil*) (*que no tiene capacidad para dar vida*) salga de tu boca, sino (*solo*) la que es buena (*y perfecta y ha descendido del Padre, que es el único dador de vida*) para el uso de la edificación (*en la fe de Jesucristo*), para que los oyentes sean influenciados por Su (*fuerza y*) capacidad para servirte con Su vida (*y no la suya propia*).

30 Y (*donde*) no entristezcas al Espíritu Santo de Dios, que te ha sellado como suyo (*por lo que clamas Abba Padre*) en el día de la redención (*de tus cuerpos inmortales*).

31 Permitiendo que toda amargura, ira, enojo, gritos y blasfemias sean quitados de ti, (*junto con*) todo odio:

32 Y sed amables unos con otros, compasivos (*y llenos de misericordia*), viendo a cada uno como separado de la muerte que puede animarlos, así como Dios, por amor a Cristo, ha quitado (*el aguijón de*) la muerte de vosotros.

Capítulo 5

1 Por lo tanto, (*como Cristo*) sed seguidores de Dios (*vuestro Padre*) como hijos amados suyos;

2 Y andad (*permaneced*) en (*el*) amor (*del Padre*), como también Cristo ha (*demostrado*) Su amor por nosotros y se ha entregado a Sí mismo como ofrenda (*por nuestra muerte*) y (*el*) sacrificio (*que Dios ha deseado desde el principio, para invocar Su nombre*) una fragancia de olor agradable (*para Dios*).

Efesios 5

3 Pero la fornicación (*con otros dioses*) y toda inmundicia (*que puede contaminar el corazón*) o avaricia (*que es el deseo de dar vida a través de mis propias obras, las cuales son perecederas y nunca pueden satisfacer con la vida eterna*), que esas cosas nunca se mencionen entre vosotros (*como una vida*) digna de aquellos que son llamados a participar (*libremente*) de la vida de Dios;

4 Ni (*dejéis que*) la inmundicia (*ocupe vuestra mente*), ni la necedad (*corrompa vuestro*) hablar, ni recurráis a (*ingeniosos*) insultos, cosas que (*también*) son impropias (*de la vida que Él ha reservado para vosotros*): sino más bien (*poned vuestro afecto en la vida incorruptible que Él os ha dado, por la cual estáis llenos de*) acción de gracias.

5 Porque sabemos (*y podemos estar seguros*) que nadie que corre tras otros dioses (*adorando las obras de sus propias manos, que nunca podrán servirles con inmortalidad en su carne*), ni aquel cuyo corazón está contaminado por la iniquidad (*despreciando el don de Dios de la vida en Cristo por la vida que él mismo puede servir*), ni el hombre que codicia la vida por la fuerza contenida en su carne, que es idólatra (*en la vana adoración de su propia voluntad y capacidad*), es capaz de (*encontrar jamás aquellas cosas que producen*) una herencia del reino de Cristo y de Dios (*en él*).

6 (*Por lo tanto*) que nadie os engañe con palabras vanas (*que no tienen ningún beneficio en su capacidad de producir el fruto de la vida de Dios para la inmortalidad en vuestra carne*), porque son precisamente estas cosas las que Dios ha jurado destruir en su ira, las cuales ahora obran en (*los corazones*) de los hijos que se niegan a ser persuadidos (*a descansar en Dios y en su gracia y fuerza para darles su bendición y vida como un regalo*).

7 Por lo tanto, no seáis partícipes con ellos (*en el camino que perece*).

8 Porque en otro tiempo vosotros *también andabais a tientas* en la oscuridad (*cegados por la muerte*), pero ahora sois luz (*entretejidos*) con el Señor (*en unión con Su luz y vida*): andad (*entonces*) como hijos (*nacidos*) de la luz (*de Su vida*):

Efesios 5

9 Porque el fruto que viene del Espíritu se *encuentra* dentro de toda *la* bondad (*que viene del corazón del Padre*) y *nace* de Su vida incorruptible y Su verdad (*revelada en Jesucristo*);

10 Por lo cual somos capaces de discernir lo que es (*la única vida*) aceptable (*y agradable*) al Señor (*para Sus hijos*).

11 (*Por lo tanto*) no tengáis comunión con el camino que produce el fruto de la muerte, sino más bien (*dejad que la luz que hay en vosotros*) lo exponga (*como el camino hacia la muerte*) a aquellos que andan en él.

12 Porque (*puede traer*) vergüenza hablar (*a ellos*) de aquellas cosas que hacen en secreto.

13 Pero todas las cosas que (*pueden ser sacadas a la luz*) son expuestas y discernidas al revelar la luz: porque todo lo que (*la luz*) manifiesta es luz.

14 Por eso está escrito: Despierta, tú que duermes (*en tinieblas*), y levántate de entre los muertos, para que (*veas que es*) Cristo (*la luz, quien*) te da (*vida y*) luz.

15 Poniendo toda diligencia (*en esa luz*), procurad andar (*de manera*) digna (*de la luz de Su vida y de la esperanza de la inmortalidad*), y no como necios, sino con sabiduría (*que viene de Cristo*).

16 (*Donde encuentres Su vida en ti*) redime (*de nuevo*) el tiempo (*en que caminabas neciamente en la muerte y las tinieblas por la fuerza de tus propias manos*), porque los días están llenos de (*suficientes*) trabajos y molestias (*propios*).

17 Por lo tanto, no sean como los insensatos, sino (*busquen la sabiduría y*) el entendimiento (*permitiendo que la vida que vive en Él revele*) cuál es la voluntad del Señor (*para ustedes*).

18 Y no te emborraches excesivamente con *el* vino (*que la vida en el mundo tiene para ofrecerte, que no tiene poder para servirte la vida que verdaderamente deseas*), sino llénate del Espíritu (*que te satisface con Su vida*);

19 Hablando (*consolándoos*) a vosotros mismos con canciones e himnos que contienen el Espíritu (*de vida en Cristo Jesús*), que trae una dulce melodía a vuestro corazón desde el Señor;

Efesios 5

20 (*Donde estáis continuamente*) llenos de gratitud (*en vuestro corazón*) por todas las cosas (*que Él ha hecho*), dando gracias a nuestro Dios y Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo;

21 Someteos unos a otros (*preferiendo la vida de los demás a la vuestra*) con (*la misma*) reverencia de Cristo.

22 Esposas, someteos a vuestros propios maridos (*como una sola carne*), tal como (*sois una*) con el Señor.

23 Porque (*como una sola carne*) el marido es la cabeza de la mujer, y así también Cristo es la cabeza de (*el cuerpo*) la iglesia (*que es una sola carne*), siendo (*Cristo*) mismo el salvador del cuerpo.

24 Pero así como la iglesia (*como una sola carne*) está sujeta a Cristo (*como su cabeza*), también las esposas lo están a sus propios maridos, pues todos son (*parte de*) un mismo cuerpo.

25 Maridos, amad a vuestras mujeres (*como a vuestro propio cuerpo*), así como Cristo también amó a la iglesia y se entregó a sí mismo para salvarla;

26 para santificarla (*de la muerte*), habiendo purificado el cuerpo (*de la muerte*) mediante el lavamiento del agua con la palabra (*declarada en su resurrección de entre los muertos*),

27 para presentar a la iglesia (*su novia*) como un cuerpo glorioso (*libre de muerte y corrupción*), sin mancha ni arruga ni nada semejante (*que la muerte trajo*), sino que fuera apartada (*para la vida que Él determinó para ellos desde el principio*) y sin mancha (*y libre de toda acusación*).

28 Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus propios cuerpos (*como una sola carne*). Porque el que ama a su mujer, a sí mismo se ama (*porque son un solo cuerpo*).

29 Porque nadie aborrece jamás su propio cuerpo, sino que lo nutre y lo cuida, así como Cristo también nutre y ama a la iglesia.

30 Porque todos somos miembros de su cuerpo.

31 Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne.

Efesios 6

32 Este es un gran misterio, el que yo interpreto en relación con Cristo y la iglesia (*cómo Él se ha unido a nosotros como una sola carne, absorbiendo nuestra muerte y dándonos Su vida*).

33 Sin embargo, que cada uno de vosotros (*maridos*) ame a su propia esposa como a su propio cuerpo; y (*también*) que la esposa vea que ella (*como una sola carne*) respeta a su marido (*como uno en el Señor*).

Capítulo 6

1 Hijos, escuchad atentamente para observar (*las instrucciones de*) vuestros padres con respecto al Señor, porque así es como (*Dios diseñó*) que debe ser.

2 Que vosotros (*como Cristo*) honréis (*y apreciéis por encima de todas las cosas la instrucción de Abba*) a vuestro Padre y (*al Espíritu Santo, que es maravilloso consejero, vuestra*) madre; que es el primer precepto que apunta a la promesa (*de la vida eterna*);

3 Que (*Él esté con vosotros para guiaros con Su vida*), la cual (*vida*) os agrada, y para que podáis vivir mucho tiempo en la tierra (*que el Señor os ha prometido daros como herencia y serviros con bondad por todos los siglos venideros, en un mundo sin fin*).

4 Y vosotros, padres (*terrenales*), no (*actuéis con impaciencia*), enfadando a vuestros hijos hasta la ira (*que no tiene capacidad para producir el fruto de la vida de Dios en ellos*), sino criadlos en la disciplina y corrección que proviene de (*la fe creada y consumada*) por el Señor (*Jesús*).

5 A los que están bajo la autoridad de otros, escuchen atentamente para seguir las instrucciones de aquellos a quienes sirven según la carne, con temor y temblor (*que es estar asombrados y confiar totalmente en la capacidad del Padre y no en la propia*), con sencillez (*y sinceridad*) de corazón (*y mente*), según (*la sabiduría de*) Cristo;

6 No solo con un servicio que se ve con los ojos y que solo agrada a los hombres, sino como aquellos que son servidos por la vida de Cristo (*dando toda diligencia a la fe de Cristo*), que es hacer la voluntad de Dios desde el corazón;

Efesios 6

7 Servid con amabilidad (*desde el corazón*) como el Señor (*os ha persuadido*) y no (*con servicio ocular*) para (*agradar*) a los hombres:

8 Sabiendo que cualquier cosa buena que haga cualquier hombre, la misma (*encuentra su origen en lo que*) ha recibido del Señor, ya sea esclavo o libre.

9 Y vosotros que tenéis autoridad sobre otros, haced lo mismo (*con amabilidad*) hacia aquellos que están bajo vuestra autoridad (*teniendo vuestro corazón persuadido por el Señor*), (*donde podáis*) dejad de amenazar: sabiendo que vuestro Maestro en el cielo (*os ha servido con amabilidad*); ni hace distinción alguna entre los que están atados o libres (*judíos o gentiles, hombres o mujeres*).

10 Por último, hermanos míos, fortaleceos (*permaneced*) en el Señor (*mirando a Él como vuestra fuerza*) y en el poder de su fuerza (*y no en la vuestra*).

11 Vestíos (*completamente*) con la armadura de Dios (*con la que Él desea*) revestiros, para que podáis resistir (*en el poder de Su fuerza y no en la vuestra*) contra las artimañas astutamente ideadas (*que han sido sembradas en el mundo por ese acusador calumniador*), el diablo.

12 Porque no luchamos contra (*ni nuestro conflicto es con*) carne y sangre (*luchando contra otros hombres en la carne*), sino contra los gobernantes y contra los poderes (*de las tinieblas*), contra los principios vitales de la iniquidad (*y sus ordenanzas cargadas de dolor para servirte a ti mismo con una buena vida*) que se exaltan (*y contienen*) en el mundo.

13 Por eso, (*aprovecha*) toma para ti la armadura completa (*que has recibido*) de Dios, para que puedas (*por el poder de Su fuerza*) resistir el día en que seas presionado y acosado (*y maltratado*) por las labores (*y las molestias que la muerte puede traer*) y, habiendo hecho todo (*esto*), (*descansa*) establecido (*en Él, que ya ha enfrentado la muerte por ti*).

14 Permaneced, pues, (*descansando y establecidos*) en la verdad que contiene el poder de reproducir Su vida (*e inmortalidad*) en vosotros, y revestidos con la coraza (*que protege vuestro corazón con Su amorosa bondad, persuadiéndoos*) de Su vida

Efesios 6

indestructible (*donde estáis libres de la muerte y del temor a la muerte*);

15 Y vuestros pies firmemente establecidos en (*la certeza de la palabra*) que el evangelio declara (*la esperanza de la misma vida de Cristo que salió de la tumba como un hombre inmortal, palabra que sirve a nuestros corazones con amor*) paz (*y descanso que trae unidad*);

16 Por encima de todo lo demás, escucha diligentemente la fe (*de nuestro Señor Jesús*) que (*está llena de poder y capacidad para*) protegerte y extinguir todos los dardos ardientes que la muerte puede traer (*al contemplar que la muerte ha sido abolida en el testimonio de Jesucristo*).

17 Y recibid (*a Cristo, que es*) el yelmo (*la cabeza que proporciona todo el alimento al cuerpo y la esperanza*) de (*nuestra*) salvación (*y plenitud, que ha desterrado la muerte y ha traído a la luz Su vida e inmortalidad*) y la espada del Espíritu, que habla la palabra de Dios (*a vuestro corazón, por lo que clamáis: «¡Abba, Padre!»*);

18 Orando en toda ocasión y con cada tipo de oración y petición por el Espíritu (*intercediendo en nuestros corazones*), mirando (*solo*) a (*Él*) con firmeza (*el que se ha provisto a sí mismo*) para las necesidades de todos los santos;

19 Y (*orad*) por mí, para que (*el Espíritu*) me proporcione las palabras, a fin de que pueda abrir mi boca con valentía, para (*declarar y*) dar a conocer el misterio del evangelio (*en Cristo*),

20 Por lo cual soy embajador en (*ligeras*) cadenas (*que no tienen capacidad de dañar mi vida en Cristo*): para que en estas ataduras pueda hablar (*con*) valentía (*y confianza*) las cosas que debo decir.

21 Pero (*también*) para que sepáis mis asuntos y cómo me va, Tíquico, un hermano querido (*mío*) y fiel ministro en el Señor, os dará a conocer todas estas cosas.

22 Lo he enviado a vosotros con el mismo propósito, para que conozcáis nuestros asuntos y (*al hacerlo*) él pueda consolar vuestros corazones.

23 La paz sea con todos los hermanos, y el amor junto con la fe, (*que viene*) de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

Efesios 6

24 *(Que la) gracia (que viene de Dios influya en los corazones de)* todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con *(Su)* inmortalidad. Amén.

La epístola de Pablo a los

FILIPENSES

La Traducción de **La Fe**

Capítulo 1

1 Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los que son partícipes, compañeros (*en la misma vida revelada*) en Cristo Jesús (*nuestro Señor*) que están en Filipos, junto con los supervisores y diáconos (*designados para vuestra asamblea*).

2 (*Que su*) gracia (*se multiplique*) para con vosotros y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

3 *Doy* gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de vosotros, 4 y siempre hago mis oraciones por vosotros con gran alegría, 5 por vuestra comunión (*con mí*) en el evangelio desde el primer día (*que lo oísteis*) hasta ahora;

6 Estando plenamente convencido de esto, que el que ha hecho brotar su vida (*y su deseo interior*) en vosotros, lo llevará *también* a su cumplimiento (*en la glorificación de vuestros cuerpos*) en el día (*del regreso*) de Jesucristo:

7 Y me parece justo pensar estas cosas acerca de todos vosotros, porque os tengo en mi corazón; tanto en mi prisión como en la defensa y el establecimiento del evangelio, ya que todos vosotros sois partícipes conmigo de la gracia de Dios (*según el evangelio que os he entregado*).

8 Porque Dios es mi testigo de cómo (*Su amor me ha impulsado*), deseando sinceramente para todos vosotros (*experimentar Su vida*) con la (*misma*) tierna compasión de Jesucristo.

9 Y esto pido (*también por vosotros*), para que vuestro amor abunde (*unos por otros*), más y más en el conocimiento (*de Cristo Jesús*) y en (*Su*) juicio de todas las cosas;

10 para que aprobéis (*examinando todas las cosas*) y discernáis lo que es (*bueno y*) excelente (*según Su juicio para la vida*); para que seáis puros e irrepreensibles para la venida de Jesucristo;

11 Y llenos de los frutos de su vida incorruptible, que provienen de permanecer en (*la fe de*) Jesucristo, y que es lo que da gloria y habla bien de Dios (*nuestro Padre*).

12 Pero quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que han venido contra mí han resultado verdaderamente para el avance del evangelio;

Filipenses 1

13 De modo que (*debido a*) mi encarcelamiento por (*predicar*) a Cristo (*el evangelio*) se ha dado a conocer (*claramente*) (*incluso*) en los palacios (*de los reyes y líderes mundiales*) y en todos los demás lugares;

14 Y muchos hermanos (*que confían*) en el Señor han ganado confianza debido a mi encarcelamiento, atreviéndose a hablar más abundantemente y sin temor la palabra de Dios (*en Cristo*).

15 Y sin embargo (*sé que*) algunos predicán por envidia (*de mi ministerio*) y por su deseo de debatir (*y ser polémicos*); mientras que otros (*simplemente*) proclaman a Cristo por el desbordamiento de su bondad y misericordia en sus corazones:

16 Uno predica a Cristo por ambición egoísta y no por motivos puros (*sino mezclados con sus propios deseos*), pensando que eso hará que mis cadenas sean más angustiosas:

17 Pero los otros (*predican*) por amor (*de Dios en sus corazones por todas las personas, que los impulsa a hacerlo*), sabiendo que yo (*he decidido en mi corazón y*) estoy destinado (*y dispuesto a dar mi vida*) en defensa del evangelio (*que predicamos*).

18 ¿Qué pienso yo de estas cosas? Solo que, de cualquier manera, ya sea por motivos impuros o por un corazón persuadido de la verdad, se proclama a Cristo; y eso (*hace que mi corazón*) se regocije, y sí, ciertamente me regocijaré.

19 Porque sé que (*mis ataduras*) resultarán (*en una mayor declaración de la verdad del evangelio*) de mi salvación mediante vuestras oraciones y la abundante provisión del Espíritu de Jesucristo,

20 Y según mi confianza y certeza (*de la vida revelada en Cristo Jesús*), (*que es*) mi esperanza, para que en nada me avergüence, sino que con toda valentía continúe (*proclamando el evangelio*) en el que Cristo será magnificado en mi cuerpo, ya sea por (*Su*) vida o (*mi*) muerte.

21 Porque para mí el vivir (*en la carne*) es (*vivir teniendo*) la vida de Cristo *en mí*, y el morir (*y estar con Cristo es*) ganancia.

22 Pero si (*sigo*) viviendo en la carne, (*es Su vida la que vive en mí y*) el fruto (*de Su vida*) el que ocupa y obra en mí: sin embargo, no sé qué elegiría.

Filipenses 2

23 Porque me siento presionado a elegir entre las dos cosas, teniendo el deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor (*para mí*):

24 pero, a pesar de eso, para mí parece más necesario permanecer en la carne por vosotros.

25 Y como sé *que (sería más útil para vosotros)*, permaneceré y continuaré con vosotros (*recordándoos constantemente*) a todos (*el evangelio de Cristo*), para vuestro provecho y el gozo (*que proviene de escuchar*) la fe;

26 para que vuestra gloria sea en Jesucristo (*y no en mí*) cuando vuelva a vosotros.

27 Donde permitís que vuestra vida sea (*nacida de la fe en Él*) digna de la misma calidad y valor que os ha traído (*el evangelio de Cristo*): para que, tanto si voy a veros como si estoy ausente, pueda oír las cosas que os conciernen, que permanecéis (*encontrando vuestra vida nacida del mismo*) espíritu y mente (*de Cristo*), buscando diligentemente juntos la fe del evangelio;

28 Y (*donde*) no os asustéis de aquellos (*en el mundo*) que se oponen a vosotros (*en la fe*): lo cual para ellos es la evidencia de una destrucción segura (*permanecer quietos y no mover un dedo para preservar sus propias vidas*), pero para vosotros (*es*) la salvación (*de la muerte y la destrucción*) y una vida indestructible que os es (*dada gratuitamente*) por Dios.

29 Porque a vosotros se os ha dado (*para que podáis descansar en*) Cristo, no solo creyendo en (*la vida de*) Él (*que salió de la tumba*), sino también para sufrir en el mundo (*sabiendo que también poseéis una vida que no puede ser dañada ni herida por la muerte en el mundo*) por causa de Él;

30 Y (*porque también compartís*) este mismo conflicto, lo veis en mí y ahora habéis oído hablar de mí.

Capítulo 2

1 Si entonces la (*misma*) fe que estaba en Cristo ha venido a exhortar (*y persuadir nuestros corazones*), si todo consuelo (*se encuentra*) en (*ser persuadidos de Su*) amor, si (*también es lo que*

Filipenses 2

trae) comunión con el Espíritu, y si (*Cristo es donde*) todas (*las mismas*) compasiones y misericordias (*surgen en nosotros*),

2 Entonces el cumplimiento de mi alegría (*por vosotros*) es que todos tengáis la misma mente (*que Cristo*), teniendo el mismo amor (*nacido en vosotros*) y estando unidos en una sola mente (*y un solo espíritu*).

3 (*Donde*) nada (*de lo que hacéis*) proviene de la ambición egoísta (*y la contienda*) o de una alta opinión de vosotros mismos; sino (*más bien donde*) pensando poco en vuestra capacidad (*y mucho en la de Dios*) para exaltaros a la bendición y la vida, estimáis a los demás por encima de vosotros mismos.

4 Donde cada uno no considere su propio bienestar, sino que prefiera (*y se preocupe por el bienestar de*) los demás.

5 Permite (*por lo tanto, que te persuada la fe de Jesucristo*) para que esta (*misma*) mente esté en ti, la cual también estaba en Él:

6 Él, siendo la imagen expresa (*y la misma sustancia*) de Dios (*el invisible*), no consideró que fuera algo que necesitara apoderarse (*y alcanzar por la fuerza del mundo*), siendo ya igual a Dios:

7 sino que (*prefiriendo nuestra vida a la suya*) se despojó de sí mismo (*dejando a un lado su vida*), tomando la forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres (*corruptibles*) (*para que pudiera gustar la muerte por todos*).

8 Y encontrándose a sí mismo (*el Hijo del que se habla en el volumen del libro*) en el mismo cuerpo (*y forma*) que el hombre corruptible, rechazó cualquier confianza en sí mismo (*para ser exaltado a la vida y la inmortalidad, pero confió únicamente en el Padre*) y (*lleno del deseo de hacer Su voluntad*) Él, (*por el gozo que le esperaba*) se hizo obediente (*ofreciendo Su cuerpo*) hasta la muerte, incluso la muerte en la cruz.

9 Por lo tanto, Dios mismo también lo exaltó (*a su diestra, en carne y hueso inmortales, superando con creces toda sabiduría, conocimiento y autoridad*), y (*mostró su amorosa bondad hacia el hombre*) al darle (*al Hijo del hombre*) un nombre que está por encima de todo nombre:

10 para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla (*que se exaltara por encima de la sabiduría de Dios*), tanto de los que están en los cielos como de los que están en la tierra, así como

Filipenses 2

de los que *están en la muerte y en la corrupción*, que fueron plantados en la tierra.

11 Y toda lengua (*que alguna vez haya acusado al hombre de no ser el hijo*) se someterá, reconociendo que Jesucristo es el Señor (*sobre toda carne, habiendo vencido a la muerte en la carne*), para la glorificación de Su cuerpo inmortal (*declarando la buena opinión y el valor e es del hombre que*) Dios Padre (*ha tenido desde el principio*).

12 Por lo tanto, amados míos, así como siempre habéis escuchado diligentemente para ser obedientes a la fe (*de Jesucristo*), no solo cuando yo estaba con vosotros, sino ahora mucho más en mi ausencia (*que cada uno de vosotros permita que esta fe*) obre la salvación en vuestros propios corazones con temor y temblor (*lo cual es confiar plenamente en Él y en Su capacidad para servirnos con una vida indestructible y no con la vuestra*).

13 Porque es Dios (*y la palabra que Él ha pronunciado en Cristo*) quien obra en vuestro corazón tanto para (*provocar Su*) deseo como (*solo Él es plenamente capaz*) y se complace en realizarlo (*en vosotros*).

14 Hagan todo (*con alegría*) sin murmurar (*en secreto descontento*) ni debatir interiormente.

15 Para que podáis aparecer irrepreensibles e inocentes, hijos de Dios, sin mancha (*de los efectos dañinos que trae la muerte*), en medio de una generación torcida y perversa, entre la cual brilláis como luces en el mundo (*que todavía está lleno de muerte y oscuridad*);

16 habiendo sido marcados por la palabra de vida; para que yo pueda regocijarme (*gloriándome*) en el día de Cristo, (*sabiendo*) que no corrí mi carrera sin provecho, ni trabajé (*por la verdad*) en vano.

17 Y (*de hecho*) aunque sea ofrecido (*y mi sangre sea derramada*) en sacrificio y para el ministerio de la fe hacia vosotros, yo (*tendré*) alegría y me regocijaré con todos vosotros.

18 Y de la misma manera, es la misma (*fe*) la que también os hace (*estar llenos de*) gozo y regocijaros conmigo.

Filipenses 2

19 Pero confío en el Señor Jesús (*y espero*) enviaros pronto a Timoteo, para que yo también sea animado cuando oiga las cosas que os conciernen.

20 Porque no conozco a nadie (*más*) que tenga la misma mentalidad (*que yo*) y que se preocupe sinceramente por vosotros.

21 Porque todos buscan lo suyo propio (*interés personal*) y no lo que es de Jesucristo.

22 Pero vosotros conocéis (*y habéis visto*) la prueba de él, (*cómo*) como un hijo con su padre, ha servido conmigo en el evangelio.

23 Por eso espero enviarlo a ustedes inmediatamente, tan pronto como vea cómo me van las cosas.

24 Pero estoy persuadido en el Señor (*esperando*) que yo también pueda ir pronto a vosotros.

25 Sin embargo, (*me pareció bien y*) consideré necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano (*en Cristo*) y compañero en (*la obra del*) ministerio, y colaborador, pero también vuestro mensajero y el que atendió mis necesidades.

26 Porque él os tiene gran afecto a todos vosotros, y estaba profundamente afligido (*por vuestro dolor*), porque habíais oído que había estado enfermo.

27 En efecto, estuvo enfermo y cerca de la muerte, pero Dios tuvo misericordia de él; y no solo de él, sino también de mí, para que yo no tuviera tristeza sobre tristeza.

28 Por eso le he enviado más rápidamente, para que podáis volver a verlo y os regocijéis, y yo tenga menos tristeza.

29 Recibidlo, pues, en el Señor con toda alegría, y tenedlo en gran estima.

30 porque por la obra de Cristo estuvo a punto de morir, sin tener en cuenta su propia vida, *sino que vino a mí en vuestro lugar* para suplir mis necesidades, debido a vuestra falta de oportunidad para estar conmigo (*ya que yo no podía estar con vosotros en persona*).

Capítulo 3

1 Por último, hermanos míos (*en Cristo*), regocijaos (*y encontrad vuestro deleite*) en el Señor (*que es la fuente de todo gozo*). Para mí, no es molesto escribirles (*de nuevo y recordarles*) las mismas cosas; por otro lado, para ustedes (*escuchar y seguir escuchando*) es una protección (*para no ser desviados*).

2 Cuidaos de los perros (*que tienen una mentalidad corrupta fuera de la fe de Jesucristo*), cuidaos de aquellos cuyas obras nacen de la serpiente, cuidaos de la falsa circuncisión (*hecha con manos humanas que se glorían en su carne*).

3 Porque nosotros somos la verdadera circuncisión, los que confiamos (*y dependemos*) del Espíritu de Dios (*para servirnos con la vida que hay*) en Cristo Jesús (*nuestro Señor*), en quien nos regocijamos y no confiamos en la carne (*para preservar nuestras vidas de la muerte en el mundo*).

4 Aunque pudiera encontrar razones para tener confianza en la carne. Si algún otro hombre piensa que tiene razones para confiar en su carne, yo las tengo aún más:

5 Fui circuncidado (*en mi carne*) al octavo día, de la descendencia de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; según la ley (*era de la secta separatista*) fariseo.

6 Mostré mi entusiasmo (*y fervor*) persiguiendo y tratando de alcanzar a la iglesia; según las obras de la ley (*me mantuve ceremonialmente limpio y*) sin mancha.

7 Pero todo lo que antes consideraba ganancia para mí (*en la carne y en el mundo*), ahora lo considero una pérdida total (*con el fin de obtener la vida incorruptible revelada en*) Cristo Jesús, mi Señor.

8 Sí, y de hecho, considero todas las cosas (*que podría haber ganado con mi carne*) como una pérdida (*con el propósito de obtener y en comparación con*) la (*insuperable*) excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor: debido a (*la revelación de*) Él (*y su vida e inmortalidad*) he sufrido la pérdida de todas esas cosas (*que antes me esforzaba por ganar con mi carne*) y las considero completamente sin valor (*y solo aptas para ser desechadas como basura inmunda*), para poder ganar (*la herencia de la vida eterna en*) Cristo (*Jesús, mi Señor*),

Filipenses 3

9 Y ser hallados (*descansando*) en Él, sin tener la vida (*corruptible*) (*que puedo reunir para mí mismo por la carne*), que es por (*esforzándome por guardar*) los mandamientos carnales contenidos en la ley, sino aquella vida incorruptible que es por (*descansar en*) la fe (*que fue escrita y completada en la muerte, sepultura y resurrección*) de Cristo, (*siendo persuadido por*) la vida (*que Dios ha prometido desde el principio y ha salido de la tumba inmortal por la fe*) de Dios en Cristo:

10 Para que pueda conocer íntimamente (*y estar entrelazado con*) Él, y (*la esperanza*) del poder (*glorioso*) de Su resurrección, y (*que al compartir*) en la comunión de Su sufrimiento (*donde Él no movió un dedo para preservar Su propia vida, sino que confió en el Padre*), (*que mi corazón también descanse en Él*) mientras me formo a la misma imagen (*que la Suya y la*) muerte (*que Él murió*);

11 para que de la misma manera (*que Él*) yo pueda alcanzar la resurrección de entre los muertos.

12 No es que ya haya alcanzado lo que mi corazón (*encuentra certeza y*) espera, ni que ya haya sido perfeccionado (*en mi cuerpo inmortal*), pero sigo (*la fe de Cristo*), para poder alcanzar la (*vida y la inmortalidad*) que (*Dios ha propuesto y prometido desde el principio*) y por la cual mi corazón también ha sido capturado en Cristo Jesús (*mi Señor*).

13 Hermanos, no considero que yo mismo haya alcanzado (*ya*) (*la resurrección y la redención de mi cuerpo*), pero esto hago: olvidando (*la muerte que una vez reinó sobre mí y*) aquellas cosas que (*ahora*) quedan atrás, me esfuerzo por alcanzar la esperanza segura (*de la misma vida que está en Cristo Jesús, mi Señor*) que está delante de mí.

14 Persigo (*la vida que mi corazón siempre ha deseado, que es también*) la meta (*en la que Dios ha fijado Sus ojos para mi vida desde el principio*) y el premio al que Él me ha llamado, con el (*discurso más elocuente y el*) más alto llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

15 Por lo tanto, todos los que (*desean*) ser perfectos (*como Él es perfecto*), tengan la misma mentalidad (*viendo que no les falta nada*): y si en algo tienen una mentalidad diferente, (*es*) Dios (*quien*) también les revelará (*y sacará a la luz*) incluso esto.

Filipenses 4

16 Pero en cuanto a lo que ya hemos alcanzado (*y visto en Cristo*), caminemos (*persuadidos*) con la misma mente (*revelada en la fe de Jesucristo*), seamos diligentes en tener presente lo mismo.

17 Hermanos, sed seguidores (*de su fe*) junto conmigo y considerad a los que (*también*) caminan como yo (*viendo*) como tenéis a nosotros por ejemplo.

18 Porque muchos (*en el mundo*) caminan; de quienes os he hablado a menudo y aún ahora lo hago con (*gran tristeza y*) lágrimas en los ojos, que caminan como enemigos (*oponiéndose*) a la cruz de Cristo (*y en cambio se glorían en la vida que pueden acumular para sí mismos en el mundo*):

19 Donde su fin es la destrucción, y su dios es su vientre (*alimentando su carne con aquello que nunca puede satisfacer su lujuria por la vida*), y quienes estiman aquello que solo les sirve con vergüenza, quienes se preocupan por las cosas terrenales.

20 (*Pero seguid nuestro ejemplo*) porque la vida que poseemos en nosotros (*incluso ahora en este mundo*) está sentada a la diestra del Padre en el cielo (*dentro de la carne humana inmortal*); desde donde esperamos (*la certeza, de la misma vida en nuestro cuerpo en el regreso*) del Salvador, el Señor Jesucristo:

21 Quien transformará nuestro cuerpo vil (*corruptible*), para que sea formado a la imagen y semejanza de Su cuerpo glorificado (*incorruptible*), por Su obra y poder (*solo*), por el cual (*poder y dominio*) Él es (*también*) capaz de someter todas las cosas (*en el cielo y en la tierra*) a Sí mismo (*como Uno*).

Capítulo 4

1 Por lo tanto, hermanos míos, mis amados y añorados, mi alegría y mi corona, permaneced firmes en el Señor (*y en la certeza de todo lo que Él ha hecho*), amados míos.

2 Exhorto a Eu-o'di-as y exhorto a Syn'ty-che, para que tengan un mismo sentir en el Señor.

3 Y os ruego encarecidamente que vosotros también, mis verdaderos compañeros, ayudéis a estas mujeres que han trabajado conmigo en el evangelio, junto con Clemente y con mis

Filipenses 4

otros colaboradores, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida.

4 Regocijaos (*y deleitaos*) en (*todo lo que*) el Señor (*ha hecho*) siempre (*teniendo esto presente*); y otra vez digo: regocijaos.

5 Que vuestra mansedumbre (*y paciencia*) sea conocida por todos los hombres. El Señor está (*siempre*) cerca (*de vosotros*).

6 (*Por lo tanto*) no os inquietéis (*pensando que debéis cuidar mucho vuestra propia vida y vuestro futuro*), sino que en toda situación (*cuando la palabra que la muerte puede traer viene con sus pensamientos laboriosos y abusivos a tu corazón y mente*) es por la oración (*un intercambio de tus deseos internos con los Suyos*) clamando fervientemente al Único que suplirá (*todas tus necesidades en Cristo, por quien también ves que Él ya ha vencido tu muerte, de modo que con tu corazón lleno*) de acción de gracias, das a conocer tu deseo a Dios.

7 Y la paz (*que viene de ver que tu muerte ha sido vencida solo puede venir*) de Dios, que (*la paz*) sobrepasa todo entendimiento (*que hay en el mundo*) y mantendrá tus corazones y mentes (*libres de estas imaginaciones laboriosas y pensamientos atormentadores*) a través de Cristo Jesús.

8 Por último, hermanos míos, todo lo que es verdadero, todo lo que es honorable, todo lo que es justo, todo lo que es puro, todo lo que es admirable, si hay algo bueno y virtuoso, y si hay algo digno de alabanza, pensad en estas cosas.

9 Y (*mientras pensáis en*) estas cosas que habéis aprendido, recibido, oído y visto en mí, andad también en lo mismo; y el Dios que os sirve con (*vida y*) paz estará siempre con vosotros.

10 Pero estoy tan agradecido al Señor, que ahora, después de algún tiempo, me habéis vuelto a enviar vuestro cuidado; no es que no os hayáis preocupado siempre por mí, sino que os faltaba la oportunidad.

11 Y no digo que fuera indigente (*y que careciera de lo necesario para estar satisfecho*), porque (*a medida que he crecido en el conocimiento de Él*) he aprendido que, sean cuales sean las circunstancias en las que me encuentre (*Él es suficiente para mi vida y estoy convencido de ello*), estoy plenamente satisfecho.

Filipenses 4

12 Yo (*he experimentado y*) sé lo que es ser humillado y lo que es prosperar: en cada (*circunstancia*) y en todas las cosas, he aprendido el secreto (*de la satisfacción está en Él*), ya sea que esté saciado o hambriento, tanto en la abundancia como en la necesidad.

13 Porque en todas estas cosas encuentro (*que la*) fuerza (*para experimentar todos los frutos de Su vida con satisfacción solo se encuentra*) en Cristo, el que me fortalece.

14 Pero ustedes han hecho algo hermoso al compartir mi aflicción.

15 Ahora bien, vosotros, filipenses, debéis saber también que, al principio del evangelio, cuando salí de Macedonia, no hubo ninguna otra iglesia e e que compartiera conmigo, dando y recibiendo para mis necesidades, sino solo vosotros.

16 E incluso (*cuando estaba*) en Tesalónica, me enviasteis una y otra vez (*contribuyendo*) a mis necesidades.

17 No busco el don, sino que mi deseo (*es que experimentéis*) el fruto (*incorruptible*) (*que Dios provee*) que (*ya*) rebosa en vuestra cuenta (*y en vuestras vidas*).

18 Ahora tengo todo lo que necesito y más: he recibido en su totalidad (*los suministros*) de Epafrodito que me enviasteis; (*cuya ofrenda era como*) una fragancia de aroma agradable, un sacrificio (*que proviene de corazones rebosantes del fruto de Su vida*) que es aceptable y agradable a Dios.

19 Y mi Dios (*es Aquel que*) suplirá todas vuestras necesidades (*para la vida y la semejanza con Dios*) según la abundante provisión de Su vida incorruptible por medio de Cristo Jesús (*nuestro Señor*).

20 Ahora toda la gloria sea para Dios y nuestro Padre por los siglos de los siglos. Amén.

21 Salud a todos los que están en comunión con nosotros en la vida de Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan.

22 Todos los creyentes aquí os saludan, especialmente los de la casa de César.

23 La gracia (*que viene*) de nuestro Señor Jesucristo sea con todas vuestras vidas. Amén.

La epístola de Pablo a los
COLOSENSES
La Traducción de **La Fe**

Capítulo 1

1 Pablo, apóstol (*y mensajero del evangelio*) de Jesucristo por voluntad de Dios, y Timoteo, nuestro hermano,

2 A los que han sido apartados (*para su vida*), los hermanos creyentes (*que comparten la fe*) de Cristo, que están en Colosas: (*Su*) gracia sea con vosotros y la paz que viene de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

3 Damos gracias a Dios y al Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando por vosotros continuamente,

4 habiendo oído hablar de la fe que tenéis en Cristo Jesús y del amor que tenéis hacia todos los hermanos en la fe que hay allí,

5 debido a la esperanza (*segura*) que os está reservada (*en Cristo Jesús*) en los cielos, la cual habéis oído en la palabra de verdad del evangelio;

6 La cual (*verdad*) ha llegado a vosotros, como a todo el mundo, dando fruto y creciendo, como también en vosotros desde el día en que oísteis y conocisteis (*con certeza*) la bendición y la vida que os ha sido dada (*por Jesucristo*) desde Dios en verdad;

7 Tal como habéis aprendido de Epafras, nuestro amado colaborador (*en el evangelio*), que es un ministro fiel de Cristo en nuestro nombre,

8 quien también nos ha declarado vuestro amor (*cuyo fruto*) el Espíritu (*ha producido en vosotros*).

9 Por esta razón, desde el día en que oímos hablar de vuestro amor, no hemos cesado de orar por vosotros, pidiendo que seáis llenos (*sabiendo que estáis completos en Él*) del conocimiento de su voluntad (*para daros su bendición y vida como herencia*) y de toda sabiduría e inteligencia espiritual (*que proviene de estar persuadidos de ello*),

10 para que andéis como es digno de la vida con la que el Señor se complace en servirlos, y en toda buena obra (*que Él ha preparado de antemano para que andéis en ella*), dando fruto (*de Su vida*) y en el conocimiento de Dios;

11 Fortalecidos con todo poder (*en el hombre interior con esperanza*), según la potencia (*y la fuerza manifestada*) en Su gloria, que (*produce*) toda paciencia y longanimidad con gozo;

Colosenses 1

12 Dando gracias al Padre, que nos formó (*a su imagen*) para que fuésemos partícipes de la herencia que Él ha reservado para sus hijos (*para estar delante de Él*) en la luz (*de su vida*):

13 Quien nos ha librado del poder de (*la muerte y*) las tinieblas, y nos ha trasladado (*de la muerte y la corrupción*) al reino (*de la luz y la vida*) de Su amado Hijo (*en Su amor*);

14 En quien tenemos redención (*de la muerte*) por su (*preciosa*) sangre, (*que fue capaz de*) separarnos de la muerte (*que nos mantuvo esclavizados todos nuestros días, por el temor a la muerte, a trabajar y esforzarnos en nuestra carne para preservar nuestras propias vidas*);

15 Él es la *imagen (expresa)* del Dios invisible (*la palabra que se hizo carne*), el primogénito (*de entre los muertos inmortales*) de toda criatura:

16 Porque por Él fueron creadas todas las cosas, las que están en los cielos y las que están en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos (*donde los reyes se sientan con reposapiés*), o dominios (*poderes que ejercen autoridad*), o el origen de todo gobierno, o potestades: (*el principio de*) todas las cosas que fueron creadas (*fueron creadas*) por Él y para Él:

17 Y Él es (*el Alfa y la Omega, el que es, el que era*) antes de todas las cosas (*y el que ha de venir*), y por Él existen todas las cosas (*y se mantienen unidas*).

18 Y Él es (*y será por siempre*) la cabeza del cuerpo, la iglesia: quien es el principio (*y la consumación de la creación*), el primogénito de entre los muertos; para que en todas las cosas Él tenga la preeminencia (*el lugar principal de influencia*).

19 Porque agradó al Padre que en Él habitara (*corporalmente*) toda la plenitud (*de la Deidad*);

20 Y, habiendo hecho la paz (*y la unidad entre los que estaban lejos y los que estaban cerca de Dios*) mediante la sangre de su cruz (*destruyendo la muerte que estaba contra ambos en su carne*), por medio de Él (*con el fin*) de reconciliar (*y unir*) todas las cosas (*de nuevo*) consigo mismo; por medio de Él, digo, ya sean cosas en la tierra o cosas en el cielo.

21 Y vosotros (*gentiles*), que en otro tiempo estabais excluidos (*de la comunidad de Israel, sintiéndooos alejados de las promesas,*

Colosenses 1

sin esperanza) y abiertamente hostiles (*hacia Dios*), con la mente oscurecida por vuestras malvadas imaginaciones (*para preservar vuestras propias vidas*), ahora Él os ha reconciliado (*y ha unido a todos los hombres en un solo hombre nuevo, Cristo Jesús*).

22 en el cuerpo de su carne, mediante (*la*) muerte (*de la muerte*), para presentaros (*a sus hijos*) apartados (*para su vida*) e inmaculados (*de los efectos dañinos de la muerte*) e irrepreensibles (*de cualquier acusación*) ante él (*en su amor*):

23 Si permanecéis en la fe (*revelada en Jesucristo*) establecida y asentada (*en ella*), y (*para que no podáis ser*) movidos de la esperanza del evangelio (*que es la certeza de la misma vida*), que habéis oído, y que fue declarado (*en la muerte, sepultura, resurrección y ascensión de Jesucristo*) a toda criatura que está bajo el cielo; de lo cual yo, Pablo, he sido hecho ministro;

24 Y aun ahora me regocijo por vosotros en (*medio de*) mis aflicciones, y estando lleno (*completo en Él, y sin quedarme atrás en nada bueno*) participando de los sufrimientos de Cristo en mi carne (*los que Él sufrió*) por su cuerpo, que es la iglesia:

25 De la cual he sido hecho ministro, según la administración de Dios que Él me ha dado para vosotros (*en la revelación de Jesucristo*), para cumplir la palabra de Dios;

26 El misterio que ha estado oculto (*en Cristo*) desde los siglos y generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a (*nosotros*) sus santos (*en la palabra eterna hecha carne en Jesucristo*):

27 A (*nosotros*) a quienes Dios revelaría (*en Su Hijo hecho carne*) cuáles son las riquezas de la gloria de este misterio (*incluso*) entre los gentiles, que es (*la vida de*) Cristo (*que mora*) en vosotros, la esperanza de gloria (*que es la certeza de la misma vida e inmortalidad reveladas en Su resurrección en carne y hueso inmortales*):

28 (*Cristo*), a quien predicamos (*y que es la lógica misma de Dios*), por medio del cual razonamos con todos los hombres, enseñando a todos en toda sabiduría (*por medio de Aquel que es el pleno consejo y sabiduría de Dios*), para que podamos demostrar a todos los hombres (*que su*) perfección (*solo se encuentra*) en Cristo Jesús.

Colosenses 2

29 Y (*quien es la sabiduría de la cual*) yo también trabajo (*en el evangelio*), según la sabiduría y el conocimiento de Él, que obra poderosamente en mí.

Capítulo 2

1 Porque quiero que sepáis cuán grande es la lucha (*de pasión*) que tengo por vosotros y por los que están en Laodicea, e incluso por todos los que nunca han visto mi rostro en persona.

2 Para que sus corazones sean consolados (*y animados*), habiendo sido entrelazados en (*Su*) amor, y en todas las riquezas (*de Su gloria*) desde la certeza (*y confianza*) que proviene de la comprensión hasta el conocimiento del misterio de Dios que es (*revelado*) en Cristo;

3 En quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (*que se pueden encontrar*).

4 Y digo esto para que nadie os engañe con palabras persuasivas (*pero engañosas*).

5 Porque aunque estoy ausente en la carne, estoy con vosotros en espíritu, y me regocijo al ver cómo ordenáis vuestras vidas y cómo tenéis el sólido fundamento de vuestra fe en Cristo.

6 Por lo tanto, de la misma manera que habéis recibido a Cristo Jesús, el Señor (*al escuchar la fe*), caminad de la misma manera (*al escuchar continuamente la fe*) de Él:

7 Estando firmemente plantados y edificados (*en la fe de*) Él, y siendo establecidos (*y fortalecidos*) en la fe tal como os fue enseñado (*de Él*), (*con aquello que hace que vuestra copa*) rebose de acción de gracias.

8 Prestad atención (*para escuchar y seguir escuchando la fe*) a fin de que nadie os cautive mediante filosofías (*y el amor de su propia sabiduría*) y (*con*) palabras vanas (*sin valor*) y engañosas, (*que son*) según las tradiciones de los hombres, y fundadas en los principios básicos contenidos en el mundo (*sometidos a sus ordenanzas de no tocar, no probar, no manejar*) y no según (*la fe contenida en*) Jesucristo.

9 Porque en Él habita toda la plenitud de la Deidad en (*un cuerpo inmortal de carne y hueso*).

Colosenses 2

10 Y vosotros estáis completos en Él (*sin carecer de nada que necesitéis para Su vida y semejanza con Dios*), que es la cabeza de todo gobierno y autoridad:

11 En quien también sois circuncidados con la circuncisión hecha sin manos, al cortar el cuerpo de la muerte en la carne por la circuncisión de Cristo (*al condenar la muerte en la carne*):

12 Enterrados con Él en (*el*) bautismo (*de Su muerte*), en el cual también habéis resucitado con Él (*a una nueva vida*) mediante la fe en la operación (*del poder divino*) de Dios, que le ha resucitado (*a Cristo Jesús*) de entre los muertos.

13 Y cuando aún estabais muertos en vuestros delitos (*que vinieron por la muerte que entró en el mundo y reinó sobre vosotros, haciéndoos desviaros de la verdad, esforzándoos en vano por preservar vuestra propia vida*) en vuestra carne incircuncisa (*moribunda*), Él os ha vivificado junto con Él (*a una nueva vida*), habiendo alejado de vosotros (*la muerte que reinaba sobre vosotros y que era la causa de*) todas las ofensas;

14 Borrando (*la deuda de las ofensas que se crearon, contenidas en*) las ordenanzas escritas a mano (*que la muerte usaba para acusar nuestros corazones por la ley de los mandamientos y en los principios básicos del mundo*) que estaban en contra nuestra, que eran contrarias (*al camino hacia la vida y*) a nosotros (*que teníamos la vida incorruptible para la que Él nos diseñó*), y las quitó del camino al destruir *la muerte (abolirla en Su carne)*, clavándola en la cruz (*como la proclamación de una deuda que ha sido saldada*);

15 Y habiendo (*hecho esto*) desarmó a todos los gobernantes y autoridades (*despojándolos del arma que usaban para engañar*), poniéndolo a la vista de todos, mostrando (*que el fin de*) su camino solo conduce a la muerte, (*y cómo Él*) triunfó sobre la muerte (*en la victoria*) de la cruz (*resucitando inmortal*).

16 Por lo tanto, que nadie os juzgue por (*la*) comida (*que coméis o evitáis*), o por (*la*) bebida (*que bebéis o evitáis*), o en lo que respecta a (*apartar ciertos*) días como santos, como el (*día de la*) luna nueva, o los días de reposo (*sino solo por Cristo*):

17 (*Porque*) todas estas cosas (*fueron dadas como*) un presagio (*que apunta a*) las cosas por venir; pero la sustancia (*de ellas*) es Cristo.

Colosenses 3

18 Que nadie os prive (*o descalifique*) de vuestra recompensa (*que se da gratuitamente en Cristo*), (*de alguien*) que viene (*a vosotros*) con falsa humildad y da (*más*) reverencia a los ángeles (*de la que les corresponde*), y entra en detalles sobre cosas que nunca ha visto, teniendo una *opinión* exagerada (*de sí mismo*) sin causa a través (*del conocimiento del bien y del mal*) en su mente carnal,

19 y sin contemplar (*ni aferrarse a*) la Cabeza (*que es Cristo*), de donde todo el cuerpo (*que es la iglesia*), con sus articulaciones y ligamentos, recibe el alimento (*y el sustento*) que ministra (*Su vida*), y los une (*en Su amor*) y los hace crecer con el fruto que viene de Dios.

20 Por lo tanto, si estáis muertos con Cristo a los principios básicos del mundo, ¿por qué (*viviríais*) como si vuestra vida aún se encontrara en los *elementos miserables* del mundo, estando sujetos a sus ordenanzas de

21 {No toques; no pruebes; no manipules;

22 ¿Cuáles son todas las que (*se deterioran y*) perecen con el uso;} según los mandamientos (*carnales*) y las doctrinas de los hombres?

23 Las cuales cosas tienen apariencia de sabiduría en el culto de vuestra propia voluntad (*que es autoadoración que nunca puede producir la vida y el fruto de Dios*), en falsa humildad y con duro trato del cuerpo: sin tener ningún valor (*en su capacidad*) para (*jamás verdaderamente*) satisfacer la carne (*para ir a descansar en la certeza de la inmortalidad*).

Capítulo 3

1 Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad (*meditad y razonad sobre*) las cosas de arriba, (*en el cielo*) donde Cristo está sentado (*en un cuerpo humano glorificado*) a la diestra de Dios.

2 Poned vuestra mente (*y vuestro afecto*) en las cosas (*incorruptibles*) de arriba (*en el cielo*), no en las cosas (*corruptibles*) de la tierra.

Colosenses 3

3 Porque estáis muertos (*a la vida corruptible en el mundo*), y vuestra vida está escondida (*incorruptible*) con Cristo en Dios (*sin mancha y donde nunca puede desvanecerse*).

4 Por lo tanto, cuando Cristo sea revelado (*desde el cielo*) con la vida (*y la herencia*) que Él ha reservado para ti, entonces tú también aparecerás (*en la historia*) con Él (*los hijos de Dios*) en (*la misma vida y*) gloria (*en la inmortalidad corporal*).

5 Considerad, pues, los miembros (*corruptibles*) (*contenidos en vuestra carne*) que están sobre la tierra, ya muertos (*en la muerte que moristeis con Cristo, junto con el fruto de la muerte con el que pueden picaros*); la fornicación (*ser íntimo con las obras de tus manos*), la impureza (*tocar la muerte*), consumido por pasiones excesivas (*y atormentadoras*), una lujuria desenfrenada (*por la vida que puedes acumular para ti mismo*) y la codicia (*siempre deseando con avidez más y nunca saciando ese sentimiento de carencia*), cosas que son idolatría (*que establecen las obras de tus manos como tu dios para tu propia destrucción*):

6 Por esta razón, Dios ha jurado en su ira destruir la muerte (*vengándose*) de aquellas cosas que sobrevienen a los hijos que se niegan a ser persuadidos (*de que Él venció a la muerte y les ha dado su vida para que puedan dejar aquellas cosas que solo conducen a la destrucción*):

7 En aquellas cosas en las que tú también anduviste en otro tiempo (*por el camino que conduce a la destrucción*), cuando vivías (*como el viejo hombre, estando muerto y luchando por la vida en vano según la fuerza contenida*) en tu carne moribunda.

8 Pero ahora (*como el hombre nuevo que está muerto a la muerte*) dejad a un lado (*y ya no consideréis la debilidad de vuestra carne que antes actuaba en vuestros miembros para producir*) ira, (*arrebatos de*) furia, odio, calumnias (*contra Dios*), hablando (*con comunicación inmundada*) las mentiras que moran en vuestro corazón por vuestra boca.

9 (*Pero ahora que conocéis la verdad*) no os mintáis unos a otros, ya que habéis dejado a un lado (*y considerado*) al viejo hombre (*muerto*) junto con sus obras (*que estaban animadas por la muerte que reinaba sobre él*);

10 Y ahora os habéis considerado (*vivificados en Él y*) revestidos del nuevo hombre (*que nunca puede morir*), el cual (*a través del*

Colosenses 3

conocimiento de Cristo) ha renovado (*al hombre*) a la imagen de Aquel que lo creó (*para ser partícipe de Su vida e inmortalidad*):

11 Donde no hay (*distinción entre*) griego o judío, circuncisión o incircuncisión, (*incivilizado*), bárbaro, salvaje, esclavo o libre: sino (*solo*) Cristo (*que*) es (*para*) todos, y en todos (*los que creen*).

12 Por lo tanto, revestíos (*de Su vida*), sabiendo que Dios siempre lo ha propuesto y deseado para vosotros (*desde el principio*), apartándoos (*para esa vida*) y (*aun cuando estabais muertos*) amándoos en las entrañas de Su tierna misericordia (*para serviros con todo el fruto de Su vida*), bondad, humildad de espíritu, mansedumbre, paciencia;

13 (*Por lo cual podéis acompañaros*) teniendo paciencia unos con otros (*en vuestras faltas*) y perdonándoos unos a otros, (*para que*) si alguno tiene conflicto con otro: así como Cristo os ha liberado (*y os ha divorciado de la muerte*), (*viéndolos en Cristo separados de la muerte*) vosotros también liberaríais (*sin tener en cuenta*) su ofensa (*en su cuenta*).

14 Y sobre todas las cosas, revestíos de Su vida (*permitiéndole servirles*) con Su amor, (*el cual*) es lo que nos une en perfecta armonía con Él.

15 Y permitid que la paz (*y el descanso*) que viene de Dios (*y de permanecer en Su vida*) reine en vuestros corazones (*presidiendo vuestras vidas*), para la vida y la paz a la que Él también os ha llamado y nos ha unido en un solo cuerpo y (*donde podáis estar siempre*) llenos de gratitud (*y acción de gracias*).

16 Permitid (*por tanto*) que la palabra (*que Dios ha hablado en*) Cristo more en vosotros abundantemente (*donde estéis plenamente provistos de*) toda sabiduría; enseñándoos y animándoos (*a vosotros mismos y*) unos a otros con salmos, himnos y cánticos que impartan el espíritu de la fe, cantando al Señor (*con gratitud*) acerca de la bendición y la vida (*que Él ha influido en*) vuestros corazones (*a través de Jesucristo*).

17 Y (*para que*) en cualquier cosa (*en la que estéis ocupados*), ya sea en palabras o en obras, todos puedan (*ser persuadidos por Él*), dando toda la gloria (*y exaltando*) al nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios y al Padre (*que nos da vida*) por medio de Él.

Colosenses 3

18 Esposas, someteos (*como una sola carne en unión*) a vuestros propios maridos, tal como sois (*un solo cuerpo*) en (*unión con*) el Señor.

19 Maridos, amad a vuestras mujeres (*así como Cristo nos ama, viendo que somos hueso de sus huesos y carne de su carne*), y (*al ver que sois una sola carne*) no seáis duros (*impacientes o amargados*) con ellas.

20 Hijos, obedeced (*escuchando con diligencia*) a vuestros padres en todo, porque esto (*la misma diligencia*) es agradable al Señor (*y a Su divina instrucción para la vida*) (*a quienes como niños pequeños escuchan*).

21 Padres, no provoquéis a vuestros hijos (*a la ira*), (*sino que vuestra corrección los nutra con la vida y la esperanza que hay en Cristo*) para que no los desaniméis.

22 Siervos, (*escuchad atentamente*) seguid (*las instrucciones de*) vuestros amos en todo según la carne; no solo con (*la obediencia*) que se ve con los ojos, que solo agrada a los hombres; sino con la sencillez (*y sinceridad*) del corazón que (*pone toda diligencia en la fe de nuestro Señor Jesús*) confiando totalmente en Él en reverencia a Dios;

23 Y (*dondequiera que*) hagáis cualquier cosa, (*que lo hagáis*) con (*un*) corazón (*nacido del Espíritu de vida en Cristo Jesús*), como (*alguien que da gloria*) al Señor, y no para (*exaltar o complacer*) a los hombres;

24 Sabiendo (*con certeza*) que del Señor recibiréis (*como herencia*) la (*misma*) recompensa de la vida y la inmortalidad (*que se encuentran en Él*): porque habéis escuchado (*siendo obedientes a*) la fe del Señor Jesucristo.

25 Pero (*sabed también que*) el que (*no escucha la fe del Señor Jesús*) toma el camino equivocado hacia la vida (*y se ha desviado hacia su propio camino*) y recibirá (*de ese camino equivocado*) la (*única*) recompensa que le puede servir (*el camino que perece en la muerte*), y no hay (*otro camino diferente hacia la vida ni*) parcialidad para (*ninguna*) persona (*ya sean judíos, gentiles, esclavos o libres*).

Capítulo 4

1 Amos, dad a vuestros siervos lo que es justo y equitativo, sabiendo que también vosotros tenéis a Uno más grande (*en gobierno y autoridad*) que vosotros (*vuestro Padre*) en los cielos (*que ha venido a servirnos a todos por igual con Su justicia en Cristo Jesús nuestro Señor, dándonos Su vida e inmortalidad como herencia por Él*).

2 Continudad orando (*en todo momento*), permaneciendo alerta en la oración y dando gracias a Dios;

3 Y orad también por nosotros, para que Dios nos abra una puerta para la palabra, (*a fin de que podamos declarar con valentía*) el misterio de Cristo, por causa del cual (*palabra*) también estoy preso:

4 Para que pueda dar a conocer (*a todas las personas, libremente*) el misterio (*de Cristo*) hablando como debo hablar.

5 Andad (*permaneced*) en la sabiduría (*de Cristo*) hacia aquellos que están fuera (*que aún no han oído ni recibido la palabra de Cristo*), para que redimiendo el tiempo (*aprovechéis al máximo cada oportunidad*).

6 (*Donde*) permitáis que las palabras que habláis estén llenas de (*Su*) gracia, sazonadas con sal (*con el mensaje de la justicia de Dios para preservar vuestra vida de la muerte y la corrupción que hay en el mundo*), para que sepáis cómo debéis responder a cada uno (*acerca de la esperanza que hay en vosotros*).

7 Tíquico os informará de todo lo que me concierne, él es un hermano amado y fiel ministro de Cristo y colaborador (*conmigo*) en el evangelio del Señor:

8 A quien he enviado a vosotros precisamente para este fin, para que sepáis las cosas que nos conciernen y él anime vuestros corazones (*en la verdad*);

9 (*Junto*) con Onésimo, (*que también es*) un hermano fiel y querido y uno de vosotros. Ellos os informarán de todo lo que se hace aquí.

10 Aristarco, mi compañero de prisión, os saluda, así como Marcos, primo de Bernabé, {sobre quien habéis recibido mis instrucciones: que si viene a vosotros, lo recibáis;}

Colosenses 4

11 Y también Jesús, llamado Justo, que es de la circuncisión. Estos hombres son (*no solo*) mis compañeros de trabajo en el reino de Dios, sino que también han sido un consuelo para mí.

12 Epafras, que es uno de vosotros, siervo (*que pertenece voluntariamente*) a Jesucristo, os saluda, (*el cual*) siempre lucha fervientemente por vosotros en sus oraciones, para que podáis estar perfectos y completos en todo lo que Dios desea para vosotros.

13 Porque doy testimonio de él, que tiene gran cuidado de vosotros, y (*también*) de los que están en Laodicea y en Hierápolis.

14 Lucas, el médico amado, y Demas os saludan.

15 Saludad a los hermanos que están en Laodicea, junto con Ninfas y toda la iglesia que se reúne en su casa.

16 Y cuando esta carta sea leída entre vosotros, procurad que también sea leída en la iglesia de los laodicenses; y que también leáis la carta de Laodicea.

17 Y decid a Arquipo que se ocupe (*que no pierda de vista*) del ministerio que ha recibido del Señor, para que lo cumpla.

18 El saludo en esta carta es de mi puño y letra, Pablo. Acordaos de *mí* en mis prisiones. La gracia sea con vosotros. Amén.

Primera epístola de Pablo a los

TESALONICENSES

La Traducción de **La Fe**

Capítulo 1

1 Pablo, Silas y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses, que está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: *(Su gracia (y fortaleza) sea con vosotros, y paz (que trae descanso dentro de la unidad que viene) de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.*

2 Damos gracias a Dios siempre por todos vosotros, haciendo mención de vosotros en nuestras oraciones;

3 Recordando sin cesar la obra que la fe *ha hecho en vosotros*, incluso vuestro trabajo *(que proviene) del amor (de Dios por todas las personas)*, y la paciencia *(que nace) de la esperanza (que tenéis) en nuestro Señor Jesucristo, (para estar sin mancha) ante Dios y nuestro Padre de todos nosotros (en Su amor y lleno de Su gloria);*

4 Sabiendo, hermanos amados *(del Padre)*, que esta es la vida elegida por Dios para vosotros *(desde el principio).*

5 Y que el evangelio que os predicamos no llegó a vosotros solo en palabras, sino que *(esa misma palabra que se hizo carne en Cristo Jesús, nuestro Señor) también fue (confirmada en nosotros) por el poder (de Dios y Su amor sincero) y en (el derramamiento) del Espíritu Santo y en plena seguridad (de la verdad y la certeza de Su vida), tal como vosotros visteis qué clase (de hombres) nos convertimos entre (y hacia) vosotros por amor a vosotros.*

6 Y vosotros os hicisteis imitadores de nosotros, *como nosotros del Señor Jesús, habiendo recibido la palabra en mucha tribulación y aflicción, con gozo que viene del Espíritu Santo.*

7 Tanto *(así) que vosotros (mismos) os convertisteis en ejemplos para todos los que creyeron (en el Señor Jesús) en Macedonia y Acaya.*

8 Porque desde *(el gozo y la esperanza que) tenéis (en medio de la tribulación) ha resonado (una proclamación fuerte, declarando) la palabra del Señor no solo en Macedonia y Acaya, sino también (reverberando) en todo lugar la obra que la fe ha hecho en vosotros para (manifestar el fruto de) Dios (y Su vida y paz hacia vosotros) ha salido por todo el mundo; tanto (que) no necesitamos decir nada.*

1 Tesalonicenses 2

9 Porque solo esas cosas nos muestran qué manera de entrar tuvimos en vuestros corazones, y cómo os volvisteis a Dios de los ídolos (*que no tenían capacidad para rescataros de la muerte y la aflicción que estabais experimentando*) para servir (*y ser servidos*) por el Dios vivo y verdadero;

10 Y esperar (*pacientemente*) la (*llegada*) de Su Hijo desde el cielo, a quien Él resucitó de entre los muertos, es decir, a Jesús, que nos libró de (*la muerte y*) la ira venidera (*contra la muerte en el último día*).

Capítulo 2

1 Porque vosotros mismos, hermanos, sabéis que nuestra entrada en vuestros corazones no fue en vano (*sino que ha dado mucho fruto*):

2 Pero después de haber sufrido previamente, como bien sabéis, siendo vergonzosamente maltratados en Filipos, nos envalentonamos en (*el testimonio de*) Dios (*en Cristo*) para hablaros (*con confianza*) el evangelio de Dios en medio de tantos conflictos.

3 Porque nuestra exhortación no procedía del engaño, ni de la impureza (*o de motivos egoístas*), ni con *artimañas* (*o astucia*):

4 sino que, así como fuimos probados por Dios (*en nuestros propios corazones*) para ser (*persuadidos y*) confiados con el evangelio, así también hablamos; no para agradar a los hombres, sino a Dios, que aprueba (*y confirma Su testimonio en*) nuestros corazones.

5 Porque, como sabéis, en ningún momento utilizamos palabras halagadoras (*de sabiduría humana*), ni una tapadera para la codicia (*o la avaricia*); Dios es (*nuestro*) testigo:

6 Tampoco buscamos la gloria de los hombres, ni de vosotros ni de otros, cuando podríamos haber sido (*pesados y*) molestos, (*usando nuestra autoridad*) como apóstoles de Cristo.

7 Pero fuimos amables (*y ligeros*) entre vosotros, como una madre que cuida a sus hijos:

8 Estando tan afectuosamente deseosos de vosotros (*y del cuidado de vuestras vidas*), estábamos dispuestos a impartiros

1 Tesalonicenses 2

no solo el evangelio de Dios, sino también (*derramamos*) nuestras propias vidas, porque erais tan preciosos para nosotros.

9 Porque vosotros recordáis, hermanos, nuestro trabajo y nuestras fatigas: cómo trabajábamos día y noche, para no ser (*una carga o un gasto*) a cargo de ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios (*en Cristo*).

10 Vosotros sois testigos, y también Dios, de cómo nos comportamos entre vosotros los creyentes de una manera digna de su vida y justicia e irreprochable (*ante todos los hombres*).

11 Como sabéis, os animamos, os consolamos y os exhortamos a cada uno de vosotros, como un padre a sus hijos,

12 para que anduvierais (*de la misma manera, de una manera*) digna de Dios (*el Padre, y la vida que Él ha apartado para vosotros*), que os ha llamado a (*la comunión con Cristo y*) Su reino y gloria.

13 Por esta razón también damos gracias a Dios sin cesar, porque cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino como lo que es en verdad, la palabra (*y el testimonio*) de Dios (*en Cristo*), la cual (*palabra*) también (*continuamente*) obra eficazmente (*y poderosamente*) en vosotros los que creéis.

14 Porque vosotros, hermanos, os hicisteis imitadores de las iglesias de Dios en Judea, que están en Cristo Jesús, pues también vosotros habéis sufrido cosas semejantes de vuestros compatriotas, como ellos de los judíos.

15 quienes mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas, y nos han perseguido; y no agradan a Dios, porque son contrarios al *camino por el cual* todos los hombres *podrían experimentar su vida*.

16 Impidiéndonos (*y obstaculizando*) que hablemos a los gentiles para que sean salvos, siempre (*deseando*) llenar (*y ser justificados en*) su propio camino y (*corrupta*) sabiduría: porque la ira (*y el juicio contra el camino que sirve con muerte*) ha venido sobre ellos hasta el extremo.

17 Pero nosotros, hermanos, separados de vuestra presencia por un poco de tiempo, pero no en nuestro corazón, hemos decidido

1 Tesalonicenses 3

con mayor abundancia ver vuestros rostros (*de nuevo*) con gran deseo.

18 Por lo tanto, *habiendo deseado* ir a vosotros una o más veces, incluso yo, Pablo, pero Satanás nos lo impidió.

19 ¿Cuál es nuestra esperanza, o alegría, o corona de la que podemos gloriarnos (*en el Señor*)? ¿No sois vosotros (*glorificados junto con nosotros*) en la presencia de nuestro Señor Jesucristo en su venida?

20 Porque vosotros sois (*partícipes de*) nuestra (*misma*) gloria y gozo (*tanto ahora como en su venida*).

Capítulo 3

1 Por esa razón, cuando ya no pudimos esperar más, pensamos que era mejor quedarnos solos en Atenas.

2 Y enviamos a Timoteo, nuestro hermano, ministro de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, para que os fortalezca y os consuele en la fe (*de nuestro Señor Jesucristo*),

3 para que nadie se turbe por las tribulaciones (*y aflicciones que vendrán*), pues vosotros mismos sabéis que estamos destinados a encontrar (*tribulaciones en este mundo*).

4 Porque, en verdad, os lo dijimos de antemano, cuando estábamos con vosotros, que íbamos a sufrir tribulación; tal como sucedió, como sabéis.

5 Por esta razón, cuando ya no pude esperar más, envié (*a Timoteo*) para saber si vuestra fe (*estaba firme*), no fuera que de alguna manera el tentador os hubiera tentado (*a ocuparos de vuestra propia vida*), y nuestro trabajo fuera en vano.

6 Pero ahora, cuando Timoteo volvió de vosotros a nosotros, y nos trajo buenas noticias de vuestra fe y amor (*abundantes*), y de que siempre nos tenéis en buen recuerdo, deseando mucho vernos, como también nosotros deseamos veros a vosotros:

7 Por lo tanto, hermanos, nos consolamos (*y nos animamos en el Señor*) con respecto a vosotros en (*medio de*) toda nuestra aflicción y angustia al (*ver lo que*) la fe (*ha hecho*) en vosotros:

1 Tesalonicenses 4

8 Porque ahora vivimos (*en medio de la tribulación, siendo fortalecidos por la fe de Jesucristo*), (*como lo haréis vosotros*) si permanecéis firmes en (*la fe del Señor (Jesús)*).

9 ¿Qué (*otra*) acción de gracias podemos dar a Dios por vosotros, (*a cambio*) de todo el gozo con que nos regocijamos por vosotros delante de nuestro Dios (*y Padre, que nos salva hasta el extremo*),

10 orando sin cesar día y noche para que podamos ver vuestros rostros (*de nuevo*), a fin de que podamos perfeccionar cualquier cosa que falte en vuestra fe?

11 Ahora bien, Dios mismo y nuestro Padre, y nuestro Señor Jesucristo, dirijan nuestro camino de regreso a ustedes.

12 Y el Señor (*mismo*) os haga crecer y abundar en amor unos hacia otros, y hacia todos los hombres, así como nosotros lo hacemos hacia vosotros:

13 para que Él establezca vuestros corazones irrepreensibles (*y sin vergüenza*) apartados ante Dios (*para la vida que Él os ha elegido desde el principio*), (*para estar delante*) incluso de nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos aquellos (*Sus santos*) que han invocado Su nombre.

Capítulo 4

1 Además, hermanos, os exhortamos y os animamos por (*la fe en*) el Señor Jesús, esa (*fe*) que también habéis (*oído y*) recibido de nosotros, cómo (*la fe declara el camino hacia la vida y la inmortalidad por el cual*) debéis andar y agradar a Dios, para que abundéis más y más (*en el fruto de Su vida*).

2 Por (*esa razón*) vosotros (*debéis*) saber (*y considerar*) qué mandamientos os fueron dados (*en la fe*) del Señor Jesús.

3 Porque (*escuchar diligentemente*) esta (*fe*) es la voluntad de Dios, (*porque es capaz de persuadirte de*) tu santificación (*de la muerte*), para que (*descanses en Él y*) te abstengas de la fornicación (*con otros dioses que no tienen la capacidad de preservar tus vidas de perecer en la muerte*):

4 Para que cada uno de vosotros sepa (*y esté convencido*) de que debe poseer su cuerpo moribundo en (*la certeza de*) la santificación (*de la muerte*) y (*de la manera adecuada al*) honor

1 Tesalonicenses 4

(y valor de la vida para la que Él nos apartó, incluso hasta la inmortalidad en nuestra carne);

5 No en la pasión lujuriosa por la vida *(para preservar nuestros cuerpos moribundos con la vida)* podéis servir a vosotros mismos *(que perece en la muerte)*, como los gentiles que no conocen *(la fe de)* Dios *(en la que Él proporcionó la certeza de que también glorificará nuestros cuerpos con la inmortalidad)*;

6 Para que nadie *(transgrida o)* vaya más allá *(del juicio de Dios)* y defraude a su hermano en ningún asunto; porque en cuanto a estas cosas, el Señor es el vengador de todas ellas, como también os hemos advertido y testificado.

7 Porque Dios no nos ha llamado a la impureza, sino a *(Su)* vida *(que no está mancillada por la muerte, la cual)* Él apartó para nosotros *(desde el principio)*.

8 Por lo tanto, el que desprecia *(a su hermano)*, no desprecia al hombre, sino a Dios, *(Aquel)* que también nos ha dado *(gratuitamente)* Su Espíritu Santo.

9 Pero en cuanto al amor fraternal, no necesitáis que os escriba, porque vosotros mismos habéis sido enseñados por Dios a amaros los unos a los otros.

10 Y de hecho lo hacéis con todos los hermanos que están en toda Macedonia; pero os rogamos, hermanos, que *(sigáis escuchando la fe para que)* crezcáis más y más *(en el fruto de Su vida)*

11 Y que *(deseéis ardientemente)* esforzaros por estar tranquilos *(en paz y reposo ante Él)*, y ocuparos de vuestros propios asuntos, y trabajar con vuestras propias manos, como os hemos mandado;

12 para que os comportéis honradamente con los que están fuera *(de Cristo)*, y para que no os falte nada *(sin necesidad de depender de hombres de fuera)*.

13 Pero no quiero, hermanos, que ignoréis lo que pasa con los que duermen *(en la tumba, pero están vivos con Cristo)*, para que no os entristezcáis como los demás que no tienen esperanza *(sin Cristo en el mundo)*.

1 Tesalonicenses 5

14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios traerá consigo a aquellos cuyos (*cuerpos*) duermen (*en la tumba, pero están vivos*) en Jesús.

15 Por lo cual os decimos esto por palabra del Señor: que nosotros, los que vivimos y quedamos (*en el cuerpo*) hasta la venida del Señor, no impediremos a los que están (*presentes con el Señor, pero ausentes de sus cuerpos*) dormidos (*en la tumba*).

16 Porque el Señor Jesús mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero.

17 Luego nosotros, los que vivimos y quedamos (*en el cuerpo*), seremos (*transformados en un abrir y cerrar de ojos y*) arrebatados juntamente con ellos en las nubes, para recibir al Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor (*por todas las edades venideras*).

18 Por lo tanto, (confortémonos) unos a otros con estas palabras.

Capítulo 5

1 En cuanto a los tiempos y las estaciones, hermanos, no tenéis necesidad de que yo (*ni nadie*) os escriba.

2 Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá como un ladrón en la noche.

3 Porque cuando ellos (*los que están en tinieblas*) digan: «Paz y seguridad», entonces les sobrevendrá repentina destrucción (*sorprendiéndolos como un ladrón, cuando los secretos de sus corazones sean revelados*), como a una mujer encinta le sobrevienen *las dolores y los partos*; y no podrán escapar (*del temor en sus corazones cuando su desnudez sea expuesta, lo que los llevará a correr hacia la destrucción*).

4 Pero vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que ese día os sorprenda (*con temor*) como un ladrón.

5 Todos vosotros sois hijos de la luz (*de Su vida*) e hijos del día; no somos de la noche ni de la oscuridad.

6 Por lo tanto, no durmamos (*en la ociosidad*), como hacen los demás; sino que seamos (*diligentes*) vigilantes (*sobrios*) y lúcidos.

1 Tesalonicenses 5

7 Porque los que duermen, duermen de noche, y los que se emborrachan, se emborrachan de noche.

8 Pero nosotros, que somos del día (*y de la luz*), seamos sobrios, vistiendo la coraza de la fe y del amor (*escuchando diligentemente la fe que guarda vuestro corazón del temor*), y (*protegiendo vuestra mente*) como un yelmo, (*encontrando descanso en*) la (*segura*) esperanza de la salvación (*de la muerte y la semejanza de Su resurrección*).

9 Porque Dios no nos ha destinado a la ira (*o a la destrucción*), sino a obtener la salvación (*por la cual nuestras vidas son preservadas eternamente*) por (*el poder*) del Señor Jesucristo (*vida indestructible*),

10 quien murió por nosotros (*dejando la muerte en la tumba*), para que, ya sea que estemos despiertos (*y permanezcamos*) o (*nuestros cuerpos hayan caído*) dormidos, (*a su regreso*), todos vivamos juntos con Él (*para siempre con la misma gloria e inmortalidad en nuestra carne*).

11 Por lo tanto, consolaos unos a otros y edificaos unos a otros (*en la fe*), tal como también lo hacéis (*vosotros mismos*).

12 Y os animamos, hermanos, a que conozcáis (*y os comuniquéis con*) aquellos que (*impulsados por el amor de Dios hacia todas las personas*) trabajan (*en el evangelio*) entre vosotros, y están por encima de vosotros en el Señor (*enseñándoos en la fe de Jesucristo*), y os corrigen (*como quienes se preocupan por vuestras vidas como si fueran las suyas propias*);

13 Y que los estiméis mucho en amor por causa de su trabajo. Y estad en paz entre vosotros (*y con todos los hombres*).

14 Ahora os exhortamos, hermanos, que amonestéis a los desordenados (*o indisciplinados*), consoléis a los de poco ánimo (*para que no desmayen*), sostengáis a los débiles, y seáis pacientes con todos.

15 Mirad que nadie devuelva mal por mal a nadie, sino seguid siempre lo bueno, tanto entre vosotros como hacia todos los hombres.

16 Regocijaos (*en Su amorosa bondad para serviros con Su vida y gloria indestructibles*) siempre.

1 Tesalonicenses 5

17 Oren (en todo) sin cesar (compartiendo francamente su corazón con el Padre).

18 Dad gracias en todo (invocando el nombre del Señor y tomando Su copa de salvación), porque esta es la voluntad (perfecta) de Dios (revelada) en Cristo Jesús para con vosotros.

19 No apaguéis (ni rechacéis) el Espíritu (de la verdad que habla a vuestro hombre interior).

20 No menosprecies las profecías (las declaraciones divinas que proporcionan claridad, comprensión y revelan las profundidades y los misterios de Cristo).

21 Prueba todas las cosas (con la palabra de la verdad); aférrate a lo que es bueno.

22 Apártate de toda apariencia de maldad (aquellas cosas que están llenas de trabajos agobiantes y dificultades que no nacen de la vida).

23 Ahora bien, el mismo Dios de paz (Él mismo) os ha santificado (de la muerte con su propia sangre) completamente (de una vez por todas); para que Él pueda preservar todo vuestro espíritu, alma y cuerpo sin mancha (libres de la acusación de la muerte) hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo (y la redención de vuestros cuerpos inmortales).

24 Fiel es el que os llamó (a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor y a la unión con su vida e inmortalidad), quien también lo hará.

25 Hermanos, orad por nosotros (para que el evangelio tenga libre curso y sea glorificado como lo fue entre vosotros).

26 Saludad a todos los hermanos con un beso santo.

27 Os encargo (enfáticamente) por el Señor que esta epístola sea leída a todos los santos hermanos (los que ven que han sido apartados para su vida).

28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén. {La primera epístola a los tesalonicenses fue escrita desde Atenas.

Segunda epístola de Pablo a los

TESALONICENSES

La Traducción de **La Fe**

Capítulo 1

1 Pablo, Silas y Timoteo a la iglesia de los Tesalonicenses, *que son guardados (de la acusación de la muerte)* por Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo:

2 La gracia *(y la fuerza)* de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo sea con vosotros.

3 Nos vemos obligados a dar gracias a Dios por vosotros siempre, hermanos, como es debido *(en acción de gracias)*, porque la fe *(de Él)* crece *(y obra)* en vosotros sobremanera, y *(se ha manifestado en vosotros)* abundantemente en el amor que cada uno de vosotros tiene hacia los demás;

4 *Tanto* es así que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en todas las iglesias de Dios *(en todo el mundo)* por vuestra paciencia y fe en *(medio de)* todas las persecuciones y tribulaciones que soportáis *(que son un testimonio que da gloria a Dios)*:

5 Una prueba visible del justo juicio de Dios *(para servirles con todo el fruto de Su vida)*, para que sean vistos en *(la imagen de)* la vida *(que Él)* consideró digna del reino de Dios, por la cual también ustedes *(ahora)* sufren:

6 Si es que es justo ante Dios recompensar con aflicción a los que os afligen.

7 Y *(dar)* a vosotros, que estáis afligidos, descanso *(junto)* con nosotros, *(entonces)* cuando el Señor Jesús sea revelado desde el cielo con Sus poderosos ángeles,

8 En fuego ardiente *(de Su luz y vida)* tomando venganza *(e impartiendo justicia)* sobre *(y contra la muerte que afligió a todos Sus amados, incluyendo)* aquellos que no conocen a Dios y que fueron desobedientes *(negándose a ser persuadidos)* al evangelio de nuestro Señor Jesucristo:

9 Quienes serán *(esperando ser)* castigados *(y no recompensados, y correrán a Su desagrado)* con *(miedo a)* la destrucción eterna de la presencia del Señor y de la gloria de Su poder;

10 Cuando Él venga a *(glorificar y)* ser glorificado dentro de Sus santos *(los que han invocado el nombre del Señor)*, y a ser

2 Tesalonicenses 2

admirado entre todos los que creen (*que quedarán asombrados ante Su gloria*) {porque el testimonio (*de Cristo*) fue creído entre vosotros} en aquel día (*cuando el Señor venga a glorificar a Sus amados*).

11 Por lo cual también oramos siempre por vosotros, para que (*sepáis con certeza que*) Dios (*nuestro Padre*) os ha considerado dignos del llamamiento (*de Su vida e inmortalidad*), y (*Él, por Su sola fuerza*) cumplirá todo el beneplácito de Su bondad, y la obra de la fe (*que habéis visto y creído en la fe de Jesucristo*) con poder:

12 Para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros (*formado en vuestros corazones*), y vosotros en Él, según la gracia (*y el poder*) de nuestro Dios y (*Padre, para la misma vida y semejanza que*) el Señor Jesucristo.

Capítulo 2

1 Pero os exhortamos, hermanos, (*que*) al (*mirar a la esperanza segura de*) la venida de nuestro Señor Jesucristo, y al ser reunidos (*como Uno inmortal*) con Él,

2 no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera de nosotros, (*sino que encontréis descanso en la certeza de Su vida*) como (*veis*) que el día de Cristo (*se acerca y*) está a la vista.

3 Que nadie os engañe de ninguna manera, porque ese día no vendrá sin que antes venga la apostasía (*de Jesucristo y de la verdad revelada en Él*) y se manifieste el hombre de pecado (*y de iniquidad*), el hijo de perdición (*cuya vida nace de la destrucción*);

4 El cual se opone (*a Cristo*) y se exalta a sí mismo por encima (*del único Dios verdadero y*) de todo lo que se llama Dios, o que es adorado (*como Dios*); para que él (*solo*) pueda sentarse como Dios en el templo (*y la iglesia*) de Dios, mostrándose (*públicamente*) que él es Dios.

5 ¿No recordáis que, cuando aún estaba con vosotros, os hablaba de estas cosas?

6 Y ahora sabéis lo que retiene (*ese día*) para que él sea revelado en su momento.

2 Tesalonicenses 2

7 Porque el misterio de la iniquidad ya está actuando (*la ilegalidad en el mundo*): solo Aquel que ahora lo detiene (*el Espíritu Santo*) continuará hasta que los suyos sean quitados de en medio (*arrebataados de en medio*).

8 Y entonces se revelará (*abiertamente*) la anarquía (*que está llena de iniquidad*), (*el inicuo*) a quien el Señor Jesús consumirá con el aliento de su boca, y (*Él*) anulará (*completamente y*) abolirá (*el último enemigo, la muerte*) con el resplandor de su (*vida y gloria*) venciendo (*con su novia para unir el cielo y la tierra juntos inmortalmente*):

9 Incluso aquel cuya venida es según la obra (*y las doctrinas*) de Satanás (*que están llenas*) de todo poder y señales y prodigios mentirosos,

10 y (*viene*) con todo engaño que obra la injusticia (*y la iniquidad*) en (*los corazones de*) los que perecen porque han rechazado (*y han cambiado*) el amor de la verdad (*por la mentira*), para que puedan ser salvos (*de toda la injusticia de la iniquidad y la muerte*).

11 Y por esta razón (*perezcan porque*) Dios (*ha juzgado esa iniquidad*) les enviará un poder engañoso, para que crean la mentira:

12 Y para que (*la iniquidad sea revelada y juzgada como lo que trae la muerte y la condenación a los corazones de*) todos aquellos que no creyeron en la verdad, sino que se complacieron en (*la iniquidad que les sirve con la*) injusticia (*de perecer en la segunda muerte*).

13 Pero estamos obligados (*y agradecidos*) a dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos amados por el Señor, porque (*esta es la vida que*) Dios ha escogido para vosotros desde el principio para la salvación (*de la muerte*) mediante la santificación del Espíritu (*de vida*) y la creencia en la verdad (*a través de la fe en Jesucristo*):

14 A esta vida también os ha llamado por medio de nuestro evangelio, para que obtengáis la (*misma*) gloria (*e inmortalidad*) de nuestro Señor Jesucristo.

15 Por lo tanto, hermanos, manteneos firmes (*en la fe de Cristo Jesús*) y aferraos a las cosas que os hemos transmitido (*que*

2 Tesalonicenses 3

hemos recibido del Señor) y que os hemos enseñado (*por medio de nosotros*), ya sea de palabra o por carta.

16 Ahora bien, el Señor Jesucristo mismo y Dios, el Padre de todos nosotros, que nos ha amado y nos ha dado consuelo eterno y e e y la esperanza buena *y segura (de aparecer a semejanza de su vida)* por medio de (*su*) gracia (*y fuerza*),

17 Que Él consuele (*y anime*) tu corazón y te fortalezca con cada buena palabra y (*buena*) obra (*que Él ha hecho*).

Capítulo 3

1 Por último, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor (*que predicamos, el evangelio de Jesucristo y Él crucificado*) se difunda rápidamente (*por todo el mundo sin obstáculos*) y sea glorificada, tal como lo es en vosotros:

2 Y para que seamos librados de (*los peligros de*) los hombres irracionales y maliciosos (*llenos de iniquidad*), pues no todos tienen la fe.

3 Pero el Señor es fiel, (*siendo Él* quien) os afirmará (*y también fortalecerá*) y guardará *vuestro* corazón del mal.

4 Y (*por esa razón*) estamos (*persuadidos y*) confiados en la (*palabra del*) Señor con respecto a vosotros, que (*la fe obra en*) vosotros, para (*tanto*) hacer como llevar a cabo las cosas que (*vinimos y*) os encargamos (*del Señor*).

5 Y el Señor dirigirá vuestros corazones hacia el amor de Dios y hacia la espera paciente de Cristo.

6 Ahora os encargamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que anda desordenadamente, y no según las costumbres que os transmitimos, las cuales él (*también*) recibió de nosotros.

7 Porque vosotros mismos sabéis cómo debéis (*caminar y*) seguir nuestro ejemplo, pues no nos comportamos desordenadamente entre vosotros;

8 Tampoco comimos el pan de nadie sin pagarlo, sino que trabajamos con esfuerzo y fatiga día y noche, para no ser una carga para ninguno de vosotros.

2 Tesalonicenses 3

9 No porque no tengamos autoridad (*para hacer lo que queramos*), sino para ser un ejemplo para que nos sigáis.

10 Porque cuando estábamos con vosotros, os mandábamos esto: que el que no quisiera trabajar, tampoco comiera (*el pan de otro hombre*).

11 Porque oímos que algunos entre vosotros andan desordenadamente, sin trabajar en nada, sino entrometiéndose *en lo que hacen los demás*.

12 A los que hacen tales cosas les mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que con tranquilidad (*y paz*) *hagan su trabajo y coman su propio pan*.

13 Pero vosotros, hermanos, (*que escucháis diligentemente la fe*) no os canséis de hacer el bien (*sin importar lo que hagan los demás*).

14 Y si alguno no obedece a nuestra palabra en esta epístola, tenedlo en cuenta y no os asociéis (*íntimamente*) con él, para que se aparte de tales cosas.

15 Sin embargo, no lo consideréis como enemigo, sino amonestadlo como a hermano.

16 Ahora bien, que el Señor de la paz os dé (*su*) paz en todo. El Señor está siempre con vosotros.

17 El saludo de Pablo está escrito de mi propia mano, que es la señal de cada epístola; así que yo, Pablo, escribo:

18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén. {La segunda epístola a los Tesalonicenses fue escrita desde Atenas.}

Primera epístola de Pablo a

TIMOTEO

La Traducción de **La Fe**

Capítulo 1

1 Pablo, *llamado a ser* apóstol de Jesucristo según el mandato de Dios el Salvador, y *(el evangelio de)* nuestro Señor Jesucristo *(que me fue encomendado)*, que es la esperanza segura de *(Su vida en)* nosotros;

2 A Timoteo, mi verdadero hijo en la fe: *(Que la)* gracia, misericordia y paz *(que provienen)* de Dios nuestro Padre y de Jesucristo nuestro Señor *(estén contigo)*.

3 Así como te exhorté a permanecer en Éfeso cuando yo partí hacia Macedonia, para que advirtieras a ciertos hombres que no enseñaran otras doctrinas *(distintas de Cristo y Él crucificado, que yo he expuesto claramente entre ellos)*,

4 Tampoco prestes atención *(ni dediques atención alguna)* a ninguna fábula *(judía)* ni a genealogías interminables *(según la carne)*, que *(no contienen poder para ministrar Su vida, sino)* solo sirven para provocar preguntas *(y debates)* sin sentido *(especulaciones)*, en lugar de la edificación piadosa que *(solo se encuentra)* en la fe *(de Jesucristo)*: así que *(continúa)* haciendo *(lo mismo dondequiera que vayas)*.

5 Ahora bien, el fin del mandamiento *(permanecer en Él)* es el amor *(que fluye)* de un corazón puro *(que es aquel que ve que el Padre solo ha deseado servirte con Su vida, donde no te falta nada bueno)*, y de una buena conciencia *(persuadido de que Aquel que prometió también es capaz de preservar vuestras vidas para la inmortalidad en vuestra carne)*, que no se disimula *(y se muestra plenamente)* en la fe *(de Jesucristo)*.

6 De la cual algunos, habiéndose desviado *(de la fe, han perdido el rumbo)* y se han apartado hacia discursos sin sentido;

7 deseando ser maestros de la ley, aunque no entienden lo que dicen ni las cosas que afirman *(con confianza)*.

8 Pero sabemos que la ley es buena, siempre que se haga uso de ella *(de acuerdo con el espíritu y la verdad que contiene)* de manera legítima *(y no de manera ilegítima a través de la mente carnal)*,

9 sabiendo esto, que la ley no es *(ni fue)* hecha para el justo *(que ha cesado de su propia obra al ver que la obra del Padre es*

1 Timoteo 1

suficiente y capaz de servirle con Su vida y Su inmortalidad e), sino más bien para los transgresores (que transgreden la ley al buscar obtener esa vida a través de las obras de sus propias manos) y los desobedientes (que se niegan a ser persuadidos por la obra que Dios ha hecho en Cristo Jesús), para los impíos y para aquellos que se esfuerzan por preservar su propia vida, para los impíos y profanos (que están experimentando el fruto de la muerte), para los asesinos de padres y asesinos de madres, y asesinos de todos los hombres,

10 para los fornicarios, para los que se contaminan con (la idolatría, buscando los placeres que pueden obtener de) la humanidad, para (los secuestradores y) los propietarios de esclavos, para los mentirosos, para los perjurios (que juran falsamente contra otro), y si hay alguna otra cosa que (produzca el fruto de la muerte y) sea contraria a la sana doctrina (para aquellos que carecen de entendimiento y aún ignoran que la palabra contenida en la ley hablaba de la justicia de Dios hacia ellos, para proporcionarles el cordero que los limpiaría de la muerte);

11 (Palabra que es) conforme al (mismo espíritu y verdad del) glorioso evangelio del Dios bendito, que me fue confiado.

12 Y estoy lleno de gratitud (dando toda la gloria) a Cristo Jesús, nuestro Señor, el que me fortalece, porque me ha considerado un mensajero digno de confianza (de la fe, la gracia y el amor de Dios para con todas las personas), (al nombrarme) y ponerme en el ministerio;

13 Yo, que antes blasfemaba y ultrajaaba (a los de la fe) y perseguía (y daba caza) con intención de hacerles daño (con violencia); pero encontré (que el Padre estaba lleno de) misericordia (hacia mí), porque hice estas cosas por ignorancia (de la verdad) y por incredulidad.

14 Entonces (las escamas cayeron de mis ojos cuando) la gracia (y la bondad) de nuestro Señor abundó (hacia mí) con la fe y el amor que se encuentran en Cristo Jesús.

15 Es digno de confianza (y libre de toda duda) el dicho que está lleno (de la fe que vino del corazón del Padre) de toda aprobación, que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los que perecían y no alcanzaban la meta (que el Padre había establecido para sus

1 Timoteo 2

vidas de Su vida e inmortalidad en su carne, quienes, llenos de lujuria para producir el fruto de la vida de Dios por sus propias obras, en cambio produjeron el fruto de la muerte y toda obra mala); de los cuales yo (que una vez estuve lleno de esa lujuria) era el principal.

16 Pero por esta razón se me mostró *(que había recibido Su misericordia, para que en mí, (que era) el primero, Jesucristo pudiera mostrar (Su) perfecta paciencia como ejemplo para aquellos que en lo sucesivo (verían Su misericordia y longanimidad hacia ellos y) creerían en Él para una vida sin fin.*

17 Ahora bien, al Rey *(de gloria) Jesucristo, el único inmortal, (en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad), el Dios invisible y único, sea todo honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.*

18 Esta encargo *(que nadie predique otra doctrina, sino a Cristo crucificado, que) te he encomendado, Timoteo, hijo mío (en la fe), es conforme a las profecías que te han precedido (y a mí), para que por medio de (la verdad contenida en) esas profecías, puedas librar una buena batalla (contra toda falsa doctrina);*

19 manteniendo la fe *(de Cristo, que es la cabeza que contiene todo el alimento), y (produciendo) una buena conciencia (hacia Dios), que algunos, habiéndola (rechazado voluntariamente y) apartado (de sí mismos), han naufragado en cuanto a la fe:*

20 Entre ellos están Himeneo y Alejandro, a quienes he entregado a *(la persuasión de sus propios corazones y al fruto que la doctrina de) Satanás (y sus demonios les sirve), para que aprendan (de primera mano) a no hablar abusivamente contra (rechazando la fe como) el camino que conduce a la vida (incorruptible) (libres para siempre del aguijón de la muerte, viendo que su persuasión solo les sirve con el fruto de la muerte).*

Capítulo 2

1 Por lo tanto, os exhorto, ante todo, a que se hagan peticiones, oraciones, intercesiones y acciones de gracias por todos los hombres.

1 Timoteo 2

2 Por los reyes y todos los que están en autoridad, para que podamos llevar una vida tranquila y pacífica, dando toda reverencia y (*gloria y*) honor (*a Dios como Padre, el que nos sirve con su vida*).

3 Porque esto es bueno (*y hermoso*) y aceptable (*y digno de alabanza*) ante los ojos de Dios nuestro Salvador (*y libertador*);

4 (*El Padre de todos*) que desea que todos los hombres se salven (*de perecer en la muerte*) y lleguen al conocimiento de la verdad.

5 Puesto que hay un solo Dios (*que puede servirnos con una vida incorruptible*) y un solo mediador entre Dios y los hombres (*que vino en carne, de la misma sustancia que el Padre*), el (*Dios*) hombre Cristo Jesús;

6 quien, en la plenitud de los tiempos, se entregó a sí mismo como rescate por todos (*los hombres*) y se convirtió en el testimonio de (*Dios para*) todos (*los hombres*).

7 Es en relación con ese (*testimonio*) que fui nombrado predicador, apóstol (*para todos los hombres*), {hablo la verdad en Cristo y no miento;} maestro de los gentiles en lo que se refiere a la fe (*de Jesucristo*) y (*la gracia de Dios en*) la verdad.

8 Por lo tanto, deseo que todos los hombres oren en todo lugar (*invocando el nombre del Señor*), levantando manos santas (*en reverencial temor de Aquel que puede preservar sus vidas para siempre de la muerte y la corrupción*), apartados de (*el temor de*) la ira y la duda (*un razonamiento interno de que ellos podrían preservar sus propias vidas*).

9 Y (*también deseo*) que, de la misma manera, las mujeres se adornen con ropa modesta, y también (*que se adornen*) con dominio propio y sensatez, y no con (*orgullo por apariencias externas como*) trenzas, oro, perlas o ropa costosa;

10 sino (*desde un corazón lleno de*) la forma que corresponde a una mujer que profesa la (*promesa de Su*) vida y semejanza con Dios (*permaneciendo en silencio y*) con (*reverencial temor de Sus*) buenas obras (*para adornarlas con todos los frutos de Su vida*).

11 Así que que la mujer aprenda (*de Él*) con (*humildad y*) silencio, (*paz y reverencia*) con toda obediencia (*y sumisión a la fe*).

12 Sin embargo, no permitas que una mujer (*que aún no se ha sometido a la fe de Jesucristo*) enseñe (*o ejerza control o influencia*

1 Timoteo 3

sobre) ningún hombre, sino que (*primero*) aprenda en (*humildad y*) silencio (*a los pies de Jesús*).

13 Porque Adán fue formado primero, luego Eva (*porque el hombre no es de la mujer, sino la mujer del hombre*).

14 Y Adán no fue engañado (*por la serpiente*), sino que la mujer, habiendo sido ya engañada (*ejerció su influencia sobre Adán para que participara y ellos*) cayeron en la transgresión.

15 Sin embargo, son salvos por medio de la mujer que da a luz (*la simiente prometida que aplastó la cabeza de la serpiente*) si permanecen en la fe de Cristo y en (*Su*) amor hacia la misma vida e inmortalidad para la que siempre fueron apartados con (*paz y*) cordura.

Capítulo 3

1 Fiel (*y verdadero*) es este dicho: Si alguien aspira a ser supervisor (*que vela por los cuidados y las preocupaciones de la casa de Dios*), desea una buena obra.

2 Conviene que el supervisor sea irreprochable, esposo de una sola mujer, sensato, sobrio, respetable, hospitalario (*con los extraños*) y capaz de enseñar (*la fe*).

3 No dado al vino (*o a las bebidas fuertes*), no pendenciero, sino amable y pacífico, no codicioso ni amante del dinero,

4 que cuide bien de su propia casa, cuyos hijos no sean desenfrenados ni desobedientes, con toda dignidad,

5 (Porque si alguien no sabe cuidar bien de su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)

6 No deben ser nuevos conversos, para no encontrarse envanecidos (*en su corazón*) y caer en la condenación (*juzgándose a sí mismos según la carne, que es la sabiduría*) del acusador (*el diablo*).

7 Ahora bien, también les conviene tener un buen testimonio de los que están fuera (*de la iglesia*), para que no caigan en reproche (*y sean atrapados en una acusación*) por la trampa de (*los animados por la muerte, que es el ardido*) que usa el diablo.

1 Timoteo 3

8 Los diáconos tampoco deben ser engañosos ni abusar del vino (*o de bebidas fuertes*), ni ser codiciosos, amantes del dinero o de las ganancias deshonestas.

9 Manteniendo el misterio (*del evangelio*) contenido en la fe (*del Hijo de Dios*) con un corazón puro (*y una conciencia hacia Dios Padre para servirles con Su vida incorruptible*).

10 También que estas cosas sean probadas primero; luego, que sirvan (*como diáconos*) siendo irreprochables (*libres de acusación*).

11 Y sus esposas también deben ser dignas y no calumniadoras, sensatas y fieles en todo.

12 Que los diáconos sean maridos de una sola mujer, que cuiden bien de sus hijos y de su propia casa.

13 Porque los que (*desean*) servir excelentemente, como diáconos, obtienen (*y se mantienen como*) una buena influencia (*para el cuerpo de la iglesia*), y (*lo hacen*) con gran audacia en la fe que hay en Cristo Jesús (*nuestro Señor*).

14 Os escribo estas cosas, pero espero ir pronto a veros.

15 Pero si tardo más de lo esperado, (*te escribo*) para que sepas cómo comportarte en la casa de Dios, que es (*su cuerpo*) la iglesia del Dios viviente, columna (*de apoyo*) y fundamento de la verdad (*en Cristo*).

16 Y, sin lugar a dudas, grande (*y lleno del asombro y la admiración más impresionantes que jamás se puedan experimentar*) es el misterio (*de todos los tiempos*) de la piedad (*la semejanza con Dios dentro de la carne humana, en la que se reveló la bondad y el amor eternos de Dios*) del acto justo de (*el único Dios verdadero y sabio*) (*el único inmortal*) para servirnos con Su vida (*e inmortalidad*): que Él se manifestó dentro de la carne (*humana*) moribunda, (*por lo cual Él, el justo y el justificador*) justificó (*a todos los hombres de la acusación de que la carne moribunda no era una palabra que ellos no fueran hijos de Dios, al levantarse de la tumba en carne incorruptible y ascender en esa carne más alto que los cielos*) a través del Espíritu, visto por los ángeles, predicado entre las naciones, (*a los huérfanos, los extranjeros y las viudas*), creído en el mundo y recibido en la gloria (*a la diestra de la Majestad en las alturas*).

Capítulo 4

1 Pero el Espíritu dice claramente (*sin ambigüedad alguna*) que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe (*en Jesucristo y en Él crucificado*), prestando atención (*en cambio*) a espíritus engañosos y seductores (*que desvían los corazones de los sencillos*), y (*enseñanzas que halagan los oídos y*) doctrinas que provienen de demonios (*que tienen apariencia de piedad, pero niegan que el único Dios sabio y verdadero ha venido en carne, que es lo único que ha tenido el poder de destruir la muerte en la carne y ministrar Su divinidad*),

2 Hablando (*las mismas*) mentiras (*que la serpiente, parecen limpios por fuera, pero por dentro están llenos*) de hipocresía (*y del veneno mortal de las víboras, que es la iniquidad*); teniendo su (*corazón y*) conciencia (*marcados por la bestia como si*) estuvieran cauterizados con un hierro (*caliente*),

3 Prohibiendo casarse (*como si hacerlo pudiera ensuciar a uno, cuando en realidad Dios dio el matrimonio como una señal de Su deseo de ser una sola carne con nosotros*) y ordenando a otros que se abstengan de las carnes (*de la carne que ellos han considerado impura*), que Dios ha creado para ser recibida con acción de gracias por aquellos que creen y conocen la verdad.

4 Porque toda criatura de Dios es buena (*y aceptable*), y nada debe ser rechazado, si se recibe con acción de gracias:

5 Porque ha sido santificada (*como limpia y sin mancha*) por la palabra que Dios ha hablado (*en Cristo*) y (*por Su*) intercesión (*en nuestros corazones*).

6 Si recuerdas estas cosas a los hermanos, serás un buen ministro de (*la fe de*) Jesucristo, nutrido (*y persuadido*) por la palabra de la fe y por la buena doctrina (*que imparte*), que (*enseñas*) conoces (*y comprendes bien, habiéndola guardado en tu corazón*).

7 Pero rechaza (*no tener nada que ver con*) las enseñanzas profanas (*de los principios del mundo, como no tocar, no probar, no manejar*) y los cuentos de viejas (*que traspasan el umbral de la sana doctrina*), sino más bien ejércitate en la (*verdadera*) piedad (*que es la obra que Dios ha hecho para servirte con Su vida y semejanza divina en tu carne*).

1 Timoteo 4

8 Porque el ejercicio corporal aprovecha por poco tiempo (*y luego se desvanece*), pero la piedad es provechosa para todas las cosas (*pertenecientes a Su vida incorruptible y semejanza divina*), conteniendo la promesa de la (*Espíritu de*) vida que ha venido y ahora es, y de lo que está por venir (*en nuestra carne que se hará inmortal en el nuevo cielo y la nueva tierra*).

9 Esta es una palabra fiel, llena (*de la fe que vino del corazón del Padre en Jesucristo y está*) llena de toda (*Su*) aprobación.

10 Por esta razón, tanto trabajamos (*diligentemente*) (*luchando por la fe*) como sufrimos reproches (*por predicar la verdad del evangelio*), porque hemos puesto nuestra esperanza (*únicamente*) en el Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, especialmente de aquellos que creen (*y encuentran fuerza y descanso en la esperanza y la promesa de la vida eterna que se manifestó en la carne en la resurrección*).

11 Declara y enseña estas cosas.

12 Que nadie menosprecie (*o te considere no apto por*) tu juventud, sino sé ejemplo para todos los creyentes, en tu enseñanza (*y en el razonamiento de tu discurso*), en tu manera de vivir, en el amor (*de Dios por todas las personas*), en la fe, en la pureza (*y sin motivos mezclados*).

13 Hasta que yo venga, asiste a las lecturas públicas (*de las Escrituras*) para animar y enseñar (*acerca de la verdad*).

14 No descuides (*ni ignores*) el don que hay en ti (*sino sigue avivando las llamas*) de lo que te fue entregado (*por el Espíritu Santo*) por profecía, con la imposición de mis manos (*en presencia de los ancianos de la iglesia*).

15 (*Sé diligente en pensar, considerar y*) meditar sobre estas cosas; dedícate plenamente a ellas, para que tu progreso (*en el evangelio*) sea evidente ante todos (*los hombres*).

16 Presta mucha atención a ti mismo (*primero*) y (*luego*) a la doctrina (*que enseñas a los demás, para que estés en la fe*), y continúa en ella: porque al hacerlo, rescatarás tanto a ti mismo como a los que te escuchan (*de la muerte y la corrupción del mundo hacia una esperanza viva*).

Capítulo 5

1 No respondas con palabras duras a un anciano, sino anímalo (*exhórtalo y consuélalo, tratándolo*) como a tu propio padre, y a los jóvenes como a hermanos.

2 Y a las ancianas (*trátalas*) como a madres; a las jóvenes como a hermanas, con toda pureza (*de corazón*).

3 Honra a las viudas que son verdaderamente viudas.

4 Pero si alguna viuda tiene hijos, nietos o familia en casa, que primero aprenda a honrarlos (*dando reverencia a quienes merecen reverencia*), devolviendo el mismo (*amor y*) cuidado a sus padres (*que sus padres les dieron a ellos*): porque eso es bueno y aceptable para Dios (*acorde con la fe que hay en el corazón del Padre*).

5 Ahora bien, la que es verdaderamente viuda, es decir, la que está desamparada y sola, cuya esperanza está en Dios, y persevera en súplicas y oraciones noche y día.

6 Pero (*no*) la que (*está casada con el mundo y*) vive en (*la autoindulgencia y los placeres mundanos*) (*que en realidad solo parecen vida en su apariencia exterior, pero por dentro ella*) está muerta incluso mientras vive (*ya que el mundo no tiene vida que ofrecer*).

7 Y declara estas verdades (*con confianza*) para que todos puedan estar sin culpa.

8 Pero si alguno (*en la iglesia no se preocupa y*) no tiene consideración (*en su corazón*) por (*el bienestar de*) su propia familia, especialmente por los de su propia casa (*lo que ni siquiera a los paganos es necesario mandar*), ha rechazado (*y no está persuadido de*) la fe (*que está en el corazón del Padre para él*) y (*la persuasión en su corazón*) es peor que la de un incrédulo.

9 Que ninguna viuda menor de sesenta años sea inscrita en la lista, sino que haya sido esposa de un solo hombre,

10 bien recomendada por sus buenas obras; si ha criado hijos, si ha alojado a extranjeros, si ha lavado los pies de los santos, si ha socorrido a los afligidos, si (*no ha rechazado, sino*) ha seguido diligentemente toda buena (*y hermosa*) obra (*cuando se le ha dado la oportunidad de hacerlo*).

1 Timoteo 5

11 Pero rechaza a las viudas más jóvenes, porque cuando sienten deseo por los placeres sensuales (*del mundo*), se apartan de Cristo y se casan,

12 juzgándose a sí mismas (*en sus corazones*) porque han dejado de lado su primer (*amor y*) confianza en Cristo.

13 Y por lo cual (*descartando su dependencia de Cristo*) aprenden a ser perezosas (*e inútiles*), vagando de casa en casa; y no solo perezosas, sino también chismosas (*y participando en charlas tontas*), entrometiéndose en los asuntos de los demás, hablando cosas que no deberían decir.

14 Por lo tanto, prefiero que una mujer joven se case y tenga hijos, cuide de su hogar, donde (*al hacerlo*) no den ocasión al adversario para hablar en contra de ellas (*y traer condenación a su corazón*).

15 Porque algunas ya se han vuelto (*alejándose de Cristo*) hacia Satanás (*el acusador*).

16 Si algún *hombre o* mujer (*que sea de la familia*) de fe tiene una viuda (*que sea pariente cercana*), que la ayude (*y la cuide*) y no sea una carga para la iglesia, para que esta pueda (*centrarse en y*) proporcionar alivio a las que son verdaderamente viudas.

17 Que los ancianos que sirven excelentemente (*en la iglesia*) sean considerados dignos de doble honor, particularmente aquellos que (*también*) trabajan en la palabra y la doctrina (*de Cristo crucificado*).

18 Porque la Escritura dice: «No pondrás bozal al buey que trilla». Y (*así también*) el obrero (*anciano*) es considerado digno de su recompensa (*de doble honor*).

19 No aceptéis acusación contra un anciano, salvo que (*pueda establecerse*) por dos o tres testigos.

20 Pero a los que han cometido ofensas, repréndelos abiertamente (*con la verdad*), para que también los demás (*vean tu fe y*) reverencien (*a Dios*).

21 Yo os testifico delante de Dios, y del Señor Jesucristo, y del mensajero elegido, que superviséis estas cosas sin preferir a un hombre sobre otro, sin hacer nada por parcialidad (*o respeto de personas*).

1 Timoteo 6

22 No impongas las manos precipitadamente a nadie (*que rechaza la corrección*), (*con lo cual*) no participes en (*la comunión con o contribuyas a*) la iniquidad de otros hombres: mantente puro.

23 No bebas más (*solo*) agua (*siendo totalmente abstinente*), sino usa un poco de vino por el bien de tu estómago y tus frecuentes enfermedades (*para que otros vean que eso no es lo que contamina al hombre*).

24 El fruto de la muerte a menudo se puede ver claramente en los errores de algunos hombres (*que son*) presagios del juicio (*de lo que producirá esa iniquidad*); y los de algunos hombres (*están ocultos por un tiempo, pero con certeza el fin de esas cosas*) se revelarán más tarde.

25 Del mismo modo, las buenas obras de algunos se ven claramente de antemano (*mostrando el fruto que producirá el Espíritu*); y las que no se ven (*al principio*) abiertamente no pueden ocultarse (*pero con certeza producirán el fruto de la justicia para la inmortalidad en la carne*).

Capítulo 6

1 Que todos los que están bajo el yugo de un siervo estimen a sus propios amos (*terrenales*) (*o a los que gobiernan sobre vosotros*) dignos de todo honor, para que el nombre de Dios y su doctrina no sean (*difamados o*) maldecidos.

2 Y aquellos (*siervos*) que tienen amos creyentes, no los menosprecien (*despreciándolos*), porque también son hermanos; sino más bien sírvanles (*bien*), porque son creyentes y amados coparticipes (*junto con ustedes*) que han obtenido el (*mismo*) beneficio (*en Cristo que ustedes*). Enseñen y exhorten estas cosas.

3 Si alguno enseña otra doctrina (*contraria*) que no concuerda con las palabras puras (*de la sana doctrina*), incluso (*rechazando*) las palabras de nuestro Señor Jesucristo y la fe que es (*la doctrina que produce todo el fruto de Su vida en nosotros*) a la semejanza de Dios (*en nuestra carne*);

1 Timoteo 6

4 Está hinchado (*y lleno de orgullo*), sin saber nada, pero teniendo un afecto malsano por las preguntas (*necias*) y las disputas (*inútiles*) sobre palabras, de las cuales provienen la envidia, la contienda, la eia y todo mal, malicioso (*pensamiento laborioso y doloroso e*) imaginación,

5 Y disputas perversas de hombres con mentes (*carnales*) (*que proceden de corazones*) corruptos (*por la muerte*) y destituidos de la verdad, suponiendo que ganar (*una buena vida reuniendo para sí las cosas corruptibles de este mundo*) es piedad: de tales (*enseñanzas y disputas sin sentido*) apártate.

6 Pero (*más bien descansa en Aquel que ha prometido servirte con todas las cosas pertenecientes a Su vida y*) semejanza divina (*en tu carne inmortal*) que (*la esperanza es lo que*) trae verdadera satisfacción (*a tu corazón y*) es gran ganancia.

7 Porque nada trajimos a este mundo, y es seguro que nada podemos llevar de él (*pues todas las cosas que podríamos acumular, que este mundo puede producir, son perecederas*).

8 Y (*persuadidos por la fe de Jesucristo, que es a semejanza de Dios en nuestra carne inmortal y que nos reviste del fruto de Su vida*), esta (*fe*) nos permite (*descansar en nuestros corazones y mentes y, en ellos*) tener alimento y vestido para estar contentos (*plenamente satisfechos por Su vida y la esperanza segura de la misma gloria que se revelará en nosotros*).

9 Pero los que desean ser ricos caen en tentación, que es una trampa (*para correr tras las cosas corruptibles de este mundo*), y en muchos deseos necios y dañinos, que (*nunca satisfacen, sino que*) sumergen a los hombres en la ruina y la destrucción.

10 Porque el amor al dinero es la raíz de todo mal (*que sirve al hombre con trabajos, molestias, penurias y toda obra injusta y dolorosa*): en lo cual algunos que lo anhelaban han errado (*y han sido seducidos y superados y, por lo tanto, se han desviado*) de la fe (*de Jesucristo*), y se han traspasado a sí mismos con muchos dolores.

11 Pero tú, oh hombre (*nacido*) de Dios, huye de estas cosas; y persigue la vida y la inmortalidad que el Padre te ofrece en Cristo Jesús, que es la semejanza con Dios (*en tu carne*), (*y el fruto que da el Espíritu*); la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

1 Timoteo 6

12 Pelea la buena batalla (*corriendo la carrera que se te ha puesto delante sin apartarte nunca*) de la fe, aferrándote a la vida eterna, (*la vida*) a la que Él también te ha llamado (*desde el principio*), y a la que tú has confesado la buena confesión (*de la fe*) delante de muchos testigos.

13 Te encargo esto delante de Dios, que (*da vida a los muertos y*) da vida a todas las cosas, y delante de Cristo Jesús, que testificó delante de Poncio Pilato la buena confesión (*de que Él era verdaderamente Cristo, el Rey*);

14 para que (*permaneciendo en Él*) guardéis (*y seáis guardados por*) el mandamiento, sin mancha, (*puros e inmaculados de la acusación de la muerte*), irrepreensibles, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo:

15 quien, en la plenitud de los tiempos, cuando vuelva, se revelará (*a sí mismo*), (*el Único*) que es el bendito y único verdadero (*Potentado*) Gobernante, el Rey de reyes y Señor de señores (*que vive y reina en el poder de una vida sin fin y cuyo reino no tiene fin*);

16 El único que posee la inmortalidad (*y el poder y el dominio para servir a los hombres con ella*), que habita en la luz (*y la vida, la imagen expresa y la plenitud de la Divinidad corporal, que es*) inaccesible (*por la fuerza de las manos del hombre*); a quien ningún hombre ha visto ni puede ver (*sino por la revelación de Jesucristo*): a quien sea todo honor y poder eterno. Amén.

17 Instruye a los ricos de este mundo, (*encargándoles*) que no sean orgullosos (*ni menosprecien a los que tienen menos*) ni pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en la (*certeza del*) Dios viviente (*para servirles con su vida e inmortalidad*), el que nos provee (*la única vida que nuestros corazones han deseado verdaderamente*) abundantemente (*donde encontramos satisfacción por no carecer de nada bueno y, al estar libres de la lujuria, podemos simplemente disfrutar*) de todo (*lo creado*) para nuestro disfrute;

18 Para que (*al contemplar la abundancia de Su vida y la certeza de que no les falta nada bueno*) obre lo bueno (*en sus corazones*), y en lo cual serán ricos en (*la abundancia de Su provisión y*) buenas obras, y (*por lo tanto llenos de*) generosidad para distribuir y disposición para compartir;

1 Timoteo 6

19 acumulando (*en abundancia y almacenando*) para sí mismos (*tesoros que, a diferencia de los del mundo actual, nunca pueden corromperse, teniendo*) un buen fundamento (*en su corazón*) para que, en el tiempo venidero, puedan alcanzar lo que es verdaderamente (*Su vida incorruptible*).

20 Oh Timoteo, (*por encima de todas las cosas, guarda tu corazón y mantente firme en*) lo que se te ha confiado, (*discerniendo y*) evitando las palabrerías profanas e inútiles, y las discusiones que falsamente se llaman (*sabiduría, conocimiento especial*) (o *sana doctrina*):

21 Algunos, profesando (*su confianza en estas extrañas doctrinas*), se han desviado de la fe (*en Jesucristo*). La gracia sea con vosotros. Amén.

Segunda epístola de Pablo a los

TIMOTEO

La Traducción de **La Fe**

2 Timoteo 1

Capítulo 1

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de vida (*que era desde el principio, y que se cumplió en carne inmortal*) en Cristo Jesús, nuestro Señor.

2 A Timoteo, mi amado hijo: gracia, misericordia y paz que provienen de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Señor.

3 Doy gracias a Dios, a quien sirvo desde mis antepasados con una conciencia pura (*llena de Su bondad y deseo hacia mí de servirme con Su vida*), (*por tu fe genuina y sincera*), que sin cesar te recuerdo en mis oraciones noche y día;

4 Anhelando verte, recordando tus lágrimas (*cuando partí*), para que me llene de alegría (*al verte de nuevo*);

5 Cuando recuerdo la fe sincera que hay en ti (*sin disimulo y libre de hipocresía*), la cual (*fe*) habitó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, estoy persuadido de que también habita en ti.

6 Por lo tanto, te recuerdo (*sin cesar*) que avives (*enciendas las llamas*) del don de (*el Espíritu de*) Dios que está en ti, desde la imposición de mis manos.

7 Porque Dios no nos ha dado espíritu de cobardía (*y temor*), sino de (*audacia, que Su Espíritu en nosotros es el*) poder (*que incluso vence la muerte en nuestra carne*) y de amor (*en que Él dio Su vida por nosotros para que Él pudiera resucitarnos con Él*) y de dominio propio (*que es una mente sana que descansa en Su fuerza para vencer todas las cosas y no en la nuestra*).

8 Por lo tanto, no tienes que avergonzarte del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, que estoy preso (*por su causa*), sino ser participe de las aflicciones del evangelio según el (*verdadero*) poder (*y la fuerza que hay detrás de tu vida, que es el Espíritu*) de (*el Dios vivo*) (*donde no necesitas recurrir a tu propia fuerza y capacidad para preservar tu vida*);

9 Quien nos ha salvado (*de la muerte*) y nos ha llamado con un llamamiento santo (*apartándonos para la única vida que Él consideró adecuada para Sus hijos, para que apareciéramos a semejanza de Su vida e inmortalidad*), no según nuestras obras, sino según Su propio propósito y graci , que nos fue (*prometida*

2 Timoteo 1

y) dada en Cristo Jesús antes de que el mundo comenzara (*antes de que entrara la muerte*),

10 Pero ahora se ha manifestado (*en la resurrección, revelando el propósito de Dios de ministrar Su divinidad a nuestra humanidad*) por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, quien ha abolido la muerte (*en la carne*) y ha traído a la luz la vida y la inmortalidad (*resplandeciendo en nuestros corazones*) a través del glorioso evangelio (*de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo*):

11 Para lo cual (*el evangelio*) estoy designado (*y obligado*) a declarar (*a todas las personas*), como apóstol y maestro (*de los gentiles*).

12 Por causa del evangelio también sufro estas aflicciones, pero no me avergüenzo porque conozco (*a Aquel*) en quien he creído (*cuyo testimonio vence a la muerte en el mundo*) y (*por lo tanto*) estoy persuadido de que Él es capaz de guardar (*a mí y*) lo que me ha encomendado hasta el día (*del Señor*).

13 Aférrate (*a la fe y sigue escuchando*) la (*única*) forma de palabras sanas (*y doctrina*), que has oído de mí (*y que son capaces de guardarte*) en la fe y el amor que solo se encuentra en Cristo Jesús (*nuestro Señor*).

14 Y lo bueno que te ha sido encomendado *te* guardará por el Espíritu Santo que mora en nosotros.

15 Sabed esto, que todos en Asia se han apartado de mí (*y del evangelio que proclamo*), entre los cuales están Figelo y Hermógenes.

16 El Señor conceda misericordia a la casa de Onésimo, porque él me ha refrescado (*y consolado*) muchas veces, y no se avergonzó (*del evangelio ni*) de mis cadenas (*por causa de él*).

17 hasta tal punto que, cuando estuvo en Roma, me buscó con gran diligencia y me encontró.

18 El Señor le conceda (*misericordia*) para que pueda (*conocer y*) hallar misericordia (*ante el rostro*) del Señor (*Jesucristo*) en aquel día (*de su venida*); y vosotros sabéis muy bien las muchas cosas que él hizo por mí en Éfeso.

2 Timoteo 2

Capítulo 2

1 Por lo tanto, hijo mío, fortaleceos con la gracia (*y la fuerza*) que se encuentra en Cristo Jesús (*y no en vosotros mismos*).

2 Y las cosas que has oído (*declarado*) de mí en presencia de muchos testigos, esta misma (*gracia y fe*) ponla ante hombres fieles (*en depósito*), que entonces podrán enseñar a otros.

3 Y así participarás en (*Su*) sufrimiento (*junto conmigo*), como buen soldado de Cristo Jesús.

4 Ningún hombre que sirve como soldado (*de Cristo*) se enreda en los asuntos de esta vida (*que es perecedera*); para que pueda agradar a Aquel que lo ha elegido para servir como soldado (*que participa de Su vida incorruptible*).

5 Y si un hombre compite en una carrera, no es coronado a menos que compita legalmente.

6 (*Así también era conveniente que Cristo*), el maestro jardinero que trabajó, fuera el primero en participar de los frutos.

7 Considerad lo que digo, y el Señor os dará entendimiento en todas las cosas.

8 Recordad que Jesucristo, descendiente de David (*según la carne*), resucitó de entre los muertos según mi evangelio (*que no es según el razonamiento humano, sino según Cristo*):

9 Por lo cual sufro aflicciones (*y soy acusado*) como malhechor, hasta el punto de ser encarcelado; pero la palabra de Dios (*en Cristo en mí*) no está encadenada.

10 Por lo tanto, yo (*soy fortalecido para*) soportar todas las cosas (*a través de Cristo y*) por (*Él*) el bien de los elegidos (*para que pueda ser un ejemplo para aquellos que creerán en el futuro*), a fin de que ellos también (*busquen Su fuerza y*) obtengan la salvación que está en Cristo Jesús en la gloria eterna.

11 Esta es una palabra fiel (*de la que podemos estar seguros*): porque si morimos con Él (*a la vida corruptible en este mundo*), también viviremos con Él (*en el poder de Su vida eterna y la inmortalidad corporal*):

12 Porque si sufrimos (*con Él, siendo hechos conformes a la muerte que Él murió al mundo*), también reinaremos con Él (*en el poder de Su vida sin fin*): si le negamos (*y rechazamos*) (*y la vida*

2 Timoteo 2

con la que Él siempre ha deseado servirnos, por la vida con la que podemos servirnos a nosotros mismos en el mundo), Él nos negará (esa forma de servirnos) (con su vida, sino solo con destrucción):

13 Si nosotros *(nos negamos a ser persuadidos y)* no creemos, Él permanece *(para siempre)* fiel *(y verdadero)*: *(porque)* Él no puede negarse a sí mismo *(como el único que es capaz de servirnos con su vida que vive y permanece para siempre inmortal)*.

14 Recuérdales *(continuamente)* estas cosas, exponiendo claramente el testimonio del Señor, para que no discutan sobre palabras que *(argumentos)* no tienen provecho, sino que *(la destrucción y)* el derrocamiento de los oyentes.

15 Con toda diligencia *(estudia, prestando toda tu atención a la fe para que continuamente)* te muestres *(el testimonio que ha sido completamente escrutado y)* aprobado por Dios *(no para justificarte ante los hombres)*, un obrero que no tiene de qué avergonzarse *(del evangelio)*, dividiendo rectamente *(y con precisión)* la palabra de verdad *(que aprovecha para la vida eterna)*.

16 Pero evita las discusiones blasfemas *(ilegítimas)* y sin valor *(que se oponen a la fe de Jesucristo)*, porque solo conducirán a más impiedad *(que es irreverencia y desprecio por la obra de Dios en Cristo)*.

17 Y la palabra de los impíos *(e irreverentes)* se extenderá *(y propagará)* como gangrena: entre ellos se encuentran *(la palabra de)* Himeneo y Fileto;

18 quienes, en lo que respecta a la *(palabra de)* la verdad, se han extraviado, diciendo que la resurrección *(de los muertos)* ya ha pasado *(destruyendo la esperanza)* y derribando la fe de algunos *(de los oyentes)*.

19 Sin embargo, el fundamento de Dios *(en Cristo)* permanece firme, teniendo este sello *(y la certeza que proporciona Su testimonio)*, que el Señor conoce a los que son Suyos *(los que han invocado Su nombre)*. Y así, *(persuadidos de la esperanza y la certeza de Su vida)*, todos los que invocan el nombre de Cristo se apartarán de la iniquidad *(y encontrarán descanso del trabajo de preservar su propia vida)*.

2 Timoteo 2

20 Pero en una casa grande hay tanto vasos de oro y plata (*que han invocado el nombre del Señor*) como también de madera e e y de barro (*que buscan satisfacerse con las cosas corruptibles del mundo*); unos para honra y otros para deshonra.

21 Si alguno (*mira a la fe que vino del corazón del Padre en Cristo*), se purificará de estas (*cosas que nunca le servirán con honor, sino solo con deshonra*), será un vaso para honra, santificado (*de la muerte*) y útil para (*la satisfacción de*) la voluntad (*y el deseo del maestro, que siempre ha sido servir con Su vida incorruptible*), y preparado para (*caminar en*) toda buena obra (*que el Padre ha apartado para él*).

22 (*Por lo tanto*) huye también de los deseos juveniles (*de satisfacerte a ti mismo y tu deseo de vida*): sino más bien sigue la justicia, (*mirando a Jesús, el autor y consumidor de la*) fe, (*por lo cual experimentas Su*) amor, (*gozo*) y paz, (*junto*) con aquellos que invocan el nombre del Señor con un corazón puro (*que es aquel que busca al Padre para esa vida*).

23 Pero evita las preguntas necias e ignorantes (*y los debates y especulaciones sin sentido*), sabiendo que dan lugar a (*disputas y*) peleas.

24 Y el que sirve (*la palabra*) del Señor no tiene necesidad de ser pendenciero (*o contencioso*), sino amable con todos, capaz de enseñar, soportando (*la persecución*) con paciencia,

25 instruyendo con humildad (*y corrigiendo con la palabra de la verdad*) a aquellos (*cuyos corazones se oponen*) a sí mismos (*obteniendo la vida que verdaderamente desean*), para que cuando (*vean la obra de*) Dios (*en Cristo, Él es quien*) persuadirá (*sus corazones y*) les dará un cambio en sus mentes (*que destruye toda oposición y trae arrepentimiento*) para el reconocimiento de la verdad;

26 Y para que (*al escuchar la fe de Jesucristo*) puedan recuperar el sentido común (*y la cordura*) y sean liberados de la trampa (*de la acusación de la muerte que durante toda su vida los mantuvo cautivos del temor a la muerte que provenía de ese acusador calumniador*), el diablo, aquellos que (*sin estar convencidos de la fe*) son cautivos de él a su voluntad.

Capítulo 3

1 Sabed también esto, que en los últimos días (*de muerte en la tierra*) vendrán tiempos peligrosos (*difíciles de soportar*).

2 Porque los hombres serán amadores de sí mismos (*y de la vida que pueden acumular en el mundo*), avaros (*amantes del dinero*), jactanciosos (*que hacen afirmaciones vacías*), soberbios (*y enaltecidos en sus propios corazones*), blasfemos (*que afirman ser piadosos pero calumnian el nombre de Dios*), (*los hijos serán*) desobedientes a los padres, ingratos, impíos (*sin reverencia por lo que Dios ha apartado*),

3 sin afecto natural (*insensibles y sin amor*), insatisfechos (*y desagradables*), calumniadores (*que hablan con veneno de víboras*), indulgentes (*sin moderación, controlados por todos sus caprichos y pasiones*), salvajes (*e indomables*), despreciadores (*no amantes ni amigos*) de lo que es bueno (*hostiles hacia lo que Dios ha declarado como muy bueno*),

4 Traidores que actúan precipitadamente (*cayendo de cabeza a la destrucción*), engreídos (*cegados por el orgullo*), amantes de los placeres (*de este mundo*) más que amantes de (*la vida de*) Dios;

5 Tienen apariencia de piedad, pero niegan (*a Cristo*) el poder (*y la sabiduría*) de la misma: apártate de tales (*hombres y sus enseñanzas*).

6 Porque de (*los hombres de*) esta clase (*de mentalidad*) provienen los que se cuelan (*sigilosamente*) en las casas y llevan cautivas (*y se llevan*) a mujeres ociosas (*dominando a las que ya están débiles por estar*) agobiadas (*y maltratadas*) por la muerte, llevadas (*al cautiverio, atadas*) por todo tipo de (*tentaciones para satisfacer su*) lujuria (*por la vida a través de placeres mundanos que nunca pueden saciar ese deseo*),

7 Siempre aprendiendo (*y aumentando en conocimiento*), pero nunca capaces de llegar al conocimiento de la verdad (*que satisface, y que solo se encuentra en Cristo*).

8 Ahora bien, así como Janes y Jambres se opusieron a Moisés, también estos se oponen (*a Cristo, que es*) la verdad: hombres (*que, apartados de Cristo, se dejan llevar por la razón*) de mentes torcidas (*carnales*), (*que son*) depravados (*y pervertidos*) en lo que respecta a la fe.

2 Timoteo 3

9 Pero no avanzarán más (*excepto hacia una mayor impiedad, más bien prevalecerá la verdad*): porque su locura (*y la futilidad de su enseñanza*) será revelada (*en cuanto a lo que produce*) para que todos la vean, tal como lo fue la de ellos.

10 Pero vosotros conocéis perfectamente mi doctrina (*de Cristo crucificado, por quien el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo*), y también mi manera de vivir, mi propósito, mi fe, mi paciencia, mi amor, mi perseverancia,

11 las persecuciones y aflicciones que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio y en Listra; cuántas persecuciones padeci, pero de todas ellas me libró el Señor.

12 Sí, y todos los que desean vivir (*mirando*) hacia la (*vida y*) piedad en Cristo Jesús también sufrirán persecución.

13 Pero (*sabed también que, aparte de Cristo*) los hombres malvados (*los que están oprimidos por las fatigas y las aflicciones que provienen de la muerte*) y los que seducen a otros (*desviándolos del camino*) seguirán empeorando cada vez más, engañando y siendo engañados.

14 Pero tú (*solo necesitas*) continuar en las cosas que has aprendido (*de Cristo Jesús*) y de las que estás plenamente convencido, sabiendo de quién las has aprendido;

15 Y cómo desde niño has conocido las Sagradas Escrituras, que son (*apartadas y*) capaces de hacerte (*perfecto y*) sabio para la salvación mediante la fe que es en Cristo Jesús, nuestro Señor.

16 Toda la Escritura es inspirada (*y soplada*) por Dios (*nuestro Padre, a través de Cristo, el Verbo eterno que se hizo carne*) y es (*por lo tanto*) útil para enseñar (*doctrina e instrucción para Su vida y semejanza con Dios*), para probar (*y certeza del testimonio que ha sido probado y puesto a prueba por el fuego*), para corregir (*lo que se ha torcido*), para instrucción (*entrenamiento y castigo que conduce*) a (*Su*) justicia (*que es la única vida que el Padre consideró adecuada y nos prometió a nosotros, Sus hijos, desde el principio, la misma vida e inmortalidad corporal revelada en Jesucristo*):

17 Para que el hombre (*nacido de la Palabra*) de Dios (*en Cristo*) sea perfecto (*y completo, tal como Él es perfecto y completo*), (*sin carecer de nada bueno, sino*) completamente equipado con todas

las buenas obras (*del Padre, para que podamos caminar con Él en el buen fruto de Su vida por siempre jamás*).

Capítulo 4

1 Por lo tanto (*puesto que se nos ha dado una evidencia tan clara y un testimonio tan seguro*), os exhorto ante Dios y el Señor Jesucristo, cuya *palabra* juzgará (*los corazones de*) los vivos y los muertos en Su aparición y (*el establecimiento de*) Su reino (*en la tierra, del cual no habrá fin*);

2 Proclamad (*a Cristo crucificado*) la palabra (*que Dios nos ha hablado, que sabemos que está llena de poder*); estad preparados (*para declarar esa palabra en toda situación, tanto*) en los momentos que parezcan oportunos como en los que no lo sean; reprended (*con pruebas convincentes*), reprendid (*corrigiendo las creencias erróneas*), animad (*y consolad*) con toda paciencia y (*sana*) doctrina.

3 Porque vendrá el tiempo en que no tendrán (*estima ni*) paciencia para la sana doctrina, sino que (*seguirán*) sus propios deseos (*por la vida que pueden acumular y*) se rodearán de maestros (*que les halagarán los oídos con un mensaje de cómo pueden trabajar para servirse a sí mismos con bendiciones y vida*), teniendo comezón de oír.

4 Y apartarán sus oídos de la verdad (*de modo que, aunque oigan, no entenderán; y aunque vean, no reconocerán*) y se volverán (*en cambio*) hacia las fábulas.

5 Pero examínate a ti mismo (*con sobriedad*) en todas las cosas (*para ver si estás en la fe*), soporta las aflicciones, haz la obra de un evangelista y sé (*plenamente convencido y*) completamente satisfecho con (*toda la seguridad de que has cumplido por completo*) tu ministerio (*y has terminado tu carrera con confianza*).

6 Porque ya estoy siendo ofrecido (*mi sangre ya se está derramando*) y el momento de mi partida está cerca.

7 He peleado la buena batalla (*sin apartarme nunca de la fe*), he terminado mi carrera, he guardado la fe (*aferrándome a la vida eterna*):

2 Timoteo 4

8 Hay *(pero una cosa que queda)* una corona de justicia que me espera, que el Señor *(mismo)*, el Juez justo, me dará en aquel día *(cuando me adorne con su vida e inmortalidad)*: y no solo a mí, sino también a todos los que aman *(su vida y esperan la esperanza segura de la justicia en)* su aparición.

9 Haz todo lo posible por venir a visitarme pronto:

10 Porque Demas me ha abandonado por el amor a este mundo *(malvado)* presente, y se ha ido a Tesalónica; Crescente a Galacia, Tito a Dalmacia.

11 Solo Lucas está aquí conmigo. Trae contigo a Marcos, porque me es útil para el ministerio.

12 Y a Tiquico lo he enviado a Éfeso.

13 Cuando vengáis, traed la bolsa de viaje que dejé en Troas con Carpo, junto con los libros y, sobre todo, los pergaminos.

14 Alejandro, el calderero, me mostró gran hostilidad *(hacia mí, con la intención)* de *(hacerme daño)*: el Señor le pagará según *(la creencia en su corazón y)* las obras *(que produce)*:

15 De él también debéis estar al tanto, porque se ha opuesto mucho a nuestras palabras.

16 En mi primera defensa nadie me apoyó, sino que todos me abandonaron *(y desertaron)*; ruego a Dios que no se les tenga en cuenta.

17 A pesar de todo eso, el Señor estuvo conmigo y me fortaleció; para que a través de mí se conociera plenamente la predicación *(de la cruz de Cristo)*, y para que todas las naciones gentiles pudieran oír *(la fe de Jesucristo)*: y fui librado de la boca del león.

18 Y *(sin duda)* el Señor me librará de toda obra *(maliciosa)* y preservará mi vida *(ilesa)* para su reino celestial: a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

19 Saludad a Prisca y a Aquila, y a la familia de Onésimo.

20 Erasto se quedó en Corinto, pero a Trófimo lo dejé enfermo en Mileto.

21 Haz todo lo posible por venir a visitarnos antes del invierno. Eu-bu'lus te saluda, y Pu'dens, y Li'nus, y Clau'd-ia, y todos los hermanos *(que están aquí conmigo)*.

2 Timoteo 4

22 Que el Señor (*Jesucristo*) esté con tu espíritu. *Que su gracia (y su fuerza)* permanezcan contigo (*siempre*). Amén.

La epístola de Pablo a los

TITO

La Traducción de **La Fe**

Capítulo 1

1 Pablo, que pertenece voluntariamente a Dios y es apóstol y seguidor de Jesucristo, según la fe de Jesucristo, a los que son llamados y han reconocido la verdad, es decir, según Su vida y semejanza con Dios,

2 En la esperanza (*segura*) de la vida eterna, (*la vida y la inmortalidad que vemos en Jesucristo*), que Dios, que no puede mentir, (*se arrodilló y*) nos prometió antes de que el mundo existiera;

3 Pero quien ahora, en la plenitud de los tiempos, ha revelado Su palabra (*de promesa*) a través de (*la palabra hecha carne en Cristo Jesús*) declarando (*la fe y la esperanza del evangelio a todas las personas*), que me ha sido confiada y que estoy obligado a declarar según la voluntad de Dios nuestro Salvador;

4 A Tito, mi verdadero hijo en la fe (*que se revela en Jesucristo*): (*Su*) Gracia (*que influye en nuestro corazón, que es solo por Su fuerza que compartiremos Su vida, donde Él nos mostrará bondad por todos los siglos venideros*) y (*que da descanso a nuestra carne de todas nuestras labores*) dándonos la verdadera paz, (*que solo puede venir*) de Dios Padre y del Señor Jesucristo nuestro Salvador.

5 Por esta razón, te hice quedarte en Creta, para que pusieras en orden las cosas que faltan, seleccionando hombres de buen juicio (*y sana doctrina*) como ancianos en cada ciudad, tal como te indiqué:

6 Si encuentras a hombres irreprochables (*libres de acusación*), esposos de una sola mujer, cuyos hijos sean fieles en la fe, no rebeldes ni desobedientes.

7 Porque es conveniente (*y tiene mucho sentido*) que un supervisor sea irreprochable, ya que es el guardián (*de los asuntos*) de la casa de Dios; para que no sea obstinado (*sino que prefiera a los demás*), no se enoje fácilmente (*sino que sea pacífico*), no sea dado al vino (*o a las bebidas fuertes*), no sea contencioso (*sino pacificador*), no sea predispuesto (*y dominado*) por un deseo codicioso de ganancia (*de poder o dinero*).

8 sino alguien que (*habiendo nacido de Dios y siendo fruto de Su vida*) ama a los extraños, es generoso con todos los hombres,

Tito 1

ama lo que es bueno (*considerando a todos los hombres inocentes*), es recto, amado, reverente hacia Dios, amable y agradable;

9 Manteniendo cerca de su corazón la palabra fiel (*y segura*) (*de nuestro Señor Jesús*) tal y como le hemos enseñado (*nosotros*), para que pueda, mediante (*la*) sana doctrina (*que se encuentra en Cristo*), tanto animar como sacar a la luz la verdad, exponiendo el error de aquellos que se oponen a la fe.

10 Porque hay muchos que son rebeldes (*que se niegan a someterse a Cristo, que es la enseñanza y la instrucción de Dios para la vida*), hablan palabras vacías y ociosas (*que nunca pueden producir la vida eterna*) y son seductores (*que quieren ejercer control sobre los hombres para llevarlos a la esclavitud*), especialmente aquellos (*que tienen confianza en su carne*) de la circuncisión:

11 A *quienes* nos corresponde silenciar (*ya que*) han derribado la fe de familias enteras, enseñando cosas que (*apelan a la lujuria de los hombres por la vida a través de la fuerza contenida en su carne*), cosas vergonzosas que no tienen base en la verdad (*en Cristo*) y que no deberían enseñar como tales, para poder acumular ganancias (*de poder o dinero*).

12 Uno de los propios poetas cretenses dijo de ellos que los cretenses son propensos a repetir mentiras, animales dañinos (*salvajes*) y glotones ociosos (*que no desean hacer nada más que alimentar su carne*).

13 Esta reputación parece ciertamente acertada. Por esa razón, corrígelos con severidad (*con la verdad que es para edificación y no para destrucción*), para que puedan estar fundamentados (*en Cristo, persuadidos por*) la fe;

14 sin dar importancia a las fábulas judías (*que provienen de esos falsos maestros*) ni a los mandamientos de los hombres (*que confían en la carne*), que se apartan y son contrarios a (*la fe y el desprecio*) la verdad.

15 Para los puros (*de corazón, que ven el deseo del Padre en Cristo de servirles con su vida indestructible*) todas las cosas son puras (*y sin mancha, y su conciencia es purificada por la sangre que brotó de Cristo, santificándolos de la muerte*): pero para los que están contaminados (*por la muerte*) e incrédulos (*de que su*

muerte ha sido eliminada en Cristo) nada es puro; sino que incluso su (corazón), mente y conciencia están contaminados (por la muerte).

16 Proclaman que conocen a Dios; pero al (establecer) sus propias obras, lo niegan (al no caminar en Su buena obra), siendo abominables (hacen de sus propias obras su dios), negándose a ser persuadidos e mente de la verdad (de Su buena obra para darles bendición y vida como un regalo), y todas sus obras (para reunir para sí mismos la vida eterna) son (impotentes y) completamente inútiles (en su capacidad para hacerlo).

Capítulo 2

1 Pero háblales (con valentía) de las cosas que sabemos que contienen la sana doctrina (las cuales solo se encuentran en la fe de Cristo):

2 Para que los ancianos tengan una mente clara (libre de las influencias del mundo), sean dignos (honrados y profundamente respetados), hombres sobrios (cuya esperanza y descanso están en Dios y no en sí mismos), firmes en la fe y en el amor de Dios hacia ellos, para que puedan correr su carrera con paciencia.

3 Las ancianas, asimismo, para que su conducta sea adecuada, como alguien que ha sido cautivado por la vida para la que fueron apartados (en Cristo), sin (chismorrear y) acusar injustamente a otros, ni ser esclavas del vino, sino maestras de (aquellas cosas que son) buenas (puras, perfectas y amables);

4 para que enseñen a las mujeres jóvenes que (la manera) de ser sensatas en su mente (es tener una mente puesta en Su vida), donde aman a sus maridos y aman a sus hijos,

5 que sean sensatas, puras, cuidadosas de su casa, amables, sumisas a (el Señor y honrando) a sus propios maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.

6 Anima también a los jóvenes (en la fe) a ser sensatos (influenciados por Cristo y no por el mundo).

7 En todas las cosas (que digas) preséntate como alguien en quien (Cristo ha establecido estas) buenas obras (para que puedas caminar en ellas): y declara la (sana) doctrina (que solo

Tito 2

se encuentra en Cristo) de Su vida e inmortalidad, hablando con toda valentía y sinceridad,

8 Palabras sanas, que no puedan ser condenadas; para que el que se opone a ti (*tratando de establecer sus propias obras*) se aparte de lo que solo le trae vergüenza, sin tener ocasión de acusarte.

9 Anima a aquellos (*que creen en Cristo*) que están bajo la autoridad de otros a ser dignos de confianza para ellos, y a desempeñarse bien en todas las cosas (*que se les piden*); (*siendo agradable*) no hostil ni siempre discutiendo con ellos;

10 sin retenerles *nada*, sino llevando *el fruto de la vida de Cristo en toda fidelidad*, para que *también* ellos sean adornados con la doctrina de Dios nuestro Salvador en todas las cosas.

11 Porque la gracia (*y la fuerza*) de Dios que trae la salvación (*de la muerte*) ha aparecido (*desde la tumba, inmortal en la persona del Dios hombre, Jesucristo, el primogénito de entre los muertos*) a todos los hombres,

12 enseñándonos que (*es la bondad y el beneplácito del Padre darnos Su vida e inmortalidad libremente, sin que dependamos de nuestras obras*), para que (*descansemos y*) nos apartemos de (*trabajar en*) la impiedad (*para preservar nuestras propias vidas*) y (*el deseo de las*) concupiscencias mundanas (*que conducen a la destrucción se desvanezca*), (*donde*) ahora podemos andar en Sus buenas obras con una (*esperanza viva y*) mente sana, (*para servirnos con*) una vida indestructible, y de una manera piadosa, digna de (*la vida que Él siempre ha propuesto para nosotros*) Sus hijos, (*incluso*) en este mundo presente (*corruptible*);

13 (*Siempre*) buscando (*con certeza*) esa bendita esperanza (*que contemplamos en Cristo resucitado*), y (*donde esperamos pacientemente*) la aparición de la gloria del gran Dios y nuestro Salvador Jesucristo (*y la redención de nuestros cuerpos inmortales*);

14 Quien se entregó por nosotros, para rescatarnos de (*perecer en la muerte*), quitando toda nuestra iniquidad (*que nos tenía trabajando en la ilegalidad, confiando en nuestras propias obras para establecer nuestra vida*) y purificando (*nuestros corazones de nuevo*) para Él, Su tesoro más amado, quien posee un deseo apasionado (*por la vida*) de (*caminar en Sus*) buenas obras (*en la*

vida que nuestros corazones siempre han deseado y que Él ha preparado para nosotros antes de que el mundo comenzara).

15 Hablad de estas cosas (*con valentía*), animando y corrigiendo (*cualquier doctrina errónea*), sabiendo que las palabras que pronunciáis tienen todo el peso de Cristo; que nadie os examine (*ni vuestra autoridad*).

Capítulo 3

1 Recuérdales que se sometan a los gobernantes y a las autoridades, y que presten atención (*a sus ordenanzas*), aprovechando cada oportunidad para hacer el bien,

2 Y que hablen bien de todos los hombres, y no los vilipendien, sino que sean amables y pacíficos, teniendo toda consideración hacia todos los hombres.

3 Porque nosotros mismos (*antes de ser persuadidos de la gracia de Dios hacia nosotros*) éramos a veces insensatos, incrédulos, reacios a ser persuadidos (*del amor de Dios hacia nosotros*), engañados (*habiendo salido del camino*), sirviendo a nuestros diversos deseos y placeres mundanos (*por lo que podíamos reunir para nosotros con nuestras propias manos*), viviendo una vida maldita llena de trabajo y molestias, odiando (*y resentidos*) lo que es bueno y odiándonos unos a otros.

4 Pero después de eso, la bondad y el amor (*eternos*) de Dios nuestro Salvador (*se revelaron*) hacia el hombre, apareciendo (*en carne, para redimirnos de nuestro cuerpo de muerte en la resurrección de Jesucristo*),

5 (*lo cual*) no (*vino*) por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho (*con nuestras propias manos*), sino según su misericordia (*para quitar nuestro sufrimiento*), Él nos salvó (*de la muerte*), mediante el lavado (*de la muerte y la corrupción*) en la regeneración del hombre, (*recreando físicamente al hombre inmortal en el cuerpo de Jesucristo, el primogénito de entre los muertos*), y renovando (*de nuevo la promesa*) del Espíritu Santo (*el Espíritu de vida*);

6 Que Él (*ha*) derramado abundantemente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador;

Tito 3

7 Para que, justificados por su gracia (*de la acusación de que no éramos hijos de Dios*), fuésemos hechos (*herederos de Dios y*) coherederos según la esperanza (*segura*) de la promesa de la vida eterna (*la misma vida e inmortalidad que vemos en Cristo Jesús, nuestro Señor*).

8 Esta es la palabra más fiel (*porque Dios, que la ha prometido, también la cumplirá*), y estas son las cosas que quiero que afirméis y proclaméis con confianza (*tanto entre vosotros como públicamente*), para que los que han creído en (*la palabra que*) Dios (*ha hablado en Cristo a todas las personas*) presten atención (*a esta palabra, permitiendo que nazca en su corazón*) y caminen en (*Sus*) buenas obras (*disfrutando de Su vida*). Estas palabras son cosas buenas y provechosas para todos los hombres.

9 Pero evita las discusiones necias (*e inútiles*), y las genealogías (*interminables*) (*que reclaman un pedigrí especial*), y las disputas (*sobre palabras*), y las peleas sobre (*la necesidad de realizar rituales ceremoniales de*) la ley; porque son inútiles y sin valor (*en su capacidad de edificar*).

10 A un hombre que (*sigue siendo un hereje*) causa división después de la primera y segunda advertencia, apártate de él (*y déjalo ir, entrégalo a su propia persuasión*);

11 sabiendo que el que hace estas cosas se ha apartado de la verdad (*dándole la vuelta*) y sigue alejándose del camino que conduce a la vida y la paz, (*de tal manera*) que se condenará a sí mismo (*en su propio corazón*).

12 Cuando os envíe a Artemas o a Tíquico, procurad venir a verme a Nicópolis, porque he decidido pasar allí el invierno.

13 Traed a Zenas, el abogado (*que es más experto en la ley que un escriba normal*), y a Apolos, bien provistos de todo lo necesario para el viaje, para que no les falte nada.

14 Y que nuestros (*hermanos*) también aprendan (*de la palabra de vida que tú proclamas en Creta*) a prestar estricta atención para establecerse en la verdad (*revelada en Cristo y en Él crucificado, que les servirá*) con todo lo necesario para la vida y la semejanza con Dios, de modo que (*persuadidos a descansar en Sus buenas obras*) no sean (*jamás*) infructuosos.

Tito 3

15 Todos los que están conmigo os saludan. Saludad a los que nos aman en (*la comunión de*) la fe (*de Jesucristo*). La gracia sea con todos vosotros. Amén.

La epístola de Pablo a

FILEMÓN

La Traducción de **La Fe**

Capítulo 1

1 Pablo, prisionero (*por declarar la verdad*) de Jesucristo (*verdad que ha cautivado mi corazón*), y Timoteo, nuestro hermano, a Filemón, nuestro amado y colaborador (*en el evangelio*) con nosotros, .

2 Y a nuestra amada Afefa, y a Arquipo, nuestro colaborador, y a la iglesia que se reúne en tu casa:

3 Gracia y paz a vosotros, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

4 Doy gracias a mi Dios, mencionándolos siempre en mis oraciones,

5 al oír hablar de vuestro amor y de la fe que tenéis en el Señor Jesús, y de vuestro amor por todos los santos (*que, habiendo invocado el nombre del Señor, participan con vosotros en su vida*);

6 para que, al compartir esta fe que hay en vosotros, se haga eficaz (*y llena de poder*) mediante el conocimiento de todo lo bueno que hay en vosotros por Cristo Jesús.

7 Porque tenemos gran gozo y nos sentimos animados al oír de vuestro amor, y cómo por él los corazones de los santos están tranquilos por vosotros, hermanos.

8 Por lo tanto, aunque podría ser muy audaz en Cristo y ordenarte que hagas lo que parece conveniente,

9 sin embargo, por amor, prefiero rogarte, ya que ahora soy conocido como Pablo el anciano (*viejo*) y también prisionero (*por declarar la verdad*) de Jesucristo.

10 Te lo ruego por mi hijo (*en Cristo*) Onésimo, a quien he engendrado en la verdad durante mi encarcelamiento:

11 Sé que en el pasado fue perjudicial para tu ministerio, pero ahora es realmente útil para ti y para mí:

12 A quien te he enviado de nuevo, esperando que lo recibas, al menos eso es lo que hay en mi corazón:

13 También esperaba poder haberlo tenido conmigo, para que en tu lugar me hubiera ministrado en el cautiverio en el que me ha llevado la predicación del evangelio.

Filemón 1

14 Pero sin vuestro consentimiento no haré nada, para que cualquier bien que hagáis sea fruto de vuestro sincero deseo y no de ninguna obligación.

15 Porque tal vez se apartó de tu vida por un tiempo, para que ahora lo recibas para siempre;

16 pero ahora no como siervo, sino como algo más que siervo, como hermano amado en Cristo, especialmente querido para mí, a quien he engendrado en la verdad, pero ¿cuánto más para vosotros, que sois hermanos tanto en la carne como en el Señor?

17 Si, pues, me consideras compañero tuyo en el evangelio (*y también padre tuyo en la verdad*), recíbelo como a mí mismo.

18 Si os ha hecho algún daño o os debe algo, ponedlo a mi cuenta.

19 Yo, Pablo, he escrito esto de mi propia mano, que yo lo pagaré; aunque (*que quede claro*) no digo que tú me debas nada, ni siquiera por ti mismo.

20 Sí, hermano, déjame simplemente alegrarme de ti en el Señor: esa recompensa es suficiente y refresca mi corazón en el Señor.

21 Convencido del amor que veo que ha cautivado y constriñe también tu corazón, te escribí, sabiendo que (*por tu corazón en Cristo*) tú también harás (*como nuestro Señor*) más de lo que te pido (*no por obligación, sino por un corazón dispuesto nacido del amor de Dios*).

22 Pero también me prepararías alojamiento, porque confío en que, por medio de tus oraciones, seré (*liberado y*) entregado a ti.

23 Os saludamos a Epafras, mi compañero de prisión en Cristo Jesús;

24 a Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis compañeros de trabajo.

25 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu (*influyendo siempre en vuestros corazones y mentes con Su amor*). Amén.

La Epístola General a los
HEBREOS

La Traducción de **La Fe**

Capítulo 1

1 Dios, que en diversas ocasiones y de muchas maneras habló (*por medio del Espíritu de Cristo*) en tiempos pasados (*cuando la muerte reinaba sobre todo*) a los padres por medio de los profetas, 2 nos ha hablado (*ahora*) en estos últimos días (*antes de que la muerte sea completamente eliminada de la tierra*) por medio de su Hijo (*Cristo Jesús*), a quien ha nombrado heredero de todas las cosas, y por medio del cual también creó todas las cosas (*que fueron creadas*);

3 Él es (*quien fue y brillará para siempre*) el resplandor de su gloria y la imagen misma (*y la misma sustancia*) de su persona, y (*quien*) sostiene todas las cosas mediante la palabra (*inmutable*) de su poder, cuando, habiendo (*proporcionado*) él mismo (*el cordero*) purgado nuestra muerte (*en su carne*), se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas;

4 (*Habiendo*) sido hecho (*hombre en carne y hueso glorificados, sentado para siempre en la inmortalidad de Dios*), (*lo que es*) muy superior a los ángeles, ya que por (*la*) herencia (*de Dios*) ha obtenido un nombre más excelente que ellos.

5 ¿A cuál de los ángeles le ha dicho alguna vez: «Tú eres mi Hijo, hoy te he engendrado (*declarando que eres mi Hijo con poder en la resurrección de entre los muertos inmortales*)? Y otra vez (*con la misma gloria que teníamos antes de que el mundo existiera*), yo seré para él un Padre, y él será para mí un Hijo?

6 Y otra vez, cuando introduce al primogénito (*de muchos hermanos*) en el mundo, dice: «Que todos los ángeles de Dios le estén sujetos».

7 Y acerca de los ángeles dijo: «¿Quién hace a sus ángeles como el viento y (*los ha creado*) sus siervos (*como*) una llama de fuego?

8 Sin embargo, al Hijo le dijo: «Tu trono, oh Dios, es para siempre y para siempre (*sin fin*): el testimonio de tu vida (*y tu inmortalidad corporal*) es (*para siempre*) la marca de tu reino».

9 Has amado la vida con la que Dios puede servirte y has odiado (*la*) ilegalidad (*de servirte a ti mismo*); por lo tanto, Dios, incluso tu Dios (*y Padre*), te ha ungido con el aceite (*del Espíritu*) de la alegría por encima de todos tus iguales.

10 Y tú, Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos.

11 *Ambos* perecerán, pero tú permanecerás; todos envejecerán como lo hace una prenda de vestir;

12 Y como una prenda vieja los doblarás, y serán cambiados (*de corruptibles a incorruptibles*), pero tú eres el mismo y tus años no fallarán (*jamás*).

13 ¿A cuál de los ángeles dijo Él en algún momento: «Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies»?

14 (*¡A ninguno! Pero*) ¿no son todos ellos espíritus ministradores, enviados (*con el propósito específico*) de servir a los que heredarán la vida (*y la inmortalidad*) de Dios?

Capítulo 2

1 Por lo tanto, debemos prestar más atención (*examinar detenidamente*) las cosas que hemos oído (*en el Hijo, Cristo Jesús*), (*para que*) no nos desviemos nunca (*de la verdad*).

2 Porque si la palabra pronunciada (*por Dios y transmitida*) a través de los ángeles era segura (*e inalterable*) y cada transgresión y negativa a escuchar (*su juicio*) recibía (*esas palabras*) la justa recompensa (*según el juicio*);

3 ¿Cómo escaparemos (*de la recompensa*) si descuidamos (*o ignoramos por completo*) una salvación tan grande (*en la palabra pronunciada en el Hijo, en la que Él nos liberó de la muerte*); la cual (*salvación*) fue pronunciada primero por el Señor (*Jesús*) y nos fue confirmada por aquellos que le oyeron;

4 (Y) Dios (*mismo*) también ha dado testimonio (*de Él*), tanto con señales y prodigios, como con diversos milagros y dones del Espíritu Santo, (*confirmando la palabra que es*) según Su propia voluntad (*de darnos libremente Su vida e inmortalidad dentro de la carne que nunca más puede morir*)?

5 Porque no ha sometido al mundo venidero a (*ninguno de*) los ángeles, (*este mundo*) del que estamos hablando.

6 Pero uno en cierto lugar dio testimonio, diciendo: ¿Qué es (el hombre), que Tú (*siempre*) te acuerdas (*y recuerdas Tu promesa*)

Hebreos 2

para con él? ¿O el hijo del hombre, que Tú le visitaste (*y cuidaste de él*), *preservando su vida de la muerte inmortal?*

7 Lo hiciste un poco menor que los ángeles (*por un tiempo*); (*pero*) lo coronaste de gloria y honor, y lo pusiste sobre (*el mundo venidero y todas*) las obras de tus manos:

8 Has puesto todas las cosas (*en el cielo y en la tierra*) bajo sus pies. Y al someterlo todo bajo él, no dejó nada que no le estuviera sometido. Pero ahora aún no vemos que todas las cosas le estén sometidas.

9 Pero vemos a Jesús, que fue hecho un poco menor que los ángeles por el sufrimiento de la muerte (*en la carne*), (*que ha sido*) adornado con (*la*) gloria (*de Dios dentro de la carne que nunca volverá a morir*) y en honor (*sentado a la diestra del Padre*); para que por la gracia (*y la bondad eterna*) de Dios gustase la muerte por todos.

10 Porque es justo que Él, por quien todas las cosas (*fueron hechas*) y por quien todas las cosas (*fueron hechas*), al llevar a muchos hijos a (*la misma*) gloria (*e inmortalidad*), perfeccionara al autor de su salvación (*resucitándolo como un hombre nuevo libre de la muerte a imagen y semejanza de Dios*) mediante el sufrimiento (*de la muerte en la carne*).

11 Porque tanto el que *los* limpia de la muerte como los que son limpiados de la muerte (*y han sido apartados para su vida*) son todos uno (*carne*): por esa razón, no se avergüenza de llamarlos (*sus*) hermanos.

12 Diciendo: «Anunciaré tu nombre (*Padre*) a mis hermanos en medio de la asamblea (*de aquellos que has apartado para tu vida*), te cantaré alabanzas (*clamando a ti, que eres capaz de salvarme de la muerte*)».

13 Y otra vez (*declaró en otro lugar*): Pondré mi confianza en Él (*para que me rescate de la muerte*). Y otra vez (*diciendo*): He aquí, *tanto* yo como los hijos que Dios me ha dado (*seremos salvos*).

14 Por lo tanto, puesto que los hijos habían participado de la carne y (*habían sido corrompidos por*) la sangre, Él también participó (*voluntariamente*) de lo mismo (*la muerte que les sirvió*), para que con su muerte destruyera al que tenía el dominio de la muerte, (*ese acusador calumniador*) el diablo;

Hebreos 3

15 Y (*para que pudiera*) liberar (*poner en libertad*) a aquellos que por el temor a la muerte estaban sujetos (*cautivos*) a la esclavitud durante toda su vida.

16 Porque ciertamente no tomó (*la apariencia de*) ángeles, sino que tomó el lugar de (*un hombre nacido*) de la simiente de Abraham.

17 Por lo tanto, en todas las cosas era conveniente que viniera en semejanza de sus hermanos, para que pudiera convertirse en un sumo sacerdote misericordioso y digno de confianza (*de los hombres*) en todas las cosas pertenecientes a Dios, para mostrarse misericordioso al quitar (*el sufrimiento a manos de*) la muerte del pueblo.

18 Porque, dado que Él mismo ha sufrido siendo tentado (*por la muerte para preservar su propia vida tal como es*), es capaz de rescatar poderosamente a los que son tentados (*quitando su miedo a la muerte*).

Capítulo 3

1 Por lo tanto, (*nosotros, sus*) hermanos que hemos sido apartados para la misma vida, (*hechos*) partícipes de la vocación celestial, (*debemos*) considerar cuidadosamente a Cristo Jesús, el apóstol y sumo sacerdote de la fe que profesamos (*porque Él es el mensaje de Dios para nosotros; Dios mismo, que nos ministra la vida*);

2 Quien fue fiel (*siendo la plena expresión de la fe*) desde Aquel que lo nombró (*Sumo Sacerdote sobre toda su casa*), así como Moisés fue fiel en toda su casa.

3 Pero este hombre (*Cristo Jesús*) fue considerado digno de mayor honor que Moisés, porque (*Él edificó la casa y*) el que edificó la casa tiene más honor que la casa.

4 Porque toda casa es construida por algún hombre (*tanto las de mayor como las de menor honor*); pero el que construyó todas las cosas es Dios.

5 Y Moisés fue ciertamente fiel en toda su casa, como siervo, porque (*dio*) testimonio (*perteneciente a*) aquellas cosas que habían de ser habladas después (*por Dios mismo en Cristo*);

Hebreos 3

6 Pero Cristo (*fue fiel*) como Hijo sobre su propia casa (*estando plenamente convencido de la fidelidad de Dios hacia la humanidad, para proporcionarse a sí mismo el cordero que nos santificara de la muerte, y también estando plenamente convencido de la fidelidad del Padre hacia Él para resucitarlo de entre los muertos*); De cuya casa somos, si verdaderamente nuestros corazones son aprehendidos (*por Él*), confiando y regocijándonos en la esperanza segura (*de Su misma vida*) que perdura hasta el fin.

7 Por lo tanto, como dijo el Espíritu Santo (*testificando acerca de Cristo*), hoy, si oís su voz (*y descansáis en la obra que Dios ha hecho en Él*),

8 no endurezcáis vuestros corazones como (*lo hicieron vuestros padres*) cuando se rebelaron (*en incredulidad*), en el día de la tentación (*en la sequía*) en el desierto:

9 cuando vuestros padres me tentaron, para ponerme a prueba (*y mi bondad hacia ellos*), y habiendo visto mis obras durante cuarenta años (*aún así no descansaron en mi bondad y mi fuerza para darles la tierra prometida como herencia*).

10 Por eso me entristecí con esa generación y dije: «Siempre se descarrian en su corazón y no han conocido mis caminos (*porque la muerte ha puesto un velo sobre sus corazones*)».

11 Así *que* (*entristecido*) juré en mi ira (*destruir la muerte sabiendo*) que no podrían (*jamás*) entrar en mi reposo (*por las obras de sus propias manos*).

12 Escuchad con atención, (*por lo tanto*) hermanos (*para oír la palabra que Dios ha hablado en Cristo*), para que (*después de contemplar la obra que Dios ha hecho para vencer a la muerte y resucitaros a Su vida*) no quede en ninguno de vosotros un corazón malvado (*que es aquel lleno de la obra que debéis hacer para rescataros de la destrucción, que viene*) de la incredulidad, al apartaros de (*confiar en*) el Dios viviente (*el único inmortal, que os sirve con Su vida*).

13 Pero animaos (*a vosotros mismos y*) unos a otros cada día (*comulgando en torno a la obra que Dios ha hecho en Cristo*), mientras se llama hoy; para que ninguno de vosotros tenga un corazón endurecido por el engaño (*que viene*) de la muerte (*no participando y descansando en Su buena obra*).

Hebreos 4

14 Porque somos hechos partícipes (*de la vida*) de Cristo, si es que (*estamos plenamente persuadidos de la obra que Dios hizo*) siendo apresados por (*la fe de Jesucristo*) el principio (*y el fin*) de nuestra seguridad (*de Su misma vida*), (*la esperanza que*) perdura hasta el fin;

15 Como se dice: «Hoy, si oís su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en (*el día de*) la rebelión (*en el desierto*)».

16 Porque algunos, cuando oyeron (*Su voz y vieron Sus obras durante cuarenta años*), se rebelaron (*en incredulidad*); sin embargo, no todos los que salieron de Egipto con Moisés (*se rebelaron*).

17 ¿Quiénes fueron los que le entristecieron durante cuarenta años? ¿No fueron aquellos que (*después de ver todas sus poderosas obras durante cuarenta años*) *continuaron* en la incredulidad, confiando en la fuerza de sus propias manos para preservar sus vidas (*de la destrucción*), cuyos cuerpos cayeron (*muertos*) en el desierto?

18 ¿Y a quiénes juró (*en su pasión por la vida que solo Él podía servirles, estando afligido*) que no podrían entrar en su reposo (*por la fuerza de sus propias manos*), sino a los que desobedecieron (*no descansando en su buena obra*)?

19 Así que vemos que no pudieron entrar por (*su corazón*) de incredulidad (*porque sus corazones, consumidos por las obras de sus propias manos, nunca les permitieron descansar en Su obra*).

Capítulo 4

1 Por lo tanto, escuchemos con diligencia (*para oír Su voz*) con toda reverencia (*y no endurezcamos nuestros corazones*) para que nosotros (*también*) no abandonemos (*o nos apartemos*) de la promesa de entrar en Su reposo, no sea que alguien piense que no alcanza la promesa (*de Su vida y inmortalidad*).

2 Porque a nosotros nos fue predicada la buena nueva, así como a ellos (*que es solo a través de Dios y Su fuerza que entraremos en Su reposo prometido*): pero la palabra que oyeron no les sirvió de nada, al no estar unida (*unida*) con la fe en los que la oyeron

Hebreos 4

(y se negaron a descansar en la promesa incluso después de ver Sus obras durante cuarenta años).

3 Porque nosotros, los que hemos creído *(en la buena obra que Dios ha hecho en Cristo)*, entramos en *(Su)* reposo *(y hemos cesado de nuestras propias obras)*, como Él dijo: Como he jurado en mi pasión *(por la vida incorruptible con la que solo yo puedo servirles)*, entristecido porque no pueden entrar en mi reposo *(habiéndolo buscado por sus propias obras)*: aunque las obras *(que he hecho para que entren en él)* fueron terminadas desde la fundación del mundo *(antes de que entrara la muerte)*.

4 Porque Él habló en este lugar concreto sobre el séptimo día, cuando dice: Y Dios descansó el séptimo día de todas sus obras *(las cuales preparó para que nosotros anduviéramos en ellas)*.

5 Y *(Él dice)* nuevamente en este lugar *(en el desierto)* que no entraron en mi reposo.

6 Por lo tanto *(vemos que)* queda un reposo para que algunos entren en él *(que les hace cesar de sus propias obras)*, y aquellos a quienes se les predicó primero la buena nueva no entraron por su desobediencia a la fe *(quienes, después de ver la obra de Dios, se negaron a descansar en ella, sino que continuaron confiando en sus propias obras y perecieron en el desierto)*:

7 Y otra vez, habla de otro día, por medio de David, diciendo: «Hoy, después de tanto tiempo, como está escrito: Hoy, si oís su voz, no endurezcáis vuestros corazones».

8 Porque si Josué les hubiera dado descanso *(en el que cesaran de sus propias obras)*, entonces no habría hablado después de otro día.

9 Queda, pues, un reposo *(sábado)* *(revelado en la fe de Jesucristo)* para el pueblo de Dios *(donde descansan en Su vida e inmortalidad y no hacen obra alguna, y Él será su Dios y ellos serán Su pueblo)*.

10 Porque el que ha entrado en ese reposo *(que trae la muerte y resurrección de Cristo)*, también ha cesado de sus propias obras, como Dios de las suyas.

11 Por lo tanto, debemos ser diligentes *(en escuchar la fe de Jesucristo)* para entrar en Su reposo, a fin de que nadie caiga *(en la condenación que trae la muerte)* siguiendo el mismo ejemplo

Hebreos 5

de desobediencia (*de aquellos que cayeron en el desierto al rechazar la obra de Dios por la suya propia*).

12 Porque la palabra que Dios ha hablado en (*la fe de*) Jesucristo está viva (*energizada*) y llena de poder, y es más cortante que cualquier espada de dos filos, capaz de penetrar tanto el alma como el espíritu desde las articulaciones y la médula (*del corazón del hombre*) y es la que discierne todos los pensamientos e intenciones del corazón.

13 Y no hay ninguna criatura que se esconda de sus ojos. Más bien, todas las cosas están descubiertas y desnudas ante aquel que ha (*dado*) su palabra y testimonio (*acerca de nosotros*).

14 Puesto que tenemos un gran sumo sacerdote, que ha pasado los cielos (*en carne humana glorificada, libre para siempre de la muerte*), Jesús, el Hijo de Dios, sigamos firmes (*para seguir escuchando la fe, de modo que*) la confesión (*de nuestros corazones se una a la suya*).

15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestros sentimientos de muerte, sino que Él fue tentado en todo (*por la muerte*) de la misma manera que nosotros, pero sin recurrir nunca a la fuerza de Su carne para salvarse a Sí mismo (*sino que clamó a Aquel que podía salvarlo de la muerte*).

16 Por lo tanto, debemos acercarnos con valentía (*y franqueza de palabra*) al trono de (*Su*) gracia (*y fuerza para vencer a la muerte*), para que (*también*) podamos recibir misericordia (*para escapar de la muerte y la corrupción que hay en el mundo a causa de la lujuria*) y (*donde queramos*) encontrar (*descanso en*) Su gracia para fortalecernos en nuestro momento de necesidad.

Capítulo 5

1 Porque (*se requiere que*) todo sumo sacerdote sea tomado de entre los hombres (*ya que ellos*) son designados para los hombres en las cosas que pertenecen a Dios, para que puedan ofrecer tanto dones como sacrificios por (*la santificación de*) la muerte:

Hebreos 5

2 Quien (*también participando del sufrimiento como hombre*) puede tener compasión de los ignorantes y de los que se desvían (*voluntariamente*); porque él mismo también está revestido de la debilidad (*del cuerpo de muerte*).

3 Y por esa razón, así como está obligado (*a hacer una ofrenda*) por el pueblo, también (*debe hacer una ofrenda*) por sí mismo, para (*la santificación de*) la muerte.

4 Y nadie recibe este honor por sí mismo, sino que debe ser llamado por Dios, como lo fue Aarón.

5 Así también Cristo no se glorificó a sí mismo para ser hecho sumo sacerdote, sino que el Padre dijo al Hijo: «Tú eres mi Hijo (*desde toda la eternidad*), hoy te he engendrado», (*enviando al Hijo al mundo para participar de la carne y la sangre, a fin de que pudiera ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel*).

6 (*Exactamente*) como también dijo en otro lugar: «Tú eres sacerdote (para siempre) según el orden de Melquisedec» (*sin principio de días ni fin de vida*).

7 (*El Hijo eterno*) que en los días de su carne, cuando (*sufrió siendo condenado a muerte en la carne*) ofreció oraciones con verdadera humildad (*desde un corazón manso y humilde*) con fuertes gritos y lágrimas (*mirando*) a Aquel que era capaz de salvar (*a todos los hombres a través de*) Él de (*la*) muerte (*en su carne*), y fue escuchado porque reverenciaba (*hacer la voluntad del Padre, declarando el consejo divino de Dios, para ministrar Su divinidad a nuestra humanidad*);

8 Aunque siempre existió (*en perpetuidad*) como Hijo, aprendió la obediencia (*como hombre*) por las cosas que padeció (*en la carne, pues habiendo sido tentado él mismo, puede socorrer a los que son tentados para que conserven su vida*);

9 Y habiendo sido perfeccionado (*un sumo sacerdote misericordioso y fiel, capaz de santificar al pueblo de la muerte*), se convirtió en el autor de la salvación eterna para todos aquellos que le escuchan diligentemente (*oyen el consejo divino*);

10 Llamado (*y designado*) por Dios, sumo sacerdote según el orden de Melquisedec (*quien, sin principio de días, ahora se sienta para siempre en el poder de una vida sin fin en carne inmortal*).

Hebreos 6

11 Acerca de quien tenemos muchas cosas que decir (*a vosotros*), que son difíciles de entender y de interpretar, ya que sois perezosos (*no sois diligentes*) en escuchar.

12 Porque a estas alturas, cuando ya deberíais ser maestros, (*todavía*) necesitáis que alguien os enseñe de nuevo las primeras lecciones de las palabras de Dios (*contenidas en la ley, que siempre apuntaban a Cristo*); y os habéis vuelto como niños que aún necesitan leche y no pueden comer alimentos sólidos.

13 Porque todo aquel que (*ha sido perezoso en su escucha*) necesita leche y carece de experiencia o comprensión (*sigue siendo ignorante*) de la palabra (*contenida en la ley que hablaba*) de la justicia de Dios hacia nosotros para (*proporcionarnos el cordero que nos limpiaría de la muerte de una vez por todas y*) servirnos con Su vida e inmortalidad (*como nuestra herencia*): porque es un niño.

14 Pero el alimento sólido es para los que han alcanzado la madurez, los que han ejercitado sus sentidos (*después de haber luchado con un corazón sin ocultar, se dejan persuadir por la palabra contenida en la ley de la justicia de Dios hacia ellos y que ahora, dejando esos principios iniciales de la ley, miran a la fe de Jesucristo y son capaces*) de discernir entre lo que nace de la palabra de vida y lo que trae muerte.

Capítulo 6

1 Por lo tanto, dejando atrás las enseñanzas iniciales de (*la venida de*) Cristo (*que vinieron a través de los dones y sacrificios de la ley*), avancemos hacia la perfección (*donde descansamos mirando a la fe de Jesucristo, en la que fuimos santificados de una vez por todas de la muerte por la sangre de Cristo, el cordero de Dios, y no por lavados, limpiezas y sacrificios de la sangre de toros y cabras que nunca podrían hacernos perfectos para la inmortalidad en nuestra carne*), sin volver a poner el fundamento de estas ofrendas que (*eran solo una sombra para mantenernos y enseñarnos hasta que Cristo, la sustancia, viniera, pero que*) no tenían poder para purgar nuestra conciencia de (*la muerte y de realizar esas*) obras muertas y renovar un corazón lleno de fe hacia Dios (*donde descansábamos de nuestras propias obras*),

Hebreos 6

2 *(Pasando) de las enseñanzas (y rituales) iniciales de las abluciones (que nunca podían limpiarnos de nuestra carne moribunda) y la imposición de manos, y la resurrección de los muertos y el juicio eterno (cosas que solo eran una sombra, pero la sustancia siempre apuntaba a la fe que vendría en Cristo).*

3 Y esto *(mirar a los sacrificios y ofrendas contenidos en la ley para purificarnos)* lo dejaremos atrás, si Dios quiere *(una vez que veamos de qué hablaba realmente la ley y descansemos en el sacrificio de Cristo que nos santificó de la muerte de una vez por todas).*

4 Porque es imposible para aquellos que *(han visto que la palabra de la que siempre hablaba la ley era Cristo, quien nos ha santificado para siempre de la muerte)*, habiendo sido iluminados una vez *(por esa palabra)* y habiendo probado el don de Dios del cielo, y visto que se les ofrecía la misma parte en el don del Espíritu Santo *(y la vida que Él trae);*

5 Y han probado la bondad de la palabra de Dios *(en Cristo)*, y la fuerza *(y glorificación)* del mundo venidero *(si rechazan Su sacrificio; para que encuentren su corazón renovado y lleno de fe hacia Dios),*

6 Si ellos *(que una vez fueron iluminados, rechazan Su sacrificio y) se apartan (de Cristo, pero continúan realizando las obras muertas contenidas en las ceremonias y sacrificios de la ley), (les es imposible encontrar que esos sacrificios son capaces) de renovar su conciencia (donde descansan y no hacen ninguna obra); ya que crucifican continuamente al Hijo de Dios (considerando la sangre que derramó tan común como la sangre de toros y cabras, donde lo menosprecian) exponiéndolo (y la palabra que ha pronunciado) a la vergüenza pública (y nunca encuentran su conciencia renovada donde descansan de sus propias obras con su fe hacia Dios).*

7 Porque *(así como) la tierra que bebe la lluvia que cae sobre ella con frecuencia produce frutos adecuados para aquellos por quienes fue creada y por quienes también fue labrada, (así también nosotros) recibimos el fruto de la vida de Dios (cuando somos diligentes con Su palabra, para escuchar y empaparnos de lo que ha llovido del cielo en Cristo, asentándolo en nuestro corazón):*

Hebreos 6

8 Pero *(así como)* la tierra que *(no recibe la lluvia)* produce espinas y zarzas es rechazada *(y estéril para ellos)* y está cerca de *(estar bajo)* una maldición, y el fin de esa tierra es solo ser quemada *(y consumida en el fuego, así son las obras muertas de aquellos que se niegan a descansar en Su buena obra)*.

9 Sin embargo, amados, estamos persuadidos de cosas mejores acerca de vosotros, y de todas las cosas que acompañan a la salvación *(en la que Él ha rescatado nuestras vidas de la muerte y la corrupción, sirviéndonos con todo el fruto de Su vida para la inmortalidad en nuestra carne)*, aunque hayamos hablado *(francamente)* de esta manera.

10 Porque Dios no es injusto para olvidar las obras de vosotros *(que nacisteis)* de *(Su)* amor *(hacia vosotros)*, las cuales *(obras)* habéis mostrado hacia Su nombre *(siendo diligentes en escucharle)*, por lo cual habéis ministrado *(continuamente)* *(Su amor)* a los santos y *(todavía)* ministráis.

11 Y deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma diligencia para *(escuchar la fe que os mantiene en)* la plena seguridad de la esperanza *(de que Su misma vida se forme en vosotros)* que perdura hasta el fin:

12 Para que no seáis perezosos *(oyentes)*, sino seguidores de aquellos que, a través de *(la escucha de la fe)*, están plenamente persuadidos y *(estando seguros)* esperan pacientemente *(descansando en)* la promesa de Su vida e inmortalidad.

13 Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham *(que él sería padre de muchas naciones)*, como no tenía a nadie mayor por quien jurar, juró por sí mismo,

14 diciendo: «Ciertamente te bendeciré *(con muchos descendientes)* y te multiplicaré *(a ti y a tus descendientes como las estrellas del cielo y la arena de la orilla del mar)*».

15 Y así, después de haber esperado pacientemente *(creyendo en Aquel que le había hablado)*, obtuvo la promesa.

16 Porque los hombres juran *(siempre)* por lo más grande, y hacen un juramento que les da una garantía *(que les da confianza)* y pone fin a todas las *(discusiones y)* contradicciones.

17 Por lo cual Dios, deseando mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la *(inalterable e)* inmutabilidad de

Hebreos 7

su propósito (*y voluntad*), lo confirmó con un juramento (*jurando por sí mismo*):

18 Para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, (*para que así*) tengamos un fuerte consuelo (*y confianza*), (*nosotros*) que hemos huido (*buscando*) refugio (*y ayuda*) para aferrarnos a la (*certeza de la*) esperanza (*que ahora*) nos está propuesta:

19 Esperanza que ahora tenemos (*en Cristo*) como un ancla del alma, que contiene tanto certeza como inmutabilidad, y que (*da la confianza para*) entrar en (*Su reposo*) que está detrás del velo;

20 Donde el precursor ha entrado (*ya*) por nosotros, Jesucristo, hecho sumo sacerdote (*del mundo*) para siempre (*sin principio ni fin*) a imagen de Melquisedec (*que se sienta para siempre en el poder de una vida sin fin en carne inmortal*).

Capítulo 7

1 Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió al encuentro de Abraham cuando regresaba de la derrota de los reyes (*llevándole ofrendas de pan y vino*), y (*que*) lo bendijo (*diciendo: Bendito seas del Dios Altísimo, poseedor del cielo y de la tierra*);

2 A este Melquisedec también Abraham le dio la décima parte de todo (*los bienes*); siendo interpretado primero como Rey de justicia (*poseedor de la vida que Dios consideraba que debía ser*), y después también como Rey de Salem, que es (*interpretado*) como Rey de paz;

3 Sin padre, sin madre, sin descendientes, sin principio de días ni fin de vida, sino hecho a semejanza del Hijo de Dios, que permanece sacerdote (*para el mundo*) continuamente (*a perpetuidad*).

4 Ahora considerad cuán grande era este hombre (*según lo reconoció Abraham*), que incluso el padre fundador ofreció la décima parte de todos los bienes.

5 Porque, en verdad, los que son de los hijos de Leví han recibido el oficio del sacerdocio y tienen el mandamiento de tomar la

Hebreos 7

décima parte del pueblo según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque hayan salido de los leones de Abraham:

6 Pero aquel que no tiene descendientes (*cuya ascendencia*) no se cuenta entre los hijos de Leví recibió la décima parte de Abraham y lo bendijo, el que recibió la promesa (*de su vida y su inmortalidad*).

7 Dejando ahora a un lado toda disputa (*podemos decir con certeza que*) el menor (*que no tiene capacidad para servirse a sí mismo con vida e inmortalidad*) es bendecido por el mayor (*el único inmortal, el poseedor del cielo y la tierra*).

8 Y aquí los hombres que mueren reciben el diezmo; pero allí, el que los recibió es aquel de quien se testifica que vive (*para siempre, sin fin de días*).

9 Y si puedo decirlo así, también Leví, que recibió el diezmo bajo la ley, pagó el diezmo en Abraham.

10 Porque aún estaba en los lomos de su padre (*Abraham*) cuando Melquisedec lo encontró.

11 Por lo tanto, si la perfección (*donde ver tu muerte ha sido enviada lejos de una vez por todas, y descansas de toda tu obra en la promesa de Su vida para la inmortalidad en tu carne*) viniera a través del sacerdocio levítico, {pues bajo ese sacerdocio el pueblo recibió la ley}, ¿por qué habría necesidad de que surgiera otro sacerdocio a imagen de Melquisedec, y no fuera llamado a imagen del sacerdocio de Aarón?

12 Pero como el sacerdocio (*de Aarón era inferior en su capacidad de traer la perfección, era necesario*) cambiarlo, y por lo tanto, por necesidad, también habría un cambio en la ley.

13 Porque Él (*a quien Dios llama sumo sacerdote a imagen de Melquisedec*), de quien se hablan estas cosas (*y se profetiza de Cristo Jesús nuestro Señor*), pertenece a otra tribu, de la cual (*tribu*) ningún hombre ha servido en el altar.

14 Porque es evidente que nuestro Señor Jesús ha surgido de Judá, tribu de la cual Moisés no dijo nada en cuanto al sacerdocio.

15 Pero es aún más evidente que, a semejanza de Melquisedec (*el Hijo de Dios, el orden de Melquisedec*), surgiría otro sacerdote,

Hebreos 7

16 que no es hecho (*sumo sacerdote de Dios*) según (*la debilidad e inferioridad de*) cumplir los mandamientos carnales (*y ceremonias*) bajo la ley, sino según el poder de una vida sin fin (*en su resurrección de entre los muertos*).

17 Porque Él testificó (*diciendo de Él*): Tú eres sacerdote para siempre a la imagen de Melquisedec (*sin principio ni fin, en perpetuidad*)

18 Porque hay, en verdad, una anulación (*un destierro de ese sacerdocio que era*) del mandamiento (*siendo que solo era una sombra de las cosas buenas por venir y estaba*) destinado de antemano a ser abolido debido a su debilidad e inutilidad para traer (*la perfección a los oyentes*).

19 Porque la ley (*del mandamiento*) no perfeccionó nada (*en lo que respecta a nuestra conciencia*), pero la introducción de una mejor esperanza (*en la resurrección corporal de Jesucristo*) sí lo hizo; por (*el oír*) la cual (*fe*) nos acercamos a Dios (*para recibir la recompensa: Su vida para la inmortalidad en nuestra carne*).

20 En la medida en que Él no fue hecho sacerdote sin juramento (*pero Dios mismo juró*):

21 Porque aquellos sacerdotes (*del sacerdocio de Aarón*) fueron hechos (*sacerdotes*) sin juramento; pero este (*hombre*) con juramento por Aquel que le dijo: El Señor (*mismo*) ha jurado y no se arrepentirá, tú eres sacerdote para siempre a imagen de Melquisedec:

22 Por tanto, Jesús fue hecho (*sumo sacerdote*) la certeza de un mejor pacto (*que es capaz de llevarnos a la perfección; descansando en la misma vida e inmortalidad que hay en Él*).

23 Y verdaderamente (*bajo este antiguo sacerdocio*) hubo muchos sacerdotes a quienes la muerte impidió continuar:

24 Pero este hombre, porque Él (*no tiene principio ni fin*) vive para siempre (*en carne glorificada que nunca más puede morir*), tiene un sacerdocio inmutable.

25 Por lo tanto, Él también puede salvar por completo (*sanándolos completamente del aguijón de la muerte para Su vida e inmortalidad en su carne*) a los que se acercan a Dios por medio de Él, ya que Él vive para siempre para interceder en sus corazones (*por la certeza de Su misma vida manifestada en ellos*).

Hebreos 8

26 Porque verdaderamente era conveniente para nosotros (*y para la vida que Dios nos prometió desde el principio*) tener un sumo sacerdote que fuera santo (*apartado para la vida que nunca puede morir*), inocente (*de la acusación de la muerte*), sin mancha (*por la muerte*), (*para siempre*) separado de la muerte y que fuera hecho (*en carne para que pudiera ascender en carne inmortal*) más alto que los cielos;

27 Quien no necesita ofrecer sacrificios diariamente, como aquellos sumos sacerdotes (*levitas*), primero por su propia muerte y luego por *la muerte* del pueblo, porque esto lo hizo una sola vez (*santificando a todos de la muerte*) cuando se ofreció a sí mismo.

28 Porque la ley hace sumos sacerdotes a hombres que tienen (*la*) debilidad (*de la muerte en su carne*); pero la palabra del juramento (*que Él juró declara al Hijo sumo sacerdote según el poder de una vida sin fin*), que cambia la ley, haciendo al Hijo (*sumo sacerdote*), que es perfeccionado de la muerte (*en un cuerpo humano inmortal a la diestra del Padre*) para siempre.

Capítulo 8

1 Ahora bien, de todas las cosas que os hemos dicho, esta es la principal: que ahora tenemos un sumo sacerdote como este, que se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos (*un hombre en carne y hueso glorificados que nunca más podrá morir*);

2 Un ministro (*que sirve continuamente*) en el lugar santísimo (*habiendo entrado ya en el lugar apartado y preparado para vosotros*), y desde el verdadero tabernáculo (*de Dios*) que el Señor ha construido y fijado, y no las manos del hombre.

3 Porque todo sumo sacerdote es designado para ofrecer dones y sacrificios (*por el pueblo*); por lo cual es necesario que también este hombre tenga algo que ofrecer (*que era su propia sangre*).

4 Porque si estuviera en la tierra, no sería sacerdote (*del cielo*), ya que los sacerdotes (*terrenales*) que ofrecen ofrendas (*y sacrificios rociando la sangre de toros y cabras para la purificación de la carne lo hacen solo como ejemplo*) según (*el modelo dado en*) la ley:

Hebreos 8

5 Las cuales sirven (*solo*) como ejemplo y sombra de las cosas celestiales (*y no como la sustancia misma*), como Dios advirtió a Moisés cuando estaba a punto de construir el tabernáculo: «Mira, dijo, haz todas las cosas según el modelo que te mostré en el monte».

6 Pero ahora Él (*como nuestro sumo sacerdote*) ha obtenido un ministerio más excelente (*quien, después de ser santificado de la muerte de una vez por todas, apareció en el tabernáculo celestial en carne y hueso inmortales con Su propia sangre*), por lo cual es ahora también árbitro de un mejor testamento, que fue establecido sobre mejores promesas (*de la misma vida e inmortalidad en nuestra carne*).

7 Porque si aquel primer (*sacerdocio del antiguo*) pacto (*junto con sus sacrificios en el tabernáculo terrenal hechos según el modelo dado en la ley*) hubiera estado libre de culpa (*capaz de traer perfección, purificando la conciencia del hombre de la muerte donde descansaban en la obra que Dios ha hecho para perfeccionarlos de una vez por todas para una inmortalidad e en su carne*), no habría habido deseo de un segundo.

8 Por lo tanto, encontrando culpa en ellos (*buscando por obras aquellas cosas que solo estaban destinadas a servir como una sombra que apuntaba a la sustancia misma*), dijo: He aquí, vienen días, dice el Señor, en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá:

9 No según el pacto (*que solo daba testimonio de las cosas buenas que vendrían, pero no era la esencia*) que hice con sus padres el día en que los tomé de la mano para sacarlos (*de la esclavitud*) de la tierra de Egipto; porque (*en ese pacto*) ellos (*no descansaron en las obras de Mi mano, sino que*) continuaron (*confiando en las obras de sus propias manos y*) no en Mi pacto (*aunque Yo era un esposo para ellos*), y Yo desprecié sus obras (*que solo les servían con el fruto de la muerte y nunca les permitían descansar en Mí para cuidar de ellos y servirles con Mi vida e inmortalidad*), dice el Señor.

10 Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré Mi (*Espíritu en ellos y Mi*) enseñanza e instrucción en sus mentes y la escribiré en sus corazones (*la obra que he hecho para proporcionarles el cordero*

Hebreos 9

que eliminará su muerte de una vez por todas): (para que) Yo sea para ellos un Dios, y ellos sean para Mí un pueblo (donde cosechan todo el fruto de Mi vida donde no han sembrado):

11 Y no necesitarán enseñar cada uno a su prójimo, ni cada uno a su hermano, diciendo: «Conoce al Señor», porque *(pondré Mi Espíritu dentro de ellos)* todos Me conocerán *(íntimamente como Padre)*, desde el más pequeño hasta el más grande.

12 Porque seré misericordioso con *ellos (quitando de ellos)* la injusticia que la muerte les ha traído, y su muerte y *(el aguijón de)* la iniquidad *(junto con todo el fruto de la muerte que les sirvió)* no los recordaré más.

13 Al decir «un nuevo pacto», inmediatamente ha dejado obsoleto el primero *(declarando que se estaba deteriorando y envejeciendo, y que desaparecería porque no era suficiente para ellos descansar en Él como su Dios y ellos como su pueblo)*. Ahora bien, lo que se deteriora y lo que envejece ya está a punto de desaparecer.

Capítulo 9

1 Ahora bien, ciertamente el primero *(el pacto apuntaba a la promesa y)* también tenía *(sumos sacerdotes que realizaban)* actos de servicio *(para el pueblo según lo establecido por la ley, cuyo servicio era una sombra que testificaba cómo Dios los purgaría de la muerte)* y *(también tenía)* el santuario terrenal *(que fue hecho según el modelo que Dios mostró a Moisés)*.

2 Porque había un tabernáculo preparado; la primera sala *(a la que los sacerdotes entraban cada sábado)*, que contenía el candelabro, la mesa y los panes de la proposición; que se llama el Lugar Santo.

3 Ahora bien, detrás del segundo velo estaba el *(segundo)* tabernáculo, llamado el Lugar Santísimo;

4 al que *(el sumo sacerdote debía entrar cada año con sangre, llevando)* el incensario de oro *(para llevar las brasas del altar del incienso detrás del velo)*, y el arca del pacto cubierta por completo de oro, en la que se encontraba la vasija de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que floreció y las tablas del testimonio;

Hebreos 9

5 Y sobre el arca estaban los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio; pero ahora no es el momento de hablar de ello en detalle.

6 Ahora *bien*, cuando estas cosas estaban así ordenadas (*y en su lugar*), los sacerdotes entraban siempre (*cada sábado*) en (*el lugar santo*) del primer tabernáculo, cumpliendo el servicio (*para el pueblo*) de Dios.

7 Pero al segundo (*tabernáculo detrás del velo*) entraba solo el sumo sacerdote, y solo una vez al año, y no sin sangre, que ofrecía por sí mismo y por los errores del pueblo (*que, por ignorancia, se había desviado del camino de la vida*):

8 El Espíritu Santo significaba (*con esto*) que el camino al Lugar Santísimo (*en el verdadero tabernáculo celestial*) aún no se había manifestado, mientras que el tabernáculo terrenal (*junto con sus ofrendas y sacrificios*) todavía estaba en su lugar:

9 El cual era solo una sombra para ese período específico de tiempo, en el que se ofrecían tanto dones como sacrificios, que nunca podían perfeccionar al que prestaba el servicio, en lo que se refiere a (*la purificación de*) la conciencia (*de la muerte en su carne*);

10 sino que consistían solo en comidas y bebidas, y diversos lavamientos, y ordenanzas carnales, impuestas a ellos (*para mantenerlos encerrados en la fe*) hasta el tiempo de la reforma (*cuando Dios enderezaría lo que se había torcido, purificando nuestra conciencia de nuestro cuerpo de muerte*).

11 Sin embargo, Cristo, habiendo aparecido (*en el lugar santísimo*), vino como sumo sacerdote (*la sustancia*) de las cosas buenas por venir, (*quien vino*) por un tabernáculo mayor y más perfecto (*en los cielos*), no hecho por manos humanas, es decir, no de este edificio (*terrenal*) (*del que hemos hablado*);

12 Tampoco (*ha entrado*) por la sangre de cabras y terneros, sino por su propia sangre entró una vez en el verdadero Lugar Santísimo de todos (*en los cielos*), habiendo obtenido (*una vez y para siempre*) la redención eterna (*de la muerte*) para todos nosotros.

13 Porque si la (*ofrenda continua de*) la sangre de toros y cabras, y las cenizas quemadas de una novilla (*mezcladas con agua y*)

Hebreos 9

rociadas sobre los manchados por la muerte, (*tenían como objetivo mantenernos*), santificando (*nuestros corazones al indicarnos*) la purificación de la carne (*que estaba por venir*):

14 ¿Cuánto más la sangre de Cristo, quien por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo (*una vez y para siempre y apareció con su propia sangre, su carne revestida de inmortalidad, para siempre*) sin mancha (*por la muerte*) ante Dios, purificará vuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo?

15 Y por eso, Él es el mediador (*el que garantiza todos los términos*) de un nuevo (*y mejor*) pacto, para que por medio de (*su*) muerte, para la redención de las transgresiones (*desviaciones y desobediencia deliberada*) que había bajo el primer pacto, (*para que, liberados de la esclavitud de la muerte*) todos los que son llamados (*hijos suyos*) pudieran recibir la promesa de la herencia eterna.

16 Porque donde hay un testamento, es necesario que intervenga la muerte del que lo hizo.

17 Porque un testamento solo tiene vigencia después de la muerte de los hombres; de lo contrario, no tiene ninguna fuerza mientras vive quien lo ha hecho.

18 Por esa misma razón, tampoco el primero (*el pacto*) fue apartado como santificado sin (*el derramamiento de*) sangre.

19 Porque cuando Moisés hubo anunciado todos los mandamientos al pueblo según la ley, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, mezclada con agua, lana escarlata e hisopo, y roció tanto el libro (*del pacto*) como a todo el pueblo,

20 diciendo: «Esta es la sangre que da testimonio de todo lo que Dios (*hará lo que Él*) ha ordenado (*que se haga*) con respecto a vosotros».

21 Luego roció con sangre tanto el tabernáculo como todos los utensilios del ministerio.

22 Y casi todas las cosas (*los modelos de las cosas celestiales*) son purificadas con sangre (*en el tabernáculo terrenal*) según la ley, porque sin derramamiento de sangre no hay remisión (*de la muerte*).

Hebreos 10

23 Por lo tanto, era necesario que los modelos de las cosas (*que solo eran representativas de las cosas*) en los cielos fueran purificados con estos (*sacrificios*); pero las cosas celestiales mismas con mejores sacrificios que estos (*que por la ley eran solo modelos*).

24 Porque Cristo no ha entrado en los lugares santos hechos con manos, que son figuras de los verdaderos, sino (*ha entrado*) en el cielo mismo, para aparecer ahora ante Dios por nosotros:

25 Ni (*ha entrado*) para ofrecerse a sí mismo muchas veces (*anualmente*), como el sumo sacerdote entra cada año en el lugar santísimo con sangre ajena (*y no propia*);

26 De lo contrario, habría sido necesario que se ofreciera repetidamente (*por nuestra muerte*) desde la fundación del mundo (*cuando entró la muerte por primera vez*), pero ahora, una vez cerca de la culminación de la era (*del reinado de la muerte*), se ha presentado para quitar la muerte (*de una vez por todas*) mediante el sacrificio de sí mismo.

27 Y así como está establecido que los hombres mueran una sola vez, y después venga el juicio,

28 Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar las transgresiones que trajeron la muerte a muchos (*enviando su muerte lejos*); y a aquellos que le esperan pacientemente, se les aparecerá por segunda vez (*desde el cielo*) aparte de la muerte (*traiendo justicia*) para la salvación (*de nuestros cuerpos inmortales sometiendo la tierra limpiándola de todo remanente de muerte, uniendo el cielo y la tierra como uno*).

Capítulo 10

1 Porque la ley, teniendo una sombra de las cosas buenas que han de venir (*a través de la fe revelada en Jesucristo*), pero no la forma y sustancia de las cosas, nunca puede, con esos sacrificios (*de toros y cabras*) que ofrecían año tras año, hacer perfectos (*en su conciencia, donde se acercan con valentía y plena seguridad a Él para recibir la recompensa, habiendo sido purgados de una vez por todas de la muerte para servir al Dios vivo*) a los que (*desean*) acercarse a (*Dios*).

Hebreos 10

2 De lo contrario, ¿no habrían dejado de ofrecerse? Porque los adoradores (*al ver que habían sido*) purificados una vez (*de la muerte*) ya no tendrían una conciencia (*llena de trabajo y esfuerzo para preservar sus propias vidas*) de la muerte.

3 Pero en esos sacrificios, hay un recuerdo que se repite cada año de (*la*) muerte (*que se cierne sobre ellos*).

4 Porque no es posible que la sangre de toros y cabras pueda alejar (*vencer*) la muerte (*en la carne del hombre*).

5 Por esa razón, cuando vino al mundo (*como hombre*), dijo: (*Abba, has abierto mis oídos*) sacrificios y ofrendas (*de la sangre de toros y cabras*) no deseabas (*de mí*). Sin embargo, me has preparado un cuerpo (*para que yo mismo pudiera proporcionar el cordero*)

6 En holocaustos y sacrificios (*de toros y cabras*) por (*su*) muerte no has tenido placer (*porque esas ofrendas nunca podrían satisfacer Tu deseo de estar con ellos y estar cara a cara con ellos en Tu amor, para siempre*).

7 Entonces dije: «He aquí (YO SOY), en el volumen (*y en medio del rollo*) del libro está escrito acerca de mí. (YO SOY *manifiesto en la carne*) para cumplir tu voluntad, oh Dios (*para proveerme a mí mismo, el cordero*).

8 Después de que Él dijo: «Sacrificios y ofrendas y holocaustos (*de la sangre de toros y cabras*) por (*su*) muerte, no deseaste de mí, ni te complaciste (*donde tu voluntad fue satisfecha para siempre*) en esos (*sacrificios*); que se ofrecen según la ley (*año tras año*);

9 Entonces dijo: «He aquí, me deleito en hacer Tu voluntad, oh Dios». (*En lo cual*) Él abolió (*la necesidad de*) los primeros (*sacrificios contenidos en la ley, que solo eran una sombra*), para establecer los segundos (*que son capaces de llevar a cabo Su voluntad y satisfacer Su deseo de estar con el hombre para siempre*).

10 Por esta voluntad somos santificados (*de la muerte*) mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, de una vez por todas.

11 Pero cada sacerdote permanece de pie, sirviendo diariamente (*en el altar*) y ofreciendo repetidamente los mismos sacrificios, que nunca pueden eliminar la muerte:

Hebreos 10

12 Pero este hombre, después de haberse ofrecido una sola vez como sacrificio por *(nuestra)* muerte para siempre, se sentó a la diestra de Dios *(en la plenitud de la Deidad corporalmente)*;

13 y desde entonces espera expectante *(la esperanza segura)* hasta que *(el día en que)* sus enemigos *(la muerte y la tumba)* sean puestos por estrado de sus pies *(en toda la tierra)*.

14 Porque con una sola ofrenda *(de sí mismo)* ha perfeccionado para siempre a los que son purificados *(de la muerte, habiendo sido apartados para su vida)*.

15 De lo cual también nos da testimonio el Espíritu Santo; porque después de haber dicho:

16 Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré Mi *(Espíritu en ellos y Mi)* enseñanza e instrucción en sus mentes y lo escribiré en sus corazones *(la obra que he hecho para proveerme a Mí mismo el cordero para quitar su muerte de una vez por todas)*;

17 Y su muerte y *(el aguijón de)* la iniquidad *(junto con todo el fruto de la muerte que les sirvió)* no los recordaré más.

18 Ahora bien, donde la muerte ha sido desterrada, ya no hay ofrenda por el pecado *(porque los que ven que han sido purgados de la muerte de una vez por todas descansan de su labor de preservar sus propias vidas)*.

19 Por lo tanto, hermanos, tenemos la audacia de entrar *(con confianza)* en el lugar santísimo *(donde podemos estar cara a cara con Dios con el rostro descubierto)* por la *(preciosa)* sangre de *(el Cordero)* Jesús,

20 por un camino nuevo y vivo, que Él ha creado *(y apartado)* para nosotros a través del velo *(rasgado)*, es decir, a través de Su carne *(desgarrada por nuestro cuerpo mortal)*;

21 y *(ahora)* teniendo un sumo sacerdote *(que vive para siempre en carne glorificada)* sobre la casa de Dios;

22 Acerquémonos, pues, *(a Él y entremos)* con un corazón sincero, con la plena seguridad de la fe *(de Jesucristo)*, teniendo nuestros corazones rociados *(limpios)* de una conciencia llena de nuestras propias obras y nuestra carne lavada *(donde nuestros miembros descansan)* en el agua pura *(de la palabra de Su testimonio acerca de nosotros)*.

Hebreos 10

23 Mantengamos firme la (*misma*) confesión de nuestra (*segura*) esperanza sin vacilar; porque Aquel que *nos* prometió (*la misma vida y la inmortalidad*) es digno de confianza (*para cumplirla*).

24 Y pensemos unos en otros para estimularnos (*mutuamente*) al amor y a las buenas obras (*en Él*):

25 No abandonando nuestra reunión, como algunos tienen por costumbre, sino (*reuniéndonos para*) exhortarnos unos a otros (*de la esperanza segura que tenemos en Él*); y tanto más cuanto vemos que se acerca el día (*de la salvación*) (*en que toda muerte y corrupción en la tierra serán eliminadas en Su regreso*).

26 Porque si deliberadamente ignoramos (*rechazando Su sacrificio*) y renunciamos a nuestra parte en Su vida después de haber recibido el conocimiento de la verdad (*que Él es el cordero que Dios proporcionó para nuestra muerte del que siempre hablaba la ley*), no queda ningún otro sacrificio por la muerte ,

27 sino (*solo*) una temible expectativa del juicio y un ardiente celo (*que vendrá para eliminar todo rastro de muerte de la tierra*), que (*el fuego*) devorará a todos los enemigos (*en el último día*).

28 El que despreció (*y rechazó la misericordia mencionada en*) la ley de Moisés murió sin (*recibir su*) misericordia bajo dos o tres testigos:

29 ¿De cuánto peor castigo (*de muerte que vino por transgredir la ley*), crees que se consideraría apropiado (*en comparación*), (*para aquel*) que ha (*tratado con desprecio, habiendo*) pisoteado al Hijo de Dios, y ha considerado la sangre del testamento (*que aseguró la promesa*) por la cual (*sangre*) fue santificado (*de la muerte*), como algo ordinario (*considerándola tan común como la sangre de toros y cabras*), y ha despreciado (*rechazando*) el Espíritu de gracia (*¿qué castigo, en una comparacion , parece no ser castigo alguno si uno perece en la segunda muerte en el último día*)?

30 Porque conocemos a Aquel que ha prometido: «La venganza me pertenece, yo recompensaré (*por la muerte y recompensaré con mi vida e inmortalidad*)», dice el Señor. Y de nuevo: «El Señor traerá su (*misericordia y*) justicia a su pueblo».

Hebreos 10

31 Es terrible (*para quien espera castigo y no recompensa*) caer en manos del Dios vivo (*que, aunque tiene misericordia en sus manos, ellos huyen con miedo hacia la destrucción*).

32 Pero más bien recordad los días pasados, cuando después de haber sido iluminados por primera vez (*por la verdad revelada en la fe de Jesucristo*), soportasteis una gran lucha de sufrimientos;

33 por lo cual fuisteis hechos espectáculo con vituperios (*insultos*) y tribulaciones (*y persecuciones*), porque os hicisteis partícipes de los que eran así reprochados.

34 Porque tuvisteis compasión de mí en mis prisiones y aceptasteis con alegría el despojo de vuestros bienes, sabiendo en vuestros corazones que tenéis una sustancia mejor y más duradera (*incorruptible*) (*reservada para vosotros*) en los cielos.

35 No desechéis, pues, vuestra confianza (*en la esperanza segura de la misma vida revelada en Jesucristo*), que tiene gran recompensa.

36 Porque necesitáis paciencia (*que esta esperanza y confianza os dan*), para que, después de haber confiado en la voluntad de Dios (*de revestiros de Su vida*), podáis recibir la promesa.

37 Porque dentro de muy poco, el que (*ha prometido*) vendrá, vendrá (*con certeza*), y (*aunque los hombres piensen que se demora, esperadlo, porque sin duda vendrá*) no se demorará.

38 Ahora bien, los justos (*que descansan en la certeza de que Él los adornará con todo el fruto de Su vida para la inmortalidad en su carne*) vivirán por la fe (*revelada*) de Jesucristo; pero si alguno se retira (*acobardándose por el miedo*), (*Él ha dicho*) Mi alma no se complacerá en él (*que perece corriendo hacia la destrucción*).

39 Pero nosotros no somos de los que retroceden (*por temor*) hacia la destrucción, sino de los que están plenamente convencidos (*de la fe revelada en la muerte, sepultura y resurrección corporal de Jesús cristo*) hasta la integridad completa de toda la persona (*para aparecer en Su misma vida e inmortalidad corporal*).

Capítulo 11

1 Ahora (*la palabra que estaba con Dios, que se originó en Dios y era Dios, ha venido y ha perfeccionado Su promesa dentro de la carne humana*) la palabra eterna manifestada en carne inmortal (*en la resurrección de Jesucristo, quien*) es la sustancia de la fe, (*el autor y el perfeccionador*) que da la plena seguridad de todo lo que se ha esperado, y proporciona la evidencia indiscutible, probando (*la certeza de*) lo que aún no se ve.

2 Porque por esa palabra (*que era desde el principio*) los ancianos obtuvieron un buen informe (*de la obra que Dios haría para cumplir la promesa*).

3 Por medio de la (*misma*) fe (*que se ha hecho carne en Jesús*) entendemos que el universo fue (*moldeado*), formado (*y modelado*) por la palabra de Dios, de modo que las cosas que se ven no fueron hechas por las cosas que aparecen (*sino por la palabra de Dios que era desde el principio*).

4 (*Persuadidos*) por la misma fe (*que era desde el principio y daba testimonio de la obra que Dios haría en Cristo, y de la certeza de las cosas que aún no se ven*) Abel ofreció a Dios un sacrificio muy superior al de Caín, por lo cual (*por la fe*) obtuvo testimonio (*de Dios mismo*) de que era justo (*al confiar en Su promesa de proporcionarle el cordero y adornarlo en Su vida*), y Dios dio testimonio de (*la superioridad de*) sus ofrendas: que, persuadido por esa fe, aunque muerto, aún habla.

5 (*Persuadido*) por la misma fe (*que existía desde el principio y daba testimonio de la obra que Dios haría en Cristo, y de la certeza de las cosas que aún no se veían*) Enoc fue trasladado (*de la muerte a la vida*) sin ver (*a Dios como aquel que castiga con*) la muerte (*sino solo viendo la recompensa de su vida*); y ya no fue hallado, porque Dios lo había tomado: porque antes de su traslado dio testimonio (*de Dios*), por lo cual (*caminó de acuerdo con Él y*) agradó a Dios (*buscándolo diligentemente para obtener la recompensa de su vida*).

6 Pero sin la fe (*contenida en la palabra que era desde el principio y se hizo carne en Jesucristo*) es imposible que Él encuentre ningún placer (*al ver a alguien retirarse hacia la destrucción*): porque el que se acerca a Dios (*se acerca porque*) está

Hebreos 11

(plenamente) persuadido de que Él (ya) está (complacido), y de que Él es el que recompensa (con vida e inmortalidad, y no el destructor) a los que le buscan diligentemente.

7 (Estando persuadido) por la misma fe (que era desde el principio y testificaba de la obra que Dios haría en Cristo, y la certeza de las cosas que aún no se ven) Noé, (habiendo visto la gracia en los ojos de Dios hacia él y toda la humanidad) fue advertido por Dios acerca de (la revelación de) cosas que aún no se veían, movido por un temor reverencial a preparar un arca (que fue revestida por dentro y por fuera según las instrucciones de Dios) para la salvación de su casa; por lo cual (por la fe) condenó (la vida que podría haber tenido) en el mundo (lleno de trabajo y angustia, predicando a todas las personas el deseo de Dios de preservar sus vidas de la destrucción del mundo), y se convirtió en heredero de la vida que solo proviene de confiar en la obra de Dios (para cumplir Su promesa).

8 (Persuadido) por la misma fe (que era desde el principio y daba testimonio de la obra que Dios haría en Cristo, y de la certeza de las cosas que aún no se veían), Abraham, cuando fue llamado para salir a un lugar que (Dios prometió que) él (y su descendencia) recibirían después como herencia, obedeció (creyendo en Dios); y (aunque aún no tenía hijos) salió, sin saber a dónde iba.

9 (Persuadido) por la misma fe (que era desde el principio y daba testimonio de la obra que Dios haría en Cristo, y de la certeza de las cosas que aún no se veían), habitó en la tierra prometida, como extranjero en país extraño, habitando en tiendas con Isaac y Jacob, quienes eran herederos con él de la misma promesa:

10 Porque esperaba una ciudad que tenía fundamentos (no construida por manos humanas, que nunca vería corrupción), cuyo arquitecto y constructor es Dios.

11 (Estando persuadido) por la misma fe (que era desde el principio y daba testimonio de la obra que Dios haría en Cristo, y de la certeza de las cosas que aún no se veían) Sara también (cuando era anciana y estéril) recibió fuerzas para concebir la simiente (prometida) y pudo dar a luz un hijo cuando ya había pasado la edad, porque consideró (no la esterilidad de su vientre,

sino) a Aquel que había prometido (*como una certeza*) digno de confianza (*para poder también cumplirla*).

12 Por lo tanto, de (*la simiente de*) un solo (*hombre*), y de su propio cuerpo (*impotente y*) como muerto, nacieron tantos como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena de la orilla del mar, incontables.

13 Todos ellos murieron con la misma fe (*con plena confianza en la obra que Dios dijo que haría*), pero sin haber recibido las promesas, solo viéndolas desde lejos y estando persuadidos de ellas, y abrazándolas y confesando que eran como extranjeros en tierra extraña en la tierra.

14 Porque los que dicen tales cosas declaran abiertamente que buscan una patria (*a la que aún no han llegado*).

15 Y, en verdad, si hubieran tenido presente (*recordando con cariño*) la patria de donde salieron, habrían tenido oportunidad de volver.

16 Pero en cambio anhelaban una patria mejor, una que es de sustancia celestial (*de arriba*); por lo tanto, Dios no se avergüenza de ser llamado su Dios (*el Dios de Abraham, Isaac y Jacob*), pues les ha preparado (*justamente*) una ciudad.

17 (*Persuadido*) por la misma fe (*que era desde el principio y daba testimonio de la obra que Dios haría en Cristo, y de la certeza de las cosas que aún no se veían*), Abraham, cuando fue probado (*la fe se manifestó en su corazón y creyó en Dios*), ofreció a Isaac (*en el lugar donde vio que Dios proveería Él mismo el cordero*); y el que había recibido las promesas (*que por medio de él y su descendencia se convertiría en padre de muchas naciones*) ofreció a su único hijo (*creyendo en la promesa de que Dios lo preservaría a él y a su descendencia eternamente*).

18 De quien se dijo que por medio de Isaac seréis llamados (*benditos, padres de muchas naciones*):

19 considerando que Dios (*que prometió*) también era capaz de resucitar a Isaac, incluso de entre los muertos: de donde también lo había recibido (*de la muerte de su propio cuerpo*) de la misma manera.

20 (*Persuadido*) por la misma fe (*que era desde el principio y daba testimonio de la obra que Dios haría en Cristo, y de la certeza de*

Hebreos 11

las cosas que aún no se veían), Isaac bendijo a Jacob y a Esaú con respecto a las cosas (buenas) que estaban por venir (y que aún no se veían).

21 (*Persuadido*) por la misma fe (*que era desde el principio y daba testimonio de la obra que Dios haría en Cristo, y de la certeza de las cosas que aún no se veían*), Jacob, cuando estaba muriendo, (*se fortaleció sentado en su cama y*) bendijo a los dos hijos de José; (*inclinó la cabeza*) y adoró, apoyándose en la punta de su bastón.

22 (*Persuadido*) por la misma fe (*que era desde el principio y daba testimonio de la obra que Dios haría en Cristo, y de la certeza de las cosas que aún no se veían*), José, cuando murió, hizo mención de la salida de los hijos de Israel (*diciendo: «Ciertamente Dios os visitará y os sacará de esta tierra a la tierra que Dios prometió a nuestros padres, Abraham, Isaac y Jacob»*); y (*por esa razón*) dio instrucciones con respecto a sus huesos.

23 (*Convencido*) por la misma fe (*que existía desde el principio y daba testimonio de la obra que Dios haría en Cristo, y de la certeza de lo que aún no se veía*), Moisés, cuando nació, fue escondido (*y criado*) durante tres meses por sus padres, porque vieron que era un niño muy hermoso, y no temieron el mandato del rey.

24 (*Persuadido*) por la misma fe (*que era desde el principio y daba testimonio de la obra que Dios haría en Cristo, y de la certeza de las cosas que aún no se veían*), Moisés, cuando creció (*hasta cumplir los cuarenta años*), se negó a ser llamado hijo de la hija del Faraón;

25 prefiriendo sufrir aflicciones con (*sus hermanos*) el pueblo de Dios, antes que disfrutar de los placeres (*de la autopreservación que perece*) que podía acumular para sí mismo (*en Egipto*) por un tiempo;

26 Considerando el reproche de Cristo como mayor riqueza que los tesoros de Egipto, porque tenía en alta estima y esperaba la recompensa (*la promesa de las riquezas de la vida de Dios*).

27 (*Persuadido*) por la misma fe (*que era desde el principio y daba testimonio de la obra que Dios haría en Cristo, y de la certeza de las cosas que aún no se veían*), salió de Egipto sin temer la ira del rey, porque soportó al ver (*la fe de*) Aquel que aún no se veía.

Hebreos 11

28 Por (*escuchar continuamente esta misma*) fe, observó la Pascua (*celebración de la promesa de Dios de proporcionar Él mismo el cordero*) y la aspersion de sangre, para que la muerte que destruyó a los primogénitos no pudiera tocarlos.

29 (*Persuadidos*) por la misma fe, atravesaron el Mar Rojo como si fuera tierra seca, mientras que los egipcios, al intentar hacer lo mismo, se ahogaron.

30 Por (*esta misma*) fe (*que era desde el principio y daba testimonio de la obra que Dios haría en Cristo, y de la certeza de las cosas que aún no se veían*), cayeron los muros de Jericó, después de haber sido rodeados durante siete días.

31 (*Persuadidos*) por la misma fe (*que era desde el principio y daba testimonio de la obra que Dios haría en Cristo, y de la certeza de las cosas que aún no se veían*), la ramera Rahab no pereció con los que (*desobedecieron, no dejándose persuadir de que era Dios quien preservaría su vida y*) no creyeron, cuando recibió a los espías con paz.

32 ¿Y qué más diré? Porque me faltaría tiempo para hablar de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, de Samuel y de todos los profetas.

33 quienes por la fe (*que era desde el principio y daba testimonio de la obra que Dios haría en Cristo, y de la certeza de las cosas que aún no se veían*) sometieron reinos, administraron justicia, obtuvieron promesas, cerraron las bocas de los leones,

34 apagaron el poder del fuego, escaparon del filo de la espada, fueron fortalecidos (*para soportar*) desde la debilidad, se hicieron poderosos en la batalla, poniendo en fuga a los ejércitos de los extranjeros.

35 Las mujeres recibieron a sus muertos resucitados; y otros fueron torturados (*en el mundo*), no aceptando (la liberación *del mundo*), para obtener una mejor (*incorruptible*) resurrección (*de entre los muertos*).

36 Y otros recibieron pruebas de (*tortura infligida*) burlas y azotes, además de cadenas y encarcelamiento:

37 Fueron apedreados, aserrados, probados, muertos a espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, afligidos y maltratados;

Hebreos 12

38 De los cuales (*consideraban que*) el mundo (*y la vida que podía ofrecerles*) no era adecuado (*en comparación con la vida que Dios les había prometido*): vagaban por desiertos, montañas, cabañas y cuevas de la tierra (*rechazando cualquier otra vida*).

39 Y todos ellos, habiendo obtenido un buen testimonio por medio de (*la misma palabra de*) fe (*que era desde el principio y se hizo carne en Jesucristo*), no recibieron la promesa:

40 Dios, habiendo previsto (*que Él proveería*) algo mejor para nosotros, y que ellos (*que vieron las promesas desde lejos*) no serían perfeccionados sin nosotros (*que hemos visto la promesa hecha carne inmortal*).

Capítulo 12

1 Por lo tanto, viendo que también nosotros estamos rodeados de una multitud tan grande de testigos (*de la resurrección, que es la promesa de la vida eterna manifestada en carne inmortal*), dejemos a un lado todo peso (*que la muerte en el mundo puede traer*) y la tentación de servirnos a nosotros mismos con la vida (*y la paz*) que tan fácilmente nos enreda, y (*viendo la certeza de que Su vida e inmortalidad también se manifestarán en nosotros*) corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,

2 mirando (*diligentemente*) a Jesús, el autor y consumidor de la fe, (*para que podamos tener comunión con Su sufrimiento, por el cual no movió un dedo para preservar Su vida*); quien por el gozo (*de la vida y la inmortalidad*) que le esperaba soportó la cruz (*con paciencia, por lo que incluso dijo: «Mi copa rebosa»*), y no consideró la vergüenza (*de su desnudez como algo que pudiera dañar la vida que compartía con el Padre desde toda la eternidad*), y quien está sentado a la diestra de Dios (*en un cuerpo glorificado de carne y hueso*).

3 Considerad a aquel que soportó tanta contradicción por parte de los cegados por la muerte (*en relación con*) la tentación de salvar su propia vida (*que se presentó*) contra él (*en la cruz, donde descansó en el Padre para revestirlo con su vida e inmortalidad*); para que (*cuando seáis tentados a servir a vosotros mismos con la vida*) descanséis (*en la certeza de que Él también os adornará con esa misma vida y*) no os canséis (*luchando contra la*

acusación de la muerte con vuestra propia fuerza) por lo cual desfallecéis en vuestras mentes.

4 *(Por lo tanto, considera la fe de Él porque)* aún no has resistido *(la tentación de preservar tu propia vida)* hasta *(el derramamiento de)* sangre, luchando contra la tentación *(de reclutar a tus propios miembros)* para preservar tu vida.

5 Y habéis olvidado la palabra que os consuela y os habla como *(Sus)* hijos, Hijo mío, no desprecies *(ni descuides)* la corrección del Señor, ni te canses *(ni te desanimes)* cuando Él te amonesta:

6 Porque el Señor corrige *(a todos)* los que ama y azota *(la muerte que habla mentiras y doctrinas erróneas contrarias a Su vida en el corazón de)* cada hijo que Él recibe *(como Suyo)*.

7 Si soportáis la corrección *(sabiendo que sois Sus hijos amados)*, *(veréis que)* Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo hay al que su padre no *(instruya y)* corrija *(en lo que se refiere a la vida)?*

8 Pero si rechazáis *(Su)* corrección *(para la vida)*, de la que todos tenéis parte *(y acceso)*, entonces os habéis convertido en bastardos, y no en hijos *(al rechazar y despreciar la corrección del Padre como Sus hijos)*.

9 Además, hemos tenido padres terrenales que nos corregían, y les teníamos respeto *(y a sus instrucciones)*: cuánto más debemos someternos *(con temor reverencial y escuchándole diligentemente)* a la *(corrección del)* Padre de la palabra de vida *(hecha carne)* y vivir *(para siempre)*.

10 Porque nuestros padres terrenales nos corregían solo por unos pocos días según su propio capricho, pero Él *(ha corregido nuestra creencia errónea sobre el camino hacia la vida y la inmortalidad por medio de Jesucristo, Su Hijo)* para que pudiéramos *(alcanzar nuestra herencia y)* participar en la vida que Él ha reservado para nosotros *(para vivir para siempre en Su vida y semejanza en carne inmortal, vida que Él estableció como la meta de nuestras vidas desde el principio)*.

11 Ahora bien, ninguna corrección parece ser motivo de alegría al principio, sino que puede traer tristeza; sin embargo, después *(si es sembrada en paz, desde arriba por Aquel que hace la paz)*, produce el fruto pacífico *(que te da descanso)* que proviene de *(contemplar)* la vida *(santa)* *(para la que fuiste apartado en la*

Hebreos 12

presencia de Jesucristo, en aquellos que, después de luchar con un corazón sin ocultar, tienen sus sentidos ejercitados por ella).

12 Por lo tanto, levantad las manos caídas y las rodillas debilitadas;

13 Y enderezad los caminos *torcidos* de vuestros pies, para que lo cojo no se disloque, sino que más bien sea sanado (*y vuestra vida preservada para siempre*).

14 Buscad la paz (*y Su descanso que trae tranquilidad*) con todos los hombres, y (*corred vuestra carrera con la paciencia y la certeza de Su*) santidad (*una vida que ha sido santificada de la muerte*), porque aparte de (*ver Su deseo de servirlos con*) tal (*vida*) nadie verá al Señor (*con un corazón puro*):

15 Mirando diligentemente (*a Jesús*) para que nadie (*se canse de luchar contra la muerte con sus propias fuerzas y, por lo tanto*) pierda la gracia de Dios; para que ninguna raíz (*venenosa*) de amargura brote y perturbe a nadie (*con sus doctrinas erróneas*), y así sea contaminado (*en el vínculo de la iniquidad*);

16 Para que no haya ningún fornicario (*entre vosotros que vaya y adore a otros dioses*), ni persona profana (*cuyo corazón se haya apartado del Señor para servir a su vientre con las obras de sus propias manos*), como Esaú, que por un bocado de comida vendió su primogenitura (*la bendición del primogénito*).

17 Porque sabéis que después, cuando (*deseó*) (*todavía*) haber heredado la bendición (*del primogénito*), fue rechazado, pues no había cambio en su corazón (*en cuanto a los razonamientos por los que vendió su primogenitura, pensando en cambio que todavía le correspondía la bendición*), (*y le fue negada*) aunque la buscó cuidadosamente con lágrimas.

18 Porque no habéis venido al monte que se podía tocar (*como aquellos que no se acercaban cuando Él hablaba en la tierra*) y e , que ardía en fuego, ni a la nube espesa (*que ocultaba con*) negrura y oscuridad y truenos (*que sacudían la tierra*),

19 Y al sonido de una trompeta (*que indicaba que podían acercarse*) y la voz de (*Sus*) palabras, aquellos que la oyeron rogaron (*a Moisés implorándole*) que no les volviera a hablar (*por temor a morir*):

20 Porque no podían soportar (*la tentación de preservar sus propias vidas, sino que se retiraron por el temor que la muerte trajo a sus corazones*) lo que se les había mandado: (*que decía*) «si tan solo una bestia toca la montaña, será apedreada o atravesada por un dardo (*no vivirá*): (*pero cuando la trompeta sonara largamente, se acercarían al monte*):»

21 Y tan terrible era la apariencia, que (*incluso*) Moisés (*que se acercó al monte*) dijo: «Tengo mucho miedo y tiemblo».

22 Pero vosotros habéis venido al monte Sion (*desde donde la palabra del Señor ha salido de nuevo del cielo*), y a la ciudad del Dios viviente, la Jerusalén celestial (*que permanece para siempre*), y a una multitud innumerable de ángeles,

23 a la asamblea general y iglesia de (*Jesucristo*) el primogénito (*de entre los muertos*), cuyos nombres están escritos en el cielo, y a Dios, el Juez de todos, y a los espíritus de los justos (*cuya conciencia ha sido purificada de la muerte*) hechos perfectos (*reservados para la misma herencia incorruptible*),

24 y a Jesucristo (*el segundo Adán y el Señor del cielo*), mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada (*que purifica nuestra conciencia de la muerte*), que habla (*diciendo que la muerte ha sido vencida y se ha hecho justicia*) de una manera más excelente que (*la sangre*) de Abel (*que clamaba por justicia desde la tierra*).

25 Mirad que no rechacéis (*oír*) a aquel que habla (*su juicio para la vida*). Porque si aquellos que lo rechazaron (*oír*) se retiraron cuando él habló en la tierra, mucho más nos retraeremos nosotros, si nos apartamos de (*oír la fe de*) aquel que habla desde el cielo:

26 cuya voz en aquel tiempo sacudió la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: «Una vez más sacudiré no solo la tierra, sino también el cielo (*el mar y la tierra firme*)».

27 Y (*el mismo espíritu de fe contenido en*) esta palabra, (*que Él ha pronunciado*) una vez más (*en Cristo*), significa la eliminación de aquellas cosas que (*pasarán, que*) son sacudidas, como en (*la purificación por el fuego*) las cosas que son creadas, para que aquellas cosas que no pueden (*ser movidas ni*) sacudidas permanezcan (*incorruptibles, bautizadas en el fuego de Su vida*).

Hebreos 13

28 Por lo tanto, *(viendo que)* estamos *(llegando y)* recibiendo un reino *(la Jerusalén celestial que permanece para siempre)* que nunca puede ser movido *(o sacudido)*, recibamos *(Su)* gracia *(y fuerza)*. Por lo cual descansamos en Él *(y en Su bondad eterna para servirnos con todo el fruto de Su vida hasta la inmortalidad en nuestra carne)*, para que podamos adorar a Dios de una manera que le sea agradable, con toda reverencia y temor piadoso *(y asombro por Él como el único que puede servirnos con Su divinidad)*.

29 Porque nuestro Dios es un fuego consumidor *(incluso un Dios celoso que se apasiona por nuestras vidas, como un Padre que desea servir a Sus hijos con la única vida que consideró adecuada para nosotros desde el principio)*.

Capítulo 13

1 Que el amor fraternal *(bondad y afecto)* continúe *(permaneciendo en vosotros, como vosotros permanecéis en Él, donde os honráis unos a otros, pues todos somos miembros de un mismo cuerpo)*.

2 Y no olvidéis *(compartir este)* amor y sed generosos con los extranjeros *(incluso con los más pequeños)*, porque al hacerlo algunos han acogido a mensajeros *(del Señor)* sin saberlo.

3 Acordaos de los que están en prisiones, como si estuvierais presos con ellos *(como miembros del mismo cuerpo)*; y de los que padecen adversidades *(y son maltratados)*, porque vosotros también estáis en el cuerpo.

4 El matrimonio es honorable *(precioso y digno de estima)* para todos *(los que participan en él)*, y el lecho *(matrimonial)* es *(puro y)* sin mancha; pero a los fornicarios y adúlteros Dios los juzga *(por pecar contra su propio cuerpo)*.

5 Que vuestra forma de vida esté libre del amor al dinero *(siempre deseando más)*; sino que estéis satisfechos con lo que tenéis, porque *(todo lo que Él tiene es vuestro y)* Él mismo ha dicho: «Nunca te dejaré ni te abandonaré».

6 Para que podamos decir con valentía: «El Señor es mi *(pastor, mi siempre presente)* ayudador *(en mi momento de necesidad, que*

Hebreos 13

rescata mi vida de la destrucción), para que no tema lo que el hombre me hará».

7 Acordaos de vuestros pastores, que os han anunciado la palabra de Dios; considerad cuál ha sido el resultado de su conducta e imitad su fe.

8 Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos.

9 No os dejéis llevar (*y zarandear*) por doctrinas diversas y extrañas (*que están fuera de la fe de Jesucristo*). Porque es bueno que el corazón se establezca (*y encuentre su fuerza únicamente*) en (*la*) gracia (*y la fuerza del Señor Jesús*), y no en rituales alimenticios (*y restricciones*) que no han beneficiado a quienes se han ocupado de ellos (*porque esas cosas no tienen la capacidad de fortalecerlos para la vida y la inmortalidad de Dios*).

10 Tenemos un altar (*sobre el cual Dios ha provisto Él mismo el cordero*), del cual ellos no tienen derecho a comer (*ya que ellos*), que sirven al tabernáculo (*lo hacen sobre el altar hecho con manos humanas, proviéndose ellos mismos una bestia*).

11 Porque los cuerpos de esas bestias, cuya sangre es llevada al santuario por el sumo sacerdote por las transgresiones del pueblo, (*ni el pueblo ni los sacerdotes pueden comer de ellos, sino*) son quemados fuera del campamento (*el Espíritu Santo significando que el camino al lugar santísimo no se manifestaba sobre el altar hecho con manos humanas*).

12 Por eso también Jesús, para santificar al pueblo (*de la muerte*) con su propia sangre, padeció (*la muerte en la carne*) fuera de la puerta.

13 Por lo tanto, salgamos a Él fuera del campamento, (*ya que también nosotros*) llevamos el (*mismo*) reproche que Él (*de muerte en nuestra carne; mirando a la fe de Jesucristo, donde encontramos la fuerza para que nuestros corazones desprecien la vergüenza que la muerte en el mundo puede traernos como algo que puede dañar la vida que el Padre prometió revestirnos, viendo el gozo y la certeza de la vida que se manifestó en Él en carne inmortal en la resurrección*).

14 Porque (*somos extranjeros*) aquí (*en un mundo lleno de muerte y corrupción*) sin tener ciudad permanente (*que perdure para siempre*), pero buscamos la que está por venir (*sabiendo que*

Hebreos 13

somos ciudadanos de un país celestial; que está bajo el reinado de una vida indestructible).

15 Por lo tanto, (*mirando hacia Él e invocándolo*) ofrezcamos continuamente a Dios el sacrificio de alabanza, que es (*el único sacrificio que Él siempre ha deseado*), el fruto de (*Su vida que el Espíritu trae a*) nuestros labios (*por lo cual clamamos: «¡Abba, Padre!»*), dando gracias (*e invocando*) Su nombre (*en perfecta alabanza*).

16 Y no olvidéis hacer el bien (*a los necesitados*) y compartir (*vuestros bienes con los demás, así como comunicar la esperanza que hay en vosotros*), porque con tales sacrificios Dios se complace.

17 Escuchad atentamente (*y dejad que os persuadan*) a los que (*os han hablado la palabra de Dios y*) tienen autoridad sobre vosotros (*guiándoos hacia la fe en Jesucristo*) y someteos (*a su consejo en el Señor*): porque ellos velan por vuestras almas como quienes deben entregar una palabra (*como si se tratara de sus propias vidas, expresando los pensamientos del Padre a través del Espíritu*), para que puedan hacerlo con alegría y sin gemidos (*en su interior, con ira o frustración*), porque eso no os beneficia.

18 Oren por nosotros (*y por nuestro ministerio*), pues estamos persuadidos de tener buena conciencia (*en Cristo*), deseando vivir honestamente en todas estas cosas.

19 Pero os ruego aún más abundantemente que oréis por mí, para que sea restaurado (*y vuelva*) pronto a vosotros.

20 Ahora bien, el Dios de paz (*os llene de esperanza*), que ha resucitado de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, mediante la sangre del pacto eterno (*que no tiene fin*),

21 os haga perfectos (*como Él es perfecto, santificado de la muerte*) para toda buena obra (*que Él ha preparado de antemano para que andéis en ella*), para andar en su voluntad (*y en la justicia de su vida incorruptible*), obrando en vosotros lo que es agradable a su vista (*para que tengáis un , su misma vida e inmortalidad en vuestra carne*), por medio de Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Hebreos 13

22 Y os ruego, hermanos, que escuchéis atentamente (*que consideréis*) esta palabra de exhortación (*y consuelo para que podáis soportar toda contradicción*): porque os he escrito una carta con pocas palabras.

23 Sabed que nuestro hermano Timoteo ha sido puesto en libertad; con él, si viene pronto, yo también os veré.

24 Salud a todos los que os gobiernan y a todos los santos. Los de Italia os saludan.

25 La gracia (*de nuestro Señor Jesucristo*) sea con todos vosotros. Amén.

La Epístola General de
SANTIAGO
La Traducción de **La Fe**

Capítulo 1

1 Santiago, siervo (*devoto y amante*) de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están dispersas por las naciones, alegraos.

2 Hermanos míos, considerad (*y estimad por encima de todas las cosas*) la fe (*de Él*) con todo gozo cuando caigáis en (*y estéis rodeados de*) diversas tentaciones;

3 Sabiendo esto, que esta fe que obra en vosotros (*para persuadiros de la obra que Dios ya ha hecho para vencer toda tentación*) es (*probada y*) comprobada para producir (*el fruto de*) la paciencia.

4 Y permitid que esa paciencia haga su obra perfecta, para que seáis perfectos y completos, (*estando plenamente persuadidos de que no necesitáis preocuparos por vuestra propia vida, sino que descansáis en que Él os ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y a la semejanza con Dios*), donde no os falta ningún bien.

5 Pero si alguno de vosotros tiene falta *de* sabiduría, pídala a Dios, que da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

6 Pero el que pide (*sabiduría*) debe estar (*plenamente convencido de que se encuentra*) en la fe, sin vacilar (*y fornicando, siendo íntimo con sus propias imaginaciones y la sabiduría del mundo*). Porque el que hace eso es inestable (*e incierto, no estando persuadido por la fe*) y es como una ola del mar que puede ser soplada y zarandeada por el viento.

7 Porque en verdad el hombre (*que mira sus propias imaginaciones y el camino del mundo*) no debe pensar que recibirá nada del Señor (*en su propia fuerza y sabiduría*).

8 El hombre de doble ánimo (*que, siendo un oyente olvidadizo de la fe, mira en cambio al camino del mundo, que se opone a la sabiduría y el conocimiento de Dios, y no persevera en la fe de Jesucristo*) es inestable en todos sus caminos.

9 Que el hermano que (*siendo pobre de espíritu*) no se tiene en más alta estima de la que debe (*al ver su incapacidad para preservar su propia vida eternamente*) se regocije (*en la fe de*

Santiago 1

Jesucristo) porque él es exaltado (*a la vida y la inmortalidad de Dios, aparte de su propia fuerza*):

10 Pero que el hombre rico (*en bienes mundanos*) se regocije en que es humillado (*en humildad*), viendo que (*su carne corruptible es*) como la flor de la hierba, así pasará (*aparte de la fuerza de Dios para preservarlo para la vida y la inmortalidad en su carne*).

11 Porque tan pronto como sale el sol con su calor abrasador, se marchita la hierba, y su flor cae (*al suelo*), y perece la belleza de su apariencia; así también el rico se marchitará por sus propios caminos (*y por su fuerza para preservar su carne moribunda*).

12 Bienaventurado el hombre que (*por la fe en Jesucristo*) soporta (*con paciencia*) la tentación (*que trae la muerte*): porque cuando es probado (*es fortalecido por ello*), recibirá la corona de la vida, que el Señor ha prometido (*desde el principio*) a todos los que le aman.

13 Que nadie diga cuando es tentado (*por la muerte*): «Soy tentado por Dios», porque Dios (*que no tiene muerte en Él*) no puede (*por lo tanto*) ser tentado por el mal (*para probar y preservar Su propia vida, ya que Él ya posee una vida incorruptible*), ni tampoco tienta a ningún hombre (*para hacer eso, porque Él ya ha prometido servirles con Su vida*):

14 Pero cada uno es tentado (*por la muerte y no por Dios*), cuando es atraído por su propia concupiscencia (*por la vida*), y seducido (*para tomarla por la fuerza, con la fuerza de su propia mano*).

15 Entonces, cuando (*su*) codicia (*por la vida por sus propias obras*) ha concebido (*en su corazón*), da a luz (*el aguijón de la muerte que es*) la iniquidad; y la iniquidad, cuando ha terminado, da a luz la muerte.

16 No os dejéis engañar (*por el error*), mis amados hermanos.

17 Toda buena dádiva y todo don perfecto (*proviene de Dios y*) viene de (*el cielo*) arriba y desciende del Padre de las luces (*como lo hizo el Señor Jesús*), en quien no hay variabilidad, (*sino que es el mismo ayer, hoy y por los siglos*), ni sombra de cambio.

18 Por su propio propósito (*y deseo*) nos engendró con la palabra de verdad (*el Señor Jesús mismo, el Verbo que se hizo carne y se manifestó en carne inmortal en la resurrección*), para que

Santiago 1

fuéramos una especie de primicias de sus criaturas (*el comienzo de la creación de Dios*).

19 Por lo tanto, (*sabiendo esto*) mis amados hermanos, que cada uno sea pronto para oír (*y escuchar diligentemente esa palabra de verdad que Él ha hablado*), lento para hablar, lento para la ira:

20 Porque la ira del hombre no produce (*ni ayuda a traer*) la justicia de Dios (*para aparecer en la vida y la inmortalidad que Dios ha apartado para vosotros desde el principio*).

21 Por lo tanto, dejad toda inmundicia (*que es idolatría, hacer de la carne vuestro brazo y vuestro dios*) y la abundancia de (*trabajo y molestias que*) la maldad (*os traerá*) y recibid con mansedumbre la palabra implantada (*en vuestro corazón, donde ya no intentáis tomar el reino por la fuerza, sino que descansáis en Dios para que os lo dé como un regalo*), la cual (*palabra*) es capaz de salvar vuestras almas (*de perecer en la tumba*).

22 Pero sed hacedores de la palabra (*continuando en la obra de mirar al que prometió, viendo que Él también es capaz de llevarla a cabo hasta el final*), y no solo oidores, engañándoos a vosotros mismos (*en vuestros propios corazones*).

23 Porque si alguno es oidor de la palabra y no hacedor, es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural:

24 pues se mira a sí mismo y se va, y enseguida olvida cómo es.

25 Pero el que mira atentamente en la perfecta ley de la libertad (*en la palabra de la promesa hecha carne inmortal en la resurrección de Jesucristo*) y persevera (*en la obra de descansar en la promesa*), no es un oyente olvidadizo, sino un hacedor de la obra (*de perseverar en esa palabra*), y este hombre será bendecido en su obra.

26 Si alguno de vosotros se cree religioso (*en su temor y adoración a Dios*), pero (*lo que cree en su corazón*) no refrena (*y es incapaz de refrenar*) su lengua (*de hablar mal*), sino que engaña a su propio corazón, la religión de este hombre es inútil.

27 La religión pura y sin mancha viene de Dios Padre y es esta: (*ver que el Padre ha venido en Jesucristo*) visitar a los huérfanos y a las viudas en su aflicción (*por la muerte*), y (*ser persuadido*

Santiago 2

por esta palabra y continuar en ella, que el Padre ha derramado su vida por nosotros , es capaz) de mantenerse a sí mismo (y a su lengua) sin mancha de (la corrupción que hay en) el mundo (a través de la lujuria de la carne por la vida).

Capítulo 2

1 Hermanos míos, no consideréis la fe de nuestro Señor Jesucristo, el Señor de la gloria, como *(alguna parcialidad o respeto de personas)*.

2 Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con ropa andrajosa *(o sucia)*;

3 Y respetáis *(y miráis con parcialidad)* al que viste ropas espléndidas, diciéndole: «Siéntate aquí, en el lugar de honor»; y al pobre le decís *(mirándolo como inferior a vosotros)*: «Quédate ahí de pie o siéntate aquí, bajo mi reposapiés *(en el lugar de deshonra)*».

4 ¿No estáis entonces juzgando *(con parcialidad entre los dos)* en vuestros propios corazones, y no os habéis convertido en jueces con pensamientos malvados *(envidiosos y acosadores)* *(juzgando injustamente según las apariencias y no con justicia según la fe de Jesucristo)*?

5 Escuchad, mis amados hermanos, ¿no ha elegido Dios a los pobres *(de espíritu)* en este mundo *(los que ven que no tienen capacidad para servirse a sí mismos con Su vida y su inmortalidad)* para que sean ricos en la fe *(de Jesucristo)* y herederos de *(Dios y)* del reino que Él ha prometido *(desde el principio)* a los que le aman?

6 Pero vosotros habéis deshonrado *(y rechazado)* a los *(que el mundo estima como)* pobres. ¿No os oprimen los ricos y os arrastran *(ante los tribunales)* ante los jueces?

7 ¿No calumnian el nombre *(de Cristo Jesús, nuestro Señor)*, que es digno de todo honor *(y gloria)*, por el cual *(nombre)* sois llamados *(al mismo honor y gloria)*?

Santiago 2

8 Si realmente cumplís la ley real (*principal*) exteriormente según las Escrituras: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo», hacéis bien.

9 Pero si tenéis respeto (*y parcialidad*) por las personas (*en vuestro corazón*), cometéis transgresión (*incumpliendo el espíritu contenido en la ley e , que declara la vida real con la que el Padre ha prometido serviros*) y os juzgaréis (*a vosotros mismos*) por la ley como transgresores (*porque estás buscando tu propia fuerza en lugar de continuar haciendo la obra de descansar en Él para que te dé Su bendición y vida como herencia*).

10 Porque el que verdaderamente desea guardar toda la ley y, sin embargo, tropieza en un punto (*no continúa en la obra de descansar en la ley perfecta de la libertad*), está obligado por (*juzgándose y condenándose a sí mismo*) por todo.

11 Porque el que dijo: «No cometerás adulterio», también dijo: «No matarás». Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, te has convertido en transgresor (*y te juzgarás a ti mismo culpable*) de toda la ley.

12 Así que hablad y seguid haciendo la obra (*de descansar en la promesa*), como aquellos que serán juzgados (*justamente*) por la ley perfecta de la libertad (*que es la palabra de promesa que contemplamos en la resurrección corporal de Jesucristo*).

13 Porque el que tiene un juicio (*en su corazón*) aparte de (*continuar descansando en*) la misericordia (*y el amor del Padre para servirle con Su bendición y vida como un regalo*), ese juicio no producirá misericordia (*en su corazón, sino que lo condenará*); (*sin embargo, el corazón de aquel que continúa descansando en*) Su juicio (*su corazón*) se jacta (*en voz alta*) de (*Su*) misericordia.

14 Hermanos míos, ¿de qué le sirve al hombre decir que tiene fe, si no hace (*lo único necesario, que es*) la obra (*de mirar a la fe de Jesucristo como padre de su vida, que le proporciona todo lo que necesita para participar de Su vida y semejanza divina*)? ¿Es esa fe sola (*aparte de hacer la obra de dejarse persuadir por ella*) capaz de salvarlo (*de la muerte y la calamidad en el mundo y resucitarlo de la tumba inmortal*)?

15 Si un hermano o una hermana están desnudos, desamparados (*y carecen*) de alimento diario,

Santiago 2

16 y alguno de vosotros les dice: «Id en paz, calentaos y saciaos», pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué les sirve (a sus cuerpos, que carecen de comida y ropa)?

17 Así también, la fe (presentada a cada hombre) sin las obras (de permitir que tu corazón sea persuadido por la fe de Jesucristo, donde ves con certeza que el Padre de la Palabra de vida te ha provisto todo lo necesario para que participes de Su vida indestructible) es (tal fe) muerta, estando sola.

18 Pero alguien podría decir: tú tienes fe, y yo tengo obras; (pero) muéstrame (cómo) la fe que tienes (es capaz de salvarte de la corrupción y la muerte en el mundo) aparte de la obra (de ser persuadido por la buena obra del Padre en Cristo Jesús), y yo te mostraré la fe (que mora) en mi corazón por mi obra (que es la obra de continuar mirando a la certeza de la vida indestructible en Cristo Jesús, por la cual descanso de mis propias obras para justificarme ante Su vida e inmortalidad).

19 Tú crees que hay un solo Dios; haces bien; también los demonios creen y tiemblan.

20 Pero ¿deseas saber (la verdad), oh hombre (necio) vano, que (tal) fe (por sí misma) sin la obra (de permitirte ser persuadido de que en Cristo Jesús no necesitas preservar tu propia vida) está muerta (y carece de poder)?

21 ¿No fue Abraham nuestro padre justificado (como padre de muchas naciones) por (continuar en) la obra (de persuadirse de que Aquel que prometió también era capaz de cumplirla), cuando ofreció a Isaac su hijo (a través del cual vendría la simiente) sobre el altar?

22 ¿Ve cómo la fe (que se hizo carne inmortal en la resurrección de Jesús) dio forma a su obra, y a través de la obra (de estar persuadido de que la muerte no podía impedir que Dios preservara la simiente prometida eternamente) se perfeccionó la fe (en Abraham)?

23 Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios (sin tener en cuenta la debilidad contenida en su carne moribunda, sino que se regocijó al ver el día de Jesús y la fuerza que se reveló en la mano del Padre en Su resurrección de entre los muertos), y (la fe que moraba en su corazón) se demostró ser lo (por lo cual aparecería) para la vida (y la inmortalidad) de Dios: y él estaba

plenamente convencido por la invitación de Dios (*considerándolo*) para ser su amigo.

24 Veis, pues, que es por (*continuar en*) la obra (*de mirar y ser persuadido por la palabra que el Padre ha hablado y se hizo carne en Jesús*) que el hombre es justificado (*de la acusación de la muerte y aparecerá en Su vida e inmortalidad*), y no solo por la fe.

25 Del mismo modo, ¿no fue Rahab la ramera justificada por la obra (*de ser persuadida*), cuando (*la destrucción iba a llegar a su casa*) ella (*habiendo oído la fe a través de los hijos de Israel cuando estaban en Egipto, no fue una oyente olvidadiza, sino que recordó y creyó que el poder para vencer esta destrucción se encuentra en la fuerza de las manos de Dios y no en las suyas propias, de modo que cuando ella*) recibió a los mensajeros, y los envió por otro camino (*colgó un hilo escarlata fuera de su ventana que declaraba su testimonio de que Dios haría pasar la muerte por encima de ella con la fuerza de Su mano y la sangre de Su cordero*)?

26 Porque así como el cuerpo sin el espíritu está muerto, también la fe sin las obras (*de seguir permitiéndote ser persuadido*) está muerta (*siendo incapaz de preservar tu vida de la muerte y la corrupción del mundo*).

Capítulo 3

1 Hermanos míos, no hay muchos (*que deseen ser*) maestros, sabiendo que (*según nuestro juicio*) recibiremos mayor juicio (*de los hombres y de nosotros mismos*).

2 Porque todos tropezamos de muchas maneras. (*Sin embargo*) si alguno no tropieza en sus palabras, ese es un hombre perfecto, porque (*por la fe que mora en su corazón*) también es capaz de guiar su (*lengua y, por lo tanto, su*) cuerpo entero.

3 Ahora bien, si ponemos bocados en la boca de los caballos para que nos obedezcan, somos capaces de *dirigir* todo su cuerpo.

4 Mirad también los barcos, que aunque son tan grandes (*en tamaño*) y son impulsados por fuertes vientos, sin embargo son

Santiago 3

dirigidos por un timón muy pequeño, dondequiera que el timonel lo desee.

5 Del mismo modo, la lengua es un miembro pequeño (*del cuerpo*) que se jacta de grandes (*fortalezas y cosas elevadas*). Mirad cuán grande incendio puede encender un pequeño fuego.

6 Y (*de la misma manera*) la lengua es un fuego, un mundo (*lleno*) de iniquidad: así es la lengua entre todos los miembros de nuestro (*cuerpo*), que (*es capaz de*) contaminar (*ensuciar*) todo el cuerpo y enciende (*dirige*) la rueda (*natural*) de la vida (*hacia la destrucción*); y es encendida por el infierno (*mismo*).

7 Porque toda clase de bestias, aves, reptiles y criaturas marinas son domesticables y han sido domesticadas (*y sometidas*) por la humanidad:

8 Pero la lengua (*aparte de la fe y la gracia de Dios que mora en el corazón*) ningún hombre puede domarla; es un mal inestable (*destrutivo y desesperadamente malvado*), (*y cuando habla desde un corazón engañoso*) lleno de veneno mortal (*de la serpiente*).

9 Con la lengua bendecimos al Señor y al Padre; y con la misma (*lengua*) maldecimos a los hombres, aquellos (*que fueron predestinados*) para ser hechos a la semejanza de Dios.

10 De la misma boca proceden (*la vida y la muerte*), la alabanza y la maldición (*palabras condenatorias*). Hermanos míos, estas cosas no deberían ser así.

11 ¿Acaso una fuente envía desde el mismo lugar agua dulce y amarga?

12 ¿Puede la higuera dar aceitunas, o la vid higos? Hermanos míos, tampoco una fuente puede dar agua salada y agua dulce.

13 ¿Quién de vosotros (*diría que es*) sabio y experto en conocimiento? Que muestre (*de la abundancia de su corazón*) la buena vida que obra (*en su corazón y que es capaz*) de producir el camino que conduce a la vida (*y a la paz*) con (*humildad y*) mansedumbre de sabiduría.

14 Pero si tenéis celos amargos y contiendas (*conflictos y contradicciones que provienen*) de vuestros corazones, no os jactéis (*estimando esa sabiduría, por la cual sois engañados*) y

Santiago 4

mintáis contra la verdad (*es decir, contra la verdadera sabiduría de Dios*).

15 Esta sabiduría no viene de arriba, sino (*de abajo y*) es terrenal, carnal, (*y procede de*) las doctrinas de los demonios.

16 Porque donde hay celos y contiendas, hay confusión (*inestabilidad*) y toda obra mala (*laboriosa y molesta*) (*que la carne puede producir*).

17 Pero la sabiduría que es (*de Cristo*) de arriba es primero pura (*llena de la vida y el poder de Dios, incontaminada, incapaz de causar daño*), luego pacífica (*obrando en el corazón la paz y el descanso que siempre ha anhelado, libre de toda labor atormentadora*), suave, ligera y fácil de tratar, llena de (*Su*) misericordia (*que es capaz de aliviar todo nuestro sufrimiento por la muerte y la corrupción en el mundo*) y (*produce*) todo el buen fruto (*de Su vida*), sin parcialidad (*ni respeto de personas*), genuina (*sin contaminación ni disimulo*), libre de toda hipocresía (*o intenciones ocultas*).

18 Ahora bien, (*cuando*) el fruto de la justicia es sembrado en paz por aquellos (*los pacificadores*), trae paz (*y cosecha misericordia*).

Capítulo 4

1 ¿De dónde provienen las disputas, (*las contiendas*) y las peleas entre vosotros? ¿No provienen (*y se originan*) de las pasiones que luchan en vuestros miembros (*para preservar vuestras vidas de la muerte y la corrupción en el mundo*)?

2 Codiciáis (*la vida y la paz*) y no la obtenéis, (*por lo que*) matáis, deseando obtenerla, pero no podéis obtenerla: (*por lo que*) lucháis y guerreáis, pero no tenéis (*paz ni descanso*), porque no pedís.

3 Pedís y no recibís (*la vida y la paz que vuestro corazón verdaderamente desea*), porque pedís mal (*pensando que podéis obtenerla del mundo*) para gastarla en vuestros deseos (*por la vida, por lo que estáis continuamente animados por la muerte y la corrupción que hay en el mundo*).

Santiago 4

4 Adúlteros y adúlteras, ¿no sabéis que *(vuestro Creador es vuestro esposo y) la amistad (y el afecto) del mundo (que solo puede servirlos con la muerte) es (contraria y) hostil hacia (el juicio de) Dios (para servirlos con Su vida indestructible)*)? Por lo tanto, quienquiera que sea amigo del mundo se ha puesto en contra *(del juicio de) Dios*.

5 ¿Creéis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que *(apasionadamente)* desea morar en nosotros, anhela celosamente tenernos *(como suyos)*?

6 Pero *(a los humildes)* Él les da más gracia. Por lo tanto, la Escritura dice que Dios resiste *(el camino) de los orgullosos (que se enaltecen en su corazón, confiando en su propia fuerza, para hacer, obtener y tener)*, pero da gracia a los humildes *(que, siendo pobres de espíritu, solo confían en Dios y en Su fuerza)*.

7 Someteos, pues, *(en sumisión) a (la fuerza de) Dios (por la cual Cristo ya ha enfrentado la acusación de la muerte por todos nosotros), (para que podáis) resistir la (tentación de justificaros a vosotros mismos traída por ese acusador calumniador) (el diablo, que dice que debido a la muerte no sois hijos de Dios), y la muerte (y su acusación) huirá de vosotros*.

8 Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Limpiad vuestras manos *(de la muerte)*, fornicarios *(que, al estar íntimamente relacionados con sus obras, os servís a vosotros mismos con la muerte)*; y *(en lugar de eso, mirad la obra que Dios ha hecho en Cristo para)* purificar vuestros corazones *(de la influencia de la muerte)*, vosotros de doble ánimo.

9 *(Y al ver la completa miseria de vuestra propia capacidad para exaltaros a vosotros mismos a la vida)* afligíos *(y no hagáis ninguna obra)*, lamentaos y llorad: que vuestra risa se convierta en tristeza, y vuestro gozo en tristeza.

10 Humillaos *(sin pensar en la preservación de vuestra propia vida)* ante los ojos del Señor, y Él os exaltará *(elevándoos a una vida indestructible que no tiene fin)*.

11 No habléis mal *(ni calumniéis)* unos de otros, hermanos. El que habla contra *(y calumnia)* a su hermano y lo juzga *(mejor que a sí mismo)*, *(en realidad)* habla contra la ley *(que dice que améis a vuestro hermano)* y juzga la ley; pero si os juzgáis *(superiores*

Santiago 5

a) la ley, no sois cumplidores de la ley, sino (os *habéis erigido en*) jueces.

12 Hay un solo legislador (*y un solo juez de todos*), el que es capaz de (*tanto*) salvar (*y preservar vuestra vida para siempre de la destrucción*) como destruir (*al enemigo, la muerte*): ¿quiénes sois vosotros (*que no podéis hacer ninguna de las dos cosas*) para juzgaros unos a otros?

13 Escuchad ahora, los que decís: «Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos allí un año, comerciaremos y obtendremos ganancias».

14 Los que (*se jactan del mañana y*) ni siquiera saben lo que será el día siguiente. (*¿No han considerado*) cuál es (*la naturaleza*) de esta vida vuestra? ¿No es acaso un vapor que aparece por un breve tiempo y luego se desvanece?

15 Y por esa razón, deberías decir (*en cambio*): Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.

16 Pero (*tal como están las cosas*) ahora os regocijáis en (*vosotros mismos y en*) vuestra jactancia (*de la vida que podéis construir vosotros mismos*): toda jactancia de este tipo es mala (*no nace de lo alto, sino que está llena de trabajos y molestias*).

17 Por lo tanto, para aquel que sabe obedecer (*la vida buena, perfecta y digna de alabanza, que solo se encuentra en Cristo, la Palabra de vida hecha carne*) y no se somete a obedecer esa ley buena y perfecta de la libertad, para él es transgresión.

Capítulo 5

1 Escuchad ahora, hombres que confiáis en las riquezas, llorad y gemid por vuestro dolor y vuestras miserias (*y destrucción*) que sin duda vendrán sobre vosotros.

2 Vuestras riquezas se han corrompido (*y se han podrido*), y vuestras vestiduras están (*ya*) apolilladas (*y a punto de perecer*).

3 Vuestro oro y plata están manchados; y su óxido será testigo contra vosotros y devorará la (*misma*) carne (*que intentáis preservar*) como si fuera fuego. Habéis acumulado (*almacenado*) para vosotros tesoros (*corruptibles*) que (*se pudren y*) perecerán en el último día.

Santiago 5

4 He aquí, el salario de los trabajadores que has utilizado para cosechar tus campos, salario que has retenido (*para ti mismo*), y los gritos (*de injusticia*) de los que han cosechado, han llegado a los oídos del Señor de los Ejércitos.

5 Habéis vivido en el lujo en la tierra y habéis sido autoindulgentes; habéis engordado vuestro corazón y (*las partes más íntimas de*) vuestros vientres (*para satisfacer vuestro deseo de vida a través de las riquezas del mundo*), como (*ovejas destinadas*) al día del sacrificio.

6 Habéis condenado y dado muerte a los justos (*que solo miran a Dios y a su gracia para preservar sus vidas de la destrucción*) y ellos no os resistieron.

7 Por lo tanto, sed pacientes, hermanos, hasta la venida del Señor (*Jesús*). Mirad, el labrador (*el Padre de todos*) espera el precioso fruto de la tierra, y tiene mucha paciencia para la cosecha, hasta (*la plenitud del tiempo en que*) recibirá (*para sí mismo el fruto de*) la lluvia temprana y tardía (*desde el derramamiento de su Espíritu hasta la resurrección de los muertos en una tierra glorificada*).

8 (*Por lo tanto*), también vosotros sed pacientes, teniendo vuestros corazones establecidos (*en la fe y fortalecidos por la esperanza segura del evangelio*), porque se acerca la venida (*el día*) del Señor (*en el que Él unirá todas las cosas del cielo y de la tierra a sí mismo como Uno*).

9 No murmuréis (*en vuestro interior, juzgando*) unos contra otros, hermanos, para que no os *juzguéis y* condenéis a vosotros mismos (*por lo mismo*): mirad (*en cambio*) al (*Único*) Juez (*que tiene el único juicio verdadero, Él está cerca e incluso*) está a la puerta.

10 Tomad (*aquellas cosas que fueron establecidas como*) ejemplo, hermanos míos, (*considerando*) el sufrimiento de la aflicción y la paciencia de los profetas que hablaron en nombre del Señor.

11 He aquí, consideramos bienaventurados a los que soportaron (*la aflicción*). Habéis oído hablar de la paciencia de Job y habéis visto el fin del Señor; que el Señor está (*lleno de y*) conmovido por la compasión (*por nuestro sufrimiento de la aflicción a manos de la muerte*) y (*desea*) con (*Su*) tierna misericordia (*aliviarnos de nuestro sufrimiento*).

Santiago 5

12 Pero sobre todas las cosas, hermanos míos, no juréis (por *invocar*) el cielo (*sobre vuestra propia lujuria, pues es el trono de Dios*), ni por la tierra (*pues es el estrado de sus pies*), ni haciendo ningún otro juramento (*por vuestra cuenta*): sino (*mientras miráis hacia Él y os dejáis persuadir por Él*) que vuestro sí sea un simple sí, y vuestro no, un simple no (*pues cualquier otra cosa no proviene de la sabiduría superior*), para que no os condenéis (*y, por lo tanto, caigáis bajo el peso de vuestro propio juicio*).

13 ¿Hay alguno entre vosotros que sufra dificultades (*y aflicciones*)? Que ore (*al Padre, que es capaz de fortalecerlo para que pueda soportarlas*). ¿Hay alguno alegre? Que cante alabanzas.

14 ¿Hay alguno entre vosotros que se sienta débil (*y sin fuerzas*)? Que llame a los maduros en la fe dentro de la iglesia; y que ellos oren (*declarando la fe*) por él, (*lo cual es capaz de*) ungirlo con (*el*) aceite (*que solo el Espíritu puede dar*) en el nombre del Señor:

15 Y la oración que imparte fe (*al oyente*) salvará (*y traerá descanso*) al que está cansado (*agotado y sin fuerzas*), y el Señor lo levantará (*fortaleciéndolo en su interior*), y si ha sido (*superado por*) alguna ofensa (*que proviene de la autoconservación*), será (*apaciguada y*) alejada de él.

16 Por lo tanto (*ya que todos podemos ser tentados a preservar nuestras vidas de la corrupción y la muerte en el mundo*), (confesemos) nuestras faltas unos a otros y oremos (*declarando la fe*) unos por otros para que seáis sanados (*y encontréis el descanso que vuestro corazón verdaderamente desea*). La oración de un hombre justo es (*aquella que ve que solo el Padre puede servir con la justicia que nuestros corazones siempre han anhelado y que es Su buen placer hacerlo*), (esta es) la oración eficaz porque está (*llena de poder*) capaz de prevalecer sobre la muerte y la corrupción en el mundo y fortalecer a uno para esa vida.

17 Elías era un hombre (*justo*) con un deseo apasionado por la vida, tal como nosotros (*que debido a debilidades similares estaba sujeto a todas las tentaciones que la muerte puede traer*), y él (*sinceramente*) oró una oración (*al único Dios vivo a quien reverenciaba*) para que no lloviera: y no llovió sobre la tierra durante un espacio de tres años y seis meses.

Santiago 5

18 Y volvió a orar, y el (*Señor desde*) el cielo dio la lluvia y la tierra produjo su fruto (*sobre la tierra antes seca*).

19 Hermanos, si alguno de vosotros se desvía de la verdad, y alguien (*se acerca a él con la fe de nuestro Señor Jesús y*) le hace volver el corazón (*a la verdad*);

20 Que se sepa que (*el Espíritu del Señor es*) Aquel (*que llueve del cielo*) que aparta (*el corazón*) del transgresor de el error de su camino (*hacia la vida*), salvando un alma de (*perecer en la segunda*) muerte y (*persuadiéndola plenamente de que su muerte ha sido desterrada*) cubrirá multitud de ofensas (*antes traídas por el cuerpo de muerte*).

La Primera Epístola de

PEDRO

La Traducción **de la Fe**

1 Pedro 1

Capítulo 1

1 Pedro, apóstol de Jesucristo, a los (*participantes de la salvación eterna como*) extranjeros dispersos (*en tierras extrañas*) por todo Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,

2 apartados (*para participar de su vida e inmortalidad*) según el propósito determinado (*y la promesa*) de Dios Padre (*desde antes de la fundación del mundo*), (*para que*) mediante la santificación del Espíritu (*seamos conformados*) a su imagen, por lo cual podamos ser persuadidos y tener nuestra conciencia purgada (*del temor a la muerte*) por la aspersión de la (*preciosa*) sangre (*que brotó*) de Jesucristo: Por quien (*Su*) Gracia (*nos persuade de la certeza de Su vida*), y donde (*Su*) paz, (*y descanso*) se multiplicarán (*para vosotros*).

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que (*solo por Su fuerza y*) según Su amor y abundante misericordia nos ha rescatado (*de la muerte*), recreándonos en Cristo de nuevo a una esperanza segura (*de la misma vida y semejanza que se revelará en nosotros*) que vive en carne y hueso inmortales (*a la diestra del Padre*) por la resurrección (*corporal*) de Jesucristo de entre los muertos,

4 A la (*misma*) herencia (*revelada en Él*) incorruptible, indestructible e inmaculada (*por la muerte*), que (*nunca puede perecer*) ni desvanecerse, reservada (*en Cristo a la diestra del Padre*) en el cielo para vosotros,

5 Quienes son guardados (*en la certeza de Él*) por el poder de Dios mediante (*la*) fe (*revelada en Jesucristo*) para (*traer la misma vida y*) salvación (*en la redención de nuestros cuerpos inmortales*) preparados y listos para ser revelados (*en Su regreso*) en el último día (*de la muerte en la tierra*).

6 En esta (*esperanza viva*) os regocijáis grandemente, aunque ahora sea necesario que por un poco de tiempo seáis afligidos (*en vuestro cuerpo*) con diversas tentaciones:

7 (*Considerad todo esto como alegría*) porque la prueba de vuestra fe (*es segura, porque se encuentra en el testimonio de Jesucristo, quien ya ha enfrentado todas las tentaciones por nosotros, haciendo que la muerte se inclinara*), cuyo (*testimonio*) es mucho más precioso que el oro que perece, y aunque nosotros

1 Pedro 1

(los que damos testimonio de Él) seamos probados con fuego e , para que se nos encuentre (*permaneciendo en Él*) para alabanza, honor y gloria en la aparición de Jesucristo:

8 A quien, sin *haberle visto*, amáis; en quien, aunque ahora no le veáis, creéis (*en el testimonio que Él ha dado de vosotros*), y os regocijáis con un gozo (*que es*) indecible y lleno de gloria:

9 Recibiendo (*su misma recompensa justa en vuestro cuerpo*) el fin de vuestra fe, es decir, la salvación de todo vuestro ser (*hecho inmortal*).

10 De esta salvación han deseado y buscado diligentemente los profetas, quienes profetizaron acerca de la gracia que vendría a vosotros (*en Cristo*):

11 Preguntándose qué era, o qué clase de tiempo les mostraba el Espíritu de Cristo, que (*hablaba*) en (*y a través de*) ellos, cuando testificaban de antemano (*acerca*) de los sufrimientos de Cristo y de la gloria que seguiría.

12 A quienes se les reveló que no se ministraban estas cosas a sí mismos, sino a nosotros, las cosas que ahora os son anunciadas por (*mí y*) por los que os han predicado el evangelio con el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas (*pertenecientes a la salvación*) que incluso los ángeles desean contemplar.

13 Por lo tanto, estad preparados, listos y alertas, con una mente sana (*que no esté intoxicada por la corrupción del mundo*), pero (*permaneciendo en la esperanza segura*) hasta el final (*esperando pacientemente*) la gracia (*en la que recibiréis fuerza*) que os será dada en la revelación de Jesucristo;

14 Como niños pequeños, podéis descansar (*confiando en que el Padre cuidará de vuestra vida, dependiendo plenamente de Él*), sin tener que establecer vuestra propia vida según (*la sabiduría corrupta del mundo*), donde antes codiciabais la vida (*en vano*) en vuestra ignorancia.

15 Pero así como Aquel que os ha (*apellidado*) (*Su hijo*) es santo (*habiendo os apartado para ser engendrados con Su vida*), así (*vosotros, como Sus hijos*) seréis santos (*apartados para ser engendrados por Él*) en toda manera de vida (*y semejanza a Dios*);

1 Pedro 1

16 Porque está escrito: seréis santos (*apartados para mí y por mí, porque sois mi porción*), porque yo soy santo (*y mi corazón está apartado para vosotros*).

17 Y si invocáis al Padre, Aquel (que es capaz de salvaros de la muerte) que juzga imparcialmente según (si o no) la calidad de la obra de un hombre sea percedera, así pasaréis el tiempo de vivir como extranjeros en tierra extraña, estimándole (como el único que es capaz de servirlos con el poder de una vida sin fin):

18 Porque sabiendo esto, sabéis que no fuisteis liberados de la esclavitud de la muerte por cosas corruptibles, como la plata y el oro, de aquella vida en la que antes trabajabais en vano (*sin encontrar nunca descanso*), viviendo según las tradiciones establecidas por vuestros padres (*y no por Dios*).

19 Pero (*fuiste liberado del reinado de la muerte*) con la preciosa sangre (*que se derramó*) de Cristo, (*la única vida que podía medir el verdadero valor de la tuya*), como la de un cordero (*inocente*) sin mancha (*irreprochable*) y sin mancha (*sin mancha de muerte*):

20 (*Cristo*) que verdaderamente fue predestinado (*el camino hacia la vida para toda la creación*) antes de la fundación del mundo (*antes de que entrara la muerte*), pero fue revelado en (*carne*) en estos últimos tiempos para *que vosotros (contemplaseis la promesa de la vida eterna hecha carne inmortal)*,

21 (*Cristo*) por quien (*vosotros*) creéis en Dios (*como vuestro Padre*), que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria; para que vuestra fe y esperanza pudieran (*reposar*) en Dios (*por la certeza de la misma vida*).

22 Habiendo purificado vuestros corazones, persuadidos de la verdad por el Espíritu de vida (*que contempláis en el rostro de Jesucristo, que da a luz un*) amor sincero por los hermanos, para que (*permaneciendo en Su vida*) os améis unos a otros apasionadamente y con un corazón puro:

23 Habiendo nacido de nuevo desde arriba (*por el Espíritu de Dios*), no de semilla corruptible (*de la carne*), sino de incorruptible (*del Espíritu*), por (*Cristo*) la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre.

24 Porque toda carne es como la hierba, y toda la gloria que un hombre (*podría producir en sí mismo*) es como la flor de la hierba. La hierba se seca, y su flor se marchita:

25 Pero la palabra del Señor (*que Dios ha hablado acerca de vosotros en Cristo*) permanece para siempre (*en carne y hueso glorificados a la diestra e e del Padre*). Y esta es la palabra (*que contiene el poder de Su vida indestructible*) que por el evangelio (*de Jesucristo*) os es predicada.

Capítulo 2

1 Habiendo dejado a un lado (*la vida en la que antes estabais dispuestos a*) todo trabajo y aflicción, y todo engaño, hipocresía, celos, murmuraciones y toda clase de palabras difamatorias,

2 como niños recién nacidos, desead (*ardientemente*) la leche pura (*que es el razonamiento y la lógica de Dios contenidos en la fe de Jesucristo*), para que así crezcáis (*en sabiduría y conocimiento, y*) en unión con Él:

3 Si es que realmente habéis probado que el Señor es (*bueno*) misericordioso (*y lleno de amor hacia vosotros*).

4 Al acercaros a Él, (*que fue enviado*) como piedra viva, rechazada por los hombres, pero elegida por Dios (*para ministrar Su vida*) y preciosa,

5 También vosotros, como piedras vivas (*vivientes de entre los muertos*), sois edificados (*sobre Él*) como casa espiritual, como sacerdocio santo, ofreciéndos a vosotros mismos (*como sacrificio vivo*) con sacrificios espirituales (*en los que entregáis vuestra vida en manos del Padre*), (*sacrificio que es*) agradable a Dios por medio de (*la fe revelada en*) Jesucristo.

6 Por lo tanto, está escrito en las Escrituras (*así dice el Señor Dios*): «He aquí, pongo (*una piedra*) en Sion (*como fundamento*), una piedra angular, escogida, preciosa; y el que cree en Él no será jamás avergonzado».

7 Por lo tanto, para vosotros que creéis (*estando plenamente convencidos de su amor hacia vosotros para daros su vida*), Él es precioso; pero para aquellos que se niegan a ser persuadidos, la piedra que rechazaron aquellos que quieren construir (*su propia*

1 Pedro 2

casa sobre sus propios cimientos), esta misma (*piedra*) se ha convertido en la piedra angular,

8 y una piedra que les hace tropezar en la verdad, y una roca que se ha convertido en trampa para los que se oponen (*y resisten*) a la palabra (*que Dios ha hablado en Cristo*), negándose a ser persuadidos (*de su amorosa bondad para darles su vida como un regalo*); a la que también aquellos (*que son desobedientes, que se niegan a dejarse persuadir, pero*) continúan en el camino que ha sido juzgado de antemano como e , como (*el camino en el que solo pueden*) acumular para sí mismos destrucción (*oponiéndose al camino que conduce a la vida*).

9 Pero vosotros (*que estáis plenamente persuadidos, creyendo que como hijos suyos*) sois la descendencia favorecida de Dios, un sacerdocio real (*de rango real*), una nación santa (*apartada para Él para mostraros bondad por todos los siglos venideros*), un pueblo peculiar (*que es exclusivamente suyo*); para que proclaméis la bondad y la misericordia de Aquel que os ha dado el sobrenombre de hijos suyos (*y os ha sacado*) de las tinieblas (*y de la muerte*) a su luz maravillosa (*y a la vida*);

10 Los que en otro tiempo no eran pueblo, pero ahora (*Él os ha reunido para sí*) sois pueblo de Dios; los que (*en otro tiempo*) no habían recibido (*aún*) su misericordia y gracia (*por su aflicción*), pero ahora han recibido misericordia y gracia (*en Cristo, siendo liberados de la aflicción de la muerte*).

11 Amados míos, os ruego como extranjeros en tierra extraña que os mantengáis (*permaneciendo en la fe de Él, para que podáis absteneros de*) los deseos de la vida en el mundo mediante la fuerza de vuestra carne (*desarmando así lo que*) lucha contra (*y subvierte*) el alma;

12 Tened una conducta honorable entre los gentiles (*incrédulos*): así, aunque ellos puedan (*tener la oportunidad de*) hablar en contra vuestra como alborotadores, en cambio, serán testigos de vuestra forma de vida honesta, de modo que al verla, Dios sea glorificado en (*sus corazones*) en el día de (*su propio*) encuentro con Él.

13 Someteos (*obedeced*) a toda (*institución establecida u*) ordenanza de los hombres que tienen autoridad sobre vosotros

1 Pedro 2

por causa del Señor: ya sea al gobernante, como superior (*en materia de mantenimiento del orden*);

14 o a los gobernadores, tratándolos (*con respeto por su autoridad*) como si fueran enviados por Él para corregir a los que actúan con malicia hacia los demás y para alabar a los que hacen el bien.

15 Porque es la voluntad de Dios que, al hacer lo bueno, *glorifiquéis a Dios*, silenciando las acusaciones de los insensatos, (*no con vuestra propia fuerza, sino*)

16 Como (*alguien que es*) libre (*y no está esclavizado a nadie*) y no usando vuestra libertad como excusa para actuar con malicia, sino como alguien que (*encuentra la fuerza para su vida en*) dejarse servir voluntariamente por Dios.

17 Honrad a todos los hombres (*como iguales*). Amad (*preferiendo las vidas de*) la hermandad de los hombres (*especialmente aquellos con quienes tenéis comunión en la fe*). Temed a Dios. Honrad a vuestros gobernantes.

18 Como siervos de las autoridades, someteos a ellas, prestándoles toda reverencia; no solo a las buenas y benévolas, sino también a las fraudulentas e injustas.

19 Porque en esto consiste la gracia *de Dios*, que influye en el corazón del hombre, de modo que si es más consciente de la vida *incorruptible* de Dios (*que posee*), vida que nunca puede ser dañada o herida por la *muerte* y las injusticias del mundo, *soportará con paciencia* incluso cuando sufra dolor y *sea tratado* injustamente.

20 Porque ¿qué gloria hay (*en la vida*) si, cuando se te trata con dureza por tus faltas, lo soportas con paciencia? Pero (*más bien, sabe*) que si, cuando haces el bien y sufres por ello, lo soportas con paciencia, esta es la vida *con la que* Dios (*desea servirte sin esfuerzo*).

21 Y hasta esta vida (*incorruptible*) (*que vemos en Cristo*) eres llamado: porque Cristo también sufrió (*la muerte y la injusticia*) por nosotros, (*creando*) para nosotros la fe (*que Él tenía hacia el Padre*), para que tú (*persuadido por la certeza de la misma*) seas guiado por Sus pasos:

1 Pedro 3

22 (*Cristo*) que no hizo absolutamente nada (*por su propia fuerza*) para preservar su vida, ni se halló engaño (*ni astucia*) en su boca:

23 (*Cristo*) quien, cuando fue insultado, no respondió con insultos; cuando sufrió injustamente (*abusos y*) amenazas, no (*abusó ni*) amenazó a nadie; sino que (*estando plenamente convencido de que el Padre era el buen Pastor y Obispo de su vida*) confió el cuidado de sí mismo (*en manos de*) Aquel que (*prometió preservar su vida y*) juzga con justicia, (*y que ahora ha puesto de manifiesto su justicia para con todos los hombres al resucitar a Cristo de entre los muertos en un cuerpo humano glorificado y sentarlo a su diestra para siempre*):

24 (*Cristo*) quien (*se ofreció*) por nosotros (*para vencer*) nuestra muerte (*y liberarnos de la esclavitud de*) la muerte al llevarla en su propio cuerpo en el madero, para que viéramos que, estando muertos a la muerte, (*ya no morimos más*), sino que (*descansando en el Padre*) vivamos (*como Él vive en carne y hueso inmortales*) para siempre (*en la misma vida e inmortalidad*): por cuyas heridas fuisteis sanados (*del aguijón de la muerte*).

25 Porque erais como ovejas descarriadas (*esforzándoos en vano por preservar vuestra propia vida*); pero ahora habéis sido (*rescatados de la muerte*) y devueltos al (*buen*) Pastor y Obispo de vuestra vida (*donde podéis encontrar descanso y paz en Su vida y pastos para siempre*).

Capítulo 3

1 Del mismo modo, esposas, someteos a vuestros propios maridos (*como uno en unión con vosotras, como vosotras lo estáis con el Señor*); para que, aunque alguno se niegue a ser persuadido por la palabra (*que predicamos*), también ellos puedan ganar (*a Cristo*) al ver cómo (*el fruto de la vida de Dios*) en sus esposas acompaña a la palabra (*predicada*);

2 Mientras contemplan la inocencia pura de vuestra vida (*en Cristo*) junto con vuestro honor y respeto por ellos (*como uno en unión con vosotros, como vosotros lo estáis con el Señor*).

3 cuya palabra no se embellece con adornos externos, como el peinado del cabello y el uso de joyas de oro fino, o con el uso de ropa atractiva;

1 Pedro 3

4 sino por el hombre interior, el que (*brota*) del corazón y que es (*nacido de Dios*) imperecedero, incluso el adorno (*interior*) de un espíritu manso y pacífico (*que descansa en Dios y en Su fuerza para dar a luz Su vida*), que es (*lo único que*) a la luz del deseo del corazón de Dios (*desde el principio de darte Su vida*) es tan precioso para Él.

5 Porque de esta misma manera (*de adornarse interiormente*) se adornaban las santas mujeres de antaño, cuya esperanza estaba (*también*) en Dios (*para cumplir Su promesa de vida*), sometién dose a sus propios maridos:

6 Incluso como Sara, que escuchaba diligentemente a Abraham, llamándole señor: cuyos hijos sois *vosotros*, (*viendo que*) hacéis bien (*teniendo el mismo espíritu de fe hacia Dios, sin tambalearos en la incredulidad ante Su promesa de darles Su vida como herencia*) en lo cual también vivís (*una vida tranquila y pacífica*), sin temor a ningún terror repentino.

7 Del mismo modo, vosotros, maridos, vivid en unión con vuestras mujeres según (*el*) conocimiento (*de vuestra unión con Cristo*), honrando a la mujer como (*preciosa*) vasija más delicada, (*acompañándola*) como coherederas de (*la misma*) gracia y bondad (*nacidas*) de la vida de Dios (*revelada en*) Jesucristo; para que vuestras oraciones (*sean una*) y no se vean obstaculizadas (*por desacuerdo*).

8 Por último, que todos tengáis un mismo sentir (*en Cristo*), (*donde*) encontraréis compasión (*y comprensión*) los unos por los otros, amándoos como hermanos, con corazón tierno y humilde (*dependiendo del Señor*):

9 (*Para servirles con la vida en la que*) no devuelven mal por mal ni injuria por injuria, sino que más bien (*como Cristo*) devuelven bendición; (*porque*) saben que ustedes mismos han sido llamados hijos Suyos y que también heredarán (*la*) bendición (*de Su vida incorruptible*).

10 Porque el que ama y desea (*la*) vida (*que solo Él puede dar, estimándola por encima de todo*), y anhela ver días buenos, (*descubrirá que es Su vida la que*) le permite refrenar su lengua del mal y mantener sus labios alejados de la mentira:

11 Permitiéndole alejarse del (*mal*) en el que intentaste establecer tu propia vida, (*más bien*) para hacer el bien

1 Pedro 3

(permitiendo que Dios te sirva con Su vida); (la vida) que le permite encontrar la paz (que su corazón) siempre ha anhelado (en Él) y ser superado por el descanso que le brinda.

12 Porque los ojos (y la mente) del Señor están (siempre) puestos en (Sus hijos) para darles Su vida, y Sus oídos están abiertos a los gritos de sus corazones: pero el rostro del Señor está en contra (del camino que lleva a la destrucción) en aquellos que hacen el mal (al rechazar Su regalo de vida por el camino que solo puede servirles con destrucción y muerte).

13 ¿Y quién es el que puede hacerte daño, si (la vida) que deseas ardientemente (es la vida indestructible que Él da), que es buena?

14 Pero y (aun) si sufres (un castigo injusto en la carne) por hacer el bien, tú (permaneces) feliz (en esta vida bendita, sabiendo que la vida que posees no puede ser dañada ni herida): y (estando plenamente convencido de esa vida), no temes el terror (que los hombres pueden traer), ni te turbas;

15 Pero (así como sabes que estás apartado en el corazón de Dios, así también) aparta a Cristo (la palabra de vida eterna acerca de ti) como Señor en tu corazón: y estate siempre dispuesto a dar respuesta a todo el que te pida cuenta de la esperanza (segura) que hay en ti (de la misma vida en Cristo) con mansedumbre y reverencia:

16 Teniendo buena conciencia (que es aquella que descansa en Dios y en Su capacidad para establecer Su vida en vosotros), para que, si hablan mal de vosotros (y de vuestra forma de vida, confiando en el Señor), vean (que es su esperanza de establecer su propia vida la que decepciona) y no vuestra esperanza en Cristo, de la que os han acusado falsamente.

17 Porque si la esperanza y el deseo de Dios son (que heredes Su vida incorruptible), es mejor que cuando sufras persecución bajo la injusticia de la muerte, hagas lo correcto, poniendo tu esperanza en Dios (quien te prometió Su vida) y no en ti mismo, que es malo (y lo que te hace trabajar sin beneficio).

18 Porque Cristo (nuestro sumo sacerdote) también ha sufrido una vez (por todos los hombres) bajo la (misma) injusticia de la muerte con el (propósito) de alejar la muerte de nosotros, los justos (cuya carne descansaba en la esperanza segura de la vida que Él compartía con el Padre desde antes del mundo) en nombre

1 Pedro 4

de los injustos (*que habían sufrido toda su vida bajo la injusticia del temor a la muerte, trabajando en vano para preservar sus vidas*), para que Él nos llevara a Dios (*donde también descansaríamos en Él*), (*por el testimonio de Jesucristo, quien*) siendo muerto en la carne, fue vivificado (*según el Espíritu de santidad*) en Espíritu (*el Hijo eterno, a quien la muerte no pudo retener*).

19 Por medio del cual (*Espíritu*) también (*apareció en el Hades y*) declaró (*el evangelio*) a aquellas almas (*que lo habían oído en Noé, pero que sufrían*) en esclavitud (*trabajando en vano bajo el reinado de la muerte*);

20 quienes en aquel tiempo se negaron a dejarse persuadir (*de que el deseo de Dios era salvar sus vidas de la destrucción y preservarlas en Él*), (*durante el tiempo*) en que la paciencia de Dios esperó (*120 años*) en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, el arca (*que es una figura de Cristo*), en la que unos pocos, es decir, ocho almas, fueron salvadas (*del mundo lleno de trabajo y angustia que pereció, siendo inundado*) por el agua (*que también los llevó a un lugar seguro, siendo colocados dentro y fuera del arca*).

21 Lo mismo (*es una*) figura del bautismo (*en la muerte y resurrección de Cristo, que siendo plantados a semejanza de su muerte, también nosotros somos colocados dentro y fuera y pasamos de la muerte a la vida*), el cual (*bautismo*) también ahora nos salva, no por el lavado de la suciedad de la carne (*que nunca podría purgar nuestra conciencia de la muerte*), sino por la respuesta de una buena conciencia hacia Dios (*que nos ha liberado de la muerte y del temor a la muerte, y nos ha dado la esperanza segura de Su promesa de resucitarnos a la vida y a la inmortalidad corporal*), por la resurrección de Jesucristo:

22 quien ha subido al cielo y está (*sentado*) a la diestra de Dios (*en carne inmortal*); los ángeles y (*todas*) las autoridades y potestades le están sometidas.

Capítulo 4

1 Por lo tanto, viendo que Cristo ha sufrido por nosotros (*siendo muerto*) en la carne, armaos también vosotros con la misma

1 Pedro 4

mente; porque el que ha sufrido (*siendo muerto*) en la carne (*ya no muere más, sino que está muerto a la muerte*) ha dejado de alistar a sus miembros para preservar su propia vida;

2 para que ya no viva el resto de sus días en la carne (*en esclavitud*) para (*dar a luz*) los deseos de los hombres (*por la vida, a través de la fuerza contenida en su carne, que solo le servía con la muerte*), sino más bien por la fe del Hijo de Dios (*que sirve con vida eterna*).

3 Porque ya hemos pasado suficientes días (*en la carne*) en los que llevábamos el mismo estilo de vida que los gentiles (*como si también nosotros estuviéramos alejados de las promesas, sin esperanza y sin Dios*), cuando andábamos en sensualidad, lujuria, borracheras, libertinaje e , orgías y la adoración injusta de dioses falsos (*y cualquier otra cosa que nunca podría servirnos con vida*).

4 Y aquellos (*que hacen tales cosas están confundidos y*) piensan que es extraño que no participéis (*con ellos*) en el mismo libertinaje excesivo, por lo que hablan en contra vuestra:

5 ¿Quién los juzgará (*por la palabra que hay en su corazón, sea cual sea*) contra Aquel que ya ha juzgado (*palabra que da vida tanto a los vivos como a los muertos*)?

6 Porque para este fin fue proclamado el evangelio (*por medio del Espíritu de Cristo*) incluso a (*los que estaban*) muertos (*y sufrían bajo el reinado de la muerte*), para que fueran juzgados (*de la misma manera*) que (*nosotros*) los hombres en la carne (*a quienes se nos ha predicado el evangelio por medio del Espíritu Santo enviado del cielo*), para que todos (*los que viven*) vivan según (*el Espíritu de*) Dios en su corazón.

7 Pero el fin de todas las cosas (*que no son eternas*) se ha acercado a vosotros (*vuestra salvación está más cerca ahora que cuando creísteis por primera vez*): por lo tanto, dejad que (*la fe de*) Cristo regule vuestros pensamientos y vuestra mente mientras veláis y oráis.

8 Y sobre todas las cosas (*para que*) tengáis una unión constante con (*Su*) amor apasionado entre vosotros (*y los unos por los otros*): porque (*Su*) amor (*que permanece en vosotros*) cubrirá un gran número de ofensas.

1 Pedro 4

9 (*Porque permaneciendo en Su amor, encontraréis*) generosidad (*nacida en vosotros*) hacia los huéspedes y los extraños, (*mostrando amabilidad*) unos por otros (*sin obligación*) ni quejas.

10 Así como cada hombre (*que*) ha recibido (*gratuitamente*) el don (*de la vida eterna*), así también (*sed*) ministros de la misma vida los unos para los otros, como buenos administradores de las muchas y únicas y preciosas complejidades de la gracia de Dios (*dadas a cada uno de nosotros en Cristo Jesús*).

11 Si alguno (*desea*) hablar (*la verdad revelada en Cristo*), que hable como (*alguien que declara*) las mismas palabras y expresiones (*que provienen*) de Dios; si alguno (*es*) ministro (*de Cristo*), que lo haga (*con humildad, viendo que es a través de los dones y*) la capacidad que Dios le ha dado (*y no su propia capacidad que los hombres experimentarán la vida de Dios en medio de la tribulación*): para que Dios sea exaltado en todas estas cosas (*como Aquel que produce el fruto e e de Su vida en nosotros*) por medio de Jesucristo, cuyo nombre (*al ser bien hablado y*) glorificado (*en el corazón de los hombres, los persuadirá a invocarlo en el día de la aflicción*), ya que Él tiene dominio (*sobre la muerte y la corrupción en el mundo*) por los siglos de los siglos. Amén.

12 Amados, no os sorprendáis (*ni os escandalicéis*) por el fuego de la prueba que os ha sobrevenido (*puesto que vivimos en un mundo lleno de muerte y corrupción*), como si os sucediera algo extraordinario (*solo a vosotros*):

13 Pero la alegría (*viene al estar plenamente convencidos de que*) así como habéis compartido los sufrimientos de Cristo (*bajo la injusticia de la muerte en el mundo*), también podéis regocijaros con gran alegría (*al saber con certeza que compartiréis la misma gloria que fue*) revelada en Él.

14 Si te burlan (*y persiguen*) por (*creer en*) el nombre de Cristo (*como tu herencia*), eres feliz porque (*sabes que*) el Espíritu de gloria y de Dios descansa sobre ti (*con el poder de una vida indestructible*): por parte de (*los que se burlan*) Él es (*devaluado y*) malhablado, pero en vuestro corazón Él es (*precioso*), estimado y glorificado.

1 Pedro 5

15 Pero que ninguno de vosotros (*que invocáis el nombre de Cristo*) sufra como asesino, o ladrón, o como descontento, o como alguien que se entromete en los asuntos ajenos.

16 Sin embargo, si (*alguien sufre injusticia*) como seguidor de Cristo, que no se avergüence (*porque Cristo también sufrió injusticia*); sino que (*como Cristo*) glorifique a Dios (*como Aquel que juzga con justicia al preservar su vida eternamente*) en la misma herencia de Cristo.

17 Porque ahora es el momento en que el juicio (*que era desde el principio*) ha comenzado en nosotros (*la familia de Dios, que descansa en Él por la misma vida y justicia reveladas en la resurrección de Jesucristo*); (*para brillar como una luz en la oscuridad*) en nosotros, que somos la casa de Dios: y puesto que (*el juicio que nos permite descansar en Dios para dar a luz Su vida libre de nuestras obras*) ha aparecido primero en nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que se niegan a ser persuadidos para descansar (*en Dios para que les dé libremente Su vida, que fue revelada*) en el evangelio de Dios (*ya que rechazan ese juicio para la vida*)?

18 Y si (*pensamos que*) los justos son (*también*) salvos a través de una gran lucha (*del sufrimiento en el mundo con sus propias fuerzas*), ¿dónde *encontrarían* los impíos y aquellos que se esfuerzan por preservar sus propias vidas (*la fuerza para vencer la muerte y la corrupción en el mundo*), para que también ellos pudieran aparecer (*a la luz de Su vida*)?

19 Por lo tanto, que los que sufren (*persecución e injusticia en el mundo, sufran como lo hizo Cristo*) según la voluntad de Dios (*ya que Él no movió un dedo para preservar Su propia vida, sino que descansó en la certeza de la promesa del Padre de proteger y preservar Su vida*) y (*estando plenamente persuadidos por Él*) harán bien en encomendarle la guarda de sus vidas como a un Creador fiel.

Capítulo 5

1 Por lo tanto, exhorto a los ancianos entre vosotros, siendo yo mismo anciano y testigo ocular de los sufrimientos (*y la*

1 Pedro 5

resurrección) de Cristo, y partícipe de la gloria que será revelada (en nosotros):

2 Pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros (*con esta palabra de vida eterna*), cuidando diligentemente de ellos, no por obligación, sino de corazón, y no por ganancia deshonesta o personal, sino con entusiasmo, por la pasión (*por el Señor y el amor de Dios por todas las personas*) que hay en vosotros.

3 No como quienes ejercen poder y control sobre los demás (*que son copartícipes con vosotros en la herencia de Dios*), sino como ejemplos que caminan junto a ellos.

4 Y cuando el Pastor supremo (*nuestro Señor Jesús*) sea revelado (*desde el cielo*), todos recibiréis una corona de gloria que nunca se marchitará.

5 Del mismo modo, vosotros, los más jóvenes (*ministros de Cristo*), someteos a los mayores. Sí, (*para que*) todos os sometáis unos a otros (*como miembros de un mismo cuerpo*) y os revestáis de humildad (*que da gloria a Dios*): porque Dios (*en su gran amor por nosotros*) se ha opuesto a los orgullosos (*que se exaltan a sí mismos hasta la vida con sus propias fuerzas y perecen en la muerte*) y da (*su*) gracia (*y fuerza para experimentar sin esfuerzo su vida*) a los humildes (*que están convencidos de que la suficiencia y la fuerza e e para su vida solo se encuentran descansando en Él y permitiéndole servirles libremente con ella*).

6 Humillaos, pues, (*para ser servidos por*) la poderosa (*y amorosa*) mano de Dios (*descansando solo en Su fuerza como la suficiencia para que experimentéis todos los frutos de Su vida, incluso la inmortalidad corporal en Su regreso*), para que Él pueda (*ser quien*) os exalte (*en cada oportunidad adecuada*) y en el momento oportuno:

7 Echando toda la preocupación (*y la responsabilidad de vuestra vida*) sobre Él; porque Él cuida de vosotros (*como nadie más puede hacerlo, para preservar vuestra vida en Él ahora y para siempre*).

8 Mantén una mente sana y vela, porque tu adversario viene a acusar tu corazón (*con pensamientos que se originan en*) el diablo (*cuya sabiduría ha sido plantada en el mundo*) y como un león rugiente (*que hace mucho ruido*) siempre buscando una oportunidad para devorar (*abrumar*) a quien lo permita:

1 Pedro 5

9 Resiste *su* acusación (*descansando*) en la fe (*de Jesucristo, que ya se enfrentó a la acusación de la muerte por tí*), sabiendo que los mismos sufrimientos y aflicciones que (*había en Él*) y en tus hermanos están en el mundo (*malvado actual*).

10 Pero el Dios de toda gracia (*y misericordia*), que nos ha llamado a su gloria eterna (*que Él propuso y prometió desde el principio*) y ahora, por medio de Cristo Jesús, (*ha cumplido la promesa y nos ha dado esta esperanza segura*) de que después de haber sufrido un poco (*en el mundo*), (*Él*) os perfeccionará, os afirmará, os fortalecerá y os establecerá (*en su vida y en la inmortalidad corporal para siempre*).

11 A Él sea toda la gloria y el dominio por los siglos de los siglos (*a lo largo de todas las edades, mundo sin fin*). Amén.

12 Envío esta breve carta por medio de Silvano, a quien considero un hermano fiel (*y amado*) para vosotros, en la que he escrito brevemente, exhortándoos y testificando que esta es la verdadera gracia de Dios en la que estáis firmes.

13 La iglesia que está en Babilonia, y todos los que comparten (*su vida*) junto con vosotros, os saludan, al igual que Marcos, mi hijo (*en la fe*).

14 Saludaos unos a otros con un beso de amor. La paz sea con todos vosotros que estáis en Cristo Jesús. Amén.

Segunda epístola de
PEDRO

La Traducción de **La Fe**

2 Pedro 1

Capítulo 1

1 Simón Pedro, siervo (*que pertenece voluntariamente*) y apóstol de Jesucristo, a aquellos que (*comparten con nosotros su vida*) habiendo obtenido una fe igualmente preciosa a través de (*la revelación de*) la justicia de Dios (*para darnos su bendición y su vida como un regalo*) y (*que nos ha servido con esa vida a través de*) nuestro Salvador Jesucristo:

2 (*Su*) gracia y paz os sean multiplicadas por medio del conocimiento de Dios revelado en Jesucristo nuestro Señor (*a quien pertenecen todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento*),

3 (*Quien*) por su divino poder y capacidad nos ha dado todas las cosas que pertenecen a (*nuestra experiencia de la esencia de Su*) vida y semejanza con Dios, (*que viene*) a través del conocimiento de Él (*revelado en la fe de Jesucristo*) en el que nos ha llamado (*a través del espíritu de la fe*) a (*la misma*) gloria y virtud:

4 Y a través de (*esta fe*) se nos da (*la esperanza segura de estas*) magníficas y preciosas promesas (*que superan todo lo que podríamos pedir o pensar*): para que por ellas podáis participar en la vida y la naturaleza de Dios y, habiendo (*descansado vuestra carne por Su vida*), escapéis de la corrupción que hay en el mundo por (*la*) lujuria (*de dar a luz vida por vuestra carne*).

5 Y por esta razón, poned toda diligencia (*en escuchar*) esta fe (*que os provee abundantemente*) con (*Su bondad y*) virtud, y (*junto con*) la virtud, el conocimiento;

6 Y (*junto con*) el conocimiento, el dominio propio; y (*junto con*) el dominio propio, la paciencia; y (*junto con*) la paciencia, la semejanza con Dios.

7 Y (*junto con*) la semejanza con Dios, la bondad fraternal y (*junto con*) la bondad fraternal, el amor.

8 Porque si estas cosas (*que están contenidas en la fe de Jesucristo*) nacen en vosotros (*al escuchar esta fe*), y permanecen y abundan (*en vuestro corazón*), ellas harán que no seáis estériles ni infructuosos en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

2 Pedro 1

9 Pero el que carece de estas cosas es ciego (*no escucha con diligencia la fe revelada en Jesucristo*) y (*por lo tanto*) no puede ver muy lejos, y ha olvidado (*rápidamente*) que fue purificado de (*la esclavitud de*) la muerte en la que antes trabajaba en vano por la vida.

10 Por lo tanto, hermanos, prestad toda diligencia (*para escuchar atentamente y seguir escuchando*) la fe (*de Jesucristo*) para que vuestra vocación a la vida para la que Él os ha elegido (*desde el principio*) sea una certeza (*en vuestro corazón*): porque si hacéis esto (*una sola cosa*), nunca caeréis (*de ninguna manera*):

11 Porque en esta (*fe*) os ha *dado* el camino que os guarda y os ha servido abundantemente con su vida, hasta el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

12 Por lo tanto, siempre estaré dispuesto (*y constantemente*) a recordarles todas estas cosas, aunque (*quizás ya*) las sepan, (*para que no las olviden*) y (*para que*) sean establecidos (*y fortalecidos*) por esta verdad presente (*que permanece en ustedes*).

13 Sí, estimo (*esta fe como lo que formará Su vida en nosotros*) para que, mientras esté en este cuerpo, os estimule (*constantemente*) recordándoos;

14 sabiendo que pronto debo dejar este cuerpo, tal como me lo ha mostrado el Señor Jesús.

15 Ahora, pues, seré diligente (*con la fe*) para que, después de mi partida, tengáis (*siempre*) estas cosas en vuestro recuerdo.

16 Porque no hemos seguido (*ni repetimos*) cuentos ingeniosamente inventados, cuando os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino que fuimos testigos oculares de su (*gloria y*) majestad.

17 Porque Él recibió de Dios Padre honor y gloria, cuando (*oímos con nuestros propios oídos*) una voz que vino y le habló desde (*las nubes*) llena de (*gloria y*) majestad, diciendo: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.

18 Y esta voz que vino del cielo la oímos cuando estábamos con Él en el monte santo.

2 Pedro 2

19 También tenemos una palabra profética más segura (*contenida en la fe de Jesucristo que salió de la tumba en carne inmortal*); en la cual haríais bien en prestar atención (*y escuchar con diligencia*), como lo haríais con una luz que brilla en un lugar oscuro (*porque Él es la luz para nuestros pies y la lámpara para nuestro camino*), (*Él brilla*) hasta que amanezca el día y salga el sol en vuestros corazones:

20 Sabiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada (*sino que todas hablan de Cristo, el Verbo que era, es y será por siempre Dios hecho carne, Él es el consejo completo de Dios*).

21 Porque la profecía que vino en tiempos pasados (*a través de la ley y los profetas*), no vino por voluntad humana, sino por medio de hombres que fueron ordenados para hablar los oráculos de Dios, quienes hablaron movidos por el Espíritu Santo (*las cosas concernientes a Cristo, el Verbo ahora manifestado en carne inmortal en la resurrección*).

Capítulo 2

1 Sin embargo, también había falsos profetas entre el pueblo (*en aquellos días*), al igual que habrá falsos maestros entre vosotros (*hoy en día*), que introducirán engañosamente doctrinas destructivas y erróneas (*ajenas a Cristo, la Palabra que se hizo carne y llenas de sus propias interpretaciones privadas*), negando de hecho (*la divinidad*) del Señor que los compró, y (*que*) se acarrearán una rápida destrucción.

2 Y muchos seguirán sus caminos (*engañosos y*) destructivos, por lo que el camino de la verdad será difamado (*y menospreciado*).

3 Y por su codicia (*y su desenfrenada lujuria por la vida a través de la fuerza contenida en su carne*), con palabras cuidadosamente elaboradas (*que se ajustan a sus vanas imaginaciones*), os convertirán en mercancía (*para su propio beneficio personal*): quienes incluso ahora (*atraen*) el juicio (*sobre sí mismos, ya que se han opuesto al juicio de Dios para la vida*), y (*teniendo un corazón contrario a ese juicio, sus propios corazones los condenan activamente*) a la destrucción.

2 Pedro 2

4 Porque si (*el juicio de*) Dios (*contra la muerte y su sabiduría corrupta*) no perdonó a los ángeles que abandonaron su diseño original (*de ser mensajeros del camino que conduce a los hombres a la destrucción*), sino que los expulsó del cielo, entregándolos a los abismos de la oscuridad, para ser guardados hasta (*el día del*) juicio;

5 y no perdonó al mundo antiguo (*lleno de trabajo y angustia*), sino que salvó a Noé y a otras ocho personas (*de él*), (*siendo Noé*) un predicador de la bondad eterna de Dios hacia los hombres para preservar sus vidas, (*salvándolos al*) traer el diluvio sobre el mundo (*que servía a los hombres con la muerte*) y (*donde*) aquellos que se consideraban indignos, (*rechazaron*) el juicio de Dios para preservar sus vidas, perecieron (*en el diluvio*).

6 Y (*de manera similar*) al convertir en cenizas las ciudades de Sodoma y Gomorra, Él ha juzgado y decidido destruir todo lo que causa sufrimiento y va en contra de la vida de los hombres, poniendo (*esto como*) ejemplo para aquellos que posteriormente desprecien la vida (*incorruptible*) que Dios (*libremente*) da a cambio de la vida (*corruptible*) (*que ellos mismos pueden darse*) y que perece en la muerte;

7 Pero (*Él*) liberó a Lot, que era justo (*en reverenciar y confiar en Dios para preservar su vida*), (*a pesar de estar continuamente*) angustiado y expuesto a su desenfrenada lujuria por la vida, animada por todos los deseos carnales (*de hacer muchas cosas viles y*) malvadas:

8 Porque (*Lot, aun siendo*) un hombre justo (*que confiaba y reverenciaba a Dios*) era atormentado en su mente y emociones, estando entre ellos, viendo y oyendo día tras día las obras de aquellos que transgreden el camino de Dios hacia la vida (*por su propio camino*);

9 El Señor conoce (*el corazón*) de aquellos que ponen su confianza en Él, para librarlos (*de*) la aflicción (*y la muerte*), y (*es longánimo*) para reservar (*Su juicio contra el camino que perece en la muerte*) en aquellos que se niegan a ser persuadidos, hasta el día del juicio (*ya que se reservan para sí mismos el mismo fin*):

10 Especialmente (*el camino de la serpiente*) en aquellos que caminan en su propia lujuria (*por la vida a través de la fuerza contenida en su carne*), que se contaminan a sí mismos y

2 Pedro 2

desprecian la autoridad. Son descaradamente obstinados y no temen (*sino que se apresuran*) a hablar calumniosamente contra aquellos a quienes (*Dios ha considerado*) dignos de su buena opinión.

11 Mientras que (*incluso*) los ángeles, que son (*actualmente*) más grandes en fuerza y poder (*que ellos*), no se atreven a presentar una acusación severa contra ellos ante el Señor.

12 Pero estos (*hombres*) han sido (*marcados por la bestia*) y son como bestias salvajes (*que carecen de pensamiento racional*), pero están destinados a ser capturados y destruidos e mente, hablan de manera insultante de cosas que ni siquiera comprenden, y perecerán por completo en su propia corrupción (*y en la destrucción que ellos mismos se han ganado*);

13 Y recibirán la recompensa (*que la injusticia (de cambiar la vida incorruptible que Dios da gratuitamente por la vida corruptible que ellos mismos pueden darse) paga*, ya que actualmente consideran satisfactorio (*para su carne*) vivir abiertamente en el exceso y en todo deseo sensual, son (*como*) manchas y defectos (*en una prenda pura*) que se deleitan en su propio engaño, incluso mientras comen juntos con vosotros;

14 Tienen los ojos llenos de adulterio (*espiritual*) (*que es idolatría, ya que siempre buscan cualquier cosa que no sea Dios para que les proporcione una buena vida en el mundo*), y (*como nunca pueden encontrar satisfacción ni descanso en nada que no sea Dios*) no pueden dejar de codiciar la vida corruptible que pueden servirse a sí mismos a través de su carne; seduciendo las almas de aquellos que aún no están establecidos (*en Cristo*): con un corazón (*lleno de lo que pueden acumular para sí mismos*) lo han ejercido de manera lujuriosa; (*por lo que se hacen como*) niños que aún están bajo la maldición de la muerte (*ya que continúan en esa vida maldita*);

15 Los cuales han abandonado el camino recto (*hacia la vida*) y se han desviado (*del camino que lleva a la vida, la paz y el descanso*), siguiendo el camino de Balaam, hijo de Beor (*y su codicioso deseo de ganancia*), que amaba la paga de esa vida maldita (*que parece más que el don de la vida incorruptible de Dios*);

16 Pero (*quien*) fue reprendido por la iniquidad de su corazón (*que era una persuasión del corazón que despreciaba la bendición y la vida de Dios como un don*): y a quien un asno le habló con voz de hombre (*corrigiendo y*) prohibiendo la locura del profeta.

17 Estos (*hombres*) son (*como pozos vacíos*) sin agua, (*y* *nubes inestables*) que son sacudidas por el viento (*sin descanso*); a quienes (*acumulan para sí mismos la destrucción y*) la certeza de la negrura de las tinieblas para siempre.

18 Porque cuando pronuncian sus palabras arrogantes (*pero*) sin valor (*desprovistas de cualquier poder para dar vida*), atraen el deseo de vida (*de otros hombres*) mediante la fuerza contenida en su carne, (*apelando a*) sus excesivos deseos sensuales, (*tanto*) a aquellos hombres que anteriormente (*habían visto que había libertad en Cristo y*) huyeron, escapando (*de la corrupción del mundo*), como a aquellos que vivían en (*este*) error (*que conduce a la destrucción*).

19 Mientras les prometen libertad, ellos mismos son (*todavía*) esclavos (*sujetos*) a (*la*) corrupción (*y la muerte en el mundo*): porque aquello por lo que un hombre es vencido, eso mismo lo lleva a la esclavitud.

20 Porque si después de haber escapado de la corrupción del mundo (*que les hacía trabajar por la vida con la fuerza contenida en su carne*) mediante el conocimiento de que el Señor y Salvador Jesucristo (*ha vencido a la muerte en la carne en la resurrección*), sus corazones se enredan de nuevo, trabajando para liberarse de la muerte en el mundo mediante la fuerza de su carne (*y no de Cristo*) y son así vencidos, el final es peor que el principio (*ya que no hay otro nombre por el cual haya salvación para vencer a la muerte*).

21 Porque hubiera sido mejor para ellos ignorar el camino para heredar la vida de Dios, que haber conocido la bondad de Dios para darles bendición y vida como un regalo y *apartarse* de ese santo mandamiento que (*Él*) les entregó (*en Jesucristo*).

22 Pero lo que les sucede es conforme a la verdad contenida en el proverbio que dice: «El perro vuelve a su vómito» (*habiendo probado la bondad de Dios al darles Su vida incorruptible como un regalo, vuelven a comer de la vida corruptible con la que*

2 Pedro 3

pueden servirse a sí mismos); y «la cerda que, después de ser lavada, *vuelve a* revolcarse en el barro».

Capítulo 3

1 Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas me he esforzado por estimular vuestras mentes puras, recordándoos (*el santo mandamiento, la vida eterna, que está contenido en la fe de nuestro Señor Jesucristo*):

2 para que tengáis presente (*cuando leáis*) las palabras que fueron pronunciadas de antemano por los santos profetas y (*ahora*) por nosotros, que somos los apóstoles (*y mensajeros*) del Señor y Salvador Jesucristo:

3 Sabiendo primero esto, que en los últimos días (*de muerte en la tierra*) vendrán burladores, que se burlarán (*ignorando voluntariamente el deseo de Dios*) y andarán según sus propios deseos,

4 Y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde que los padres se durmieron, todas las cosas continúan como desde el principio de la creación.

5 Al *decir* esto, han decidido ignorar (*la verdad*) que los cielos existieron hace mucho tiempo por la palabra de Dios, y que la tierra se destacaba del agua y se separaba de las aguas (*por la misma palabra de Dios*):

6 Por lo cual también sabemos que el mundo que entonces existía, pereció inundado por el agua.

7 Pero los cielos y la tierra que ahora existen, por la misma palabra (*de Dios*) son guardados (*junto con las obras que los hombres han atesorado*), reservados para el fuego (*para ser probados en cuanto a su naturaleza*) contra (*el testimonio que Dios dio en Su Hijo, que ya ha sido probado por el fuego*) para el día del juicio y (*el día de*) la destrucción de los hombres que, habiendo rechazado la vida de Dios, perecerán (*ya que cambian el testimonio de Su vida por el suyo propio*).

8 Sin embargo, amados, no ignoréis esto: que un día delante del Señor es como mil años, y mil años como un día.

2 Pedro 3

9 El Señor no es (*negligente ni*) lento en cumplir su promesa (*de venir en el fuego de su vida y destruir y eliminar todo vestigio de muerte de la tierra*), como algunos consideran lentitud; sino que (*en su*) paciencia hacia nosotros (*ha fijado un día y una hora*), (*porque*) no quiere (*y no encuentra placer*) que nadie perezca (*en la muerte que les espera por esforzarse por preservar sus vidas con sus propias fuerzas*), sino que todos los hombres se convenzan de la vida (*que ven en Cristo Jesús*) que Él ha prometido darles, (*confiando únicamente en Su fuerza y capacidad para proteger y preservar sus vidas eternamente*).

10 Pero (*con certeza*) el día del Señor vendrá como un ladrón (*que se cuele*) en la noche (*a una hora que no esperas*); en el cual los cielos pasarán con gran estruendo, y los elementos (*de este mundo*) se derretirán con calor ardiente, la tierra también y las obras que (*se oponen a Su vida*) están (*contenidas*) en ella serán quemadas (*cuando Él venga a bautizarnos en el fuego de Su vida*).

11 Visto que todas estas cosas (*corruptibles*) serán disueltas (*y completamente eliminadas*), ¿qué calidad (*y testimonio*) de vida deberías tener (*para ser como debes ser*) en la vida (*incorruptible*) y la semejanza con Dios para la que fuiste apartado?

12 ¿Dónde, con esperanzada expectativa, deseas ardientemente la llegada del día de Dios, en el que el fuego (*de Su vida*) del cielo será liberado y todos los elementos (*corruptibles*) (*del mundo*) se derretirán con calor ferviente?

13 Sin embargo, nosotros (*los que hemos nacido del Espíritu*), según Su promesa (*de vida eterna*), esperamos nuevos cielos y una nueva tierra, (*donde ya no haya ningún vestigio de corrupción y muerte y*) en los que solo habite la vida y la inmortalidad de Dios.

14 Por lo tanto, amados, viendo que esperaréis (*deseando*) tales cosas, sed diligentes (*con la fe*) para que seáis hallados por Él en paz (*descansando en Su promesa de vida*), (*llevando el testimonio que Dios dio de vosotros en el Hijo, que es*) sin mancha y sin reproche.

15 Y considerad que la paciencia (*y la longanimidad*) de nuestro Señor es (*la bondad de Dios que lleva a los hombres al arrepentimiento para*) la salvación (*de la muerte y la destrucción*); tal como nuestro amado hermano Pablo os ha (*también*)

2 Pedro 3

explicado) y escrito, según la sabiduría que le ha sido dada (*por el Señor Jesús*);

16 Tal como también lo ha hecho en todas sus cartas, hablando de estas cosas (*relativas a la gracia de nuestro Señor Jesucristo desde la ley y los profetas*); en las que algunas cosas son difíciles de entender (*fuera de la fe y la sabiduría de nuestro Señor Jesús*), que los ignorantes e inestables tergiversan, como hacen con todas las Escrituras para su propia destrucción.

17 Por lo tanto, amados, sabiendo estas cosas de antemano, prestad atención (*sed diligentes con la fe, escuchad y seguid escuchando*) para que no seáis también vosotros llevados por el (*mismo*) error de aquellos que están llenos de labores y molestias, y de la confianza de vuestro corazón en Él.

18 Pero (*al escuchar y seguir escuchando cómo Dios ha vencido tu muerte en la carne y te ha dado la certeza de la misma vida e inmortalidad e e y corporal que contemplas en Jesucristo, ¿crecerás*) en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo? A él sea toda la gloria, tanto ahora (*en este mundo presente*) como por siempre. Amén.

La Primera Epístola de

JUAN

La Traducción de **La Fe**

Capítulo 1

1 Lo que era desde el principio (*lo que es y lo que siempre será Dios*), (*la misma vida que habló en la oscuridad diciendo «hágase la luz»*), a quien hemos oído (*con nuestros oídos*), a quien hemos visto con nuestros ojos, a quien hemos contemplado (*y hemos contemplado su gloria*), y hemos tocado con nuestras manos, de la Palabra de vida (*que vino en carne, fue muerto en carne y resucitó en carne que es libre para siempre de la muerte*);

2 {Porque la vida se nos ha manifestado, y la hemos visto, y damos testimonio, y queremos daros a conocer que (*la Palabra de*) la vida eterna (*que vive y permanece para siempre*), que estaba con el Padre (*desde toda la eternidad*), se nos ha manifestado (*en carne, tanto antes como después de su resurrección*);}

3 La vida que hemos visto y oído, os la anunciamos para que tengáis comunión con nosotros y participéis de la vida eterna que está en el Padre y en su Hijo Jesucristo.

4 Y estas cosas os escribo para que le conozcáis y estéis seguros de que tenéis vida eterna, para que vuestro gozo sea completo y perfecto en Él.

5 Este es, pues, el mensaje que hemos oído de Él y os anunciamos: que Dios (*el único inmortal*) es solo luz y vida, y en Él no hay (*muerte ni*) oscuridad alguna.

6 Si decimos que tenemos comunión con Él, en quien solo hay luz y vida, y con Su vida incorruptible, y andamos como si todavía estuviéramos en la muerte y las tinieblas, esforzándonos por construir y preservar nuestra propia vida en el mundo, mentimos y no andamos en la verdad que está en Él.

7 Pero si andamos en la luz (*y en la vida que Dios ha prometido desde el principio y se manifestó en carne inmortal en la resurrección, como poseedores de Su vida eterna que nunca puede ser dañada o herida por la muerte y la corrupción en el mundo*); sabiendo que así como Él es solo luz (*y vida; y nos ha dado libremente esa misma vida que es la luz de todos los hombres*), también nosotros estamos en la luz teniendo verdadera comunión en esa vida unos con otros, y la (*preciosa*) sangre que brotó de Su Hijo Jesucristo permite que nuestra carne descanse;

1 Juan 2

purificando nuestros corazones y mentes de todo el trabajo y esfuerzo e es para establecer nuestras propias vidas, para servir y ser servidos por el Dios viviente.

8 Si decimos que podemos participar de esa vida sin que nuestra muerte sea vencida en la carne, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.

9 Si estamos de acuerdo con Él en que nuestra muerte tenía que ser vencida en la carne, también vemos que Él nos ha hablado en Su Hijo, persuadiendo nuestros corazones de Su justicia al quitar nuestra muerte de nosotros, limpiando nuestra conciencia y separándonos de toda la injusticia que la muerte nos ha traído.

10 Si decimos que la muerte no era lo que reinaba sobre nosotros y nos hacía preservar nuestras propias vidas mediante la fuerza contenida en nuestra carne, lo hacemos mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

Capítulo 2

1 Hijitos míos, os escribo estas cosas para que descanséis en Él y en Su vida, a fin de que no alistéis a vuestros miembros para revestiros de la vida del mundo que perece en la muerte, sino que encontréis descanso en la certeza de que Él os reviste de Su vida incorruptible. Y si alguno se encuentra presionado por la muerte y la corrupción del mundo que le dice que carece de vida, tenemos a Uno que está con el Padre y que da testimonio a nuestros corazones de la certeza de nuestra vida, Jesucristo, el justo y primogénito de entre los muertos.

2 Y en Él Dios se ha mostrado favorable hacia nosotros al quitar nuestra muerte: y no solo la nuestra, sino la del mundo entero.

3 Y así sabemos que hemos llegado a conocerlo íntimamente, cuando guardamos su mandamiento (creer que Él es la palabra de vida eterna que era desde el principio y se hizo carne para sanar nuestra carne de la muerte, el Espíritu de verdad nace en nosotros) y nos guarda.

1 Juan 2

4 El que dice: «Yo le conozco», pero le niega (*como Señor del cielo*), que es la Palabra de vida eterna que vino en carne y salió de la tumba en carne inmortal, es mentiroso y la verdad no está en él.

5 Pero cualquiera que (*oye y cree*) es guardado por Su Espíritu, (*permaneciendo en esta Palabra de vida*) en él verdaderamente está la esperanza de Dios de amarlo y ser bueno con él por todas las edades venideras, perfeccionado en él: por esto sabemos que estamos en Él: Y al permanecer en esta palabra, le permitimos servirnos con esa vida (*incorruptible*), sabiendo que estamos en Él.

6 El que dice que permanece en Él, (*permanece en la Palabra de vida eterna y*) debe andar como Él anduvo, (*sabiendo que así como Él posee una vida que no puede ser dañada ni herida por la corrupción del mundo, también nosotros tenemos la certeza de que la misma vida se revelará en nosotros*).

7 Hermanos, no os escribo ninguna enseñanza nueva, sino más bien la misma verdad contenida en la Palabra, que habéis oído que era Dios y estaba con Dios desde el principio. La verdad que habéis oído desde antiguo es la misma Palabra de vida que se hizo carne y ahora se ha manifestado en carne inmortal.

8 Así que, de nuevo, os escribo un nuevo mandamiento de la Palabra de vida hecha carne, que contiene lo que es verdadero en Él y en vosotros: porque declara que en Él la muerte fue abolida, y las tinieblas han pasado, y la verdadera luz de la vida y la inmortalidad prometidas desde el principio ahora brilla sobre nosotros en el rostro de Jesucristo.

9 El que dice que está en la luz y odia a su hermano está en la oscuridad y no ve cómo su muerte ha sido vencida en la carne.

10 El que ama a su hermano permanece en la luz, donde encuentra su vida nacida de la Palabra de vida eterna, una vida que nunca puede ser dañada o herida por la muerte y la corrupción del mundo, sino que descansa en la vida donde no necesita trabajar para preservarse a sí mismo y en esa vida no hay ocasión de tropiezo en él.

11 Pero el que odia a su hermano está en la oscuridad, se desvía del camino y no sabe adónde va, y al no ver que su muerte ha sido vencida en la carne, se anima con la muerte para preservar

su propia vida en la carne, porque la muerte contenida en su cuerpo ha cegado sus ojos.

12 Os escribo, hijitos, porque sabéis que vuestra muerte ha sido alejada de vosotros, porque el Padre que os prometió su vida desde el principio ha manifestado su vida dentro de la carne inmortal en el Hijo (*eterno*).

13 Os escribo a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque en Él encontráis la fuerza para vencer la palabra que el maligno ha plantado en el mundo. Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis llegado a conocerlo como Padre.

14 Os he escrito, padres, porque desde el principio conocéis a Él y su palabra. Os he escrito, jóvenes, porque encontráis vuestra fuerza en la palabra de vida eterna que permanece en vosotros, por la cual habéis vencido la muerte y la corrupción del mundo.

15 No améis la vida que está en el mundo, que perece en la muerte, ni las cosas corruptibles que podéis acumular en el mundo. Si alguno estima la vida que el mundo ofrece y puede servirle por encima de la vida del Padre, nunca ha conocido verdaderamente el amor del Padre, que solo puede nacer en su corazón al permanecer en la Palabra de vida que Él ha pronunciado en el Hijo, en la que prometió preservar su vida en Él eternamente.

16 Porque todo lo que el mundo puede ofrecer y producir es muerte; pues las cosas del mundo son estas: la lujuria por la vida que puedes sacar de tu carne moribunda y la corrupción del mundo, la lujuria de tus ojos al ver que el camino que lleva a la muerte parece bueno para alimentarse y hacerse sabio, acumular una buena vida para uno mismo y el orgullo de jactarse de lo que puedes hacer, de acumular o poseer una buena vida mediante la fuerza que hay en tu propia mano; nada de esto viene del Padre, sino que es de la muerte del mundo.

17 Y el mundo pasa, junto con la lujuria que trajo la muerte: pero el que confía en la Palabra de vida que el Padre ha hablado de él en Cristo permanece con Él en la misma vida para siempre.

18 Hijitos, son los últimos días de la muerte: y como habéis oído que vendrán los que se oponen a Cristo, incluso ahora hay

1 Juan 2

muchos en el mundo que se oponen a Cristo; y por esto sabemos que son los últimos días de la muerte en la tierra.

19 Salieron de entre nosotros para servir a otros dioses, porque si hubieran permanecido en la misma comunión del Padre y de su Hijo Jesucristo, sin duda habrían continuado con nosotros; pero se apartaron del camino para que se manifestara que no todos estábamos en la verdad.

20 Pero vosotros tenéis la convicción interior que viene del Santo, y por Él conocéis toda la verdad.

21 No os he escrito porque no conozcáis la verdad, sino porque conocéis al que es la verdad, y por Él podéis discernir la mentira, sabiendo que ninguna mentira procede de la verdad que se encuentra en Él.

22 ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? (*La Palabra de Dios hecha carne*). El que niega al Padre y al Hijo (*como Dios verdadero de Dios verdadero es el anticristo*).

23 Quien niega (*la plena divinidad y verdadera humanidad de Jesucristo*) al Hijo, (*no permanece en la verdad y*) ha negado al Padre que lo envió; pero quien confiesa que Jesús es el Hijo de Dios (*la misma sustancia del Padre*) ha confesado también al Padre, y tiene al Padre y al Hijo permaneciendo en él.

24 Permitid, por tanto, que la Palabra de vida que habéis oído desde el principio y que salió del corazón del Padre, hecha carne en el Hijo, permanezca en vosotros. Porque si esa Palabra de vida que (*os prometió Su vida*) habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también esa Palabra os mantiene en comunión y en unión con el Hijo y con el Padre.

25 Y esta es la promesa que Él nos ha hecho desde el principio y ha salido de la tumba en carne inmortal en la resurrección, la vida eterna.

26 Estas cosas os he escrito acerca de cualquiera que venga a seduciros con una palabra contraria a la verdad que se encuentra en Él.

27 Pero el Espíritu de vida que Él prometió, y que vosotros habéis recibido de Él, permanecerá y morará en vosotros, de modo que no necesitáis que nadie os enseñe; y el mismo Espíritu que os

enseña todas las cosas relativas a la verdad y discierne la mentira, también os guiará para que permanezcáis en Él.

28 Y ahora, hijitos, permaneced en Él, que es la Palabra que el Padre ha testificado acerca de nosotros; para que, cuando Él aparezca, tengamos confianza y no nos avergoncemos delante de Él en su venida.

29 Si sabemos que Aquel que vino del corazón del Padre para dar testimonio a nuestro favor acerca de la promesa de Su vida e inmortalidad ha sido resucitado, inmortal, sabemos que todo aquel que confía en Él y en Su promesa de vida eterna ha nacido de Él para la misma vida.

Capítulo 3

1 Contemplad en el rostro de Jesucristo la anchura, la longitud, la profundidad y la altura del amor que el Padre nos ha concedido, para que seamos llamados por Él «el Alfa y la Omega», los hijos del Dios viviente; por eso el mundo no nos reconoce como hijos, porque nunca conoció al que Él envió (*en Su nombre*).

2 Amados, ahora mismo en este mundo somos hijos de Dios, poseemos Su vida y comunión, estamos llenos de la gloria y el honor de nuestro Padre, y aunque aún no somos lo que seremos, sabemos con certeza que cuando Él aparezca en toda Su gloria, nosotros también apareceremos a Su semejanza; porque nos veremos a nosotros mismos en Su rostro, como hijos amados de Dios, y así como Él está formado en Su cuerpo glorioso, así también lo estaremos nosotros.

3 Y todo hombre que tiene su esperanza puesta en Él, en la certeza de la misma vida e inmortalidad que salió de la tumba en carne y hueso inmortales, descansa en la única esperanza que puede purificar su propio corazón, así como Él es puro, santo e inmaculado por la muerte y la corrupción del mundo.

4 Quien rechaza a Cristo como la única Palabra que puede servirnos con vida eterna, practica la ilegalidad y transgrede la enseñanza y la instrucción de Dios para la vida: porque rechazar a Cristo es la ilegalidad que perece en la muerte.

1 Juan 3

5 Y sabemos que Él se manifestó para alejar nuestra muerte; y en Él no hay muerte ni oscuridad en absoluto.

6 Quien permanece en Él, que nos sirve con Su bendición y vida como un regalo, descansa, sin trabajar ya para establecer su propia vida en el mundo que perece en la muerte: quien trabaja y se afana e e para construir su propia vida no ha visto que Él ha vencido a la muerte, ni ha conocido a Aquel que ha prometido y desea darle libremente Su bendición y vida como un regalo.

7 Hijitos, que nadie os engañe, robándoos esta verdad: el que cree que solo hay Uno que es el verdadero testigo y testimonio de su vida tiene la certeza de la misma vida, y así como Él es el poseedor de una vida incorruptible a la diestra del Padre, así también vosotros lo sois en el mundo.

8 El que se propone establecer y preservar su propia vida en el mundo mediante la fuerza contenida en su carne, pierde la meta de la vida eterna; renuncia a la vida y la inmortalidad de Dios como su herencia, perece en la muerte, nacido de la sabiduría corrupta de la serpiente; que fue mentirosa desde el principio, diciéndole al hombre que no moriría al tratar de establecer una vida separada de Dios, pero, de hecho, esa vida solo sirvió al hombre con la muerte. Por esta razón, el Hijo de Dios vino como un hombre en carne mortal, negándose a establecer o preservar su propia vida en el mundo, siendo condenado a muerte en la carne, pero fue vivificado por el Espíritu y ha salido de la tumba en carne que nunca puede morir, destruyendo esta sabiduría junto con la muerte que nos trajo.

9 Quien cree que Jesús es el Cristo ha nacido del Espíritu de Dios y no necesita reclutar a sus miembros para establecer su propia vida, sino que su carne descansa en la certeza de Su bendición y vida como un regalo; y debido a que Su Espíritu permanece en ellos, la muerte ya no tiene dominio sobre ellos, estando muertos a la muerte y vivos para Dios.

10 En esta afirmación se manifiestan los que han nacido de Dios y los que están animados por la sabiduría de la serpiente: quien no descansa en Dios y en Su promesa de darle la vida eterna como un regalo no ha nacido de Dios, ni encuentra en él el amor por su hermano.

11 Porque esta es la vida eterna, el mensaje que habéis oído desde el principio, y que se ha manifestado en carne inmortal en la resurrección de Jesús, es Dios vistiéndoos con el fruto de Su vida indestructible, por la cual os amáis los unos a los otros.

12 A diferencia de Caín, que nació de la sabiduría corrupta de aquel malvado y mató a su hermano. ¿Y por qué lo mató? Porque sus obras para producir una buena vida estaban llenas de labores y molestias para recolectar frutos para sí mismo, lo que genera odio, calumnias y asesinatos, y su hermano confiaba en Dios para que lo vistiera libremente con todos los frutos de Su vida, lo que genera amor, alegría y paz.

13 Sabiendo esto, no os maravilléis, hermanos míos, si el mundo también os odia.

14 Porque sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida que no puede ser dañada ni herida por la muerte y la corrupción del mundo, en la que amamos a todos los hermanos. El que no ama a su hermano permanece en la oscuridad, sin saber que su muerte ha sido desterrada.

15 Todo aquel que permanece en la oscuridad, bajo la influencia de la muerte, odia a su hermano y es un asesino como su padre, el diablo; y sabéis que nadie que permanece en la vida eterna es un asesino.

16 Así es como podemos tener intimidad y experimentar el amor de Dios, porque Él vino como hombre y dio su vida por nosotros; y también nos ha dado libremente la vida en la que nos preferimos unos a otros, dando nuestra vida por los hermanos.

17 Pero si alguien tiene posesiones mundanas y ve a su hermano necesitado de ellas y cierra su verdadero corazón de compasión hacia él, ¿cómo le permite eso experimentar la intimidad con el amor de Dios?

18 Hijitos míos, no nos limitemos a hablar de amor, sino que permaneciendo en Él, encontremos nuestros corazones saturados de la verdad para que podamos experimentar el desbordamiento de Su amor en nosotros hacia los demás.

19 Y al permanecer en Él, podemos tener intimidad con la única verdad que asegura a nuestros corazones estar ante Él con confianza.

1 Juan 4

20 Porque incluso si nuestro propio corazón nos condena, el juicio de inocencia de Dios es mayor que nuestro corazón porque Él lo sabe todo, así que permanezcamos en Él, que es el único que puede discernir nuestros corazones por nosotros.

21 Amados, si nuestro corazón no nos condena a una vida en la que pensamos que Él nos ha mandado dar fruto, sino que sabemos que es Su buen placer vestirnos con el fruto de Su vida, entonces nos presentaremos con valentía y nos pondremos delante de Él con confianza.

22 Y sabemos que todo lo que Él tiene es nuestro, de modo que todo lo que pidamos lo recibiremos de Él, y porque hemos guardado Su mandamiento de permanecer en Él y Su promesa de revestirnos de Su luz y vida, que es el mandamiento que le agrada.

23 Y Su mandamiento se revela al contemplar la promesa que era desde el principio y se hizo carne inmortal en Su Hijo Jesucristo, sirviendo a nuestra humanidad con Su divinidad y persuadiéndonos a creer en Él y en Su misma vida como vuestra herencia, para que os améis los unos a los otros, tal como Él os mandó que participaseis de Su vida, permaneciendo ante Él santos e irrepreensibles en amor.

24 Y el que se deja servir por Él con vida eterna guarda Su mandamiento y permanece en Él, y Él en él. Y así sabemos que Su vida permanece en nosotros, por Su Espíritu que Él nos ha dado.

Capítulo 4

1 Amados, no creáis toda doctrina, sino probad si es de Dios, porque hay muchos falsos profetas en el mundo que dicen hablar en nombre de Dios, pero mienten y engañan a muchos.

2 Así es como podéis conocer el Espíritu de Dios: toda enseñanza que confiesa que Jesús es el Cristo, la Palabra de vida eterna, y que vino en carne mortal y salió de la tumba en carne inmortal, es de Dios.

3 Y toda enseñanza que niega que Jesucristo ha venido en carne mortal y ha salido de la tumba en carne inmortal no es de Dios:

esta doctrina, que se opone completamente a la doctrina de Cristo (*es anticristo*), cuya oposición y engaño habéis oído que vendría y que incluso ahora ya está en el mundo.

4 Vosotros, hijitos, habéis nacido del Espíritu de Dios y por eso vencéis la muerte y la corrupción del mundo, porque el Espíritu de Dios que está en vosotros es mayor que el espíritu del mundo, habiendo ya hecho que la misma muerte y corrupción del mundo se inclinaran en el cuerpo de Jesucristo.

5 Los que han nacido de la sabiduría del mundo hablarán de todas las cosas corruptibles que hay en el mundo por medio de la lujuria, y el mundo los escucha.

6 Nosotros somos nacidos de Dios, nacidos de lo alto, y el que conoce a Dios nos oye; el que no es de Dios, sino del mundo, no nos oye. Por esto conocemos el Espíritu de verdad y el espíritu del mundo, que está lleno de mentiras y engaños, apartándose de la Palabra que Dios ha hablado en Cristo y que fue probada en Él, levantándose de la tumba, inmortal.

7 Amados, permanezcamos en Él, que es amor, para que nos amemos unos a otros; porque el amor se encuentra en permanecer con Dios, y el amor es de Dios, y cualquiera que ama es nacido de Dios, y conoce y es conocido por Dios.

8 El que no ama, no permanece en Dios, ni conoce a Dios; porque Dios es amor.

9 Así se nos ha manifestado el amor de Dios: en que Dios envió a su Hijo, su Hijo unigénito, nacido de lo alto del Espíritu, en una mujer, que dio su vida por nosotros y se ha convertido en el primogénito de entre los muertos, inmortal, para que en Él y por Él tengamos esa misma vida incorruptible.

10 En esto consiste el amor: no en que vosotros hayáis amado a Dios, sino en que Él os ha amado a vosotros. Y debido a su gran amor por vosotros, deseando ser bueno con vosotros por todos los siglos venideros, no quiso que perecierais en la muerte, sino que se ha mostrado favorable hacia vosotros en el Hijo, venciendo a la muerte que durante toda vuestra vida os tenía sometidos al miedo y al tormento.

1 Juan 4

11 Amados, si Dios, que es la fuente del amor, nos ha amado así, sirviéndonos con lo que Él es, permanecer en Su amor nos permite amarnos unos a otros tal como Él nos ha amado.

12 Nadie ha visto jamás a Dios. Cuando nos amamos los unos a los otros, experimentamos la intimidad con el amor de Dios que permanece en nosotros hacia los demás, y Su amor se perfecciona en nosotros para conocerlo y ser conocidos por Él.

13 Así sabemos que estamos en Él y Él en nosotros, porque su Espíritu vive en nosotros, dándonos testimonio de que somos hijos de Dios.

14 Y hemos visto con nuestros propios ojos y ahora os testificamos que el Padre envió al Hijo para ser el Salvador del mundo, y Él se ha convertido en el autor de la salvación eterna para todos los que creen.

15 Todo aquel que está convencido y cree que Jesús es el Hijo de Dios, no ha recibido esto por carne y sangre, sino por el Espíritu del Dios viviente que mora y permanece en él, y él en Dios.

16 Y en Él hemos conocido y creído el amor que Dios tiene hacia nosotros. Porque Dios es amor, la fuente misma del amor, y el que permanece en Él, permanece en el amor, y Dios permanece en él.

17 En esto se ha perfeccionado el amor de Dios en nuestros corazones, para que podamos presentarnos con confianza ante Él en el día del juicio; estando persuadidos de que Él nunca podría complacerse con nuestra muerte y perdición, sino que solo podría estar satisfecho compartiendo Su vida con nosotros, donde podría ser bueno con nosotros por todas las edades venideras, para que estemos seguros de la recompensa que Él tiene en Sus manos para nosotros, que así como Jesucristo es el Hijo de Dios revestido de gloria y honor del Padre, así también lo eres tú en este mundo.

18 No hay temor de muerte en el amor de Dios que Él nos ha manifestado en Cristo, la Palabra de vida que salió de la tumba en carne inmortal, pero que permaneciendo en Su amor perfecto, expulsa la fuente de todo temor de nuestros corazones: porque el temor a la muerte es lo que nos ha traído tormento y nos ha mantenido en esclavitud todos nuestros días, pues el que teme

no permanece en el amor perfecto de Dios que ha vencido a la muerte.

19 Le amamos porque Él primero nos mostró su amor en Cristo, la Palabra de vida eterna, al alejar nuestra muerte.

20 Si un hombre dice que ama a Dios y odia a su hermano, no anda en la verdad de la Palabra de vida eterna, sino en la mentira que nace de la muerte: porque si no ve cómo Dios los ha amado tanto a él como a su hermano al vencer su muerte en el cuerpo de Jesucristo, en su hermano a quien puede ver, ¿cómo puede decir que ama a Dios, cuyo amor solo se puede ver en Cristo?

21 Y este mandamiento que tenemos de Él, por el cual permanecemos en Su vida eterna, es la única vida libre de muerte, en la que amamos a Dios y también amamos a nuestro hermano.

Capítulo 5

1 Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo (*Dios verdadero de Dios verdadero, la Palabra de Dios que se hizo carne y resucitó en carne inmortal*), ha nacido de Dios (*el Dios viviente*); y todo aquel que ama al Padre que envió al Hijo, también ama al Hijo que fue enviado por Él (*porque así como ellos son una sola carne, también nosotros seremos una sola carne con Él*).

2 Por esta unión sabemos que amamos a los hijos de Dios, porque cuando amamos a Dios, guardamos sus mandamientos y somos guardados por Él en su vida eterna.

3 Porque en esto se revela el amor de Dios en su Hijo: la vida eterna, para que guardemos y seamos guardados permaneciendo en su mandamiento; y su mandamiento no es gravoso, porque no es una vida que tengamos que llevar con nuestras propias fuerzas, sino la vida en la que le permitimos servirnos con su vida sin fin.

4 Porque todo lo que nace de la Palabra de Dios pronunciada en Cristo vence a la muerte y a la corrupción del mundo (porque Él ya ha hecho que la muerte se incline). Y esta es la victoria que ha vencido al mundo, la fe que tenemos en Jesucristo, Su Hijo.

5 ¿Quién es el que vence la muerte en el mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo del Dios viviente?

1 Juan 5

6 Este es el que vino en carne, nacido de una virgen, nacido de lo alto por el Espíritu, el Señor del cielo, bautizado con agua en nuestra muerte y por la fe contenida en el derramamiento de su sangre, el Hijo de Dios, Jesucristo; quien no solo ha venido por agua, sino que ha lavado completamente nuestra muerte en su sangre. Y el Espíritu Santo que descendió sobre Él cuando una voz vino del cielo dando testimonio diciendo: «Tú eres mi Hijo amado, en ti tengo complacencia»; cuyo testimonio es verdadero porque el Espíritu es el Espíritu de verdad.

7 Porque hay tres que dan testimonio en el cielo: el Padre, la Palabra de Dios y el Espíritu Santo; y su testimonio es fiel y verdadero, y estos tres son uno.

8 Y hay tres que dan testimonio de nosotros en la tierra: el Espíritu, que también somos hijos de Dios, y el agua del bautismo, que así como somos plantados a semejanza de su muerte, así también seremos resucitados a semejanza de su resurrección, y la sangre, que limpia nuestra conciencia de que la muerte ha sido vencida en su carne; y estos tres concuerdan en uno.

9 Si recibimos el testimonio de los hombres, ciertamente el testimonio de Dios, que es Cristo y Él crucificado, es mayor; y el testimonio que Dios ha dado acerca de nosotros se encuentra en Su Hijo.

10 El que cree en la fe del Hijo de Dios se ha visto a sí mismo en el testimonio que Dios dio en el Hijo. El que no cree en el testimonio dado en el Hijo ha hecho a Dios mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha enviado para dar testimonio de él.

11 Y este es el testimonio que Dios ha dado acerca de nosotros en el Hijo: la vida eterna, la misma vida que prometió desde el principio, y esta vida se encuentra en el Hijo en un cuerpo humano glorificado a la diestra del Padre.

12 El que tiene el testimonio del Hijo, tiene el Espíritu del Hijo que clama: «¡Abba, Padre!», y la misma vida que el Hijo, y el que no recibe ese testimonio en sí mismo no tiene vida, porque no hay otra vida.

13 Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, en la vida y la herencia que Dios os ha

prometido y os ha dado en el Hijo, para que podáis estar seguros de que tenéis vida eterna, la misma vida en el Hijo, para que sepáis que Dios os ha dado el nombre de su Hijo: creer en el nombre del Hijo de Dios.

14 Y como hijos suyos, esta es la confianza que tenemos en él: que todo lo que él tiene es nuestro, y si le pedimos algo, él nos oye.

15 Y sabiendo que Él nos escucha y nos ha dado todo lo que nuestro corazón ha deseado, podemos estar seguros de que, sea lo que sea que pidamos, hemos recibido lo que verdaderamente deseamos de Él.

16 Si un hombre ve a alguno de sus hermanos caído en una falta que no le lleva a perecer en la muerte, puede pedir, y Dios restaurará a la vida a los que han caído en una falta que no lleva a la muerte. Hay un camino que puede existir en el corazón de un hombre que niega y rechaza la vida de Dios por su propio camino, que es la iniquidad que perece en la muerte, y no digo que se pueda orar por ello.

17 Todas las malas obras que la muerte ha traído y han herido el corazón del hombre, causándole perecer en su propia destrucción e iniquidad, son injustas. Y hay ofensas que no hacen que uno pierda el objetivo que Él tiene para sus vidas de Su vida e inmortalidad.

18 Sabemos que quienquiera que nazca de la Palabra de la vida eterna y la certeza de la inmortalidad corporal, ya no trabaja en el pecado para establecer su propia vida corruptible, sino que su carne descansa en la vida y la inmortalidad de Dios, y la paz de Dios lo mantiene firme en esa palabra para que la corrupción del mundo no lo toque.

19 Y sabemos que somos hijos de Dios, engendrados por Él, y sabemos que todo lo que hay en el mundo entero es lo que sirve a los hombres con la corrupción y la muerte traídas por el maligno.

20 Y sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado todos los tesoros de la sabiduría y el entendimiento para discernir lo que nace de la vida y de la muerte, para que podamos conocerlo en verdad, para que podamos permanecer en Él en la verdad, incluso en Su Hijo. Este es el único Dios verdadero y la vida

1 Juan 5

eterna, para que podamos tener comunión con el Padre y Su Hijo, Jesucristo.

21 Hijitos, permaneced en el amor de Dios, que se ha manifestado en la Palabra de vida eterna, donde halláis vida y paz, sin estar ya bajo el yugo de la muerte y el temor a la muerte, y ello mantendrá vuestro corazón satisfecho con Su suficiencia, sin que tengáis que recurrir a ídolos mudos que no tienen capacidad para dar vida. Amén.

Segunda epístola de

JUAN

La Traducción de **La Fe**

2 Juan 1

Capítulo 1

1 Juan, el anciano, a la señora elegida y a sus hijos, a quienes amo en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo, que permanecen en la vida eterna, junto con todos los que han conocido la verdad.

2 Por la verdad de la vida eterna que permanece en nosotros y con nosotros por todos los siglos venideros.

3 Y su gracia, que estará con nosotros siempre, en toda misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, el Hijo del Padre, que nos guarda en la verdad y en el amor.

4 Me regocijo mucho de haber encontrado a tus hijos permaneciendo en la verdad de la vida eterna, que es el decreto y el testimonio que hemos recibido en Cristo del Padre.

5 Y ahora te exhorto también a ti, señora, que te esfuerces por permanecer en la verdad, no como si fuera un mandamiento nuevo para ti, sino como el mismo mandamiento de la vida eterna que ha existido desde el principio, para que nos amemos unos a otros en la verdad.

6 Y así es como su amor nace en nosotros, para que nos amemos unos a otros, permaneciendo en su vida como él nos mandó. Esta vida eterna es el único mandamiento que habéis oído desde el principio, que permanezcáis en ella.

7 Porque hay muchos engañadores en el mundo, que dicen que Jesucristo no vino (*la misma sustancia del Padre*) en carne (*humana*) (*como el Dios hombre*), saliendo de la tumba en carne inmortal, (*negando que Él es el Verbo que era, es y será por siempre Dios hecho carne para salvar a los que están en carne mortal*). Esto es un engaño y se opone a la doctrina de Cristo.

8 Tened cuidado con este mensaje que se opone a Cristo, y no seáis perezosos con la verdad, sino diligentes, para que nuestro trabajo no sea en vano, sino que recibáis el mensaje que tiene una recompensa completa.

9 Quien rechaza a Cristo (*la divinidad*), niega la sabiduría y el poder de Dios que venció a la muerte en carne humana, y transgrede el camino hacia la vida para toda carne, y no permanece en la doctrina de Cristo (*sino que es anticristo*). El que

2 Juan 1

permanece en la doctrina e e de Cristo tiene tanto al Padre como al Hijo permaneciendo en él.

10 Si alguien viene a tu casa enseñando esta doctrina que se opone a Cristo, no lo permitas, ni te regocijes con él ni hagas nada que pueda ser visto como un respaldo.

11 Porque quien acoge este mensaje o se regocija con él ha sido indolente con la verdad y ha participado en aquello que solo trae dolor y destrucción a la vida de los hombres.

12 Tengo muchas cosas que escribirte, pero no quiero hacerlo con papel y tinta; espero ir a verte, para que podamos hablar cara a cara y que nuestro gozo sea completo.

13 Los hijos de tu hermana elegida te saludan. Amén.

La tercera epístola de

JUAN

La Traducción de **La Fe**

Capítulo 1

1 El anciano Juan al muy amado Gayo, a quien amo (*y con quien tengo comunión*) en la verdad.

2 Amado, ruego (*que esta carta te encuentre*) bien, prosperando en todos los aspectos de tu vida; tanto en mente como en cuerpo, de la misma manera (*que escucho*) que tu alma está prosperando (*con el fruto de la vida eterna*).

3 Porque me regocijé inmensamente al escuchar a los hermanos que vinieron y *me* testificaron la verdad que ven (*viva*) en ti, incluso (*mientras vives tu vida*) caminas (*sin esfuerzo*) en la verdad (*de Su vida en ti*).

4 No tengo mayor alegría que oír que mis hijos (*a quienes he engendrado en la palabra de la vida eterna*) caminan en la verdad.

5 Amado, la obra que haces en tu ministerio, en la que en cada ocasión hablas para impartir la fe y el amor de Dios a los hermanos, también haces lo mismo con los extraños;

6 Quienes han dado testimonio de vuestro amor ante la iglesia (*en Éfeso*): a quienes habéis edificado en la verdad (*que son como deben ser, aceptados y amados*) para que prosperen en su camino; habéis hecho algo hermoso:

7 Y porque (*les has mostrado el amor y la gracia que Él tiene hacia ellos*) han seguido adelante (*dependiendo*) solo de Su nombre, sin tener que aceptar ningún (*apoyo*) de los gentiles.

8 Nosotros (*que tenemos el deseo en nuestro corazón de ver proclamada la verdad del evangelio*) debemos recibir a tales hombres, para que también nosotros podamos ser colaboradores (*como tú*) en la declaración de la verdad.

9 Yo mismo escribí a la iglesia, pero Diótrefes, que aspira a tener preeminencia (*dominar*) y desea el lugar principal de influencia entre los miembros de la iglesia, no nos recibió.

10 Por eso, si voy, te recordaré lo que ha hecho, al oponerse a nosotros (*que recibimos a tales hombres con alegría*) con sus acusaciones infundadas y sus palabras maliciosas. y no contento con ello (*y buscando defectos*) en estos hombres, no solo prohíbe y no recibe a los hermanos y a los extranjeros, sino

3 Juan 1

que también (*busca usar su influencia para*) expulsar de la iglesia a los que sí *los reciben*.

11 Amados, no sigáis (*tratando de imitar*) el camino que envenena desde dentro, que es malo, sino más bien (*dejáos persuadir por lo que proviene de Dios*), que es bueno. Porque el que (*se deja persuadir por Dios*) hace el bien porque ha nacido de la vida de Dios; pero el que (*se esfuerza por establecer su propia vida y preeminencia*) hace el mal y no ha visto a Dios (*ni su palabra permanece en él*).

12 Demetrio tiene buen testimonio de todos (*que deben ser recibidos con alegría*), y (*cuyo testimonio proviene*) de la verdad misma; sí, y nosotros también damos testimonio de lo mismo; y puedes estar seguro de que nuestro testimonio es verdadero (*porque se encuentra en el testimonio que Dios dio en Su Hijo, Jesucristo*).

13 Tenía muchas cosas que escribir, pero no te las escribiré con tinta y pluma:

14 Pero espero verte pronto, y hablaremos cara a cara (*y podrás oír estas palabras de mi propia boca*). La paz sea contigo. Todos nuestros amigos aquí te saludan. Saluda a todos mis amigos que están contigo por su nombre.

La Epístola General de

JUDAS

La Traducción de **La Fe**

Judas 1

Capítulo 1

1 Judas, que pertenece voluntariamente a Jesucristo, hermano de Santiago, a los que han sido apartados y amados por Dios Padre, guardados perfectamente en Jesucristo, y llamados hijos suyos,

2 Que su tierna compasión hacia vosotros, y la paz y el amor os sean multiplicados.

3 Amados, cuando me vi obligado a escribirles acerca de la salvación que compartimos, me resultó absolutamente necesario escribirles y exhortarles a que luchen diligentemente por (*y proclamen*) la fe que una vez por todas fue entregada a los santos en Jesucristo.

4 Porque se han infiltrado ciertos hombres que siguen el camino que Dios ha juzgado desde el principio como portador solo de corrupción y muerte, hombres impíos que cambian el juicio de Dios en Cristo, que nos da bendición y vida como un regalo, por una lujuria desenfadada por la vida a través de la fuerza contenida en su carne, y rechazan la vida del único Señor Dios y nuestro Señor Jesucristo.

5 Os recordaré, aunque ya lo sabéis, cómo el Señor, que salvó a su pueblo de la esclavitud de Egipto con su sola fuerza, pueblo que después abandonó el juicio y la promesa de Dios para seguir su propio camino, pereció por completo en el desierto por su incredulidad en su promesa de darles la tierra como un regalo.

6 Y los ángeles que no mantuvieron su diseño original, sino que abandonaron su morada por las tinieblas, ahora están atados con cadenas eternas bajo el juicio de las tinieblas de ese gran día.

7 Así como Sodoma y Gomorra también cambiaron la vida de su diseño y se prostituyeron tras otros dioses, y fueron entregados a su deseo de actividad sexual vil con carne diferente, sirven de ejemplo para nosotros, acumulando sufrimiento para sí mismos, habiéndose apartado del camino que conduce a la vida, pero continuando en el camino que Dios juzgó desde el principio que solo les traería dolor y tristeza, destrucción y muerte.

8 Del mismo modo, los que se han infiltrado son engañados en sus imaginaciones de la vida que pueden llevar con sus propias

Judas 1

fuerzas, lo cual contamina su carne; habiendo rechazado y dejado de lado el juicio divino, no temen hablar contra Dios ni contra los hombres.

9 Sin embargo, ni siquiera el arcángel Miguel, cuando discutió con el acusador sobre (s) el cuerpo de Moisés (*era digno de estar en presencia del Señor*), se atrevió a presentar una acusación propia, sino que simplemente dijo: «El juicio del Señor está en tu contra».

10 Pero estos hombres hablan sus propios juicios (*e interpretaciones*) privados de aquellas cosas de las que no tienen un conocimiento íntimo: sino que, habiéndose familiarizado íntimamente con (*las obras de sus propias manos y*) sus propios deseos, se han convertido en bestias salvajes, no en seres humanos (*desprovistos de todo pensamiento y juicio racional*) que traen corrupción sobre sí mismos.

11 ¡Ay de ellos! Porque han seguido el mismo camino que Caín (*cuya obra de establecer su propia vida con los frutos que podía recoger para sí mismo, Dios juzgó como injusta y que conduce a la maledicencia, los celos y el asesinato*), y como Balaam se han precipitado sin control en su lujuria por la vida para obtener la recompensa que pueden servir a sí mismos, y perecen de la misma manera que Coré, oponiéndose al juicio de Dios para la vida.

12 Estos son los que se sientan secretamente con vosotros en vuestras fiestas de amor, y cuando tomáis la cena del Señor, pero todo el tiempo están alimentando sus vientres con su carne, sin reverencia por el camino del Señor hacia la vida, sin comer de la mesa preparada por el Señor. Son vasos vacíos, sacudidos por el viento, árboles cuyos frutos se marchitan y se queman con el calor, que no dan fruto y están dos veces muertos (*habiendo sido liberados de la muerte de Adán, ahora están muertos en su propia iniquidad*) y arrancados de raíz;

13 Olas furiosas zarandeadas por el mar que no encuentran descanso, sino que continuamente vomitan su propia vergüenza; estrellas sin luz que vagan sin rumbo, que acumulan para sí mismas la desesperación y la certeza de la negrura de la oscuridad para siempre.

Judas 1

14 Y Enoc, el séptimo desde Adán, también profetizó acerca de ellos, diciendo: He aquí, cuando venga el Señor Jesús con decenas de miles de sus santos,

15 Para llevar la justicia (*de Su vida*) a todos Sus amados, y (*el resplandor de Su rostro*) pone al descubierto los secretos del corazón de aquellos que no han reverenciado el camino que (*Dios ha juzgado*) conduce a la vida que se encuentra entre ellos, revelará que son sus propias obras las que traen vergüenza y condenación a sus corazones (*no Dios quien los condena*), y demostrará que sus duras palabras (*solo han traído trabajos y molestias*), palabras que han pronunciado en contra de Aquel que da Su bendición y vida como un regalo.

16 Estos son quejumbrosos (*y murmuradores*) que culpan a otros de su descontento y viven según su insaciable apetito (*de hacer, obtener y tener*) la vida a través de la fuerza contenida en su carne (*sin encontrar nunca satisfacción*); y su boca pronuncia palabras muy exageradas y aduladoras que promueven sus propios intereses con hombres ricos y cultos a quienes tienen en alta estima, con el fin de obtener dinero, influencia y poder.

17 Pero yo os recuerdo, amados, las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles (*Pablo y Pedro*) de nuestro Señor Jesucristo;

18 Cómo os dijeron que en los últimos días (*de la muerte en la tierra*) habría falsos maestros que se apartarían de la fe de nuestro Señor Jesucristo y (*en cambio*) andarían según sus propios deseos (*de hacer, obtener y tener vida*) por la fuerza contenida en su carne.

19 Estos son los que causan divisiones, los que enseñan y se fijan en los principios contenidos en el mundo (*no tocar, no probar, no manejar y la práctica de la adoración voluntaria*), sin tener el Espíritu de Dios.

20 Pero vosotros, que tenéis el Espíritu (*que siempre os señala la fe contenida en Jesucristo*), sois edificados en vuestro hombre interior, estando persuadidos (*de que, estando muertos a la muerte, estáis vivos para Dios*) de que sois apartados para su misma vida, hablando siempre en el Espíritu Santo y escuchándolo (*mientras Él os consuela de la certeza de esa vida*),

Judas 1

21 por lo cual (*Él os mantiene*) permaneciendo en el amor de Dios, y (*no hay ocasión de tropiezo*) donde continuamente (*tenéis comunión con Él*) buscando el consuelo que solo Él puede traer (*de la corrupción del mundo*) a través de la misericordia y la bondad amorosa de nuestro Señor Jesucristo para la vida eterna (*y la inmortalidad corporal*).

22 Y algunos enseñarán la amorosa compasión de nuestro Señor Jesucristo (*declarando la fe en Él*), marcando la diferencia (*para los demás*):

23 Quienes serán arrebatados (*como una brasa arrancada*) del fuego; y odiando (*la vida perecedera en el mundo*) y la vestidura manchada de su cuerpo de muerte (*Él los vestirá con Su vida incorruptible*).

24 Ahora bien, a Aquel que es capaz de guardarte de caer (*para que no te acobardes por el miedo*), sino presentarte sin mancha (*sin mancha y sin culpa, en Su vida e inmortalidad*) ante la presencia de Su gloria con gran alegría,

25 al Dios de toda sabiduría, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, dominio y poder, ahora y por siempre. Amén.